

UNIVERSIDAD DE MATANZAS

UNIVERSIDAD DE LA HABANA
FACULTAD DE FILOSOFIA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE FILOSOFIA Y TEORIA POLITICA PARA
LAS CIENCIAS NATURALES Y MATEMATICAS

**FILOSOFIA Y ACTIVIDAD HUMANA :
SIGNIFICACION PARA LA FORMACION
HUMANISTICA DEL PROFESIONAL
UNIVERSITARIO EN LAS CARRERAS TECNICAS**

*Tesis presentada en Opción al Grado Científico de
Doctor en Ciencias Filosóficas*

Autor : Lic. Gerardo Ramos Serpa

Tutor : Dr. Jorge Núñez Jover

MATANZAS

2000

AGRADECIMIENTOS

Después de escribir una tesis pudiera parecer que todo lo demás no es tan difícil, pero no es así, más cuando en especial se trata de recordar a todos aquellos a quienes le agradecemos la posibilidad y el apoyo de haber llegado hasta aquí.

No es posible referirse a todos, ya que por un lado, son muchas las personas que a este empeño han contribuido; y por otro, no siempre poseemos plena conciencia de cada uno de los que en ello han incidido, por lo cual es fácil olvidar o no percatarse de alguien.

De cualquier forma, tendría que referirme a los innumerables maestros que durante tanto años, desde los primeros grados hasta la universidad, han ido poniendo su grano de arena en la obra;

A Zaira Rodríguez, mi mentora y formadora de un particular sentido acerca de qué es la filosofía;

A Eduardo Albert, quien me hizo descubrir otra cara de este inagotable saber;

A Jorge Núñez, mi tutor y amigo de tantos años;

A los profesores del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Matanzas, quienes me apoyaron y facilitaron siempre esta labor;

A los directivos de esta Universidad, quienes comprendieron y estimularon el avance en este empeño;

A mis compañeros y amigos, quienes con sus vivencias y experiencias me hicieron comprender también, por la vía no académica, los entramados de la compleja actividad humana;

A mi familia, época y Revolución, que han contextualizado y hecho posible mi trabajo;

A todos ellos, les agradezco el haber moldeado, en fin de cuentas, una manera de pensar y vivir la filosofía, sin lo cual no hubiese sido posible escribir estas cuartillas.

Gracias.

DEDICATORIA

A MIS PADRES, ESPOSA E HIJO,

POR TANTA COMPRESION, APOYO Y AMOR.

SINTESIS

Tomando como objeto de análisis a la concepción del conocimiento filosófico marxista que ha sido más tradicionalmente aceptada y difundida en nuestro país, en tanto disciplina científica y materia de enseñanza, el presente trabajo se propone profundizar y enriquecer en la concepción de la especificidad de esta ciencia, mediante la caracterización de la presencia y el empleo de la categoría de actividad referida al hombre y la sociedad en el campo del saber científico contemporáneo, la profundización en la comprensión marxista de la naturaleza de esta ciencia entendida como teoría universal de la actividad humana, así como analizando la correlación existente entre dicha concepción y el proceso de formación de profesionales de nivel superior en carreras técnicas, a través de la fundamentación del papel de la formación humanística en ello y del lugar que en esto ocupa la enseñanza de la filosofía desde la perspectiva de la actividad.

En el campo del saber científico-social contemporáneo apreciamos que, junto al hecho de que la teoría psicológica acerca de la actividad humana constituye un antecedente insoslayable para la comprensión filosófica de la misma, la categoría de actividad se encuentra ampliamente extendida y frecuentemente empleada como referencia teórico-conceptual y como enfoque científico-metodológico, encontrándose ya hoy ubicada en el nivel científico-general del conocimiento.

Un conjunto de inconsecuencias en el campo propiamente marxista alrededor de la interpretación de la naturaleza de su saber filosófico, unido a una serie de importantes problemáticas que al interior mismo del marxismo han sido desatendidas o inadecuadamente elaboradas, junto a nuevas exigencias del devenir de la sociedad, han exigido la reelaboración y profundización en la comprensión de la filosofía del marxismo.

La naturaleza del conocimiento filosófico marxista constituye una cualidad en sistema que se establece, delimita y comprende de manera más cabal y rigurosa a través de la fundamentación e integración de su región de análisis, objeto de estudio, enfoque, método, dimensiones, momentos constitutivos, estructura, funciones y finalidad general, todo ello desde la perspectiva de la actividad humana.

La comprensión de esta ciencia como teoría universal de la actividad humana permite correlacionar la perspectiva sustancial y funcional en el tratamiento teórico de su aparato conceptual, expresándose en el vínculo indisoluble y en la dialéctica contradictoria de lo material y lo ideal junto a la de lo objetivo y lo subjetivo.

En el campo de la educación en general y de la enseñanza de la filosofía en particular el cumplimiento de las irrenunciables funciones de la formación humanística en el nivel de enseñanza superior hace de la misma un componente indispensable de la formación integral del profesional que exige el siglo XXI, lo cual será más correctamente concebido y mejor implementado sobre la base de considerar a la filosofía como una teoría universal de la actividad de los hombres en sociedad.

INDICE

INTRODUCCION	1
1. ELABORACIONES TEORICAS FUNDAMENTALES DE LA CATEGORIA DE ACTIVIDAD REFERIDA AL HOMBRE Y LA SOCIEDAD	15
1.1. La categoría de actividad en diferentes campos del saber sobre el hombre y la sociedad	16
1.2. La actividad del hombre y la sociedad en diversas concepciones de la filosofía del marxismo	26
1.2.1. La actividad en la versión soviética de la filosofía marxista	26
1.2.2. La actividad en la filosofía de la praxis	33
1.2.3. La actividad en la filosofía marxista cubana	36
2. FUNDAMENTOS PARA UNA COMPRESION DE LA FILOSOFIA MARXISTA COMO TEORIA UNIVERSAL DE LA ACTIVIDAD HUMANA	43
2.1. Inconsecuencias en la comprensión de la naturaleza del conocimiento filosófico en el marxismo	43
2.2. Correlación entre importantes problemáticas filosóficas y la perspectiva de la actividad humana en la filosofía del marxismo	54
2.3. Fundamentación de la comprensión de la filosofía marxista como teoría universal de la actividad humana	62
3. FILOSOFIA Y FORMACION HUMANISTICA DEL PROFESIONAL UNIVERSITARIO EN LAS CARRERAS TECNICAS	93
3.1. La formación humanística como componente de la formación integral del profesional universitario en las carreras técnicas	93
3.2. La enseñanza de la filosofía desde la perspectiva de la actividad humana	105
CONCLUSIONES	113

RECOMENDACIONES	119
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	120
BIBLIOGRAFIA	175
ANEXOS	197
I – Algunas muestras de las búsquedas y profundizaciones en el devenir histórico del marxismo y su filosofía	197
II – La categoría de actividad en los clásicos del marxismo	203
III – Consideraciones sobre la categoría de actividad en la psicología general de orientación marxista	221
IV – Apuntes acerca de las alternativas en el marxismo a la concepción tradicional de la especificidad de su filosofía	250
V – Propuesta de sistema de contenidos básicos de la asignatura “Filosofía y Sociedad”	257
VI – Tabla de contenidos del libro de texto “La actividad humana y sus formas fundamentales”	259
VII – Guía para la realización del componente laboral y para la presentación del informe al examen final de la asignatura “Filosofía y Sociedad” en la carrera de Ingeniería Industrial	261
VIII – Programa del curso de postgrado “La formación humanística del profesional universitario”	263

INTRODUCCION

El perfeccionamiento y enriquecimiento de la concepción marxista del mundo, y en particular de su filosofía, constituye una labor teórica necesaria y siempre presente, condicionada hoy por peculiares contextos y exigencias.

El hecho real del tipo de globalización neoliberal imperante, asociada al intento de implantación universal de un modelo social que se asienta sobre la explotación de naciones e individuos, la injerencia y dependencia económica, el intercambio desigual, la pseudodemocracia privilegiadora, el aumento de la discriminación en diversas formas, la creciente desigualdad social, el intervencionismo y la agresión

militar, la crisis ecológica, la despersonalización del individuo, la homogeneización de las culturas, la imposición de un pensamiento único, entre otros rasgos inhumanos y deshumanizadores, exigen con cada vez mayor urgencia la refundamentación de un proyecto social alternativo. Ello ha hecho que representantes de ese mismo sistema, como es el caso de John Kenneth Galbraith, apreciando los fenómenos negativos de las sociedades capitalistas más desarrolladas, donde en su opinión prima la "cultura de la satisfacción", considere que "la perspectiva no es brillante" (1) para dicho modelo social. En el maremagnum de confusiones y contradicciones imperantes es importante saberse orientar en función del establecimiento de un tipo de sociedad verdaderamente humana, unido al rescate de los más auténticos valores que corresponden con la esencia del hombre y el progreso de la humanidad. Al respecto José R. Fabelo ha considerado que : "Los valores que la humanidad necesita hoy globalizar para garantizar su supervivencia se corresponden en alta medida con los valores emanados desde la alteridad histórica de la periferia capitalista" (2).

En este sentido, la alternativa socialista continúa siendo, objetivamente, el camino para la solución del problema (3). A su vez, dicho socialismo necesita adecuarse a los tiempos, enfrentarse a los nuevos retos, fundamentarse de manera más adecuada e integral, así como perfeccionarse. Como ha reconocido Gabriel Vargas, "la idea del socialismo no se ha agotado, ni en sus posibilidades históricas objetivas, ni en el imaginario social, pero se requiere una refundamentación para que pueda cumplir hoy una función política" (4). Y ese proceso de refundamentación está indisolublemente unido tanto a la concepción marxista del mundo como a su perfeccionamiento constante. En este sentido, Fidel Castro ha mantenido la siguiente posición de principio : "Entendemos que las ideas marxistas-leninistas requieren un incesante desarrollo, entendemos que un cierto estancamiento se ha producido en este campo y vemos incluso que a veces se aceptan bastante universalmente fórmulas que en nuestra opinión se pueden apartar de la esencia del marxismo-leninismo" (5).

Pero hoy, el marxismo continúa siendo, como lo calificara el Che, "uno de los términos más controvertidos del mundo actual" (6). Alrededor de él se agrupan las más diversas interpretaciones y modos de implementación, unos verdaderamente consecuentes y otros no, hasta tal punto que es ya usual el reconocimiento de la existencia de "los marxismos".

Es por esto que se plantea la doble tarea de, por un lado, deslindar aquello que en realidad no corresponde a la auténtica naturaleza de este modo de pensar y de actuar, y por otro, desarrollarlo y enriquecerlo creadoramente. Ello, más que una tarea coyuntural y pasajera, constituye verdaderamente una constante de ésta y de toda concepción teóricamente correcta y prácticamente válida. Según la

opinión de Jorge L. Acanda, "Cada generación de revolucionarios ha tenido que recuperar la verdadera esencia del pensamiento de Marx ..." (7). Aquí, la cuestión se desenvuelve entre dos polos contradictorios. Por un lado, el hecho real de que la elaboración y aplicación del marxismo tiene lugar respondiendo a los más variados contextos, necesidades y referentes teórico-ideológicos, lo que condiciona su diversidad de interpretaciones, en cuyo marco se hace necesario delimitar aquellas correctas con respecto a sus adulteraciones. Al respecto Fidel Castro ha planteado, refiriéndose al marxismo, que : "La diversidad de situaciones inevitablemente trazará infinidad de interpretaciones. Quienes hagan las interpretaciones correctas podrán llamarse revolucionarios; quienes hagan las interpretaciones verdaderas y las apliquen de manera consecuente, triunfarán..." (8). Por otro lado, también al interior de las interpretaciones acertadas y válidas, se precisa de cierta unificación de criterios y aceptación de aquellas posiciones que más se acercan a la verdad y sean propiciadoras de impulsar los cambios sociales revolucionarios. Como solicitara Pablo Guadarrama, "el tercer milenio requerirá un mayor ecumenismo de los marxistas ..." (9).

La presencia al interior del marxismo de cuestionamientos y deslinde de posiciones intelectuales y políticas más o menos consecuentes, de debates científicos e incluso de encarnizadas polémicas, de esfuerzos de profundización y enriquecimiento, así como de búsqueda de alternativas teóricas y de vías de implementación práctica, han acompañado tanto el proceso de surgimiento como de devenir ulterior de las ideas y la práctica marxista (10).

Precisamente, el elemento principal que realza el valor y la trascendencia del marxismo como fenómeno cultural de la actualidad, y que a la vez constituye la mayor preocupación de sus oponentes ideológicos, ya fue destacado por Marx al plantear que "no es en el intento práctico, sino en el desarrollo teórico de las ideas comunistas donde está el verdadero peligro..." (11). Ello se expresa con fuerza y actualidad peculiar en el plano de la lucha de ideas de hoy (12).

Enfrentar tales retos y hacerlo con los instrumentos necesarios es una de las tareas más acuciantes del momento actual, en específico también para el caso de Cuba y de sus nuevas generaciones. Acerca de la cuestión se ha pronunciado Armando Hart del siguiente modo : "Las nuevas generaciones formadas por la Revolución, han de entrar cada vez más en el combate de ideas, no sólo en el plano coyuntural o político, sino también en el ideológico e incluso teórico, que es de importancia estratégica". (13).

Todo ello se ha visto impactado y cuestionado por el derrumbe del "socialismo real" en la exURSS y Europa del Este y por la crisis del marxismo dogmático.

Este último, caracterizado por su exclusivismo paradigmático, su incapacidad de aplicarse la crítica a sí mismo, para asumir verdades generadas en otras escuelas de pensamiento, para vibrar en concordancia con los cambios y exigencias de la vida, su carácter apologético, el esquematismo en la interpretación de sus fuentes, la rigidez en cuanto a sus modos de aplicarse a las diversas condiciones socio-históricas, su hiperbolización de lo ideológico, sus tendencias materialistas vulgarizantes, la desatención a los fenómenos espirituales y superestructurales, entre otras limitaciones, hizo que se constituyera más en una "guía para la inacción" y en un factor objetivamente propiciador del retroceso histórico experimentado por esos pueblos.

En este sentido, coincidimos en valorar como un "hecho objetivo" el que "la interpretación marxista prevaleciente en la segunda mitad del siglo XX sufrió una ruptura definitiva" (14). No obstante, es necesario comprender adecuadamente que el marxismo válido, verdaderamente auténtico, no fue el que desapareció, ya que como acertadamente se ha planteado, "a la teoría marxista la puede confirmar o refutar, de manera científica y directa, la práctica *consecuente, dialéctica y creadora* del marxismo-leninismo y no la práctica distorsionada, perniciosa y diversionista del pseudomarxismo..." (15).

De este modo, a partir del rechazo de lo que en la práctica ha sido esa versión fundamentalmente estalinista del marxismo, asumida e impuesta al movimiento comunista internacional como marxismo oficial y único posible y valedero, tergiversación de las esencias reales del pensamiento y la acción de sus fundadores, conocido y divulgado muchas veces como "marxismo-leninismo", compartimos la preocupación de que "la agonía vergonzante del "marxismo-leninismo", que durante casi 20 años fue confundido con todo el marxismo, aumente el desaliento y la confusión actuales. Hay que evitar que esa ideología arrastre en su caída a todo marxismo posible" (16). Y tales peligros no dejan de estar presentes en las percepciones del fenómeno hechas desde nuestro país, como cuando, por ejemplo, en relación con toda la teoría marxista, se considera que "después de Marx, apenas se ha hecho algo significativo" y que "el marxismo se ha estancado..., sus perspectivas son sombrías..." (17); o cuando en específico vinculado a la teoría filosófica del marxismo, se plantea que "para Marx hay una teoría que tiene en el proletariado sus armas materiales y se realiza a través de la revolución social. Pero esa teoría no es filosófica. Esa teoría ha superado la filosofía, más allá de ella, porque sabe que todo intento de superarla dentro, redundaría en su última forma histórica : el hegelianismo" (18).

De cualquier modo, y compartiendo una percepción más balanceada y optimista de la situación en lo que a reflexión teórica y a perspectivas de elaboración desarrolladora de la concepción marxista se

refiere, se debe estar de acuerdo con que : “Con el derrumbe del *socialismo real* ha desaparecido también un límite de pensamiento” (19).

Precisamente, la confluencia de los fenómenos globalizadores neoliberales, con las sutilezas de la actual lucha de ideas, unido a la reciente situación de crisis del mal llamado socialismo de Europa del Este y su tergiversación y renuncia en la exURSS, conforman un abigarrado mosaico que hace que la comprensión de estos complejos y contradictorios procesos constituya una necesidad para entender y vivir la peculiar época histórica que nos ha correspondido desde las condiciones del bloqueo imperialista, el tercer mundo y el subdesarrollo. Es por todo lo anterior que Fidel Castro ha enfatizado : “Nuestro mayor interés es que nuestro pueblo, en sus conocimientos, en su cultura y, sobre todo, en su conciencia política y científica, se encuentre preparado para ese mundo que se nos viene encima y que marcha a pasos de gigantes” (20).

Ello entronca con las exigencias que tiene ante sí el desarrollo del proyecto socialista cubano y su vínculo indisoluble con el estado, el papel y las potencialidades de las ciencias sociales en nuestro país (21). No obstante, han sido reconocidas un conjunto de limitaciones e insuficiencias en el devenir de los estudios sociales y de sus fundamentos marxistas en nuestro contexto a lo largo del período revolucionario (22). En la actualidad, se ha considerado que aunque han avanzado los estudios científico-sociales concretos, se presenta en ocasiones la tendencia a convertirlos en técnicas, a la fragmentación teórica, a la falta de integración y que los enfoques teóricos generales se continúan realizando en muchas ocasiones aún desde la perspectiva del marxismo tradicional.

En síntesis, se insiste con urgencia en “la necesidad de que nos replanteemos los paradigmas. En el caso del marxismo, no creo que habrá desarrollo de las Ciencias Sociales marxistas, hasta que no haya un descongelamiento del marxismo, y en esto le asigno un papel muy fuerte a la filosofía....El primer gran reto está en descongelar la filosofía marxista, llevarla al momento actual de la historia” (23).

La dimensión de la tarea, como muchos han reconocido, sobrepasa los límites del significado directo que todo ello pueda tener sólo para nuestra isla (24). De aquí la necesidad de asumir al marxismo, y en particular a su filosofía, de manera creadora y renovadora. Tal es la tarea principal de la actual generación de intelectuales revolucionarios, orgánicos diría Gramsci, para estar a la altura de los tiempos.

Ello obliga a replantearse, una vez más pero ante nuevos contextos internacionales, regionales y nacionales, unido a peculiares exigencias teóricas y prácticas, la cuestión referida a la naturaleza, objeto, estructura y funciones del saber filosófico marxista como momento inherente al

perfeccionamiento de la propia concepción marxista del mundo y como condición necesaria para propiciar el conocimiento y la transformación de la realidad, en aras de un proyecto social verdaderamente humano.

La cuestión acerca de la especificidad del conocimiento filosófico marxista y de la comprensión de su objeto, estructura y funciones ha sido abordada con diversas ópticas explicativas y en diferentes momentos y contextos socio-históricos de la producción teórica marxista (25). La bibliografía donde ello se recoge muestra que el tema siempre ha estado presente en una u otra medida, logrando mayor atención y significación allí donde la problemática específicamente filosófica dentro del marxismo ha pasado a ocupar un lugar más relevante en relación con la propiamente económica o política, a la vez que al mismo se han aportado un conjunto de importantes reflexiones. En este sentido, se han abordado aspectos tales como la interpretación y trascendencia de los planteamientos de los clásicos de esta filosofía y el deslinde en los mismos de lo básico o de principio y lo contextual, perfectible o completable; la universalidad del aparato conceptual de esta ciencia; la interpretación y significación del principio de correlación entre la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento; el vínculo entre la estructura tradicional de la filosofía y cómo ello aparece en el marxismo; la aceptación o no de cuerpos teóricos relativamente independientes al interior del sistema filosófico marxista; los criterios para avalar el campo y los límites de lo propiamente filosófico en general y su grado de aplicabilidad y funcionalidad para el saber filosófico marxista; el lugar y papel del problema fundamental de la filosofía en ello; si es posible o no construir el sistema categorial de esta disciplina y cuáles serían sus categorías o principios estructuradores; el carácter de pronóstico y el vínculo con el deber ser del conocimiento en este campo; el componente valorativo inherente a este saber y su correlación con lo cognoscitivo; la interacción de lo teórico-científico y lo político-ideológico aquí; entre otro gran número de problemáticas.

No obstante, el abordaje de dichas problemáticas con frecuencia se ha visto lastrado por análisis que no han tratado multilateralmente el asunto sino sólo uno u otro ángulo de la cuestión; su atención se ha constreñido a determinados representantes o círculos interesados o dedicados a tales reflexiones y no ha tenido el debido y suficiente impacto o repercusión en la labor teórica de las diversas escuelas y autores, en tanto la labor de los mismos debiera conscientemente permearse y llevarse a cabo a través de los presupuestos que implican asumir y compartir determinada visión acerca de la naturaleza del saber filosófico marxista; a la vez que en ocasiones dicho problema se ha considerado abstracto y general, acusándosele de no encontrarse suficientemente vinculado a las cuestiones reales o concretas del quehacer en esta esfera; entre otros.

Junto a ello, consideramos que la problemática de la naturaleza del saber filosófico y de la comprensión de su objeto de estudio ha tenido poca presencia y atención entre los filósofos marxistas en Cuba. Prácticamente, el único y más importante debate especialmente dedicado al tema quedó delineado a finales de la década de los 80' a través de los puntos de vista expuestos por Zaira Rodríguez en su obra Filosofía, ciencia y valor (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1985); y por Felipe Sánchez en su libro ¿Es ciencia la filosofía? (Editora Política, La Habana, Cuba, 1988). Pese a ello, la inesperada desaparición física de la primera y la prematura salida de la labor intelectual del segundo, junto a la no continuidad de la polémica en otros pensadores y el poco espacio por ella ocupado en las publicaciones, dejó la cuestión solamente planteada y no suficientemente tratada (26).

Como se ha dicho, en general en el mundo de hoy "se está realizando un vuelco integral en los fundamentos de toda reflexión filosófica, de toda reflexión sobre y para el hombre, ante el tercer milenio" (27). Para Cuba ello es también una demanda impostergable, en tanto nuestra tradición filosófica avala el principio, al decir de Roberto Agramonte, de que su quehacer "ha sido una simbiosis constante de las esencias universales con las urgencias locales del espíritu" (28); a la vez que, según considera Armando Hart, se mantiene aún como deuda intelectual la exigencia de "entrar en un debate sobre la relación entre lo material y lo espiritual, que quedó trunco en la historia de la Revolución Cubana" (29). La adecuada comprensión del marxismo supone también una adecuada comprensión de la especificidad de su saber filosófico, así como la aceptación de la variabilidad histórica de su objeto de estudio, todo lo cual redundará en el cumplimiento más pleno y efectivo de sus peculiares funciones. No obstante, existen diversas y no siempre consecuentes científicas maneras de concebir la naturaleza del conocimiento filosófico marxista, además de que si bien se reconoce la variación histórica del objeto de estudio de cualquier ciencia (incluyendo a la filosofía), resulta poco usual la aceptación y fundamentación de dicha variación aplicada al objeto de la propia filosofía del marxismo. No obstante, ello se asienta directamente en el desarrollo de la práctica multilateral de los hombres y de los conocimientos científicos, en la dialéctica del propio conocimiento filosófico marxista como sistema abierto y en desarrollo que debiera ser, en la aceptación y aplicación consecuente de los principios del historicismo y del desarrollo, así como en la validación del carácter tanto absoluto como relativo de todo conocimiento científico, incluyendo también por tanto el de la filosofía del marxismo.

La falta de disposición y capacidad para aplicarle la dialéctica a la propia filosofía marxista, la negación y no suficiente atención a las renovadas exigencias del devenir de la práctica y de los conocimientos humanos, la conversión en ocasiones de la concepción filosófica marxista en un sistema cerrado e

inmutable, los rasgos de dogmatismo y de metafísica, la hiperbolización teórica e ideológica que en determinados momentos se manifiesta del aspecto absoluto en detrimento del relativo de la teoría filosófica marxista, así como la inclinación en algunos autores a la absolutización de los planteamientos de los clásicos de esta filosofía como verdades eternas e inmutables o la negación de las carencias y temáticas no abordadas o simplemente no coincidentes en ellos, explican y condicionan la no asunción del carácter cambiante del objeto de esta disciplina y la necesidad de profundizar en su naturaleza específica. Ello es, precisamente, uno de los requisitos de su cientificidad y valor práctico-político, en nada asociable a la endeblez teórica o a la inconsecuencia ideológica.

En este sentido, consideramos que un momento consustancial de la tarea en nuestro país lo es la superación definitiva de la concepción soviética clásica de la filosofía del marxismo como fundamento teórico aún no completamente rebasado en la percepción, interpretación y empleo de la concepción filosófica marxista en nuestro contexto. Pese a que se ha reconocido un "reflujo" del marxismo en su versión soviética en el campo del pensamiento social cubano en la última década y una tendencia superadora del mismo en los últimos tiempos, dirigida hacia una comprensión más auténtica y original del propio marxismo, ello aún debe ser fortalecido y dinamizado (30).

Así, la versión soviética clásica de la filosofía marxista, asociada en gran parte a la división de un materialismo dialéctico y un materialismo histórico, a la existencia de un conjunto de leyes y categorías ontológicas abstractas que sólo con posterioridad son aplicadas a la realidad, unida a la visión positivista de su vínculo con la ciencia, canonizadora de los clásicos, escéptica de los aportes de otras corrientes de pensamiento, defensora de una percepción lineal del desarrollo social que automáticamente conducía hacia la sociedad comunista, desatenta a los rasgos del individuo y enaltecadora de las macrovisiones sociales, esquemáticamente dialectizada y dogmáticamente asumida, empobrecida y manualescamente difundida, entre otras de sus características (31), aún muestra su rostro en determinados lugares y circunstancias.

En algunos casos, ello se aprecia en la consideración de que el derrumbe del socialismo esteuropeo en nada afectó al marxismo ni a su filosofía y lo siguen aceptando de manera inalterable o con superficiales e intrascendentes retoques; en otros, se asume que la filosofía marxista no cambia y mantiene intacto su aparato categorial, a diferencia de la teoría económica y socio-política que le acompaña. Así mismo, los residuos e influencias de tantos años de asumir de manera acrítica una doctrina que provenía, como ha expresado Fidel Castro, del "espíritu santo" y el lastre en la conciencia y psicología individual y social; los términos mantenidos en el discurso político oficial que aunque con un

contenido muchas veces diverso y más preciso mantienen la asociación con sus antecesores del "marxismo real"; el modo de pensamiento y de acción que acuñado y repetido durante tanto tiempo sólo paulatinamente puede ser sustituido y perfeccionado; la ausencia de una alternativa teórica coherentemente sistematizada y consensualmente elaborada y asumida frente a la desacreditada filosofía del diamat y el histmat; los nuevos manuales para la enseñanza de la disciplina que aún se encuentran permeados por la dicotomía de lo general y de lo social en su sistema categorial y que todavía no elaboran y extraen toda la significación cosmovisiva de temáticas íntimamente vinculadas con la naturaleza del hombre y su existencia social e individual; los intentos de actualizar y superar la enseñanza de la filosofía marxista añadiéndole nuevas problemáticas necesarias, pero muchas veces expuesta e interpretada bajo la misma lógica estructuradora y explicativa que ya debió ser superada y que se constata en diversas instituciones de educación superior y de la enseñanza precedente a ésta; la sustitución en el ejercicio de cambios de categorías docentes e investigativas así como en los exámenes para los grados científicos de la temática de filosofía marxista propiamente dicha por la de problemas sociales de la ciencia y la tecnología, en realidad menos abarcadora del universo de profesionales a preparar y menos exigente en cuanto a la amplitud categorial a dominar y emplear por parte de los mismos, son sólo algunos de los síntomas de esa indeseada permanencia (32).

En fin, coincidimos con Joaquín Santana en que, aún hoy, "es mucho más exacto pensar en términos de un marxismo objetivista identificado plenamente con el modelo soviético [quizás no tan plenamente, y sobre todo de manera en gran parte inconsciente – Nota de G. Ramos] y otro que, sin atarse a una escuela específica, intenta rescatar el sentido original de Marx, Engels y Lenin. Este marxismo se encuentra en un proceso de búsqueda de una interpretación propia para explicar nuestras circunstancias" (33). De lo que se trata, entonces, es de aportar a tal proceso de búsquedas y dinamizarlo. De cualquier modo, la renovación teórica del marxismo y de su filosofía en Cuba aún tiene como asignatura pendiente el balance teórico crítico de la concepción soviética clásica acerca de los mismos.

El abordaje de la cuestión referida a la especificidad del conocimiento filosófico marxista, la pregunta reiterada acerca de qué es y cómo comprender la filosofía en general y la marxista en particular, no constituye la repetición innecesaria de un problema aparentemente ya resuelto de una vez y por todas con anterioridad, ni una ocupación de segundo orden en relación con otras interrogantes más apremiantes del momento. Todo lo contrario. Como expresara Zaira Rodríguez, éste constituye un

“problema eterno” y permanente del quehacer filosófico (34), que en el caso del marxismo adopta perspectivas y connotaciones peculiares.

Subrayando la trascendencia y significación de este cuestionamiento, el destacado filósofo marxista T. Oizerman ha expresado : “El planteamiento de esta cuestión es una prueba del desarrollo de la autoconciencia de la filosofía, una manifestación necesaria de su capacidad de autocrítica.”

“Así, la filosofía se diferencia de manera esencial de otros sistemas de conocimientos, en particular en que ella constantemente se pregunta a sí misma sobre su esencia singular, su objeto, su designación.”

Y más adelante agrega : “No debemos deducir, sin embargo, que cada vez que un filósofo se plantea la cuestión de “qué es la filosofía”, el contenido de la pregunta no cambia y el análisis se dirige solamente a las insatisfactorias respuestas que se tienen. De hecho, la premisa teórica de esta cuestión no consiste en la aspiración a la respuesta perfecta, sino en la nueva problemática filosófica que se contrapone a la vieja y se proclama que posee un significado más importante y en esencia determinante del concepto de filosofía” (35).

Resulta evidente que todo ello también se vincula y es válido para la propia filosofía del marxismo. En este sentido, es preciso reconocer que la comprensión de la naturaleza y del objeto de estudio de esta filosofía como ciencia de las leyes más generales del desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, siendo válida y correcta en principio, no debe ser absolutizada ni entendida como la única y más acabada respuesta a la cuestión, sino una perspectiva y un aporte al ininterrumpido proceso de profundización y enriquecimiento de la especificidad de la filosofía con el marxismo. Incluso, para algunos, la anterior comprensión “no agota toda la riqueza de las afirmaciones de los clásicos del marxismo acerca de la naturaleza de la filosofía y mucho menos transmite la esencia del viraje revolucionario en la filosofía provocado por el marxismo” (36).

Es por esto que en nuestro criterio, tal reanálisis no debe realizarse a partir de cualquier enfoque teórico. Consideramos que en los momentos actuales, a la profundización y enriquecimiento de la cuestión planteada puede contribuir la perspectiva teórico-filosófica de la actividad humana.

Acerca de ello se ha reconocido : “Si en las obras marxistas clásicas se ha resuelto ya de modo general y primordial el problema de la dialéctica de la actividad material real e ideal , en cambio en nuestros días es completamente urgente el estudio detallado de todas las sutilezas de la interdependencia de uno y otro tipo de actividad” (37), así como que : “La actividad, como proceso y resultado que sintetiza los aspectos objetivo y subjetivo del quehacer del hombre, ocupa un lugar central en el objeto de la

filosofía. Sin su comprensión resulta imposible revelar la naturaleza del conocimiento filosófico, así como la relación de la filosofía con la ciencia y la práctica social” (38).

La categoría de actividad en general, y su análisis asociado al hombre y la sociedad a través de la actividad humana, ocupa un lugar destacado en el campo del quehacer filosófico marxista. En la literatura al respecto podemos encontrar un amplio y variado espectro de consideraciones teóricas que caracterizan a dicho fenómeno e incluso le asignan en ocasiones un papel relevante en relación con la elaboración del aparato conceptual de esta ciencia (39).

No obstante, tales estudios frecuentemente abordan lados o aspectos determinados y relativamente aislados de esta categoría, sin mostrar una visión de conjunto sistémica que permita conformar una comprensión filosófica integral de dicho fenómeno; y en cuanto a su significación para la propia naturaleza y estructura del saber filosófico marxista, no explotan suficientemente todas las posibilidades heurísticas de tal categoría o del enfoque teórico que ella puede brindar para profundizar en la naturaleza de este tipo de saber. Es por ello que consideramos importante enriquecer la comprensión que de la filosofía del marxismo poseemos a partir de concebirla también como una teoría universal de la actividad humana. Tal perspectiva constituye una exigencia tanto teórica, para la comprensión más acertada de la naturaleza del conocimiento filosófico marxista; como práctica, para poder explicar la complejidad misma de la dialéctica contradictoria de lo material y lo ideal junto a la de lo objetivo y lo subjetivo en la vida cotidiana y social de los hombres (40).

Analizando en su conjunto la situación anteriormente referida, acerca de la falta de atención y la escasa elaboración en la reflexión filosófica marxista en Cuba alrededor de la cuestión de la especificidad y objeto de estudio del conocimiento filosófico marxista, a la vez que la parcial permanencia y rezagos de la versión soviética clásica de la filosofía del marxismo y de la concepción de la especificidad de la filosofía en que ella se asienta, es que consideramos que en los momentos actuales en nuestro país no existe una propuesta que fundamente una concepción alternativa sistematizada e integral acerca de la naturaleza del saber filosófico marxista. Por ello, nos proponemos contribuir a conformar tal elaboración ofreciendo un análisis de la filosofía marxista desde la perspectiva de la actividad humana (41).

Similar situación podemos encontrarla también en la esfera de la enseñanza del marxismo y de su filosofía. Resulta superfluo insistir en la conexión esencial y biunívoca existente entre la elaboración, enriquecimiento y aplicación de la teoría filosófica marxista y su enseñanza, así como en el papel insustituible que la última debe desempeñar en el sistema de la formación humanística del individuo en tanto componente de su formación integral.

La bibliografía referida al tema de la formación humanística a través de la educación (y dentro de ella a la de nivel superior) en general, y de la enseñanza de la filosofía en particular, aunque no se puede decir que sea prolifera, sí va encontrando cada vez más un espacio y un reconocimiento como área de atención y reflexión en los estudios de carácter educativo, también en nuestro país (42).

Los análisis aquí se limitan muchas veces a declarar la importancia y necesidad de la presencia del componente humanístico en la formación de profesionales, así como del lugar que en ello debe ocupar la enseñanza de la filosofía. No obstante, no llega a recibir una elaboración adecuada y profunda la fundamentación de las bases conceptuales acerca de cómo entender a la propia formación humanística, qué debe ella aportar a la formación del futuro profesional, ni cómo abordar desde el punto de vista propiamente teórico-filosófico la estructuración y el tratamiento de los contenidos en la impartición de la filosofía de modo tal que los mismos se vinculen de manera natural a las problemáticas profesionales, sociales e individuales de quienes la reciben, premisa de su ulterior elaboración pedagógico-didáctica.

Frente al cuestionamiento de las humanidades en la educación, al reconocimiento de su desgaste (43), a las presiones interesadas en su eliminación (44), a los peligros que tras ella se creen encontrar, es preciso reconocer y defender la cuestión de principio referida a que los desafíos que tiene ante sí la educación hoy y sus aspiraciones de excelencia y pertinencia (45) no pueden ser cumplimentadas sin incluir y realizar adecuadamente una formación humanística. Al respecto se ha reconocido que : "El pensamiento materialista y dialéctico, que aspira a formar hombres capaces no sólo de conocer el mundo, sino también de transformarlo, sólo podrá desarrollarse en la medida en que, desde la escuela primaria hasta la universitaria, su presencia enriquecedora esté en línea con el desarrollo de las disciplinas humanistas..." (46).

La actualidad del problema se ha expresado de manera sui géneris en la atención y prioridad de la llamada formación de valores, problemática en realidad que es motivo de preocupación y ocupación de muchos pedagogos y directivos de las más diversas partes del mundo (47). Así, la reciente Conferencia Mundial sobre la Educación Superior, en su "Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI. Visión y Acción", enfatizó entre las misiones de la educación a ese nivel la de "contribuir a proteger y consolidar los valores de la sociedad, velando por inculcar en los jóvenes los valores en que reposa la ciudadanía democrática y proporcionando perspectivas críticas y objetivas a fin de propiciar el debate sobre las opciones estratégicas y el fortalecimiento de enfoques humanistas" (48).

En nuestra opinión, el perfeccionamiento y la implementación adecuada de la formación humanística, en particular en el nivel superior y dentro de él atendiendo a las carreras de perfil técnico, tiene como momento constitutivo, condición y base la enseñanza de la filosofía y su correcta interpretación, a lo cual debe contribuir la comprensión de la misma desde la perspectiva de la actividad humana.

Ello no es sólo una cuestión teórica o pedagógica, ya que, como se ha reconocido, entre otros factores, el derrumbe del socialismo en Europa también se asentó en la ausencia de una cultura humanista (49). Así, se establece una dialéctica interdependencia entre la renovación de la filosofía del marxismo y de su enseñanza.

En nuestra opinión, renovar la filosofía del marxismo y su enseñanza supone no comenzar por el tratamiento directo de sus problemáticas específicas, de su aparato conceptual más o menos establecido y de su vínculo con la realidad, ni improvisar nuevos programas y textos de estudio, sino ante todo esclarecer la naturaleza peculiar del conocimiento filosófico marxista y la comprensión de su objeto, estructura y funciones. Como dijera Lenin, "quien aborde los problemas particulares sin antes resolver los generales, fatalmente "tropezará" a cada paso con estos problemas, sin tener conciencia de ello" (50).

Así, de todo lo hasta aquí expuesto, hemos tomado como **objeto de investigación** a la concepción del conocimiento filosófico marxista que ha sido más tradicionalmente aceptada y difundida en nuestro país, entendiendo a dicho conocimiento como disciplina científica y materia de enseñanza.

De igual modo, partiendo del reconocimiento del carácter amplio de la problemática que vincula la cuestión de la especificidad del conocimiento filosófico marxista con la fundamentación de su enseñanza, lo que en realidad constituye un sistema de investigación complejo constituido por diferentes momentos o fases en su resolución; en la presente tesis nos planteamos el siguiente **problema científico** : ¿cómo comprender de manera más científica y teóricamente argumentada la especificidad del conocimiento filosófico dialéctico-materialista, así como la fundamentación teórico-filosófica de la instrumentación pedagógica de tal comprensión en la enseñanza de nivel superior para las carreras de perfil técnico en el contexto de nuestro país?

Con ello perseguimos los siguientes **objetivos**:

- 1- Caracterizar la presencia y el empleo de la categoría de actividad referida al hombre y la sociedad en el campo del saber científico contemporáneo.
- 2- Profundizar en la comprensión de la especificidad de la filosofía del marxismo entendida como teoría universal de la actividad humana.

- 3- Fundamentar el papel de la formación humanística en la educación de nivel superior en carreras de perfil técnico y el lugar que en ella ocupa la enseñanza de la filosofía desde la perspectiva de la actividad humana.

Para dar respuesta al problema planteado y satisfacer los objetivos propuestos hemos asumido la **hipótesis** de que considerando a la categoría de actividad como un concepto científico-general del saber contemporáneo y sobre la base de las elaboraciones teóricas en dicho saber elaboradas, se hace posible establecer un sistema de coordenadas teórico-metodológicas que contribuyen a profundizar y enriquecer la comprensión de la especificidad de la filosofía del marxismo a partir del enfoque de la actividad humana, así como determinar una serie de rasgos teórico-filosóficos esenciales que deben caracterizar la enseñanza de la filosofía desde esta perspectiva científica y que a su vez permiten que la misma opere como base de la formación humanística del profesional de nivel superior en las carreras técnicas.

El **fundamento metodológico** empleado ha sido el de partir del propio método universal de la dialéctica materialista aplicado a sí misma, de modo tal que los principios, leyes y categorías de esta disciplina sean empleados como instrumento de validación y perfeccionamiento de su propio aparato conceptual y de la significación práctica del mismo.

En este sentido, se ha priorizado el empleo del ascenso de lo abstracto a lo concreto en el devenir y la fundamentación de la comprensión propuesta, partiéndose de la caracterización de la categoría de actividad humana hasta llegar a la conformación de un sistema de tesis que argumenten la comprensión de la especificidad del saber filosófico marxista como teoría universal de dicha actividad; la unidad de lo histórico y lo lógico a lo largo de diferentes posiciones presentes en la propia historia de la filosofía del marxismo, vinculadas a la problemática abordada, y sus elementos más racionales y esenciales; así como el análisis y la síntesis, la inducción y la deducción operando sobre todo el material de ideas procesado y permitiendo la realización de una valoración crítica que en cada caso facilitara delimitar los aportes y las limitaciones correspondientes.

Con lo anterior no se persigue agotar este campo de reflexión ni elaborar un sistema acabado donde se plasme la concepción filosófica del marxismo; si no, en lo estrictamente filosófico, abordar una problemática importante y actual, a la vez que fundamentar una comprensión sobre determinados pilares teórico-metodológicos que permitan el acercamiento adecuado a la cuestión y encauzar ulteriores programas de trabajo en esa dirección; y en lo educativo, no se trata de ofrecer un modelo didáctico integral acerca de cómo realizar la enseñanza de la filosofía, sino elaborar algunos

fundamentos interpretativos y metodológicos desde el punto de vista propiamente filosófico que encaucen de mejor manera dicha labor, así como dar a conocer algunas experiencias y aplicaciones específicas. Esto último, evidentemente, amplía en alguna medida el campo de la tesis, pero a su vez conecta la problemática filosófica general con una esfera real de su existencia y realización, que permite no dejar en el plano puramente general y declarativo el tratamiento del asunto, sino también concretarlo y mostrar su funcionalidad y significación práctica.

De por sí, el que la tesis se dedique a abordar la conexión de tres problemáticas amplias y complejas, como son la de la especificidad del conocimiento filosófico, la actividad humana y la formación humanística, hace que el campo del trabajo sea sumamente extenso, pero éste es un fenómeno real, que existe de esa manera objetivamente conectada y que su estudio parcializado no permite llegar a abarcar todas las complejidades e interrelaciones del asunto, por lo que su tratamiento integrador se convierte en una exigencia insoslayable, lo que a su vez demanda de un gran esfuerzo de síntesis donde la extensión y la profundidad compiten permanentemente en el contexto de las limitaciones y reglamentaciones de una tesis.

De aquí que el trabajo desarrollado y la amplitud de aspectos con los que objetiva y necesariamente el mismo se conecta, nos condujo a una serie de importantes análisis que por razones de extensión no se han incluido en el cuerpo fundamental de la tesis. No obstante, en tanto representan momentos significativos y aportan argumentos para fundamentar y hacer comprender mejor las ideas propuestas, hemos decidido incluirlas en el aparato referencial así como en algunos de los anexos, por lo que su lectura en el momento indicado contribuye a comprender mejor la lógica del análisis y las tesis de su demostración.

A todo ello responde, en lo fundamental, los momentos principales de la estructura del trabajo. En tanto nuestra propuesta se sustenta en asumir y emplear el enfoque de la actividad humana para fundamentar la profundización en la naturaleza del conocimiento filosófico marxista, ello exige a partir de una valoración crítica apreciar, rescatar e integrar todo lo positivo elaborado en el campo del saber sobre el hombre y la sociedad (incluyendo el filosófico) acerca de la actividad como categoría científica. Por esto, en el capítulo 1, dedicado al análisis de las elaboraciones teóricas fundamentales de la categoría de actividad referida al hombre y la sociedad, y partiendo de una referencia a cómo aparece y es tratada la actividad del hombre en los clásicos de la filosofía del marxismo, se aborda la presencia y empleo de dicha categoría, primero, en diferentes campos de este saber, en los cuales se distingue un conjunto de disciplinas científicas (tales como las ciencias políticas, la culturología, la etnografía, la

antropología, la ecología, la demografía, las ciencias jurídicas, las ciencias de la administración, las ciencias históricas, la lingüística, la ergonomía, las ciencias económicas, la sociología, la cienciaología, la ciencia de la educación y la psicología general y aplicada,) donde la categoría de actividad aparece y es utilizada en el marco del análisis de los objetos y procesos específicos de estas disciplinas, así como empleada en numerosas ocasiones como enfoque teórico para explicar los mismos. En segundo lugar, en este mismo capítulo, se tratan las elaboraciones de la categoría de actividad del hombre y la sociedad en diferentes concepciones de la filosofía del marxismo, en particular en la versión soviética de dicha filosofía, en la filosofía de la praxis y en la filosofía marxista cubana actual.

El capítulo 2 se centra ya en establecer los fundamentos que permiten acercarnos a la comprensión de la filosofía del marxismo entendida como una teoría universal de la actividad humana, partiendo de la delimitación de una serie de inconsecuencias presentes en la manera de concebir la naturaleza del conocimiento filosófico en el marxismo (haciendo énfasis en la versión soviética de la misma, en tanto concepción todavía presente en cierta medida en nuestro contexto y que aún no posee alternativa teórica elaborada aquí), unido a un conjunto de importantes problemáticas que no han sido suficiente atendidas o adecuadamente explicadas en esta esfera y cuyo tratamiento y correcta interpretación supone el empleo del enfoque de la actividad humana. Por último, ofreciéndose una caracterización integral de los rasgos esenciales que posibilitan comprender a la actividad humana como categoría filosófica, se establecen una serie de coordenadas teórico-metodológicas que permiten profundizar en la comprensión de la naturaleza del saber filosófico marxista desde la perspectiva de la actividad humana, mediante el análisis de su región de análisis, objeto de estudio, enfoque, método, dimensiones, momentos constitutivos, estructura, funciones y finalidad general.

El capítulo 3 analiza la expresión y concreción de la comprensión propuesta de la filosofía del marxismo para la formación humanística de los profesionales de perfil técnico, donde a partir de las limitaciones fundamentales que posee dicha formación se fundamenta su lugar y papel en la formación integral de los mismos, a través de las funciones peculiares que ella se encuentra llamada a desempeñar, y cómo lo anterior se puede encauzar de manera más adecuada si se tiene como base a la enseñanza de la filosofía desde la perspectiva de la actividad humana.

Todo lo anterior contribuye a precisar y argumentar lo que consideramos la novedad científica principal del trabajo, consistente en :

- la integración de la caracterización teórico-filosófica de los rasgos esenciales de la categoría de actividad humana, tratados de manera relativamente dispersa o unilateral y de modo no suficientemente sistémico en la literatura existente en el campo marxista en general.
- la fundamentación de una comprensión que contribuye a enriquecer la concepción de la especificidad del conocimiento filosófico marxista desde la perspectiva de la actividad humana mediante el establecimiento de un sistema de coordenadas teórico-metodológicas que operan como base y referente de dicha comprensión, lo que a su vez ocupa un espacio al interior de una cuestión poco tratada en el pensamiento filosófico marxista cubano actual.
- la argumentación de la importancia de la formación humanística del profesional a través de delimitar las funciones principales que la misma está llamada a desempeñar y cómo la enseñanza de la filosofía debe ser la base de esta formación, comprendida a partir de la perspectiva de la actividad humana.

CAPITULO I

ELABORACIONES TEORICAS FUNDAMENTALES DE LA CATEGORIA DE ACTIVIDAD REFERIDA AL HOMBRE Y LA SOCIEDAD

El estudio de la actividad de los hombres en sociedad y de su expresión en el plano científico que la refleja ocupa un amplio espacio en el contexto del saber teórico en general y del filosófico en particular. Uno de los presupuestos imprescindibles a tomar en consideración aquí lo constituye las reflexiones que al respecto realizaron los clásicos de la filosofía del marxismo.

En el caso de C. Marx y F. Engels se subraya el carácter práctico-material y revolucionario-transformador de la actividad de los hombres. Así mismo, es importante reconocer que la categoría de actividad, aunque puede ser más frecuentemente encontrada y trabajada en las obras tempranas de los fundadores del marxismo, en realidad se mantiene a todo lo largo de la labor teórica de estos pensadores.

La actividad humana y sus formas de existencia aparecen en la obra científica de Lenin sobre todo como término empleado en el lenguaje comunicativo y como categoría de referencia y contexto que

generaliza la experiencia del hombre y las propiedades y nexos tanto esenciales como no esenciales que caracterizan al objeto analizado, pero casi nunca dicha actividad es asumida en tanto concepto conscientemente utilizado como eje estructurador del conocimiento ni como enfoque teórico-metodológico que oriente e integre la explicación del fenómeno o proceso de interés.

A diferencia de Marx y Engels, donde prevalece el enfoque filosófico de esta categoría y con frecuencia se encuentra un tratamiento de la misma desde esta óptica científica, en Lenin el estudio específicamente filosófico de la actividad humana (aunque presente) no es realizado de manera suficientemente explícita, multilateral y sistémica, trasladándose y centrándose en el aspecto o plano propiamente político de la misma.

No obstante, desde el punto de vista teórico general (que no se reduce al filosófico), Lenin retomó e impulsó el análisis científico de la categoría de actividad humana allí donde Marx y Engels lo culminaron. Si estos últimos transitaron del estudio de la actividad, al de la práctica y de éste al del trabajo, Lenin continuó dicha labor y profundizó en el análisis de la actividad política (51).

Por otro lado, en el vasto campo del conocimiento científico contemporáneo podemos constatar sin dificultades la extendida presencia y el multifacético empleo de la categoría de actividad, en particular referida a la caracterización del hombre y de la sociedad.

El estudio de la misma desde el punto de vista de su significación teórico-científica preparará el camino, al decir de Rubén Zardoya, para expresarla "en la forma lógica del concepto" y de este modo convertirla "en instrumento conscientemente utilizado de la actividad..." (52) efectivamente existente.

En el presente capítulo perseguimos como finalidad precisar y sintetizar los modos principales en que dicha categoría es trabajada y utilizada, de modo tal que ello nos permita apreciar tanto el carácter científico-general de su elaboración y empleo, a la vez que el arsenal de consideraciones teóricas que alrededor de ella ha logrado conformar el saber actual, tanto en los campos más diversos de las ciencias sociales y humanísticas (espacio natural donde la categoría de actividad referida la hombre y la sociedad es particularmente tratada y donde alcanza su mayor despliegue) como en la esfera de las propias elaboraciones filosóficas (especialmente marxistas), todo lo cual funcionará de manera efectiva como antecedente científico-conceptual y premisa teórico-filosófica para acercarnos a la comprensión de la naturaleza, el objeto y las funciones de la filosofía del marxismo entendida como teoría universal de la actividad humana.

Insistimos en que aquí no se trata de agotar exhaustivamente la revisión de todas las disciplinas de este campo ni de profundizar en cada una de ellas, sino de ofrecer una visión panorámica que permita

constatar que la actividad esta presente en las mismas en una u otra medida y que aquí se elabora también un material de ideas sobre la actividad de hombre que - en virtud de la relación filosofía-ciencia (que no debe reducirse a las Ciencias Naturales sino abarcar también a las Ciencias Sociales) - la filosofía debe tenerlas en cuenta y aprovecharlas para sus elaboraciones; a la vez que comprobar que la actividad no es una categoría de nivel científico particular sino científico general, y que ello facilita su elaboración y profundización en el plano propiamente filosófico.

1.1. La categoría de actividad en diferentes campos del saber sobre el hombre y la sociedad.

Uno de los antecedentes que nos conduce a resaltar y reelaborar la significación y trascendencia de la actividad humana para la reflexión filosófica, es la amplia presencia y empleo de la misma en los más variados campos del conocimiento científico - social actual.

Por ello, a continuación ofreceremos una visión de conjunto acerca de las principales elaboraciones teóricas que se han promovido alrededor de la categoría de actividad, referida al quehacer del hombre y de la sociedad.

En este sentido, podemos apreciar dos grandes niveles o esferas de presencia y empleo de la categoría de actividad en las disciplinas científico - sociales (53).

En el primero de ellos, se hacen referencias a la actividad del hombre y la sociedad comparativamente limitadas, además de ser relativamente poco abundante el uso de la misma al interior de las esferas del saber en que se trata.

En el segundo, dicha categoría se encuentra más ampliamente difundida y con mayor riqueza tratada y empleada, encontrándonos con esferas del saber científico-social o escuelas de pensamiento que, de manera muchas veces consciente, subrayan la relevancia de la actividad humana en su labor, así como la emplean en numerosas ocasiones como enfoque teórico para explicar los fenómenos y procesos de su interés.

Veamos a continuación en detalle las anteriores consideraciones.

Dentro del primer nivel encontramos las elaboraciones correspondientes a las ciencias políticas. En las mismas se aborda el estudio de la "actividad política" en el marco de la actividad social de los hombres, sus vínculos con la actividad económica, el ejercicio del poder y la autoridad, la solución de conflictos sociales, los sistemas políticos que resultan de su implementación, las organizaciones e instituciones políticas en que se plasma y lleva a efecto, así como la dimensión moral de esta forma de actividad peculiar, entre otros aspectos (54).

En el caso de la etnografía, la actividad humana aparece no tanto como concepto explicativo sino como marco referencial en el que es insertado y al que es referido el análisis de los procesos étnicos, en su vínculo estrecho con la "actividad productiva" de los hombres en primera instancia, y su especialización, junto a otras expresiones de la misma, tales como la "actividad creativa" popular, la "actividad artística" de los hombres, la "actividad administrativa y de organización", todo ello orientado al esclarecimiento de la "peculiaridad étnica de la actividad vital de los hombres" (56).

Referido al contexto de la antropología, la actividad es asumida como fondo o escenario general en el cual el antropólogo realiza su estudio, aún cuando éste se dirija hacia un campo específico o una manera peculiar de su existencia. Ello debe efectuarse sin perder de vista que el análisis antropológico del hombre debe investigar, en última instancia, todas las manifestaciones de la actividad humana vital de manera unificada. En este sentido, se subraya la importancia de la "actividad laboral" en general y de la "actividad instrumental" en particular, tanto para caracterizar el origen del hombre como su evolución. Con frecuencia aparece en la perspectiva antropológica el análisis de "actividades" como la caza, la guerra, el deporte y la religión, entre otras, todo lo cual también es abordado desde los énfasis que pueden hacer disciplinas como la antropología política (donde el estudio se efectúa a partir del prisma de la actividad política de los hombres y sus grupos) o la antropología cultural (donde se parte de la consideración de la cultura como producto natural de la actividad humana) (57).

De igual modo, referido a la ecología (por algunos apellidada de humana), se considera ya imprescindible que el hombre sea capaz de pronosticar las transformaciones de la naturaleza en todas las escalas de su actividad, y a partir de una conciencia ecológica que permée tanto la forma como el contenido de dicha actividad, enfocar entonces el estudio del "medio ambiente total", visto como unidad de los componentes y factores tanto naturales como humanos; tomando en cuenta entre los factores sociales que influyen el entorno humano y en las condiciones de vida, el relativo a "las actividades humanas", tales como la toma de decisiones, la utilización de las máquinas, la actividad política y comercial, los movimientos migratorios, entre otros (58).

Referido a la demografía, la actividad es estudiada como un fenómeno demográfico junto a la mortalidad, la migración o la natalidad, vista sobre todo en relación con la llamada demografía económica, al analizar el vínculo entre los procesos demográficos y el desarrollo económico de la sociedad, en particular el empleo laboral. Así, se hace referencia a la "actividad laboral" y a la "actividad de la población", entendida esta última como la población económicamente activa, con determinada

estructura de edades, de sexo y de profesión, de lo cual se extraen ciertas "tasas de actividad", según el indicador que se tome de referencia contra el universo al que se remite.

A partir de aquí, se definen cuestiones tales como la oferta real de fuerza de trabajo, los cambios de actividad laboral de unos sectores a otros, el número de horas trabajadas, la participación por edades y sexo en ello, el grado de calificación de la fuerza laboral, la incidencia del sector informal en la actividad económica de la sociedad, entre otras (59).

Pasemos a caracterizar el tratamiento de la categoría de actividad en las disciplinas científico-sociales que se encuentran en el segundo nivel de nuestra clasificación.

Entre ellas podemos referirnos a las ciencias históricas. Aquí, diversos autores parten del reconocimiento de la necesidad de considerar en el estudio de la totalidad histórica la pluralidad de actividades que se encuentran en la base de la sociedad humana y de su devenir, a la vez que asumen el propio carácter histórico de la actividad social que representa tanto la historia misma como su estudio científico.

A partir del reconocimiento de que "la actividad del hombre social" es el principal contenido del proceso histórico, se concibe el desenvolvimiento de las alternativas históricas y su pluralidad de variantes, en tanto expresión de las leyes y tendencias objetivas que sólo operan y se realizan en y a través de la actividad humana.

De igual modo, en ocasiones se llega a acentuar el significado de la actividad para la comprensión adecuada del proceso histórico, al reconocerse la existencia de un "principio de la actividad" que permite, entre otros aspectos, expresar de manera generalizada la existencia de diferentes fuentes motoras de dicho proceso, encauzar el reconocimiento y el estudio del mismo como resultado de la actividad del hombre, precisar la actividad de los sujetos que participan y hacen la historia, pudiéndose llegar a delimitar la contribución y el papel de la actividad de las fuerzas sociales de avanzada y de las masas para el progreso social.

Por último, y sin agotar todo el espectro de consideraciones, la actividad y sus tipos es empleada con frecuencia desde la perspectiva de la historia como criterio (junto a otros) para subdividirla; como cuando, por ejemplo, se habla de la historia de la economía, de la política, de la cultura, etc. (63).

También aquí encontramos a la lingüística, disciplina donde la categoría de actividad posee una amplia presencia, ante todo al reconocerse el lenguaje ya sea como "tipo de actividad humana" asentada en la praxis social, o más específicamente como medio de la "actividad comunicativa". Así mismo, se aborda profundamente el tema de la peculiaridad de "la actividad lingüística" en tanto utilización activa de la

lengua por el hablante, sus bases psico-fisiológicas y sociales, así como su carácter individual vinculado al estilo personal del habla.

Los estudios lingüísticos, con sus énfasis etno, psico y sociolingüísticos, reconocen la existencia y analizan las peculiaridades de las "actividades verbales y no verbales", profundizan en la "actividad comunicativa" y su vínculo con el lenguaje; en la "actividad del habla" como proceso asociativo, sus funciones básicas y los modelos sintácticos, semánticos y generativos de la misma; en la "actividad discursiva" en tanto serie de actos del habla donde se emplean palabras con un significado y una referencia unido a lo no dicho o presupuesto, todo ello en estrecho vínculo con el proceso de recepción del discurso visto como una "actividad interpretativa" que se realiza por determinado sujeto y en condiciones específicas. En ocasiones, se llega a hablar en esta esfera de una "teoría de la actividad lingüística" y a proponer una "perspectiva accional" o de la actividad como enfoque teórico para interpretar el lenguaje y el acto lingüístico (64).

En el caso de la ergonomía, se considera por diversos autores que su peculiaridad distintiva se centra en el logro de un enfoque integral del estudio de la "actividad laboral" que permita la organización racional de la actividad humana en el sistema hombre-máquina, subrayándose que "la ergonomía utiliza ampliamente la categoría de actividad. La actividad actúa en la ergonomía como un principio, contenido y culminación de la proyección y evaluación ergonómicas..." (65).

Incluso, se habla de un "enfoque ergonómico" en el estudio de la actividad. A tono con ello, la actividad es insertada en el conjunto de las acciones y vínculos que tienen lugar entre el hombre, la máquina y el proceso laboral, atendiéndose de este modo a la "actividad psicomotriz" que aquí se desarrolla, a las "actividades musculares", a las "actividades vegetativas" del hombre durante la producción (tales como el latido cardíaco, la respiración y la presión arterial), a las "actividades conscientes y voluntarias" relacionadas con el sistema nervioso central, a la "actividad pensante" y la "actividad emocional" en el marco de la ejecución motriz durante el trabajo, a la "tipología ergonómica de las actividades", a los "componentes estructurales fundamentales de la actividad" así vista, a la "actividad del operador", etc. (66).

Por otro lado, en el campo de las ciencias económicas, la actividad humana se encuentra ampliamente difundida y utilizada. En primer lugar, la misma se aborda en un plano general al caracterizar la naturaleza de lo económico como un aspecto o dimensión de la actividad humana y la relación existente entre la producción de bienes materiales y la "actividad vital" de los hombres. Frecuentemente ello se correlaciona con el trabajo como tipo de actividad humana, mediante la cual se adaptan y transforman

los elementos de la naturaleza para satisfacer las necesidades del hombre; así como con la "actividad laboral", vista como actividad consciente y orientada a un fin, donde se aplica la fuerza de trabajo del hombre en relación con determinados objetos y medios de trabajo.

En segundo lugar, la actividad humana en la esfera económica se estudia y expresa en un conjunto de categorías específicas, entre las que ocupan el lugar central la "actividad económica" en tanto producción de bienes y servicios que se ponen a disposición de los individuos de una sociedad para su consumo. Así, se analiza la manifestación de las leyes objetivas de la sociedad a través de este tipo de actividad humana, las formas históricas de realización de la actividad económica en diferentes épocas y sociedades (por ejemplo, la agricultura y la ganadería en la comunidad primitiva), los factores que la condicionan (naturales, políticos, financieros, técnicos, etc.), los sujetos que la realizan (por ejemplo, la familia, las clases sociales, el Estado), su expresión institucional, los tipos fundamentales de la misma (la producción, la distribución, el intercambio y el consumo), el papel del mercado aquí, la reglamentación de que es objeto, las políticas que en esta esfera se establecen, el control sobre esta forma de actividad, entre otros.

En tercer lugar, la actividad del hombre en el campo de la ciencia económica es tratada en diferentes direcciones, planos o niveles, dando lugar a elaboraciones tales como el estudio de la "actividad productiva", de la "actividad de consumo", de la "actividad de la empresa o empresarial", de la "actividad del mercado" y de la "actividad del colectivo laboral", para sólo nombrar algunas de las variadas y multifacéticas manifestaciones de la riqueza teórica que se alcanza alrededor de este fenómeno (67).

Pasemos a continuación a caracterizar uno de los campos donde con mayor amplitud y diversidad aparece el análisis de la actividad humana, precisamente, el de la psicología aplicada (68).

Dentro de ella, podemos apreciar, en la rama de psicología infantil, que la actividad humana constituye el elemento esencial cuyo proceso de asimilación le permite al niño adquirir las cualidades psíquicas y las propiedades de la personalidad, que lo convierte no sólo en adulto sino en ser humano pleno. Ello transcurre mediante la asimilación de "tipos de actividad" tales como la comunicación, la actividad con objetos, el juego, etc. (69).

Muy cercano a lo anterior, en la rama de la psicología pedagógica y de las edades, se hace énfasis en la correlación de los "tipos fundamentales de actividad" y la edad o etapa del desarrollo de la personalidad, caracterizándose la presencia e influencia del juego o "actividad lúdica" en el niño, de la "actividad de estudio" en el adolescente y de la "actividad social" o "laboral" en el adulto. También aquí

se analizan las peculiaridades de la "actividad docente" o "pedagógica", la importancia de la "actividad de comunicación", los rasgos de la "actividad de aprendizaje" del alumno, entre otras (70).

En la rama concomitante de la psicología de la enseñanza, se tratan cuestiones referidas a la instrucción como una esfera peculiar de la actividad humana; al estudio como proceso de asimilación de distintos tipos de actividad del hombre; la trascendencia de la "actividad orientadora" y la formación por etapas de las acciones mentales, que transcurre a través de sus momentos de orientación, ejecución y control, ello para dirigir el proceso de transmisión, formación y asimilación de los conocimientos durante el proceso de enseñanza-aprendizaje, entre otros aspectos de interés (71).

La psicología es aplicada también a esferas como la tecnología, donde desde la óptica de la psicología ingenieril se analiza, por ejemplo, el papel del avance de la informática en todos los campos de la actividad humana y su contribución al desarrollo en el hombre de la lógica de la organización de su actividad (72); o a la actividad específica del deporte y la cultura física, donde se caracteriza la "actividad deportiva" como una de las formas principales de la actividad humana, que se distingue porque a través de ella se manifiestan y se comparan las posibilidades físicas y psíquicas de los sujetos durante el proceso de ejecución de ejercicios multifacéticos; estudiándose, por ejemplo, el lugar del ejercicio, del entrenamiento y de la competencia en ella (73).

Por último, una rama de gran peso y elaboración en el campo psicológico es la de la psicología social, donde la actividad humana en el contexto de la vida social es considerada por muchos autores como objeto fundamental de esta ciencia, lo cual adquiere su concreción particularmente en el estudio de la "actividad de las comunidades sociales", la "actividad de los grupos" y la "actividad de los colectivos" o "colectiva". Otros modos de elaboración de esta categoría en el plano referido, es el análisis de la "actividad del dirigente", del modo de vida entendido como "modo de actividad" del hombre en la sociedad, y donde en general se atiende al carácter mediatizado y cooperado de la actividad humana por las relaciones interpersonales, así como en su naturaleza y condicionamiento social (74).

Refiriéndonos a otro campo del saber, podemos constatar que en la sociología existe un amplio y variado espectro de elaboraciones teóricas que incluyen o, incluso, ponen como centro a la actividad. No debiéramos dejar de mencionar la existencia de varias concepciones que, aunque en rigor no emplean el término de actividad sino de acción, desarrollan importantes y reconocidos enfoques sociológicos acerca de la actividad social de los hombres (75).

Referido explícitamente al empleo de la categoría de actividad en la sociología, encontramos numerosas posiciones, sobre todo en el campo del marxismo, donde se parte de considerar humano

que la vida social y sus leyes objetivas son unidad y expresión, respectivamente, de la actividad material y espiritual de los hombres. Ello hace que tanto las relaciones sociales como la propia estructura social sean vistos como resultado y condición de la actividad humana, lo que se manifiesta en el mismo funcionamiento del sistema social.

A partir de lo anterior se asume, en numerosas ocasiones, la categoría de actividad como base y punto de partida del saber sociológico, o al menos se reconoce su trascendencia para abordar adecuadamente la diversidad de esferas de la sociedad y sus vínculos recíprocos, en tanto expresión de las variadas formas de la actividad de los hombres en sociedad.

Todo ello se concreta en la elaboración de un amplísimo conjunto de conceptos y concepciones sociológicos, tales como la "actividad social", la "actividad vital de la sociedad", la "actividad social de las clases, grupos e individuos", la "actividad de producción", la "actividad política", la "actividad científica" desde la perspectiva social, la "actividad cultural y artística" en general y en particular vinculada al tiempo libre, la "actividad ideológica" y su papel social, la "actividad democrática" en diversos contextos sociales, la "actividad de dirección" y de los "dirigentes" en la sociedad, la "actividad de las instituciones" sociales, la "actividad extralaboral" y sus tipos, la "actividad creadora" en el campo sociológico, los "mecanismos de motivación de la actividad" en la sociedad, el experimento social como "tipo de actividad" social, el poder como una "forma de actividad" y sus fuentes, el estudio del modo de vida como "actividad humana", entre otros muchos (76). Lo anterior ha hecho justamente expresar que "el perfeccionamiento ulterior de la categoría de "actividad humana" tiene gran importancia para el enriquecimiento y desarrollo de la sociología..." (77).

Veamos a continuación las consideraciones teóricas que se realizan alrededor de la categoría de actividad en la esfera de los estudios cienciológicos, entendidos estos como aquel abarcador conjunto multidisciplinario de estudios sobre la ciencia y la realización, distribución y aplicación social del conocimiento científico. Dicha categoría aquí aparece tratada desde las diferentes perspectivas de las ramas de la economía de la ciencia, la política de la ciencia, la sociología de la ciencia, la psicología de la ciencia, la ética de la ciencia, la historia de ciencia, la metodología de la ciencia, la teoría de la información científica y la teoría general de la ciencia, entre otras, en tanto enfoques y disciplinas científicas que conforman el campo de la cienciolología.

En este sentido, los análisis más comúnmente presentes y difundidos se refieren a la caracterización de la "actividad científica" y de la ciencia como "tipo específico de actividad humana", orientada ésta precisamente hacia la producción de conocimientos científicos, su difusión y empleo más racional y

humano. Así, se abordan aspectos tales como la "actividad científica" como expresión de la "actividad vital" del hombre, la manifestación en este campo de la "actividad del intelecto", el lugar y papel del método en esta forma de actividad, la naturaleza creativa de la misma, las condicionantes de diverso tipo que sobre ella influyen y promueven o frenan su desenvolvimiento, las peculiaridades de la psicología de la creación en esta esfera, las funciones de esta forma de actividad en la vida social, los vínculos con otras formas de la actividad humana, los principios de organización y dirección de la misma, la elevación de su productividad y eficacia, la dimensión cultural de la ciencia como actividad, la correlación entre las leyes universales de la actividad humana y las leyes del desarrollo de la ciencia, los aspectos materiales y espirituales de esta forma de actividad humana, el proceso de profesionalización de este modo específico de actividad del hombre, la dimensión institucional de la ciencia como actividad, el componente valorativo en ella presente y su estrecho vínculo con lo cognoscitivo, el papel de las políticas científicas en el desenvolvimiento de la misma, las peculiaridades de la "actividad de la investigación científica" al interior de este fenómeno, las escuelas científicas que ejecutan dicha actividad, la regulación jurídica que abarca este campo de la actividad humana, la dimensión ética presente en la misma, así como la especificidad de la actividad científica en el campo educacional y de la enseñanza, entre otros.

Junto a ello, también se pueden encontrar estudios en este campo referidos a la ciencia como tipo peculiar de actividad cognoscitiva, los rasgos de la "actividad experimental" aquí, la "actividad de los científicos" y de sus comunidades como sujetos, la especificidad de la "actividad científico-informativa" al interior de la ciencia y su papel en los procesos de comunicación científica documentalmente formalizados, entre otras cuestiones (78).

Por último, analizaremos la presencia y empleo de la categoría de actividad en la ciencia de la educación. Este es uno de los campos donde más amplia y significativamente aparece tratada la actividad humana. Ante todo, ello es tomada en consideración al entenderse a la educación misma como un tipo peculiar de actividad humana, organizada según la división social del trabajo y socialmente institucionalizada, que desempeña trascendentales funciones en la sociedad a través de su influencia en la formación y desarrollo de la personalidad del individuo, lo que exige a su vez dirigir y realizar adecuadamente tal actividad.

En relación con ello se analiza la "actividad educativa" o "pedagógica", como la planificación, organización, dirección y control del proceso de formación de la personalidad según las exigencias

sociales; las diferentes formas de organización de la misma, los diversos tipos a través de los cuales se realiza y su constitución como objeto de estudio de la pedagogía.

También en este contexto se aborda a la "actividad docente" como expresión y forma organizada de la actividad cognoscitiva de los escolares, dirigida a través del proceso de enseñanza en la escuela; donde a partir de un contenido determinado en los planes y programas de estudio se organiza y realiza incluyendo en su estructura la tarea docente, las acciones docentes y las acciones de control; a la vez que transitan por etapas tales como la motivación, la comprensión de los contenidos, el dominio de los mismos, su sistematización y la evaluación; se estudia el papel protagónico tanto de los profesores como de los alumnos en ella; y cómo ella se organiza en diferentes modelos de sistematización del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Precisamente, la enseñanza y el aprendizaje son tenidos en cuenta aquí como importantes tipos de la actividad específicamente social de los hombres, que desempeña insustituibles funciones socio-económicas, políticas y culturales, entre otras. En particular, se acrecienta cada vez más el estudio de la "actividad de aprendizaje" entendida como una actividad de asimilación peculiar que tiene lugar en el marco de un proceso especialmente organizado para ello en la escuela.

Unido a ello, se analiza la "actividad de estudio" y las acciones de carácter general o no específico, así como las específicas del material docente, que ello supone; junto a los diferentes tipos de habilidades (tales como las lógicas, de experimentación, de lectura, etc.) a las que la misma se asocia.

Todo lo anterior supone esclarecer las peculiaridades de la "actividad cognoscitiva" en el contexto del proceso de enseñanza-aprendizaje como importante actividad vinculada a la formación de conceptos y al desarrollo de capacidades como la imaginación y el razonamiento; donde a partir de los componentes intelectuales, motivacionales y volitivos de la misma, se plantea la necesidad de dirigir dicha actividad en el alumno. Así, según el tipo de actividad cognoscitiva que desarrolle el educando, se distinguen por algunos autores determinadas etapas del proceso docente, tales como la motivación, la comprensión de los contenidos, el dominio y sistematización de los mismos, y la evaluación del aprendizaje. Dentro de esta actividad se destaca de manera especial la "actividad mental" del estudiante y su vínculo con los fundamentos lógico-psicológicos, tanto del proceso de enseñanza como del aprendizaje, así como el papel de los conceptos y su formación como forma particular de dicha actividad.

El análisis de la "actividad independiente" de los alumnos, vista como aquella que no se encuentra determinada, o al menos no completamente, por prescripciones correspondientes, y que implica la búsqueda y elección de las acciones y el curso de las mismas, ocupa aquí un lugar importante; así

como la delimitación de las condiciones para su eficaz desempeño; adecuada organización, orientación y control. Precisamente, se considera que el grado más alto de tal actividad independiente es la "actividad creadora", la cual adquiere una gran trascendencia en el marco de la educación y el papel de la escuela en su formación y desarrollo.

En el contexto de la ciencia de la educación se elabora también un conjunto de conceptos y puntos de vista vinculados a la actividad, tales como la "actividad y autoactividad del alumno", el análisis de la instrucción como actividad, la correlación entre la "actividad intelectual y corporal" en la escuela, las características de la "actividad del educador y del educando", la "actividad en la escuela" en general, los aportes y trascendencia de la llamada "actividad conjunta compartida" en particular para la educación especial, el lugar y papel de la "actividad de investigación" en el proceso educativo, así como los rasgos de la "actividad evaluadora", entre otros. En numerosas ocasiones se reconoce y plantea la necesidad e importancia del abordaje y estudio de la educación a partir del enfoque o principio de la actividad, como perspectiva teórica que facilita un análisis consecuente científico del fenómeno educativo (79).

Pero en el campo del saber acerca del hombre y la sociedad, es al interior de la psicología general (y en particular en aquella de orientación marxista) donde las elaboraciones teóricas acerca de la actividad alcanzan – en nuestra opinión – un grado mayor de maduración y coherencia. Por ello nos detendremos brevemente en su análisis.

Ya en esta esfera, de manera general, podemos distinguir un conjunto de planteamientos asociados a aquellas posiciones que, primero, establecieron toda una teoría psicológica de orientación marxista acerca de la actividad; después, desarrollaron y enriquecieron los postulados iniciales de tal enfoque; en otros casos, tomando como referencia dicha teoría consideraron oportuno superarla e incluso oponerse a sus limitaciones e inadecuadas interpretaciones; todo lo cual posee una indiscutible significación para la comprensión filosófica de la actividad.

En este sentido, aquí la categoría de actividad específicamente en relación con el hombre aparece asociada al estudio de las llamadas "formas culturales de la actuación"; la "actividad del cerebro"; la "actividad psíquica"; la "actividad de la conciencia"; la "actividad mental"; la "actividad objetiva"; la "actividad orientadora"; el énfasis en las consideradas "formas superiores de actividad"; el papel de "la signación como principio de la actividad"; la "actividad de la personalidad"; los componentes internos y externos así como objetivos y subjetivos de la "actividad del individuo", la "estructura psicológica de la actividad"; los "tipos de actividad"; el papel de lo cognoscitivo, lo afectivo, lo emocional y lo volitivo en ella; el vínculo de la actividad con la motivación, las necesidades, los fines, las habilidades, los hábitos,

la imaginación, la atención, el carácter, el temperamento, las emociones, los sentimientos; su carácter autorregulado; su vínculo con los procesos de socialización e individualización; el lugar y papel de la comunicación en ella; etc.

Tomado en su conjunto, en el campo de la psicología general se destaca un amplio y variado uso de la categoría de actividad, fundamentalmente en las concepciones marxistas, sobre todo al abordar la naturaleza de lo psíquico; la caracterización de lo psíquico como momento o dimensión de la actividad humana, a la vez que como regulador de ella; el estudio de la personalidad humana mediante el principio de unidad de la conciencia y la actividad; la actividad como medio a través del cual se establece la interrelación entre el sujeto y el objeto, aunque la misma con frecuencia se reduce sólo al plano cognoscitivo; la frecuente reducción del sujeto de la actividad al individuo; la unidad en la actividad humana de lo teórico y lo práctico, destacándose el papel determinante de lo último; la distinción de lo cognoscitivo y lo valorativo en el reflejo psíquico activo de la realidad, aunque no siempre lo valorativo se diferencia de lo emocional; el empleo indistinto, en ocasiones, de las categorías de actividad humana, actividad psíquica y actividad mental; el reconocimiento del trabajo, el estudio y el juego como formas fundamentales de la actividad psíquica, aunque a veces se extrapolan a la actividad humana en general; la diferenciación de la actividad como objeto de estudio y como enfoque; el destaque y la elaboración del aspecto funcional, junto al genético-sustancial, de los fenómenos y procesos psíquicos (80).

Pasemos ahora a otro nivel de análisis, precisamente el referido a cómo aparece la categoría de actividad referida al hombre y la sociedad en el campo del saber filosófico, particularmente el marxista, y qué elaboraciones teóricas fundamentales alrededor de ella se conforman.

1.2. La actividad del hombre y la sociedad en diversas concepciones de la filosofía del marxismo.

No obstante, esta categoría tampoco aparece de igual modo ni con similar significación en todas las escuelas del pensamiento filosófico marxista. Su elaboración teórica ha adquirido un peso más relativamente significativo en determinadas tendencias y representantes de la versión soviética de esta filosofía, así como en la concepción marxista de la filosofía de la praxis. Junto a ello, resulta importante y necesario valorar la propia elaboración de la categoría de actividad vinculada al hombre y la sociedad en la filosofía marxista en Cuba, por todo lo cual hemos decidido centrar nuestro análisis en estas tres escuelas, sin por ello dejar de reconocer su presencia en otras. A esto dedicaremos el análisis subsiguiente.

1.2.1. La actividad en la versión soviética de la filosofía marxista.

En primer lugar, ofreceremos una visión general acerca de los campos principales y tratamientos conceptuales de que es objeto dicha categoría aquí. En segundo lugar, nos referiremos a los modos fundamentales en que ella es asumida, a saber : como categoría filosófica, como teoría filosófica específica, como principio explicativo y como enfoque teórico-metodológico.

En relación con la primera cuestión, debemos plantear que en la literatura señalada se puede encontrar la referencia a la "actividad material", destacándose el carácter sensorial de las transformaciones que ella produce directamente en el mundo objetivo, e incluyendo tanto a los fenómenos naturales como sociales (81). Unido a lo anterior, también se encuentran importantes reflexiones acerca de la "actividad práctica" entendida como base de toda la actividad humana y del resto de sus formas (82).

Como lado opuesto, pero íntimamente conectado a lo material, se encuentra el tratamiento de la "actividad espiritual", ampliamente trabajada en relación con la producción espiritual y su enfoque socio-filosófico, abordándose cuestiones como su funcionamiento en tanto tipo de trabajo singular en las condiciones de la división social del mismo y la separación de sus productos con respecto a los individuos que la ejecutan aquí, la peculiaridad de los objetos ideales por ella creados, sus modos de existencia a través de la actividad intelectual-teórica y valorativo-orientadora, su conversión en rama de la producción social y el carácter socialmente organizado de su funcionamiento en este plano, su proceso de institucionalización, etc. (83). Como complemento e integridad de trata la cuestión de la llamada "actividad práctico-espiritual" en tanto modo concreto de expresión de la unidad del hombre y el mundo (84).

El tratamiento de esta categoría es efectuado además mediante la "actividad vital", la unidad en ella de lo natural y de lo social, así como la caracterización de la práctica, el conocimiento, la orientación valorativa y la comunicación vistos como elementos de su estructura (85).

De igual modo, se trata la categoría de "actividad social", su relación con aspectos tales como el significado de la misma y su expresión en los signos, las leyes objetivas de la historia y su nexo recíproco, la necesidad histórica y las condicionantes de esta actividad, entre otros (86).

También aparece el abordaje, en alguna medida, de la "actividad socio-histórica", sobre todo al acentuar su conexión directa con la cuestión de la esencia del hombre y su comprensión adecuada (87).

La "actividad consciente" es vista como capacidad del hombre y de su reflejo de deslindarse del mundo que rodea a éste, mientras que la "actividad de la conciencia" es asumida como modo peculiar de realización de ese reflejo humano de la realidad (88).

Así mismo, la "actividad pensante" es analizada en relación con su incidencia en la solución de tareas, el vínculo de lo consciente y lo inconsciente, lo creativo, los procesos de algoritmización que aquí tienen lugar, el análisis y la reflexión como procesos específicos suyos, las estrategias de optimización y efectividad de este tipo de pensamiento (89); mientras que la "actividad del pensamiento" contribuye a esclarecer aspectos tales como la especificidad del mismo, sus modos de existencia, y dentro de ello el proceso de ascenso de lo abstracto a lo concreto como manera a través de la cual en dicho pensamiento se logra reproducir lo esencial de la realidad (90).

Al tratar las cuestiones referidas a la "actividad intelectual" el énfasis recae en su consideración como modo de influencia sobre el objeto en cuyo resultado el hombre conoce la esencia de éste y obtiene un conocimiento que es utilizado en su propia práctica (91).

Tampoco deja de ser tratada la "actividad emocional" y sus peculiaridades, en particular su estrecho vínculo con lo valorativo, además de su expresión mediante las aspiraciones, necesidades e intereses del sujeto (92).

Determinadas características de la actividad humana son esclarecidas a través del análisis de momentos o rasgos de la misma como la "actividad productiva y reproductiva", donde se delimita la presencia y significado de ellos, ya sea de manera excluyente o como momentos inseparables de toda actividad humana (93); la "actividad creadora", su presencia en la personalidad también creadora y el desarrollo de esta dimensión en los sujetos, cómo la misma puede ser regulada en función de su efectividad, los caminos y medios para ello, el análisis de las condiciones que propician ese carácter creador de la actividad para estimular su intensificación, la algoritmización y automatización de la misma, etc. (94); así como la "actividad de la personalidad", donde desde el ángulo filosófico se precisan sus rasgos distintivos y en especial su vínculo con las necesidades de tipo espiritual (95).

Un espacio y un peso importante lo tiene en todo esto el tratamiento de las formas principales o campos fundamentales en que existe y se manifiesta la actividad humana. Entre ellos, se hacen referencias a la "actividad laboral" o "productiva" y sus fines utilitarios unidos a necesidades materiales, su carácter histórico, dirigido a fines, su vínculo con la realización del hombre y su papel en relación con las otras modalidades de la actividad(96); a la "actividad cognoscitiva" y el conocimiento como tipo de actividad, sus rasgos esenciales, su vínculo con lo valorativo, las normas e ideales que a su interior operan, el

papel de las tradiciones, la dialéctica del sujeto y el objeto aquí, lo acumulativo y lo innovativo en ella, su peculiaridad como parte de la cultura, entre otros innumerables aspectos (97); la "actividad científica" entendida como forma superior de existencia de la actividad cognoscitiva y la caracterización de su estructura, la influencia de la concepción del mundo en su desenvolvimiento, el papel de los métodos y medios del conocimiento, los aspectos socio-psicológicos de la misma y su relación con las tradiciones, el pensamiento intuitivo y reproductivo, las formas de organización de la actividad intelectual aquí, la estimulación de la creatividad, la influencia de las orientaciones de valor en este campo, los aspectos organizacionales de la misma, las peculiaridades del trabajo del científico y rasgos de ella como la estructura y tipología de la personalidad de éste, las relaciones interpersonales en los colectivos científicos, los aspectos comunicativos de esta actividad, la coordinación y orientación de la misma, la apreciación de la efectividad de esta labor, el lugar y el papel de las comunidades científicas, la ética profesional en este contexto, la libertad y la creación, los conflictos socio-científicos, el componente socio-político presente, las cuestiones de la democratización de esta actividad, la prognosis de sus tendencias de desarrollo, sus modos de realización en las condiciones del capitalismo y del socialismo; entre otros aspectos (98).

Unido a lo anterior, se le dedica atención a la "actividad científico-informativa" y dentro de ella a fenómenos y procesos tales como la contradicción entre la producción de nuevos conocimientos y su divulgación, el empleo de la información científica en la labor investigativa, la peculiaridad gnoseológica y técnica de la elaboración de documentos científicos, el suministro informativo de la ciencia y su nexo con las demandas informativas, etc. (99).

También posee una significativa presencia y elaboración las cuestiones referidas a la "actividad estética", la delimitación de la naturaleza de lo estético y su distinción en relación con el arte; su manifestación en diversos campos de la actividad del hombre; la conciencia estética y su carácter emocional-figurativo; su determinación socio-histórica y cultural; las características de la misma bajo el capitalismo y el socialismo; los rasgos esenciales de tipos de actividad estética tales como la estética técnica y la arquitectura; las peculiaridades de esta actividad en el sistema de las relaciones sociales; las funciones de esta actividad; su conexión con la base material de la sociedad; la manifestación específica de la creación aquí; la polarización de lo estético y lo utilitario en las condiciones de la división social del trabajo; el vínculo entre necesidad social y libertad en este marco; la interdependencia de ella con fenómenos tan diversos como los ideales, los gustos, los valores, la imaginación, la revolución científico-técnica, entre otros; la estructura de esta actividad; las

peculiaridades de su expresión en el sistema de la producción industrial mediante la estética técnica y del trabajo, su expresión en el diseño; junto a una gran diversidad de otras cuestiones (100).

En estrecha conexión con la temática anterior, también es abordada la "actividad artística" o el arte como actividad, comprendida unas veces como tipo superior de la actividad estética y otras identificándose con esta última; y en cuyo marco se analizan fenómenos tales como su constitución en tanto modelo ideal de la actividad vital del hombre; el lugar y papel de lo cognoscitivo, lo valorativo y lo comunicativo en su estructura; sus funciones propiamente estética, cognoscitiva, compensatoria, hedonística, comunicativa, de pronóstico, socio-organizativa; la peculiaridad de lo objetivo y lo subjetivo en la misma; la manifestación de la práctica aquí, vista como actividad laboral específica y como actividad creativa de la imaginación; el método de creación en esta esfera; la tipología de las artes; entre una extensa variedad de otros aspectos (101)

Los análisis tampoco dejen de atender a los rasgos de la "actividad técnica", su singularidad y su vínculo con el progreso científico-tecnológico, su contexto relacionado con la llamada tecnoesfera en tanto mundo peculiar en que se desenvuelve y se conforma el hombre, etc. (102).

Estrechamente unido a lo anterior se aborda el tratamiento de la "actividad ingenieril", sus modos tradicional y contemporáneo de realización, su estructura, su carácter profesional vinculado a la aplicación regular del conocimiento científico en la práctica técnica, el nexo de la misma con la proyección, el impacto de los procesos de diferenciación e integración del saber en su interior, sus vínculos peculiares con la ciencia, los rasgos de la cultura ingenieril, su relación con la automatización de los procesos productivos, la necesaria calificación del ingeniero, la peculiaridad de las soluciones ingenieriles y la creatividad, etc (103).

La actualidad del tema hace que también se encuentre presente el estudio de la "actividad ecológica", estrechamente vinculada a la apreciación de los aspectos sociales de esta actividad; al avance científico-tecnológico; las problemáticas de la producción de alimentos, la población, la renovación de las fuentes de energía y la necesidad de la efectividad y racionalidad para enfrentarlas; sus implicaciones para el llamado ecodesarrollo; entre otras (104).

En todo lo anteriormente expuesto podemos apreciar, además del amplio y multivariado empleo y modos de elaboración de esta categoría, la presencia y el tránsito del análisis del plano propiamente filosófico al científico general, aunque las pretensiones sean casi siempre las de mantenerse en el primero, lo que (no obstante) permite la riqueza en el conjunto de las reflexiones realizadas.

Pasemos a continuación a caracterizar a la actividad referida al hombre y la sociedad como categoría filosófica propiamente dicha.

En general, se parte de precisar los límites o fronteras de la categoría de actividad en general. Aquí se manifiestan diversas posiciones. Una, considera que en la naturaleza inorgánica lo que existe son "interrelaciones", y que a la naturaleza viva le corresponde el así llamado "activismo", mientras que al hombre y la sociedad le son inherentes precisamente la "actividad" (105). Otra, opina que el concepto de "actividad" es válido para caracterizar a todos los sistemas vivos, es decir, incluyendo tanto a los animales y plantas como al hombre y la sociedad, y que precisamente es la actividad la que diferencia a lo vivo de lo no vivo en general. Entonces, al interior mismo de la actividad en general, es que se distingue la peculiaridad de la "actividad humana" (106).

Diferenciando "activismo" de "actividad", algunos consideran que la última se distingue por su carácter racional y que a su vez está presente en toda la naturaleza viva (con lo que en nuestra opinión ensancha desmesuradamente este concepto pues asume que en los animales existe la racionalidad), y que la peculiaridad de la actividad humana en este sentido reside en la esencia productiva y creadora de la misma, que se plasma en la producción de objetos, de relaciones sociales y del hombre como personalidad (107).

A tono con todo ello, se elaboran diversas definiciones de la categoría de actividad (en general). Así, por ejemplo, se dice : "La actividad no es otra cosa que la relación selectiva activamente adaptativa por su naturaleza, basada en programas informativos similares hacia el medio exterior, que le permite alcanzar un efecto no entrópico local" (108); y también : "...la actividad es el sistema de relaciones sujeto-objeto y sujeto-sujeto que expresan las fuerzas esenciales del sujeto. Por fuerzas esenciales del sujeto yo entiendo aquello que es necesario y suficiente para diferenciar al hombre de cualquier sistema vivo o máquina" (109).

Caracterizando de manera especial a la actividad humana, se considera que la misma aparece ante todo como actividad material-objetal (entendida como aquella actividad que se relaciona con la influencia sobre un objeto), incluyendo la totalidad de la actividad intelectual, emocional-valorativa y práctica (110). Además, a ello se añade el reconocimiento de la naturaleza consciente de la misma (cuestión que se manifiesta a través de la motivación, la programación, la regulación y el control en ella presentes); su orientación hacia fines; su peculiaridad de permitir y perseguir tanto la transformación de los objetos como de sus imágenes, transformándose así también tanto al mundo como al hombre mismo (111); la distinción entre la actividad como acción y como interrelación; así como la

consideración de la práctica como base de toda la actividad de los hombres y el estudio de las formas de dicha actividad práctica, a saber, la material-productiva, la formación y desarrollo de relaciones sociales y la científica.

De interés resultan aquellas posiciones, por cierto no muy frecuentes, que diferencian entre práctica y actividad, argumentándose que la actividad es más amplia al incluir tanto a la práctica como a la actividad espiritual (112).

Detenido interés se muestra alrededor de lo ideal, entendido como forma de la actividad humana que facilita y permite la asimilación por el hombre de las formas sociales humanas de su actividad vital (113).

Otro rasgo relevante de la actividad humana es esclarecido mediante el vínculo de la racionalidad y la autodeterminación en ella. Así, tales elementos se manifiestan en la claridad de objetivos, la orientación hacia una finalidad, la autorrealización, el carácter consciente o no de la misma, lo racional y lo extrarracional aquí (114).

Además, se examina la correlación de lo productivo y lo reproductivo como momentos constitutivos de toda actividad humana, asociados tanto a la presencia y labor con estereotipos y tradiciones, como a la creación de lo nuevo (115).

Por otro lado, uno de los elementos más importantes y trabajados en relación con la caracterización filosófica de la actividad humana es el de sus esferas, tipos y formas. Al respecto, algunos autores consideran que los tipos de actividad son la material y la espiritual, mientras que las esferas son la producción material y la producción espiritual (116); mientras que otros opinan que precisamente lo material y lo espiritual son estas formas, o se llega a un plano mayor de concreción al considerar como tales a la economía, la política, etc. Es interesante resaltar aquí el empleo del concepto de sistema de las formas de actividad y sus posibilidades heurísticas (117).

Un momento relevante en el estudio de la actividad del hombre desde la perspectiva filosófica aquí es el concerniente a su estrecha interdependencia con la cultura. En este sentido, se entiende que lo cualitativamente específico de la actividad humana con respecto a la actividad en otros niveles de complejidad de lo existente es que ella "se estimula, se orienta y se realiza debido a los mecanismos de la cultura" (118), es decir, que ella no se determina por mecanismos biológicos sino socio-culturales históricamente conformados.

Resumiendo lo hasta aquí expuesto, se puede apreciar que la categoría de actividad, en particular relacionada con el hombre y la sociedad, recibe en la concepción soviética de la filosofía del marxismo

un tratamiento amplio y diverso, donde se destacan y esclarecen rasgos y matices importantes. No obstante, adolece de un tratamiento integrador que permita conformar una visión sistémica e interrelacionada de sus rasgos esenciales, quedándose muchas veces el tratamiento a nivel del ángulo o aspecto que determinado autor subraya o le interesa. Lo anterior se complementa con otro rango de análisis y profundidad, precisamente el referido a su interpretación ya sea como teoría filosófica, principio explicativo o enfoque científico.

En relación con la primera de estas modalidades, en realidad no se encuentra extendida en esta literatura la adopción y elaboración de la actividad como toda una teoría filosófica conscientemente conformada y asumida. No obstante, en algunos casos se plantea que dicha teoría constituye el “fundamento conceptual y metodológico del estudio de los problemas del desarrollo de la ciencia y la técnica, así como de la problemática social y humanística” (119); mientras que en otros casos tal teoría filosófica acerca de la actividad se interpreta estrechamente como teoría sólo de la subjetividad del individuo (120).

La comprensión de la actividad como principio explicativo posee un grado de difusión y elaboración mucho mayor y más adecuado. Así, se parte de fundamentar el valor teórico-metodológico y heurístico de dicho principio y sobre esta base se reconoce su valor y significación para abordar el análisis de la realidad y de su vínculo con el hombre (121). Al respecto se considera que :“Sólo el principio de la actividad material, visto como unidad contradictoria de la objetivación y la desobjetivación, puede ser realmente monísticamente realizado y convertirse en básico para revelar la esencia del hombre” (122). Peculiar relevancia se le asigna a este principio en la parte de la filosofía del marxismo llamada materialismo histórico, o en general al análisis filosófico de los fenómenos sociales (123).

Por último, el tratamiento de la actividad en los marcos de esta concepción alcanza su más alto grado de madurez en la interpretación del mismo como enfoque teórico-metodológico.

En esta dirección, se analiza que tal enfoque surge históricamente como antítesis del enfoque contemplativo. Por otro lado, éste establece nexos cercanos pero no identificables con la categoría de actividad, permitiendo entre otras cuestiones ampliar la comprensión de la misma, explicarla en sus aspectos esenciales como unidad de la objetivación y la desobjetivación, así como abordar y explicar la unidad en la diversidad de una gran multiplicidad de fenómenos y procesos llevándolos a todos a una misma “escala”. En este sentido, se reconoce y estimula la necesidad de elaboración ulterior del aparato categorial correspondiente a dicho enfoque (124).

No obstante, en ocasiones, el tratamiento y la comprensión de la actividad como enfoque es asumido desde una perspectiva estrecha o reduccionista, como por ejemplo cuando el mismo se identifica sólo con la caracterización del papel del sujeto. Aquí mismo, el enfoque de la actividad es elaborado también a través de su unidad con las relaciones sociales, lo que es positivo en tanto se aprecia la conexión entre ellos, pero hay que señalar que por lo regular ello conduce a verlos como dos fenómenos diferentes y separados, considerándose incluso que primero se deben estudiar las leyes objetivas de la historia y sólo después se puede tomar en cuenta la actividad del sujeto (125).

En particular, en los marcos del materialismo histórico aquí, el enfoque de la actividad resulta altamente valorado al permitir la explicación de la única forma posible de existencia y desarrollo de la realidad social y humana.

El enfoque de la actividad es empleado frecuentemente también para analizar los más diversos fenómenos, como por ejemplo el de la racionalidad, el estudio de la actividad cognoscitiva y de la ciencia desde esta perspectiva teórico-metodológica, etc.(126).

Resumiendo lo hasta aquí expuesto, resulta evidente apreciar que la versión soviética de la filosofía del marxismo ofrece un conjunto de elaboraciones, junto a determinadas limitaciones, que sirven de presupuesto para la elaboración ulterior de una mayor y más profunda comprensión y sistematización de la actividad como categoría filosófica y para el sucesivo enriquecimiento de la propia comprensión de la naturaleza del saber filosófico marxista (127).

Pero el tratamiento de la actividad referida al hombre y la sociedad en la filosofía del marxismo no se agota con la interpretación soviética de la misma. También en la filosofía de la praxis podemos encontrar interesantes reflexiones alrededor de la misma.

1.2.2. La actividad en la filosofía de la praxis.

La filosofía de la praxis es considerada como una de las escuelas principales dentro de la corriente marxista de pensamiento (128) y en ella, precisamente por su intencionalidad y perspectiva teórica de análisis asumida, ocupa un lugar relevante el examen de la actividad.

Así, algunos de sus representantes se han referido a la misma, como cuando por ejemplo A. Gramsci destaca el hecho de que "hay que concebir al hombre como una serie de relaciones activas", a la vez que insiste en que : "No existe actividad humana de la que se pueda excluir toda intervención intelectual" (129); o cuando A. Schaff defiende que : "Una concepción materialista consecuente ha de reconocer la objetividad tanto de la naturaleza cuanto de la sociedad. Pero esa concepción está

orgánicamente vinculada a la consideración de la función de la praxis, de la actividad del hombre social, que transforma al mundo....En ese sentido, el materialismo está inseparablemente unido al hombre y su actividad" (130).

De igual modo, al interior de la escuela de la praxis yugoslava, algunos de sus autores, como es el caso de M. Markovic, entienden a la praxis como "actividad social conscientemente dirigida a un fin" que tiene como formas principales la transformación del entorno natural, la creación de distintas formas e instituciones de la vida humana y a la autocreación del hombre; interpretando en relación con ello al objeto de la misma como "todo lo que se modifica mediante esta" y al sujeto como ente activo, social e históricamente dado, que se crea a sí mismo (131), entre otras consideraciones. Así mismo, G. Petrovic parte de la tesis de que en la filosofía de la praxis se concibe al hombre como un ser creador libre que mediante su actividad se modela y conforma al propio mundo, y entendiendo que "la praxis no es una actividad material opuesta a la espiritual, sino la estructura de toda actividad humana mientras sea libre", por lo que la praxis adopta su forma superior y esencial en la revolución, convirtiéndose así esta última cuestión, en su opinión, en la problemática central de dicha filosofía (132).

Otros representantes de esta concepción ofrecen también interesantes criterios y reflexiones al respecto (133).

Un lugar particularmente relevante en las consideraciones acerca de la actividad en la filosofía marxista de la praxis lo ocupa, sin lugar a dudas, los criterios de Adolfo Sánchez Vázquez, en los cuales nos detendremos a continuación.

Partiendo de asociar la praxis a "un concepto filosófico de la actividad práctica", se define a la misma como "actividad práctica material, adecuada a fines, que transforma el mundo..." (134). Comprendiendo a la actividad en evidente conexión con el hombre y la sociedad como "el acto o conjunto de actos en virtud de los cuales un sujeto activo modifica una materia prima dada", se hace explícito que la misma es interpretada como "sinónimo de acción" (135), aunque no de cualquier acción sino de aquella donde los actos se inician con un resultado ideal y termina con un resultado efectivo, real, y que por ello entraña la intervención de la conciencia. No debemos pasar por alto que la reducción de la actividad a las acciones empobrece el contenido y la comprensión de la primera, ofreciendo además una visión más estática de la misma, que como proceso dinámico que es.

A partir de esto se distingue la praxis de la actividad, en tanto se considera que toda praxis es actividad pero no a la inversa, asumiéndose a la praxis como una "forma de actividad específica" caracterizada por su naturaleza práctica, material, real, consciente, transformadora de la realidad natural y social,

objetiva y subjetiva a la vez. La misma posee como formas peculiares de existencia a la actividad productiva, la política y el experimento científico. De este modo, en tanto la actividad humana incluye a lo consciente y a lo teórico, se precisa que la actividad teórica no es una forma de praxis ya que la primera promueve transformaciones de carácter ideal, es decir, de las ideas sobre el mundo pero no del mundo mismo. Valga sólo la precisión, en nuestra opinión, de que no se debe identificar lo consciente y lo teórico pues lo primero corresponde al modo específicamente humano de reflejo de la realidad, mientras que lo segundo expresa un nivel de elaboración y precisión en el reflejo científico de dicha realidad.

Tales consideraciones, en principio acertadas, van acompañadas, no obstante, por otras que no siempre nos parecen completamente consecuentes con la concepción defendida. En primer lugar, se encuentra la identificación de lo real con lo práctico y lo objetivo, así como también de la praxis con lo único real. Al respecto, con frecuencia se igualan la "actividad real, práctica", a la vez que se considera que la actividad espiritual, por ejemplo a través de sus modos específicos como la formulación de fines y la producción de conocimientos, "no son, en modo alguno, actividad objetiva, real, es decir, praxis" (136). Ello significa que, entonces, la existencia de todos los fenómenos espirituales es "irreal" y que la subjetividad no tiene además tal rango, ni dimensión objetiva alguna.

En segundo lugar, no existe en este marco y relacionado con el análisis de esta problemática, una comprensión adecuada acerca de lo teórico. Al considerarse a la actividad teórica como de carácter subjetivo, en nuestra opinión, no se aclara con exactitud que ella en realidad es una actividad de naturaleza ideal, es decir, orientada a transformar inmediatamente no al objeto sino a su imagen, a través del descubrimiento de sus propiedades y nexos esenciales, a la vez que posee un carácter tanto objetivo como subjetivo, dado tanto por la toma en consideración de las propiedades del objeto que existen y son reproducidas independientemente de la conciencia de los hombres (aunque no sin su participación), y por ello precisamente subjetivo (en tanto expresan y contienen las peculiaridades del sujeto que las reproduce).

En tercer lugar, al aceptarse que la actividad práctica es a la vez "subjetiva y objetiva,...ideal y material" (137), lo cual no es dicho de pasada en un momento dado de confusión, sino explícitamente expresado al referirse a que la praxis entendida como actividad práctica no tiene un ámbito "tan limitado que se reduzca a una actividad meramente material" (138), con ello se incurre en al menos dos errores: primero, la identificación de la naturaleza de este tipo de actividad, según la lógica del autor, con lo ideal, y con esto, como dijera Lenin, el dar un paso en falso hacia el idealismo al no mantener precisa la

distinción entre ambos; y segundo, la no delimitación de dos relacionados, pero en fin de cuentas diferentes, tipos de relaciones existentes en el vínculo del hombre con la realidad : la material e ideal y la subjetiva y la objetiva, cuestión a la que en el próximo capítulo dedicaremos una atención especial. A la vez, esta conexión y distinción entre lo material y lo ideal y lo objetivo y lo subjetivo, en el contexto de la praxis aquí, no siempre es acertadamente abordada por el autor. Ello se evidencia, por ejemplo, al considerarse que "la praxis se nos presenta como una actividad material, transformadora, y adecuada a fines. Fuera de ella queda la actividad teórica que no se materializa, en cuanto que es actividad espiritual pura. Pero, por otra parte, no hay praxis como actividad puramente material, es decir, sin la producción de fines y conocimientos que caracteriza la actividad teórica" (139).

Con esto no se aclara que la actividad teórica puede y debe materializarse (además de que, de por sí, ella usualmente emplea también medios materiales para su realización), con lo que deja de ser a todas luces "actividad espiritual pura". Además, sin distinguir la relación sustancial entre lo material y lo ideal, de la relación funcional entre lo objetivo y lo subjetivo, no se puede explicar consecuentemente que la praxis, siendo actividad práctico-material, posea un componente consciente y un carácter dirigido a fines. Agregemos aquí que la consideración de Sánchez Vázquez de que es lo teórico lo que se contrapone a lo práctico como su correlato y contrario dialéctico (140), confunde el fenómeno verdadero al que se opone el lado práctico-material de la actividad de los hombres, a saber, precisamente el lado espiritual o ideal, con lo que al menos se reduce este último a lo teórico.

La base de la contradicción y la inconsecuencia se encuentra en el hecho de que, más que en la praxis entendida como actividad material, es precisamente en todo el contexto de la actividad humana (entendida como unidad de lo material y de lo ideal, así como de lo objetivo y lo subjetivo) donde, de manera natural y real, se da la interrelación de estos aspectos inherentes y contrapuestos de toda actividad del hombre en sociedad.

Lo hasta aquí expuesto permite caracterizar la comprensión de la categoría de actividad referida al hombre y la sociedad en la filosofía de la praxis.

Una visión más completa y cercana a nuestra realidad es posible de lograr si a ello agregamos las elaboraciones que al respecto han fructificado en el propio contexto de la reflexión filosófica marxista en Cuba.

1.2.3. La actividad en la filosofía marxista cubana.

Diversos son los autores y diferentes son las propuestas que alrededor de la categoría de actividad referida al hombre y la sociedad se realizan en el marco de la reflexión filosófica marxista en nuestra sociedad (141).

Así, encontramos que Jorge Núñez, partiendo de considerar que “el marxismo es, ante todo, una reflexión sobre la actividad humana, multilateralmente concebida”, llega a considerar a la filosofía misma como “una peculiar reflexión universal sobre la actividad humana, sobre la rica y multilateral relación de lo material y lo espiritual” (142).

De igual modo, Irene Barrios, constatando el hecho de que al interior de la filosofía del marxismo “dos corrientes influyeron de forma significativa en las concepciones sobre la categoría actividad : la que representa un enfoque ontológico de la filosofía marxista y la que resalta el papel del hombre, de su actividad y su praxis como aspecto esencial del pensamiento de Marx” (143) y tomando como punto de partida la consideración de la actividad en general entendida como el reflejo de “el proceso de desarrollo en sistema, la interacción presente en el proceso adaptación-transformación dentro de los límites de autoconservación de dichos sistemas”; arriba a la comprensión de la actividad humana como “modo de existencia de la vida social” (144) caracterizada esencialmente como relación de objetivación-desobjetivación.

Junto a lo anterior, Rubén Zardoya emplea el enfoque de la actividad en el análisis lógico de la naturaleza del pensamiento y sus formas de estructuración y organización, al plantear que las categorías son “los jalones fundamentales del desarrollo de la actividad auténticamente humana, mediante la cual los objetos son percibidos en su significación universal”, con lo cual se hace necesario su estudio con la finalidad de “convertirlas en instrumentos conscientemente utilizados de la actividad...” (145).

Así mismo, Pablo Guadarrama se acerca al análisis científico de la problemática de la alienación y el humanismo a partir de esta óptica. Al respecto señala que la alienación : “En lugar de contribuir al perfeccionamiento de lo humano y a elevar a planos superiores la actividad del hombre, la obstaculiza.” “El humanismo constituye precisamente la antítesis de la alienación, pues presupone aquella reflexión, y la praxis que se deriva de ella, dirigida a engrandecer la actividad humana...” (146).

En el plano de la ética, en determinados casos se asume también tal perspectiva teórica al considerarse a la “actividad moral” como uno de los elementos estructurales constitutivos de la moral en su conjunto (junto a las relaciones y a la conciencia morales). En este sentido, la actividad moral es entendida por Armando Chávez como “la particularidad cualitativa que distingue a los actos humanos por la

implicación que tienen para un individuo o una colectividad" (147), destacándose entre sus rasgos a la motivación, el resultado y la valoración de ambos; la integración en ella de lo material y lo ideal así como de lo objetivo y lo subjetivo; la significación de los códigos morales para la actividad humana en su conjunto; la influencia de la ética profesional en las diferentes esferas de la actividad profesional como tal, etc.

La destacada filósofa Zaira Rodríguez también aludió a la perspectiva de la actividad al tratar un grupo de cuestiones. En este sentido, concibe a la actividad del hombre como síntesis de lo material y lo ideal, destacando que en ella tiene lugar el movimiento continuo de cosificación y de descosificación. De igual modo, incluye como rasgos de la actividad humana su vinculación mediata y compleja con la satisfacción de necesidades, su carácter social, los componentes representativos y señaladores de la comunicación que le es inherente, su vínculo estrecho con lo ideal, su carácter universal, entre otros (148).

En particular, esta autora subraya la presencia y unidad indisoluble entre lo práctico, lo cognoscitivo y lo valorativo al interior de toda actividad humana (149); además del valor del enfoque de la actividad en la esfera de la lógica dialéctica en relación con la adecuada comprensión de la esencia del pensamiento, determinando cómo las leyes del mismo "actúan como leyes específicas de la actividad social humana" (150).

A las posiciones anteriores se unen las de los autores de la obra colectiva Lecciones de Filosofía Marxista-Leninista, quienes en diversos momentos de la misma caracterizan, aluden y emplean la categoría de actividad referida al hombre y a la sociedad.

Así, partiendo de la consideración de la actividad del hombre como la "forma de existencia, desarrollo y transformación de la realidad social..." (151), se destaca toda la significación de la misma para el avance y la profundización del estudio filosófico, al plantearse que : "Sólo partiendo del análisis de la relación activa del hombre con el mundo que le rodea, puede lograrse una comprensión consecuentemente materialista del proceso de determinación de lo ideal por lo material y del origen material de la actividad consciente humana. Es por eso que, ante todo, se hace necesario analizar qué es la actividad humana y cómo a través de ella se produce tal determinación" (152).

Desde aquí se profundiza en la dialéctica de lo material y lo espiritual en tanto componentes presentes en toda actividad humana, orientados al cambio de los objetos o de sus imágenes correspondientes, respectivamente, así como de las diferentes necesidades tanto materiales como espirituales que posee el hombre.

Esclareciendo la peculiaridad distintiva de la actividad específicamente humana, y que la hace diferente a la conducta y accionar de otros seres, se enfatiza en que “la actividad humana se guía por programas socio-culturales históricamente elaborados, sometidos a desarrollo y perfeccionamiento y a una posibilidad permanente de reprogramación, que garantiza no sólo la mera adaptación individual al medio sino su transformación socialmente creadora. Por eso la actividad humana debe ser entendida, ante todo, como actividad conjunta social, socialmente organizada y canalizada, regulada culturalmente” (153).

De igual forma, la comprensión y esclarecimiento de los elementos constitutivos del problema fundamental de la filosofía y la peculiaridad de su estudio desde esta óptica, es asumido a partir y desarrollando el estudio de la actividad humana. En relación con ello se delimita que en filosofía “el término pensamiento no se utiliza para designar exclusivamente una de las funciones intelectuales humanas, a saber, el llamado “discurso interior”, el diálogo mudo del individuo consigo mismo, o bien el proceso del razonamiento, sino la totalidad de las formas de reflejo de la realidad en los modos de la actividad humana, es decir, todas las formas históricas de la actividad ideal transformadora individual y colectivamente realizada. Asimismo, el término ser no designa una u otra modalidad concreta de la existencia, un ser determinado específico, sino la totalidad de los objetos que, de una u otra forma, entran en la esfera de la actividad humana y existen fuera e independientemente del pensamiento” (154).

Tales consideraciones muestran fehacientemente la riqueza del análisis y la profundidad de las aportaciones acerca de la categoría de actividad aquí.

No obstante, hay que destacar que un lugar especial lo ocupa la labor de Rigoberto Pupo y sus reflexiones acerca de la actividad como categoría filosófica.

Dicho autor se propone superar el tratamiento de esta categoría tradicionalmente efectuado en los límites de la psicología y llevarlo al campo propiamente de la filosofía. En este sentido, parte de considerar a la actividad del hombre como modo de existencia de la realidad social. Entre sus rasgos fundamentales señala que la misma está determinada por leyes objetivas; que en ella se expresa la relación sujeto-objeto y también sujeto-sujeto, por lo que sintetiza además el vínculo de lo objetivo y lo subjetivo; presenta una adecuación a fines; dirigida a un objetivo; cumplimentando determinadas funciones; que en su composición más general se puede distinguir un aspecto práctico-material y otro espiritual íntimamente enlazados pero no identificables y donde el primero determina al segundo, representando así una síntesis peculiar de lo material y de lo ideal.

A ello agrega que como núcleo de la actividad humana se encuentra la práctica, la cual tiene como formas principales de existencia a la actividad laboral, el experimento científico y la práctica revolucionario-transformadora (155).

A continuación haremos énfasis en determinadas precisiones y valoraciones críticas que, en nuestra opinión, pueden emitirse alrededor de la concepción analizada, en tanto la misma constituye, sin lugar a dudas, la posición más elaborada que sobre el tema existe en nuestro contexto y porque en ella se expresan y sintetizan también los puntos de vista de otros autores presentes en la literatura al respecto. Refiriéndose a la estructura de la actividad humana, se considera que la misma está constituida por los "momentos", "aspectos" o "actividades" práctica, cognoscitiva, valorativa y comunicativa (156). No obstante, aquí se entremezclan fenómenos de distinto rango y significación en tanto, por un lado, lo práctico constituye el aspecto material de toda actividad humana y lo valorativo es una expresión del aspecto espiritual de la misma (independientemente de que el primero requiera de una idealización para su funcionamiento y el segundo de una cosificación para su realización); y por otro, lo cognoscitivo y lo comunicativo son fenómenos que poseen a la vez componentes prácticos y espirituales (como lo demuestran, por ejemplo, la presencia y empleo de instrumentos y experimentos práctico-materiales, tanto como de conceptos y teorías, en el proceso de producción de conocimientos; y de medios materiales individuales como el lenguaje o sociales como los masivos de difusión, unidos a los significados y sentidos, en el proceso comunicativo). La cuestión de fondo aquí reside en la delimitación del criterio de clasificación de tales momentos constitutivos.

Así mismo, no nos parece adecuado calificar a estos elementos indistintamente como "aspectos" o "momentos" y como "actividades". En este sentido, nos parece más preciso y riguroso, en el marco del tratamiento propiamente filosófico de los mismos y en función de caracterizar a la estructura de la actividad, el remitirnos a ellos como aspectos o momentos y no como actividades, en tanto (como se ha argumentado) la actividad humana representa la unidad indisoluble de lo material y de lo espiritual, y como se ha visto en particular para lo práctico y lo valorativo, ellos constituyen fenómenos de naturaleza específica y únicamente material o espiritual, respectivamente.

Esto tiene que ver también con la necesaria distinción entre lo material y lo ideal y lo objetivo y lo subjetivo. Ello se manifiesta aquí en la consideración de la especificidad de la práctica "de integrar a manera de síntesis los aspectos material y espiritual de la actividad..." (157). Esto en principio no constituye una afirmación infundada, sólo que requiere de la precisión de que la propia práctica no puede ser vista como un fenómeno de carácter material y espiritual, ya que ello desdibuja su naturaleza

propriadamente material; además de que exige esclarecer el modo peculiar en que al interior de la práctica se da esa síntesis, lo que ocurre precisamente mediante la integridad de lo objetivo y lo subjetivo (158). Cercano a la problemática analizada, se plantea que la práctica mediatiza la relación sujeto-objeto (159), lo que efectivamente es así, pero exige no olvidar que no sólo la práctica sino toda la actividad humana, y también por supuesto su aspecto espiritual, es quien en realidad y de manera completa y totalizadora mediatiza esta relación.

Así mismo, se afirma que tanto la práctica como la teoría son dos momentos de la actividad del hombre (160), lo que no deja de ser cierto; pero en nuestro criterio no deben ser tratados como pares correlacionados y contrapuestos práctica y teoría, en tanto ello podría suponer la reducción de todo el mundo de lo espiritual a la teoría, además de que a la propia universalidad de la práctica como aspecto general constitutivo de la actividad debe corresponderle precisamente, y no otra cosa, que la misma universalidad del aspecto espiritual que le acompaña necesariamente en toda la amplitud y variedad de sus formas de existencia.

Referido a esto último, se plantea por el autor que lo espiritual se encuentra constituido por lo gnoseológico-cognoscitivo y lo valorativo-axiológico (161), obviándose así el peculiar e insustituible modo emocional-volitivo que también forma parte del reflejo específicamente humano de la realidad, y que no puede ser reducido ni identificado con el reflejo cognoscitivo ni el valorativo de la realidad, aunque se manifieste íntimamente unido a ellos.

Así mismo, nos parece que la afirmación tajante de que : "La forma en que existe la conciencia es el conocimiento..." (162), obvia el hecho real, precisamente, del resto de las formas a través de las cuales tiene lugar el reflejo consciente de la realidad por el hombre.

La lógica seguida por el autor de considerar en el contexto de la estructura de la actividad humana a lo práctico, lo cognoscitivo y lo valorativo como actividades, obliga a determinar con posterioridad las formas de su correspondiente existencia. Por ello, el planteamiento de que la actividad cognoscitiva (y no el conocimiento en tanto reflejo o lo cognoscitivo como momento de la actividad) constituye "una forma esencial de la actividad espiritual del hombre" (163) desatiende el aspecto material presente en toda actividad propiadamente humana y el componente práctico-transformador que supone todo proceso efectivo de producción de conocimientos.

Cuando el autor afirma que : "La actividad valorativa es el modo en que existen las necesidades e intereses del hombre" (164), ello olvida que tales necesidades e intereses también existen en forma de

necesidades e intereses prácticos y cognoscitivos, y que lo valorativo lo que hace es reflejar la significación de los mismos en cualquier esfera y plano de la actividad social de los hombres.

En relación con el tema de la comunicación, consideramos que tanto aquí como en general en la literatura existente, se cometen un grupo de imprecisiones en cuanto al tratamiento y la delimitación conceptual de la naturaleza de este componente de toda actividad humana. Así, al plantearse que su esencia consiste en ser "intercambio de actividad social de los hombres" y que ello se expresa en el "proceso recíproco de producción, distribución y consumo engendrado en la actividad", unido a que se entiende que su función peculiar reside en "concretar el trato humano social en la diversidad particular e individual de los sujetos interactuantes" (165), nos parece que sería importante precisar lo siguiente.

En primer lugar, el intercambio de actividad se da entre los hombres no tanto y no sólo a través de la comunicación. Por ejemplo, cuando en el curso de su actividad práctica el hombre produce bienes materiales es evidente que intercambia actividades en el contexto de sus relaciones sociales. Otra cosa es plantear que esa actividad de producir supone una coordinación y orientación que incluye a la comunicación, pero el intercambio de actividad como tal tiene lugar también fuera de la comunicación.

En segundo lugar, la producción, distribución y consumo en la actividad opera no sólo a nivel del proceso comunicativo. La presencia y realización de estos elementos ya sea en la misma actividad económica como en la referida a la elaboración de conocimientos, implica que los mismos no son exclusivos ni específicos sólo de la comunicación.

En tercer lugar, la función de concretar el trato humano va mucho más allá de su aspecto comunicacional, realizándose en toda la variada y multifacética diversidad y amplitud del propio sistema de la actividad humana y de sus formas de existencia.

Por último, la consideración expuesta por el autor, en relación con la cuestión del sujeto de la actividad, de que : "Para el marxismo el sujeto es el hombre concreto, en el hombre individual se concretan y transparentan las relaciones sociales..." (166), deja de reconocer que además del hombre como individuo, como sujeto de la actividad también pueden actuar y de hecho actúan otros sujetos, como son los grupos y comunidades sociales y la propia sociedad.

Está claro que las diferentes apreciaciones que hemos expuesto en relación con los criterios del autor no suponen errores en una u otra concepción, sino diferentes puntos de referencia conceptuales alrededor de la problemática abordada.

Por otro lado, coincidimos plenamente con dicho autor en cuanto a la significación que se le atribuye a la actividad en relación con la naturaleza del conocimiento filosófico y al desarrollo del mismo en la filosofía del marxismo.

Al respecto, compartimos la afirmación de que : “La actividad ocupa un lugar central en el objeto de la filosofía. Todo problema filosófico, de una forma u otra, comporta una determinada actitud ante la relación hombre-mundo y la actividad que media dicha contradicción dialéctica”, a la vez que esclarecedoramente se precisa que : “Las categorías actividad y práctica devienen en el sistema de la filosofía marxista-leninista como núcleos centrales de su aparato lógico categorial. La especificidad de la actividad humana como expresión sintética de los aspectos objetivos y subjetivos de la realidad social, determina su valor cosmovisivo y metodológico e integrador en el contexto del sistema” (167). En fin, la aseveración hecha por R. Pupo de que : “La determinación del status filosófico de la actividad y su asunción como objeto específico de la reflexión por los fundadores del comunismo científico se revela como un momento esencial del contenido revolucionario que inaugura el marxismo en la historia de la filosofía” (168) se devela como pauta que será desplegada, precisamente, en el próximo capítulo. De todo lo analizado en este capítulo se pueden extraer algunas ideas de resumen :

1-Tanto en los estudios científico-sociales marxistas como no marxistas, la categoría de actividad es referida y utilizada en los más diversos campos del saber contemporáneo sobre el hombre y la sociedad. No obstante, se puede apreciar en los estudios de orientación marxista aquí, una presencia y un peso más significativo de la misma, así como un empleo más conscientemente realizado.

2-La categoría de actividad en el campo de las disciplinas científicas acerca del hombre y la sociedad se encuentra ampliamente extendida y frecuentemente empleada, ya sea como referencia teórico-conceptual o como enfoque científico-metodológico para el abordaje y la explicación de los más variados fenómenos y procesos en esta esfera de la realidad.

3-Sin pretender psicologizar el estudio de la especificidad de la actividad humana, la teoría psicológica acerca de la misma constituye, sin dudas, un antecedente insoslayable para la comprensión filosófica de la actividad del hombre y la elaboración de una concepción de la filosofía marxista más consecuentemente científica.

4-Lo anterior nos permite constatar que la categoría de actividad no aparece ni es utilizada sólo o de manera limitada en un campo del saber científico o en una esfera constreñida de determinados objetos de la realidad, sino que la misma se encuentra ya hoy ubicada en el nivel científico-general del saber contemporáneo, debido tanto a la extensión de su presencia, a la intensidad de su empleo en el mismo,

como al enriquecimiento y perfeccionamiento de su contenido teórico. Ello nos habla de que lo científico-general de la categoría de actividad humana se expresa tanto en una dimensión ontológica (al ser la propia actividad real objetiva reconocida y analizada en diversas disciplinas científico-sociales, en los más variados planos y niveles), como en una dimensión lógico-gnoseológica (al ser empleada la actividad como enfoque o prisma de estudio en diferentes campos del saber). En virtud de su carácter científico-general, la categoría de actividad referida al hombre y la sociedad (al igual que otras de similar nivel de generalidad) puede desempeñar entonces peculiares funciones de traslación, de generalización, metodológica, comunicativo-traductora, heurística, de sistematización, clasificación y ordenamiento del material de ideas existente en el saber científico actual.

5-El fundamento objetivo de todo lo anterior se encuentra en el hecho real de que, efectivamente, la existencia misma del hombre en la sociedad y el modo de interrelación del mismo con todo lo que le rodea, tiene lugar precisamente en y a través de la actividad humana. A ella va unida indefectiblemente la propia esencia del hombre, a la vez que la misma permea todo lo que al hombre le interesa y aspira.

6-En las diferentes escuelas analizadas al interior de la filosofía del marxismo se conforma una amplia problemática así como se ofrece un conjunto de ideas que contribuyen a configurar tanto una representación acerca de esta categoría como a destacar su significación en la esfera misma de los conocimientos filosóficos. De igual forma, las limitaciones aquí presentes (tanto en general como en lo relativo a nuestro país) y sobre todo el tratamiento en parte unilateral y no suficientemente sistémico de la misma, demandan de la profundización y perfeccionamiento de las ópticas de análisis de dicha categoría.

7-Todo lo hasta aquí expuesto constituye un requisito previo y una condicionante para la consideración y elaboración más profunda de la categoría de actividad humana en el nivel filosófico del conocimiento científico, además de una premisa que permite enriquecer la comprensión misma del conocimiento filosófico marxista a partir de esta perspectiva científico-teórica.

CAPITULO 2

FUNDAMENTOS PARA UNA COMPRESION DE LA FILOSOFIA MARXISTA COMO TEORIA UNIVERSAL DE LA ACTIVIDAD HUMANA

La delimitación científica de la comprensión de la naturaleza y el objeto de estudio de cualquier ciencia es un proceso ininterrumpido de acercamiento y profundización en la esencia de dicha cuestión, que como cualquier otro saber que aspira a la veracidad, debe ir transitando del fenómeno a la esencia, y de la esencia de primer orden a la de segundo orden y así sucesivamente, a la vez que ir sustituyendo paulatinamente los aspectos relativos de la veracidad del conocimiento obtenido por otros más cercanos y precisos en relación con el objeto que se propone reproducir de manera cada vez más completa y multilateral.

Por supuesto que tales preceptos científicamente aceptados son válidos también para comprender y profundizar en la propia naturaleza y objeto de estudio de la filosofía del marxismo, donde a partir del vuelco revolucionario operado en la historia de los conocimientos filosóficos por los fundadores de esta concepción, se hace necesario y cada día más imprescindible continuar el proceso de ascenso de una verdad parcial e incompleta (en tanto responde a un momento histórico dado, del cual no puede ninguna elaboración teórica escapar, además de a los límites inherentes a toda labor realizada por individuos), es decir, abstracta; a otra más concreta, esto es, que en mayor medida sea una síntesis de múltiples determinaciones. Precisamente, en nuestra opinión, un paso más en este largo y tortuoso camino de desarrollo y despliegue de una visión cada vez más plenamente científica de la filosofía marxista, lo constituye su comprensión como teoría universal de la actividad humana.

De aquí que el presente capítulo persiga como finalidad argumentar las bases teórico-metodológicas que permiten argumentar la concepción propuesta, sin pretender con ello ofrecer una respuesta última y acabada, ni un sistema absolutamente conformado, sino sólo los fundamentos de una comprensión que contribuya a dicha profundización.

La necesidad de incorporar la perspectiva de la actividad humana al análisis de la especificidad de lo filosófico se encuentra objetivamente condicionada por, al menos, una serie de limitaciones e inconsecuencias que han estado presentes en la interpretación de la naturaleza y el objeto de estudio de la filosofía del marxismo, llevadas a efecto por los propios marxistas (169); así como por un conjunto de importantes problemáticas filosóficas que han sido desatendidas y/o inadecuadamente abordadas y que, en nuestra opinión, exigen de la perspectiva de la actividad humana para su correcto tratamiento y solución.

2.1. Inconsecuencias en la comprensión de la naturaleza del conocimiento filosófico en el marxismo.

La concepción filosófica marxista del mundo, independientemente de que en virtud de los pilares científico-teóricos y práctico-políticos en que se asienta contribuye genuinamente a conformar una visión acertada acerca del hombre, su lugar en el mundo, el tipo de sociedad donde realizar de manera más plena la esencia de dicho hombre y los modos de orientar la transformación de la realidad para alcanzar tales fines; no existe al margen de las interpretaciones, elaboraciones y aplicaciones de los sujetos que la asumen y comparten. Por ello, la misma no se manifiesta de manera químicamente pura en relación con matices y atisbos de idealismo y metafísica que inobjetablemente se pueden constatar en sus modos concretos de existencia, ni se realiza y emplea en correspondencia absoluta con sus postulados teóricos.

Del mismo modo que un médico por conocer de medicina no deja de enfermarse o puede autodiagnosticarse y automedicamentarse equivocadamente, el hecho de asumir esta concepción no representa un antídoto o vacuna que por siempre y en todas las condiciones impide incorrectas formas de asimilarla, interpretarla, elaborarla y emplearla.

Ello se vincula y manifiesta, en particular, en relación con la comprensión de la naturaleza y el objeto de estudio de la propia filosofía del marxismo, donde en nuestra opinión se pueden encontrar algunas inconsecuencias como las siguientes :

1-Ontologismo naturalista y / o sociologista :

En determinadas casos, se asume la posición de que la filosofía marxista (o toda ella, o a su interior una parte) elabora o contiene una explicación sobre la realidad de modo tal que se ofrece un cuadro de las características esenciales de esa realidad con independencia de su vínculo con el hombre y el pensamiento que la refleja. Así mismo, se plantea que la ciencia filosófica marxista trata de la concatenación universal pero sólo de los objetos del mundo material, y que la función lógico-gnoseológica de la misma le corresponde desempeñarla a una ciencia aparte independiente de ella, en este caso a la teoría del conocimiento o a la lógica dialéctica (170).

Este ontologismo adopta las formas naturalista o sociologista, cuando por "ser" o por tal realidad es entendida sólo o preferentemente la naturaleza o la sociedad.

En relación con la primera variante, en ocasiones se considera que la versión marxista del conocimiento filosófico es posible a partir de comprender al mismo como la "teoría general de la materia" (171), de modo tal que su sistema categorial tenga como particularidad la de reflejar únicamente a los objetos materiales y constituirse en modelo ideal de sus atributos (172).

Ello se ve reforzado por la tendencia a elaborar al conocimiento filosófico marxista así visto predominantemente sobre la base del saber aportado por las ciencias naturales (173).

Criticando certeramente esta deformación, Felipe Sánchez ha señalado que : "Si abstraemos la naturaleza de sus relaciones con la sociedad y el pensamiento, o si la consideramos en un momento del proceso histórico-natural previo al surgimiento de la sociedad humana, entonces lo natural ostentaría el monopolio de lo material", cuando en realidad "la filosofía no tiene otra forma de pensar la naturaleza que no sea a través de la metamorfosis que experimenta lo material-natural que es transformado en materialidad social", donde se incluye tanto la asimilación corpóreo-material como intelectual-espiritual de la misma (174).

La variante del ontologismo sociologista (en parte como alternativa o reacción a las insuficiencias de la anterior), con similares rasgos pero puestos en función preponderante o exclusiva de explicar la realidad social, basada en el hecho real de la existencia e importancia de la materia social para el marxismo, hiperboliza el tratamiento y el significado del hombre y de la sociedad para la conformación del saber filosófico marxista, reduciendo a esta concepción filosófica o entendiéndola en lo fundamental como una filosofía social del marxismo o una "ontología del ser social" (175). Ello se muestra, por ejemplo, en los intentos de elaborar todo un tratamiento filosófico peculiar para categorías tales como el espacio y el tiempo social, que más que un abordaje filosófico integral del espacio y el tiempo desde la perspectiva del hombre y de la sociedad, se convierten en estudios y hasta teorías específicas de un espacio-tiempo distinto y muchas veces existentes al lado y junto al otro natural, lo que dicotomiza y desvirtúa el verdadero y consecuente análisis filosófico de interés y necesidad real para el hombre.

Por último, se presenta también la variante mixta de ontologismo naturalista y a la vez sociologista, donde se ofrece una visión atomizada de la realidad (siempre externa al pensamiento y al conocimiento), muchas veces basada en la aceptación de la división en dos partes de la filosofía del marxismo (el materialismo dialéctico y el materialismo histórico), donde se establece una relación externa y fragmentaria, tanto de la misma realidad que se pretende explicar como de la perspectiva teórica que se asume (176).

En fin, se trata de que cualquiera de estos ontologismos en nada se vinculan con la perspectiva consecuentemente filosófica ni con su problema fundamental, ya que en realidad no abordan la relación del ser con el pensar, sino que intentan explicar la existencia independiente ya sea de la realidad material natural y/o social, olvidando a la vez que el interés filosófico aquí debe girar siempre alrededor

del vínculo del hombre con esa realidad y la significación de ella para él, lo que precisamente se establece y despliega en y a través de la actividad de tales hombres.

2-Objetivismo :

Con frecuencia, y conectado muchas veces con la insuficiencia anterior, se encuentran posiciones asociadas al hecho de pretender que el conocimiento filosófico marxista elabore un cuadro estrictamente objetivo de la realidad que aborda, entendido como una visión despojada de elementos subjetivos, sin tener en cuenta la participación e incidencia real del sujeto, y considerando que la explicación y el funcionamiento de las leyes inherentes a los fenómenos y procesos existen y actúan de modo lineal, mecánico e inexorablemente establecido.

Ello también se expresa en la concepción de que la filosofía del marxismo sólo atiende a la llamada dialéctica objetiva y no su correlación con la dialéctica subjetiva (177).

Lo anterior se vincula con la interpretación equivocada de lo subjetivo, visto peyorativamente como fuente de reflejo distorsionado de la realidad y como elemento perturbador de la ineluctabilidad del funcionamiento de las leyes. Refiriéndose a tal percepción, Fernando González ha planteado que el marxismo identificó "materialismo con objetividad, con lo cual la subjetividad adquirió una connotación ideológica negativa" (178).

La exageración del lado objetivo de la realidad, de su reflejo y del funcionamiento social de tales procesos, convierten al objetivismo en una visión parcializada, mono-ocular de la realidad, que se desentiende de la actividad real de los sujetos que aportan e introducen, tanto en el movimiento mismo de la realidad como en su reflejo consciente, su componente subjetivo, del cual la filosofía no debe ni puede prescindir ni intentar aislarse y cuyo prisma teórico de análisis es favorecido a través del enfoque de la actividad humana como espacio y medio de correlación de lo objetivo y lo subjetivo.

3-Gnoseologismo y logicismo :

Esta inconsecuencia se expresa en el hecho de que en determinados casos la problemática filosófica marxista se reduce al estudio del conocimiento y/o del pensamiento, o el tratamiento de su aparato categorial se realiza desde la perspectiva de acentuar desmesuradamente su carácter de formas lógico-gnoseológicas del pensamiento junto a la expresión en ellas de lo universal, y no su correlación con los fenómenos y procesos objetivos que son aquí reflejados. Así, tanto por el objeto de análisis, por la perspectiva teórica asumida o por la problemática filosófica preferentemente abordada, de manera consciente o no, se olvida la integralidad de la concepción filosófica marxista del mundo en tanto visión

del nexo regular de la realidad objetiva y de su expresión en el pensamiento humano mediante el proceso del conocimiento.

En ocasiones, la falsa interpretación del principio de coincidencia (para unos), unidad (para otros) o de identidad (para los terceros) de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento conduce a exagerar el papel del pensamiento como medio para poder captar la esencia de lo universal (179), así como la propia forma categorial en la que las propiedades y relaciones de la realidad aparecen y son captadas por la reflexión filosófica, o la función peculiar de las propias categorías filosóficas como formas universales de todo pensamiento y su papel en el curso general del conocimiento del mundo por el hombre. Todo ello opera como estímulo de este gnoseologismo y logicismo, que puede ser superado si se parte tanto del hecho real de la integridad del objeto y de su reflejo en el proceso de la activa relación del hombre con la realidad como de ese propio rasgo distintivo también de la peculiaridad del análisis filosófico.

4-Reduccionismo de lo filosófico a lo cognoscitivo y a la ciencia :

Con frecuencia se encuentran planteamientos referidos a que el conocimiento filosófico marxista se sustenta, elabora, enriquece y centra sobre todo en el conocimiento y en la historia de la ciencia (180). Así, pese al reconocimiento de toda la importancia de la práctica para todo el edificio de la filosofía marxista en su conjunto, inexplicablemente en muchas ocasiones se hace referencia a sus funciones únicamente en los marcos de la teoría del conocimiento.

Una forma peculiar de expresión de esta inconsecuencia aparece en el tratamiento de diversas categorías filosóficas como exclusivas del conocimiento o en el contexto único de los problemas gnoseológicos, como por ejemplo el análisis del sujeto y el objeto sólo como categorías gnoseológicas (181). También, ese reduccionismo se aprecia al considerar a lo subjetivo y lo consciente sólo en su dimensión cognoscitiva.

Todo esto no deja de tener su lado racional, en tanto efectivamente esta filosofía se creó y se desarrolla sobre la base y en función del avance de los conocimientos. Pero ello no puede conducir a dejar de comprender que, precisamente, en virtud del carácter cosmovisivo de este conocimiento y debido a su propia finalidad transformadora, el mismo asume al conocimiento y a su forma socialmente organizada y profesionalizada de realización que es precisamente la ciencia como uno de los campos o esferas que lo nutren y en el que se realiza, junto a toda la actividad multilateral de los hombres en sociedad, la cual debe ser incluida integralmente en la reflexión filosófica (182).

5-Antropologismo :

Con menor grado de presencia, pero acentuado en los últimos tiempos, la reacción ante el ontologismo naturalista y el olvido del hombre, hizo que determinadas interpretaciones tomaran al hombre no sólo como centro de la reflexión filosófica, sino como casi única forma de concebir a la propia filosofía del marxismo.

Como toda hiperbolización, el elemento racional asociado al hecho real de que la filosofía del marxismo científicamente comprendida supone situar al hombre y a su problemática en el justo lugar que le corresponde en tanto objeto de análisis, además de su reconocimiento y empleo como enfoque interpretativo, no puede conducir a renunciar ni desatender el resto de las cuestiones que le son inherentes a este tipo de saber.

Como realístamente ha planteado K. Kosík, "las olas, periódicamente renovadas, de "antropologismo", que vuelven los ojos al hombre "olvidado" y a su problemática" (183), también se han hecho sentir al interior del cuerpo filosófico del marxismo, entroncando tanto con las desatenciones teóricas efectivas (y no las intenciones verbalmente declaradas de que ha sido objeto el hombre aquí), como también las incongruencias y limitaciones de la práctica en la construcción de los modelos de sociedades socialistas. No obstante, el peligro de absolutizar esta cuestión no deja de estar presente al considerarse que toda la filosofía es filosofía del hombre y que "la "cosa misma" de que se ocupa la filosofía es el hombre y su puesto en el universo..." (184), afirmándose que el materialismo histórico "también es antropología científica" (185), junto a que la existencia debe entenderse como el "modo de concebir el punto de partida de las consideraciones filosóficas" (186).

Los intentos de antropologizar la filosofía marxista, ya sea mediante la sobrevaloración del problema del hombre y del individuo en su estructura y conformación, como a través del intento de combinarlo o de completarlo en términos existencialistas o psicoanalíticos, desatiende a una parte real de su objeto de atención, a saber, la naturaleza, y limita la interpretación y problemática de esta disciplina, convirtiéndose así, de hecho, en otra forma de desvirtuar su naturaleza esencial.

Tal inconsecuencia, aunque por lo regular no aparece declarada explícitamente e incluso los cuidados acerca de no convertir a toda la filosofía del marxismo en antropología son enunciados en contraposición a las versiones no marxistas de ello, no siempre logran comportarse de modo completamente consecuente con tales alertas y llegan a circunscribir la temática filosófica abordada casi únicamente al hombre y a su comprensión filosófica. La perspectiva de la actividad humana permitiría aquí, además de superar la reducción de lo humano sólo al individuo como sujeto y la toma en consideración de las comunidades sociales y de la propia sociedad como sujetos reales de dicha

actividad, fundamentar que el enfoque filosófico más que reducir su interés sólo al hombre debe tomar como prisma de reflexión sobre toda la variedad de objetos y procesos naturales y sociales de la realidad al vínculo de todo ello con lo humano y su significado para el libre y armónico despliegue de sus interrelaciones.

6-Subdivisión de la filosofía en ciencias independientes :

El desmembramiento de la filosofía marxista en la más variada multiplicidad de ciencias independientes constituye, en nuestro criterio, una de las inconsecuencias más relevantes y de mayor significación teórico-práctica que se pueden encontrar aquí.

El problema no reside en reconocer y aceptar la existencia de diferentes teorías o campos de reflexión al interior de lo filosófico, sino en considerar que existen diversas ciencias con objetos de estudio diferenciados, que dejarían además al núcleo o a la filosofía general como una abstracta declaración de principios vacía de contenido y con pretensiones de metaciencia.

Entre las distintas formas en que aparece el problema, podemos encontrar el planteamiento de que la filosofía del marxismo es un único sistema pero compuesto por tres ciencias (a saber, la dialéctica, la teoría del conocimiento y la lógica, a los que se le agrega o no, según el autor, la metodología) con similar aparato categorial pero manifestado de distintos modos y con fines diferenciables (187); o la consideración de que la estructura de la filosofía marxista está integrada por una ciencia sobre lo universal (ontología), una ciencia sobre el proceso del conocimiento (teoría del conocimiento) y una ciencia sobre las formas del pensamiento (la lógica), entrelazadas pero con existencia independiente (188).

En la base de todo ello se encuentra el olvido o la malinterpretación de la correlación existente entre la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento; donde en unos casos se considera que hay unidad entre partes distintas de la filosofía del marxismo, o coincidencia entre aspectos o ciencias con sus peculiaridades específicas, o identidad que presupone la diferenciación entre las mismas. De cualquier modo, el análisis de principio nos parece que se vincula a la comprensión de que la novedad del enfoque marxista de la cuestión reside en que reconoce una sola ciencia filosófica, que cumple simultáneamente las funciones ontológica, gnoseológica y lógica de las anteriores disciplinas filosóficas pre-marxistas, con un solo objeto de estudio y una y las mismas leyes universales, que son a la vez leyes de la realidad y de su conocimiento a través del pensamiento humano, reflejo y reproducción de todo lo cual en el plano filosófico puede ser facilitado y fundamentado a través de la perspectiva teórica

de la actividad humana como integridad de los vínculos prácticos y espirituales del hombre con dicha realidad.

Así mismo, para otros es aceptable la existencia en calidad de ciencia filosófica propia y diferenciable, la ontología marxista (189); la lógica dialéctica marxista (190); esta última y la historia de la filosofía (191); la antropología marxista (192); la ética y la estética, entre otras (193).

En este contexto, también se considera como una ciencia filosófica peculiar al materialismo histórico. Pero ello se correlaciona con una insuficiencia de mayor alcance y significado.

7-Distinción, división y separación del materialismo dialéctico y el materialismo histórico :

En nuestro criterio, la inconsecuencia de mayor presencia y alcance a la vez, en cuanto a la comprensión misma de la especificidad del conocimiento filosófico marxista, reside en distinguir, dividir y separar en la composición del cuerpo teórico filosófico del marxismo al llamado materialismo dialéctico del materialismo histórico.

Así, se ofrecen las más variadas interpretaciones y combinaciones entre ellos, considerándolos como partes o secciones relativamente independientes pero inseparables de una única filosofía (194); con un solo objeto de estudio para ambos o con uno para cada uno; o se concibe al materialismo dialéctico como la única filosofía del marxismo y al materialismo histórico como una ciencia filosófica particular, o como el lado más importante del primero, a la vez que como el fundamento sociológico del materialismo dialéctico y como teoría de los fenómenos sociales (195); o se plantea la existencia de una sola ciencia filosófica marxista pero que se denomina materialismo dialéctico e histórico (196); en otros se asume al materialismo histórico ya sea como ciencia filosófica, como ciencia no filosófica sino como sociología del marxismo, o como ciencia filosófica a la vez que sociológica general (197).

Es usual el reconocimiento en este campo de que el materialismo histórico resuelve el problema fundamental de la filosofía pero en el plano social (traduciendo o concretando las categorías generales de ser y conciencia en las de ser social y conciencia social) (198). Así mismo, se plantean tesis tales como que entre ellos existe una diferenciación en cuanto al grado de generalidad, en tanto el materialismo dialéctico examina lo universal tanto en la naturaleza, en la sociedad como en el pensamiento, mientras que el materialismo histórico se encarga del estudio de las relaciones más generales presentes en el plano social, con lo que se reconoce la llamada "limitación ontológica" de este último (199); y que por lo tanto el materialismo histórico no es más que la aplicación social del materialismo dialéctico (algunos aquí siguen empleando la burda frase falsamente tomada de Lenin de la "extensión" de este último a la sociedad) (200).

La complejidad de la cuestión se encuentra asociada tanto a los orígenes mismos de la filosofía del marxismo como a su evolución posterior (201). Diversas son las posiciones que han reconocido las limitaciones de este enfoque, así como variados han sido los intentos de superarlo y de conformar una comprensión alternativa. De cualquier modo, en nuestra opinión, la posición adecuada y a la vez el camino de su fundamentación se encuentran recogidos en la aseveración realmente consecuente con el espíritu mismo de la filosofía dialéctico-materialista de que : "La comprensión de la actividad práctico-material ofrece la posibilidad de hablar no de la unidad del materialismo dialéctico e histórico, sino del surgimiento de una única filosofía científica, cuya división en materialismo dialéctico y materialismo histórico no es correcta ni reproduce su esencia, ni se justifica en el sentido científico, ni instructivo-metodológico, ni político-ideológico" (202).

Por ello, la reelaboración de la filosofía del marxismo desde la perspectiva de la actividad humana permitirá fundamentar de manera más rigurosa la superación de esta inconsecuencia ya hace tiempo en debate al interior de la concepción marxista de la filosofía y que hoy en nuestra opinión es más una cuestión declarada como resuelta y no efectiva y realmente superada en gran parte de los representantes de esta filosofía, sobre todo al ser frecuentemente sólo expuesta la posición de principio con respecto a su no aceptación o validez, pero aún no se ha conformado un cuerpo teórico sistemático donde se exprese y realice de manera consecuente y desplegada tal superación (a una muestra de cuyos rezagos y limitaciones nos referimos en varios lugares de este trabajo tanto en el plano de la ciencia como de la enseñanza).

8-Falta de precisión y rigurosidad en la comprensión de la especificidad de lo filosófico :

Como resultante de todo lo anterior, a la vez que inconsecuencia específicamente constatable, podemos apreciar que con frecuencia las elaboraciones al interior de esta concepción filosófica adolecen de un tratamiento detenido, de una integral sistematización y fundamentación, o de una consecuente asimilación y aplicación de la comprensión marxista acerca de la naturaleza del saber filosófico.

Ello posee una gran diversidad de formas de expresión. Entre ellas podemos referir aquellas consideraciones que plantean que esta filosofía constituye "la ciencia que trata de la concatenación universal de los objetos y fenómenos del mundo material" (203), olvidando con ello el necesario análisis de los fenómenos espirituales y de su correlación con los materiales; o que la misma "está llamada, primero, a descubrir las leyes más generales de desarrollo del mundo objetivo, y, segundo, poner de manifiesto su importancia como leyes del pensamiento..." (204), lo que desvirtúa el hecho de que en

esta filosofía no hay un interés "primero" por ningunas leyes exclusivas de la realidad objetiva tomada en sí misma y separada del pensar, en tanto sus leyes son, a la vez, leyes de la coincidencia y del desarrollo de ambas esferas; o que repiten la desajustada concepción ontologista de que la filosofía en general, y por lo tanto también la marxista en particular, "es un conocimiento del ser como tal, del ser en su integridad" (205) y que "examina al mundo en su conjunto" (206); o se trata de "ampliar" y "completar" tal visión al afirmar que : "El examen del mundo en su conjunto – particularidad principal del conocimiento filosófico – se vincula de manera inseparable a otro, no menos fundamental en relación con su especificidad : el estudio del mundo en correspondencia con el hombre ..." (207), produciendo así una dicotomía insostenible y una yuxtaposición injustificada; mientras que otros opinan que esta filosofía es una ciencia general al incluir a la dialéctica como estudio de las leyes más generales de todo movimiento, a la vez que una ciencia particular por contener a la lógica vista como estudio especial de las leyes del pensamiento (208), desvirtuándose así la más elemental aceptación de la correlación adecuada de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento aquí, en tanto a nuestra filosofía no le interesa el análisis de las leyes particulares de la existencia y del movimiento del pensamiento (lo cual es atendido por otras ciencias como la neurofisiología o la psicología) sino aquellas comunes a todo movimiento (incluyendo también al del pensamiento).

A ello se suman criterios como los referidos a que la solución del problema fundamental de la filosofía, y también el de la marxista por supuesto, tiene una parte o expresión particular y diferente en la esfera de la sociedad (209), con lo que las categorías de ser social y conciencia social se convierten en categorías específicas de una especial y diferente "filosofía social del marxismo" (210), tergiversándose así la comprensión verdaderamente consecuente relativa a que para la filosofía del marxismo no hay ni puede haber otra solución al problema fundamental que no sea ni contenga desde su formulación e interpretación al hombre y a la sociedad, siendo con ello toda esta filosofía "social" desde su propia constitución, al tomar como referencia para su aparato categorial y su finalidad teórico-práctica a la existencia misma del hombre en sociedad, no sólo como escenario en el que se insertan y existen sus problemáticas, sino sobre todo como principio de comprensión y explicación de sus puntos de vista científicos. Ello mismo acentúa la necesidad e importancia de reconocer y elaborar dicho punto de vista explotando todas las posibilidades heurísticas del enfoque de la actividad humana.

Por otro lado, se plantea que : "Si el materialismo dialéctico en la gnoseología, junto al descubrimiento de la relación teórico-cognoscitiva del hombre con el mundo, sólo roza los aspectos axiológicos y objetual-transformador del problema fundamental de la filosofía; el materialismo histórico, apoyándose en

la información gnoseológica alcanzada, acentúa en la investigación la relación valorativo-orientadora y objetual-transformadora del hombre con el mundo" (211). De esta manera, se considera incorrectamente que primero la filosofía del marxismo, en una parte y momento inicial, puede elaborar una "información gnoseológica" fuera e independiente de lo social (a lo cual en esta interpretación se dedica, como sabemos, el materialismo histórico) y después la misma es empleada en otros campos del saber filosófico; a la vez que se desconoce la dimensión axiológica y transformadora que está presente no en una pretendida "parte" sino en toda la filosofía del marxismo en su integridad. Tales superficiales e intrascendentes "roces" sólo pueden tener lugar en la interpretación ontologista y despersonalizada de la dialéctica materialista.

Otra manifestación de la inconsecuencia aquí abordada se expresa en la incompreensión del vínculo de la filosofía con las ciencias especiales, donde con frecuencia se interpreta la cuestión como si primero las ciencias elaboraran sus reflexiones y realizaran sus descubrimientos y después ello debiera ser refrendado en una terminología "filosófica", avalado por el "visto bueno" de dicha filosofía y empleado para "ilustrar" las generalizaciones y leyes de esta última. Tal concepción ya fue blanco de críticas en su tiempo por Lenin, en relación con aquellos que positivístamente entendían el acercamiento de la filosofía a la ciencia mediante la "suma de ejemplos" ilustradores y confirmadores de las tesis propuestas (objeto de cuyos señalamientos fueron muchos de los marxistas del momento, incluyendo desde Plejánov y al propio Engels hasta aquellos que se vieron influenciados por el machismo y el empiriocriticismo) y la no toma en consideración de los postulados filosóficos como ley del conocimiento y del mundo objetivo a la vez (212).

En general, la no adecuada comprensión de la naturaleza del conocimiento filosófico marxista tiene lugar muchas veces no sólo y no tanto en las referencias directas al tema, como en las elaboraciones y tratamientos conceptuales que se manifiestan y expresan en los análisis de sus más diversas problemáticas, lo que se asocia intrínsecamente al resto de las inconsecuencias anteriormente abordadas, las que también, en última instancia, son manifestación de esta última inconsecuencia tratada. Por ello mismo, su trascendencia y significación abarca no sólo a cuestiones aisladas o de segundo orden en las reflexiones de uno u otro autor, sino que permean todo el quehacer teórico en los marcos donde tiene lugar.

9-Inadecuación entre la teoría y la práctica :

Como consecuencia y manifestación de todo lo anterior, una importante inconsecuencia en la comprensión de la naturaleza del saber filosófico marxista tiene lugar al propiciarse, sobre todo de

manera inconsciente e incluso en contra de lo propuesto y deseado, una desarticulación y falta de correspondencia entre las elaboraciones teóricas realizadas al interior de esta ciencia y sus aplicaciones e implicaciones para la práctica transformadora de los hombres.

El énfasis desmedido en que la "tarea especial" de esta filosofía reside en "la elaboración del cuadro científico-filosófico del mundo" (213) tomado en sí mismo, corre el riesgo de dejar a este cuadro en un marco vacío donde se desatienda la finalidad principal y el objetivo mediato de dicha transformación, vinculado no tanto al conocimiento de este mundo sino sobre todo a su transformación.

Los reclamos porque las tesis filosóficas marxistas sean menos academicistas y posean una mayor terrenalidad y significación práctica, expresado tanto en el lenguaje, las formas de comunicación y difusión de las mismas, en su enseñanza, como en sus implementaciones a través de la voluntad y el espacio político para las mismas, se han repetido a lo largo de la existencia de esta concepción (214). Podríamos decir que esta es, muchas veces, la cara externa a través de la cual se manifiestan gran parte de las inconsecuencias anteriormente señaladas. Ello tiene una dimensión propiamente teórica, en tanto la cuestión del vínculo de la teoría y la práctica muchas veces es abordado de forma maniquea, tradicionalista y declarativa; así como otra eminentemente práctica, ya que no basta con la adecuada comprensión de dicha cuestión, sino que también debe existir la claridad de formas de aplicación, la voluntad y disposición real para ello y la asunción de las posiciones ideológicas verdadera y objetivamente interesadas en su realización, más allá de intereses sectorialistas y burocráticos.

La desconexión de algunas problemáticas abordadas con respecto a las cuestiones y exigencias de la dinámica social nacional o mundial; las deficiencias en la enseñanza de esta disciplina, sobre todo las referidas a la no argumentación del para qué son algunas de sus tesis elaboradas y su nexo con los problemas y habilidades de las diferentes profesiones en que se imparte; así como las deformaciones en el tipo de hombre a conformar en las sociedades que se proponen edificar el socialismo y la no suficiente fundamentación de los modos y mecanismos sociales para avanzar en el empeño, son algunas muestras de tal inconsecuencia.

El teoricismo y el practicismo, en tanto posiciones extremas que hiperbolizan la importancia en sí misma de las elaboraciones conceptuales de dicha filosofía o la inmediatez ineludible de hacer sin contar o atender a las prescripciones científicas, son peligros que acechan y reiteradamente se presentan aquí, cuestión que puede ser adecuadamente comprendida desde el punto de vista teórico y consecuentemente realizada desde el punto de vista práctico asumiendo la perspectiva de la actividad humana en tanto enfoque que esclarece cómo debe ser establecida dicha correlación y ofreciendo así

el modo de acercarse a la solución real de las separaciones o contraposiciones infundadas de lo teórico y lo práctico en el curso milenario de la actividad socio-histórica de los hombres en sociedad.

En resumen, las inconsecuencias hasta aquí esbozadas (no siendo las únicas, por supuesto) constituyen limitaciones, insuficiencias y desfiguraciones que en su conjunto, allí donde se manifiestan, traen consigo la inconsistencia y el descrédito teórico de la concepción filosófica marxista, así como su invalidación e inoperancia práctica (215). La adopción del enfoque de la actividad humana en la filosofía del marxismo puede contribuir a superar y evitar tales inconsecuencias, a lo cual volveremos más adelante.

Junto a las inconsecuencias anteriormente señaladas, también existe un conjunto de problemáticas filosóficas que exigen tanto ser en mayor medida atendidas como más adecuadamente tratadas, lo que consideramos que se puede facilitar y viabilizar si se enriquece y profundiza en la comprensión de la especificidad del saber filosófico marxista a partir de la perspectiva de la actividad humana. Analicemos más en detalle tales problemáticas.

2.2.- Correlación entre importantes problemáticas filosóficas y la perspectiva de la actividad humana en la filosofía del marxismo.

Observando con detenimiento la evolución histórica del propio conocimiento filosófico marxista podemos apreciar, y así ha sido reconocido en parte, que en su interior han existido un conjunto de importantes problemáticas que han sido desatendidas y/o inadecuadamente comprendidas y solucionadas. En nuestro criterio, la superación de esta situación se correlaciona esencialmente con la necesidad de elaborar e incorporar en el marco de la concepción filosófica marxista del mundo al enfoque de la actividad humana.

Tales problemáticas principales han sido :

1-El problema del hombre :

Acerca de esta cuestión se ha reconocido que con frecuencia y "a pesar de las reiteradas afirmaciones de que el problema del hombre es central en nuestra filosofía, él no se distingue ni especialmente se examina en los libros de texto ni en los programas de la enseñanza superior, ni tampoco en los trabajos generales de filosofía marxista" (216).

No obstante, es de reconocimiento generalizado, también en la esfera del pensamiento filosófico marxista, la importancia y trascendencia de dicha problemática para la reflexión filosófica (217).

Entendido también como problemática antropológica y formulado en estos términos, el mismo se ha interpretado unas veces como la necesidad de comprender y enfocar toda la labor filosófica desde la perspectiva del hombre; en otras se ha visto como el reconocimiento de que al interior del conocimiento filosófico debe existir, junto a otras, la problemática del hombre o antropológica; y desde otro punto de vista se concibe que, debido o a la falta de elaboración o a la relevancia de la cuestión, debe existir una parte de la filosofía que se constituya en teoría filosófica particular acerca del hombre o disciplina científica de carácter propiamente antropológico (218).

Valorando el grado de precisión y elaboración de este asunto en los marcos de la estructura tradicional de la filosofía del marxismo, se ha considerado que : “En el ‘diamat clásico’ podemos decir que el problema del hombre se presenta todavía de forma encubierta, en calidad de sujeto abstracto, de conciencia engendrada en una etapa determinada del desarrollo de la materia”, mientras que aparece : “Un poco mejor en el ‘hismat’, donde el hombre se haya ‘diluido’ o en las fuerzas productivas o en diferentes clases de comunidades, y sólo al final surge el tema de la interrelación de la sociedad y la personalidad” (219).

Ello se ha encontrado en gran parte condicionado, en los marcos del pensamiento filosófico marxista, tanto por el no suficiente desarrollo y profundización, en lo teórico, de los aspectos de la actividad y la subjetividad en la reflexión filosófica; como por las limitaciones y en ocasiones profundas tergiversaciones del asunto, en lo práctico-político, ya en los marcos de las experiencias socialistas. Las alternativa teóricas de solución han sido variadas. Para algunos se trata de elaborar una peculiar “teoría filosófica del hombre integral”, entendida como “el examen y la comprensión del hombre en todas las formas de su actividad vital...” (220). Otros abogan por una antropología filosófica marxista, a la vez que determinados partidarios se oponen a que la solución suponga la creación de tal particular e independiente disciplina filosófica. También, hay quienes reflexionan que si la relación del hombre con el mundo tiene lugar a través de las formas práctica, cognoscitiva y valorativa, entonces la respuesta integral a la cuestión debe llevarse a efecto en tres niveles correspondientemente : como teoría del hombre, teoría del conocimiento del hombre y teoría del valor del hombre (221).

De cualquier modo, el fundamento conceptual de una comprensión y solución adecuada del problema del hombre desde la perspectiva dialéctica y materialista supone un abordaje de la misma a partir de la actividad humana, en tanto la comprensión de la esencia del hombre así como de sus modos fundamentales de existencia se logra de modo integral sólo concibiéndolo como un ser activo que transforma tanto material como espiritualmente la realidad.

2-La naturaleza y la esencia del hombre :

La desatención y/o inadecuada comprensión y solución del problema del hombre posee también diversas formas de existencia y manifestación, que aunque se encuentran interna y esencialmente conectadas a la primera, pueden ser consideradas y tratadas en su relativa independencia. Precisamente, una de tales formas es la referida a la naturaleza del hombre y la esencia de éste.

Considerado por varios autores también como un problema eterno del saber filosófico, el mismo aparece ya referido en Marx mediante el cuestionamiento de si se podía esclarecer y determinar una "naturaleza *general humana*", al igual que la de las plantas y los astros (222), lo que pensadores como Althusser han interpretado como una problemática sólo del Marx joven y tratada de un modo impreciso, mientras otros opinan que : "No hay nada perjudicial en que dentro de la filosofía marxista y sobre la base de la misma se elabore y perfeccione un sistema de conceptos que deba explicar con toda profundidad la esencia del hombre y otros aspectos de la existencia humana relacionados estrechamente con dicha esencia" (223).

Reconociendo diversas formas de manifestación de esta problemática, tales como las condiciones histórico-concretas en que existe y se expresa tal esencia y naturaleza humana, la delimitación de las potencialidades de que se encuentra dotado el hombre, la precisión de los límites propios del desarrollo y despliegue de dicha esencia, si tales límites existen realmente o no, la formación y maduración de las capacidades humanas en las que se plasma este fenómeno, entre otros (224); el tratamiento y la solución del asunto debe partir, con Gramsci, de que "la 'naturaleza humana' no puede hallarse en ningún hombre particular sino en toda la historia del género humano" (225) y llegar hasta la perspectiva de la actividad empleada por autores como Marx, quien consideraba que la esencia humana "no es una potencia general abstracta frente al individuo suelto, sino la esencia de cada individuo, su propia actividad", cuya "existencia real, consciente y verdadera es la actividad social" (226); y como E. Ilienkov, quien ha defendido el punto de vista de que : "La 'esencia universal del hombre' es real sólo como cultura, como totalidad en evolución y construcción histórica de todas las formas específicas humanas de actividad vital, como su 'conjunto' íntegro" (227).

3-El individuo humano :

Como forma particular de la problemática del hombre aparece también la del individuo humano; en tanto por hombre se entiende al sujeto de manera individual o cuando el análisis de la cuestión, junto o con independencia de su dimensión social general, se lleva al nivel del individuo.

Así mismo, ha ido obteniendo un reconocimiento creciente en el pensamiento marxista la necesidad del estudio filosófico del hombre como individualidad, tanto en el plano más general como en sus modos concretos de expresión, relacionados con aspectos tales como las convicciones del individuo, sus actitudes, capacidades, valores, responsabilidad, libertad, conducta, intereses, el sentido de su vida, posición ante la muerte, las elecciones ante alternativas o conflictos, etc.

En su conjunto, analizar y encauzar la reflexión filosófica sobre el individuo, en tanto necesidad del saber real que no puede reducirse únicamente a la dimensión social de los procesos humanos ni subvalorar su componente individual, exige y puede ser de modo más coherentemente tratado a través del enfoque de la actividad, entendida esta última como forma específica de existencia del individuo en sociedad, al margen de la cual se pierden los vínculos esenciales y los modos de ser fundamentales del hombre como persona, como parte de la sociedad y como su artífice y resultante principal.

4-El humanismo :

Intimamente relacionado con el problema del hombre y del individuo, pero como campo de reflexión propio, se encuentra la problemática humanista, entendida tanto en el sentido de todo aquel conjunto de interrogantes y cuestiones asociadas al modo específicamente humano de existencia del hombre, como al tipo de sociedad y de entorno en el cual verdaderamente dicho hombre puede realizarse efectivamente en correspondencia con su naturaleza esencial.

Ello adquiere además su forma peculiar de manifestación en conexión con el tipo de saber filosófico que exprese en mayor medida las exigencias propias que se correspondan con el auténtico y pleno despliegue de las potencialidades y rasgos esenciales del hombre (229).

Como se ha dicho, en relación con el lugar y los modos de manifestación de dicha problemática en los marcos de la filosofía marxista, el humanismo ya presente en Marx "quedó enquistado en sus resguardadas obras tempranas o camuflado en las de madurez y sólo reivindicado por 'disidentes' o representantes del mal llamado 'marxismo occidental' ½(230).

La fuerte tendencia ontologista de la versión predominante de filosofía marxista y su adicción por aplicarse y mostrarse en el campo de los fenómenos naturales, hizo que la temática y el enfoque humanista muchas veces fueran monopolizados o presentados como bandera teórica por la filosofía no marxista.

De lo anterior se deduce que el camino de la superación de tales ausencias y limitaciones pasa necesariamente por la consideración de la actividad del hombre como modo que posee éste de hacerse a sí mismo un ser verdaderamente humano y de conformar a su entorno social en correspondencia con

dicha naturaleza esencial, a la vez que perspectiva teórica imprescindible del adecuado reflejo de todo ello en el plano filosófico.

5-Lo existencial :

El campo específico de cuestiones vinculadas con la existencia humana como punto de partida y referencia permanente de todo lo que tiene que ver con el hombre, y por tanto, como importante objeto de la reflexión filosófica, ha estado frecuentemente fuera de la atención de la filosofía del marxismo, situación calificada en ocasiones como "desexistencialización" de la problemática filosófica (231).

Ello hizo que también, usualmente, tal conjunto de aspectos fuese tratado preferentemente por el pensamiento filosófico no marxista, en particular por el existencialismo (232).

Así, el tratamiento de lo existencial como parte del fenómeno del hombre y de la realización de su naturaleza material y espiritual incluye ante todo la consideración acerca de cómo el hombre experimenta y siente sus relaciones con el mundo natural y social que le rodea y consigo mismo, el grado de realización de su vida, el nivel de correspondencia entre su esencia y su existencia, la definición más o menos consciente del sentido de su vida, lo adecuado o no de tal definición y los modos de su realización, el concepto de felicidad y cómo el mismo se implementa y experimenta, la significación y concreción de sentimientos tales como el amor y la amistad, entre otros.

Evitar los enfoques introspectivistas, subjetivistas y voluntaristas en el estudio de este fenómeno se favorece significativamente mediante la consideración de que "la determinación lógico- teórica de la generalidad concreta de la existencia humana puede consistir únicamente en descubrir la necesidad, debido a la cual, se desarrollan una de otra e interactúan una con otra las variadas formas de la actividad vital específicamente humanas, las capacidades sociales humanas y las necesidades correspondientes a ellas" (233).

6-Lo espiritual :

La atención desmedida a lo largo de la historia del pensamiento filosófico marxista a la cuestión de la materia, y en general de los fenómenos materiales y a los procesos de esta naturaleza, ha dado como resultado su desarticulación con respecto a ese otro lado de toda actividad de los hombres a la cual se encuentra indisolublemente unido en el marco del hombre y de la sociedad lo material que es, precisamente, lo espiritual; y con ello, también al subdesarrollo teórico en el estudio de este aspecto espiritual de la vida de los hombres en toda la riqueza de sus múltiples determinaciones y formas de expresión.

Valorando críticamente el significado y las implicaciones de la falta de atención a la cuestión de la espiritualidad, se ha considerado que : “Algo que cercenó las potencialidades regenerativas de la filosofía marxista en el presente siglo, fue su incapacidad para reconocer los aportes del idealismo filosófico a la cultura universal y el adecuado papel de los factores espirituales en todo proyecto social” (234).

Además, los presupuestos teóricos de los cuales se han partido muchas veces para intentar el análisis de dicha cuestión, donde se ha identificado al espíritu con la conciencia y a ésta con el conocimiento, ha conducido a un tratamiento gnoseologista del fenómeno espiritual y a un empobrecimiento de la multiplicidad de sus formas de existencia y modos de influencia sobre la vida de las personas.

Por el contrario, la propia práctica en los más diversos campos de la sociedad y de la vida personal se ha encargado de mostrar el lugar y el papel objetivamente real, indiscutible e insustituible de lo espiritual.

Reconociendo este hecho y destacando su trascendencia para un materialismo consecuentemente dialéctico, A. Hart ha expresado : “Si no se ubica lo espiritual y cultural en el nacimiento y desarrollo de toda civilización, no podríamos confirmar, en la época actual, los fundamentos del materialismo de Marx, porque la vida espiritual ha mostrado su existencia real y su notable incidencia práctica en los procesos revolucionarios del siglo XX, y porque se necesita una elevada conciencia universal para enfrentar el drama del hombre sobre la Tierra” (235).

De aquí que al análisis científico riguroso de esta cuestión debe agregarse el concepto y el prisma de análisis que se corresponde con el lugar real de existencia y funcionamiento de lo espiritual, y que es precisamente la actividad humana; momento constitutivo de la cual y binomio inseparable de la naturaleza esencialmente práctica del hombre es, precisamente, lo espiritual.

7-La subjetividad :

El tema de la subjetividad en la filosofía del marxismo ha sido frecuentemente abordado como problemática de segundo orden, muchas veces concebida de manera reduccionista al referirla sobre todo al campo gnoseológico y subestimada en cuanto a su significación práctica.

Por lo regular se obvia la delimitación de las variadas formas de existencia y expresión de la subjetividad humana, vista como componente necesario de todo aquello que lleva la impronta del hombre, sea esto un fenómeno económico, político o de cualquier otro orden; así como los variados planos individual, grupal y social (y no sólo en el primero) en los cuales ésta se manifiesta (236).

Entre otras razones, ello ha sido el resultado de una desvirtuada comprensión de qué significa el materialismo y su consecuente elaboración y aplicación, así como por el influjo de cierta tendencia positivista que ha marcado en parte el desenvolvimiento de las ciencias sociales marxistas, incluyendo a la filosofía, y que ha tenido entre sus formas teóricas de expresión un objetivismo desmesurado.

La dimensión no sólo teórica sino además práctica del asunto ha sido destacada en numerosas ocasiones, tanto al analizar el empleo de ella por parte de las fuerzas reaccionarias de la sociedad, como en relación con sus malos usos y desatenciones por parte de los sujetos más progresistas, incluso en el contexto de la construcción socialista (237).

Se trata de que abordar y comprender acertadamente la cuestión de la subjetividad en toda su complejidad y profundidad, está asociado al reconocimiento de que "para los fundadores de nuestra filosofía, su materialismo era un materialismo de la subjetividad" (238); el cual, para ello, debe asentarse en el enfoque de la actividad en función de poder comprender y orientarse en esta complicada a la vez que inexcusable temática, en tanto la subjetividad es precisamente expresión del vínculo indisoluble del objeto y el sujeto de la actividad, donde aparece y se incluye la dimensión subjetiva de toda relación activa genuinamente humana del hombre con el mundo y consigo mismo.

8-Lo axiológico :

Resulta difícil de explicar por qué, junto al reconocimiento de la dimensión axiológica del pensamiento filosófico (incluyendo al marxista), la problemática axiológica, elaborada con detenimiento y desde una perspectiva amplia - y no sólo constreñida a si existe o no una particular axiología como disciplina filosófica especial - no haya encontrado un espacio mayor ni esfuerzos más intensos y sostenidos en el interior de esta corriente de pensamiento.

La significación del tema ha sido renovada en relación con la llamada crisis de valores de la sociedad actual; los problemas tanto individuales de la existencia del hombre, como sociales del modelo de sociedad necesaria, donde primen y se organicen las relaciones sociales con arreglo a los valores propiamente humanos; así como por la dimensión educativa del mismo, orientado al esclarecimiento y la implementación de las formas más óptimas de formar a un individuo capacitado para apreciar, defender, crear y transmitir valores, así como para valorar acertadamente la realidad que le rodea y a sí mismo (239).

La entrega en gran parte de la problemática a la filosofía no marxista; el tratamiento limitado de lo axiológico visto como un tipo específico de actividad, separada de otras y no como atributo de todas las formas de la actividad del hombre en sociedad; su abordaje siguiendo muchas veces los cánones

temáticos e interpretativos de la reflexión tradicional no marxista, su reiterada ausencia de los cursos de enseñanza y de los libros de texto de filosofía, entre otros, marcan la forma en que dicha problemática con frecuencia se presenta y es asumida.

El campo de lo axiológico, visto en toda su diversidad, es decir, tanto como dimensión o rasgo esencial del saber filosófico, como teoría peculiar al interior del mismo, como enfoque o principio para el abordaje de una gran cantidad de fenómenos significativos para el hombre, o como componente valorativo de los más variados actos humanos en todas las esferas de su existencia, nos evidencian la presencia del tema y la necesidad de una fundamentada reflexión filosófica acerca del mismo que, en nuestra opinión, reclama el uso de la perspectiva de la actividad humana para poder partir del hecho real que nos permite comprender acertadamente a lo axiológico como momento de la misma y componente que permea y atraviesa a toda la actividad social de los hombres.

9-La enajenación y la desenajenación :

La temática de la enajenación, presente ya desde las primeras obras de los fundadores de la filosofía marxista, ha sufrido los vaivenes de las más diversas interpretaciones, los olvidos y las desatenciones de los énfasis teóricos de cada momento, así como las influencias ideológicas de su percepción dogmatizada.

Tal y como se ha dicho, “no siempre se profundizó en la teoría marxista de la enajenación...”, así como que : “Durante mucho tiempo la literatura autoconsiderada marxista, que se producía en los países del sistema socialista mundial, concebía como una herejía admitir la existencia de formas de enajenación en el socialismo” (240).

Visto el tema unas veces como producto sólo de la fase de formación de Marx, pero después supuestamente abandonado; o como expresión de los ataques de los enemigos ideológicos del marxismo; o como coqueteo con una terminología inapropiada por parte de determinadas posiciones que se pretendían marxistas o que no eran consecuentemente tales; todo ello matizó la presencia y el empleo de la cuestión al interior de la interpretación predominante de la filosofía del marxismo (241).

En realidad, es necesario subrayar que tanto desde el punto de vista teórico-filosófico como práctico-ideológico, el concepto y la comprensión de la enajenación es un componente consustancial a todo el marxismo, y en particular a su filosofía, en tanto delimita aquel fenómeno y aquellas circunstancias donde el hombre se extraña de su esencia y desvirtúa su modo natural de existencia. Ello debe operar en el sistema filosófico del marxismo no sólo como un tema más, sino como una especie de alerta que atravesase el análisis de sus diferentes problemáticas, con la finalidad teórica de descubrir sus

encubiertas y metamorfoseadas maneras de existir y de realizarse (por ejemplo en y a través de la enajenación económica, política, etc.), y con la finalidad práctica de orientar adecuadamente la transformación de la realidad en función de la superación de ese estado de cosas (objetivo al que se consagra, precisamente, la edificación de la sociedad socialista y comunista). Por ello, la enajenación y la desenajenación son fenómenos reales de la vida de los hombres que como contrarios dialécticos funcionales acompañan a todo el largo y complejo proceso de elevación del hombre por sobre las limitaciones y desvíos que lo coartan o alejan de lo propiamente humano.

De aquí que, como algunos han planteado, “el concepto de enajenación es un pilar vitalmente importante del sistema de Marx entendido como un todo, y no simplemente un ladrillo de éste” (242). El esclarecimiento en el plano filosófico de la comprensión teórica y de la significación práctica de la enajenación, entendida como separación y contraposición del hombre y de su actividad, como desnaturalización y tergiversación de los modos auténticamente humanos de existencia y realización del hombre en todos los planos de la vida social, exigen del empleo del enfoque de la actividad humana para una mejor intelección y mayor profundización en este fenómeno, así como para diseñar e implementar formas más racionales y eficaces de desenajenar al propio hombre.

10-Lo superestructural :

El estudio de los fenómenos superestructurales en la filosofía del marxismo siempre ha estado de una u otra forma presente. No obstante, el tratamiento de los mismos se ha visto lastrado por una serie de inconsecuencias, tales como el no suficiente detenimiento en ocasiones en la elaboración teórica de los mismos debido al énfasis (justificado a veces en algunos autores por la labor de los fundadores de esta filosofía) en los fenómenos de la vida económica de la sociedad; la confusión o ausencia de deslinde entre el abordaje propio y estrictamente filosófico de los mismos con respecto a su estudio sociológico o politológico; su análisis con cierta independencia y/o desconexión en relación con los procesos de la base de la sociedad de los cuales son expresión y sobre los cuales a su vez influyen; la relativa atomización o desmembramiento en el estudio de los diversos fenómenos que forman parte de lo superestructural y la no suficiente atención a la interconexión entre los mismos; entre otras.

En nuestra opinión, la mayor inconsecuencia en este sentido se encuentra en que al analizar desde el ángulo filosófico a lo superestructural, con frecuencia se confunde y no se distingue ni suficiente ni adecuadamente la doble naturaleza material y espiritual de los elementos que lo componen ni la diversidad de fenómenos que de él forman parte.

Así, se presentan situaciones en que lo superestructural se asocia única o predominantemente a lo espiritual, considerándose que en la base de la sociedad se encuentra por antonomasia "lo material" (lo que a su vez manifiesta la identificación, consciente o no, de lo material con lo económico); dejándose de precisar con rigurosidad la distinción entre lo superestructural como expresión de la base de la sociedad (y por lo tanto incluye a fenómenos tanto materiales como espirituales), con respecto al reconocimiento de que uno de sus componentes, las llamadas formas de la conciencia social, son un reflejo ideal de dicha base (lo que por naturaleza las constituye en un fenómeno de carácter espiritual). De acuerdo con esta lógica, resulta extraño que en la literatura marxista que la comparte, no se hable prácticamente del correlato necesario de tales "formas de la conciencia social", el cual en este caso sería las que debieran ser denominadas "formas del ser social".

En esencia, la dificultad consiste en que lo superestructural en sí mismo es un fenómeno no de carácter sustancial (es decir, que define su naturaleza y existencia sobre la base de la distinción entre lo material y lo espiritual, aunque se fundamente en ello), sino de carácter funcional (esto es, que surge y se constituye como expresión y necesidad del funcionamiento de la sociedad y de la correlación entre los fenómenos de la base material-económica de la misma y todos aquellos otros que sobre dicha sociedad y debido a ella se erigen y operan en los marcos de una sociedad dada, incluyendo así a fenómenos tanto materiales como espirituales presentes en las distintas esferas de la vida social).

En relación con lo anterior, cuando se trata, por ejemplo, a la política, la moral o al arte como fenómenos superestructurales, con frecuencia los mismos son analizados en los marcos del estudio de las formas de la conciencia social pero a la vez reciben un tratamiento como fenómenos tanto materiales como espirituales; mientras que en otros momentos se distingue, pongamos por caso, dentro de la política, a la actividad política y a la conciencia política, interpretándose a la primera sólo como actividad material-práctica, cuando en realidad la actividad misma del hombre siempre representa la unidad interna (y no como dos cosas distintas y separadas en "actividad" y "conciencia") de lo material y de lo ideal; o también al considerarse a la moral únicamente como un fenómeno espiritual y obviarse el análisis de los actos y conductas materiales específicos en los que existe y se expresa la moral humana (243).

Todo ello muestra la importancia y necesidad de abordar el estudio filosófico de lo superestructural desde la óptica de la actividad humana en su comprensión dialéctica y materialista, para poder conformar una visión más rigurosamente científica de esta trascendental esfera de la sociedad.

De todo lo hasta aquí expuesto se deduce que la elaboración sistémica y la profundización del cuerpo teórico de la filosofía del marxismo debe incluir e integrar las anteriores importantes problemáticas del saber filosófico - y en fin de la propia vida real de los hombres -; lo cual exige de una atención, interpretación y elaboración que es propiciada y adecuadamente abordada a partir de la perspectiva de la actividad humana.

A continuación nos detendremos en la caracterización y fundamentación de tal comprensión y su significación para la profundización y el enriquecimiento de la especificidad del conocimiento filosófico marxista.

2.3. Fundamentación de la comprensión de la filosofía marxista como teoría universal de la actividad humana.

El esclarecimiento de la naturaleza del saber filosófico marxista desde la perspectiva de la actividad humana supone, ante todo, caracterizar a esta última desde la óptica filosófica. Precisamente, la categoría de actividad humana expresa y sintetiza en el plano filosófico las múltiples elaboraciones que acerca de la actividad referida al hombre y la sociedad se elaboran en el contexto del saber científico-social contemporáneo.

Así, la actividad humana debe ser entendida como aquel modo específicamente humano mediante el cual los hombres existen y se vinculan con los objetos y procesos que le rodean, a los cuales transforman en el curso de la misma, lo que también les permite transformarse a sí mismos y edificar el propio sistema de relaciones sociales en el cual desenvuelven su vida. Ella es la manera peculiar que tienen los hombres, comprendidos genéricamente, de a la vez apropiarse y realizarse en y a través de la realidad que crean y humanizan.

Al referirnos a la actividad humana como categoría filosófica, el análisis no puede ser reducido al fundamento neurofisiológico que objetiva y realmente se encuentra en la base de dicha actividad pero que no la agota ni define su especificidad, sino que aquí se subraya el sentido y la significación propiamente humana que asume ese modo específico de existencia de los hombres en sociedad y que marca y permea tanto a las formas de organización de la materia que están contenidas en el propio hombre como a todos los fenómenos y procesos que reciben la influencia de esta actividad.

Entre sus rasgos principales se destacan su carácter eminentemente social, su adecuación a fines, la definición de objetivos que la orientan, el modo consciente de planearse y ejecutarse, sus elementos constitutivos, su naturaleza autorregulada, entre otros. Por ser estos elementos relativamente conocidos

y tratados en la literatura filosófica marxista, no nos detendremos en caracterizarlos, sino que dirigiremos nuestra reflexión preferentemente a aquellos otros rasgos que por lo general no han recibido una atención suficiente o una elaboración adecuada.

Uno de tales rasgos esenciales es, en nuestro criterio, su carácter universal. La universalidad de la actividad humana se relaciona con el hecho de que al hombre vincularse con toda la diversidad de objetos y procesos naturales y sociales, no lo hace siguiendo una pauta o esquema preestablecido de antemano, con los que el hombre naciera o los que conformara inflexiblemente (de hecho, la infinita - en principio - cantidad y diversidad de tales fenómenos y situaciones hace prácticamente imposible que el hombre pudiera contar con las también infinitas formas de relacionarse, tratar y cambiar a cada uno de tales fenómenos); sino que dicho hombre va creando y apropiándose históricamente de esos determinados patrones o invariantes que le permiten su relación vital activa con los objetos de la realidad.

Precisamente, la universalidad de la actividad humana consiste en la capacidad que posee el hombre de crear y adecuar su conducta y modos de actuación a la naturaleza esencial de los objetos con los cuales interactúa, en virtud de no partir de un esquema o forma preestablecida e invariable, sino de conformar esa manera de relacionarse con cada objeto siguiendo infinitos esquemas de interacción en correspondencia con las propiedades y rasgos que caracterizan a ese objeto, muestra de la plasticidad o moldeabilidad de su forma específicamente humana de actuar, que se asienta en dicha capacidad, en principio, de adecuación de la forma de actividad del hombre a la forma de existencia y desarrollo de cualquier objeto.

Refiriéndose a esta peculiaridad distintiva de la actividad humana y a su diferenciación con respecto a la de los animales, C. Marx expresaba : "El animal construye sólo con arreglo a la medida y la necesidad de la especie a que pertenece, mientras que el hombre sabe producir con arreglo a medidas de cualquier especie y sabe por doquier aplicar al objeto la medida que le es propia...el hombre produce universalmente" (244).

La universalidad con que el hombre se apropia de la realidad se manifiesta en que *en principio* no existen límites para incorporar esa realidad a su actividad. Histórica y permanentemente el hombre va ampliando sus posibilidades, grado de influencia y esferas de la realidad con las que interactúa (esto puede ser considerado como universalidad extensiva). Así mismo, el hombre se apropia de la realidad tanto en el plano material (acción y transformación práctica de ella) como en el plano espiritual (acción y transformación ideal de la misma, todo lo cual puede ser considerado como universalidad intensiva). En

resumen, la universalidad de la actividad humana se expresa mediante el modo totalizador, omnilateral con que el sujeto a través de ella transforma la realidad.

Por supuesto que la anterior caracterización de la universalidad de la actividad humana se refiere ante todo al deber ser, esto es, a lo que ella potencialmente y según el ideal debiera consistir, ya que la realización efectiva de dicho carácter ocurre siempre de modo limitado al verse constreñida a las condiciones histórico-concretas en que necesariamente tiene que desenvolverse (es decir, en correspondencia con determinado nivel de desarrollo de la práctica y de los conocimientos) y por las limitaciones provenientes del individuo humano como uno de los sujetos principales de dicha actividad. No obstante, podemos apreciar que como tendencia y a lo largo del proceso ascendente de desarrollo de la sociedad la actividad humana va realizando de manera cada vez más plena su carácter universal. Ello se asocia, además, a que en calidad de sujeto de la misma, tomado en un plano más amplio, operan no tanto los individuos aislados como la humanidad en su conjunto (245). Es por ello que otra importante característica de la actividad humana es la que se vincula al objeto y al sujeto de la misma. La categoría de objeto de la actividad humana se debe distinguir de otras, tales como las de objeto en general o de realidad objetiva (vistas como todo aquello que existe fuera e independientemente de nuestra conciencia) (246). No todo objeto ni toda la realidad objetiva se convierten en objeto de la actividad humana, ello ocurre sólo cuando los mismos reciben la influencia de un sujeto dado. Dicho objeto existe con independencia del sujeto. De igual forma, la categoría de sujeto de la actividad humana no debe identificarse con cualquier ser que realice una acción, si el mismo no posee conciencia ni está dirigido a fines preestablecidos; así como tampoco dicho sujeto debe reducirse al individuo, en tanto como sujetos de la actividad humana actúan también determinadas colectividades, e incluso la propia sociedad como un todo (247).

Tampoco las categorías de objeto y sujeto de la actividad humana deben ser entendidas únicamente como categorías gnoseológicas, lo que con frecuencia ocurre, sino que las mismas se refieren y abarcan a toda la multifacética actividad transformadora de los hombres en todas las esferas de la vida social.

Por objeto de la actividad humana se entiende la variedad de fenómenos y procesos que reciben la influencia transformadora, ya sea material o espiritual, del sujeto de que se trate; mientras que por sujeto de la actividad humana se comprende aquel ente social portador de la acción (sea ésta material o espiritual), dirigida a un fin (con mayor o menor grado de conciencia de ello) y que mediante la misma influye sobre un objeto dado.

Un elemento indispensable para la adecuada comprensión del vínculo del objeto y el sujeto de la actividad humana lo es el reconocimiento de que dicha interacción tiene lugar en al menos tres diferentes a la vez que interrelacionados niveles, en cada uno de los cuales varía quién actúa como objeto y quién como sujeto de esta actividad. Así, a nivel individual, el sujeto es un individuo social e históricamente dado, mientras que el objeto puede ser la naturaleza, otros individuos, diferentes grupos o comunidades sociales, y/o determinada sociedad. A nivel grupal, el sujeto es un grupo o comunidad dada, y el objeto puede ser la naturaleza, los individuos, otros grupos o comunidades sociales, y/o una sociedad en específico. A nivel social, como sujeto actúa una sociedad históricamente dada, a la vez que como objeto pueden aparecer la naturaleza, los individuos, los grupos o comunidades sociales, y/u otras sociedades concretas (248).

Tal distinción es importante sobre todo para evitar que la actividad humana pueda ser constreñida a la actividad individual, ya que si bien el individuo aparece como sujeto de la misma, éste no es el único, sino que junto a él existen también otros sujetos de la actividad. Además, desentrañar toda la riqueza y variedad de la actividad humana así como saber aplicar el conocimiento de ella a la interpretación y solución de los problemas concretos de la vida en los planos personal, profesional y social no es posible sin acudir a la integridad de los diferentes niveles en que se expresan las relaciones de los objetos y sujetos de la actividad ni a sus disímiles formas de existencia. Así mismo, la actividad humana existe y se expresa de modo más pleno, integral y necesario no tanto en el individuo considerado en su relativa singularidad y donde los rasgos esenciales de dicha actividad pueden manifestarse de manera limitada, parcial o distorsionada, como en el sistema amplio y abarcador del mundo social del hombre, donde precisamente se despliega toda la riqueza de sus atributos (249).

Junto a ello, la comprensión filosófica de la actividad humana se encuentra íntimamente asociada también a la caracterización de su estructura.

En la literatura al respecto podemos encontrar variados y no coincidentes modos de acercarse a este problema. En principio, resulta necesario resaltar la idea de que no se debe asumir la posición de querer delimitar y reconocer una sola estructura en dicha actividad. Como se ha dicho : "Puesto que la actividad es un fenómeno multifuncional, no puede dejar de ser multiestructural" (250).

Acerca del tema, se emplean los más variados criterios para establecer y diferenciar la estructura de la actividad (en unos casos, por ejemplo, se toma como referencia el tipo de objeto que la compone, en otros el nivel o plano en que se expresa la misma), lo que permite hablar en algunos de la macro y microestructura de la actividad, de la estructura formal y la de contenido, de la estructura material de la

misma, de su estructura de objetivos, de la estructura por niveles de programas de la actividad, de los diferentes elementos que la componen y de la diversidad de interconexiones que entre ellos se establecen, mostrándose así toda la complejidad real de la cuestión y la complementación muchas veces de las propuestas ofrecidas.

Así, entre los elementos estructurales de la actividad humana con frecuencia se señalan las necesidades, los intereses, los motivos, los objetivos, los fines, las acciones, los medios, las condiciones, las relaciones, las capacidades, los conocimientos, los valores, las emociones y los resultados (251).

Con frecuencia, la consideración de estos elementos o su tratamiento teórico, se mueve más en el plano del individuo que en el de las comunidades sociales o la propia sociedad, que también constituyen sujetos de la actividad y por tanto deben poseer rasgos esenciales inherentes a cualquiera de ellos; o se traslada inconscientemente y acríticamente del plano propiamente filosófico de reflexión a otro plano científico particular cualquiera.

En nuestro criterio, el análisis específicamente filosófico de la estructura de la actividad humana debe centrarse – sin por ello dejar de atender otros aspectos - en la distinción y correlación existente entre la estructura sustancial y la estructura funcional de la misma (252).

La estructura sustancial de la actividad humana está conformada por los lados o aspectos material o práctico y espiritual o ideal que se encuentran presentes en la misma.

La actividad humana constituye siempre una transformación de la realidad con la que interactúa el hombre. Precisamente, a través de su lado práctico-material tiene lugar el cambio sensorio-objetal de los fenómenos de dicha realidad, mientras que a través de su lado espiritual ocurre la transformación ideal de los mismos, esto es, la referida al cambio de las imágenes, representaciones y apreciaciones que de dicha realidad conforman los hombres históricamente.

El lado práctico-material de la actividad humana se encuentra integrado por las acciones prácticas ejecutivas, los medios materiales a través de los cuales ella se realiza, las condiciones materiales que le sirven de base y contexto, entre otros. De aquí que este aspecto de la actividad debe ser considerado en su especificidad, relacionada con que en él no existe lo material en general sino su modificación y modo de existencia socializado y humanizado al ser incluido en la práctica transformadora de los hombres y recibir a la vez el influjo de su asimilación espiritual.

Aquí es preciso destacar también que el aspecto ideal de la actividad humana existe y se expresa mediante al menos tres formas : el reflejo cognoscitivo, el reflejo valorativo y el reflejo emocional-volitivo

de la realidad. En el primero, se captan en la conciencia de los hombres las propiedades y relaciones esenciales de dicha realidad; en el segundo, son reproducidos no los fenómenos en sí mismos sino su significación para el sujeto que se vincula a estos; y en el tercero, la realidad y su significación se expresa en emociones, estados de ánimo, disposiciones de la voluntad, sentimientos, deseos, etc. (253).

Nos parece oportuno destacar en relación con lo anterior, el importante lugar y la trascendental función de lo valorativo en el marco de la actividad humana. No siempre a ello se le presta la suficiente atención. Precisamente, cada vez más, en la literatura filosófica se atiende y subraya la problemática de los valores, así como la referida a las características del reflejo valorativo de la realidad y su significación para el saber filosófico (de lo segundo nos ocuparemos más adelante) (254).

Baste ahora señalar que toda la actividad humana se encuentra permeada por apreciaciones, juicios y decisiones que representan no otra cosa que el reflejo de la significación que para cada sujeto que actúa poseen los fenómenos con los cuales se vincula, sobre la base del grado y manera en que los mismos satisfacen o no las necesidades de dicho sujeto, así como del nivel de conocimientos que sobre tales objetos se tenga, el grado de concientización de los propios intereses de quien valora y de los patrones valorativos que se compartan. Por ello es que más que hablar de una actividad valorativa en particular (que por su propia naturaleza, en tanto modo de reflejar idealmente la realidad, posee un carácter espiritual, cuando el término de actividad vinculado al hombre supone siempre, como hemos visto, la unidad de aspectos materiales y espirituales indisolublemente unidos), nos parece más adecuado referirnos al componente valorativo que consciente o inconscientemente está presente y actúa en toda actividad humana, en tanto expresión de uno de los modos humanos de reproducir idealmente a dicha realidad.

En fin, el aspecto ideal de toda actividad humana representa la unidad e interdependencia de esas tres maneras suyas de existir y realizarse : cognoscitiva, valorativa y emocional. Por supuesto que en el hombre se da la unicidad de su reflejo espiritual de la realidad, constituido e integrado por estos modos relativamente diferenciables, que efectivamente se interpenetran y cuyos contornos estrictos se difunden al integrarse en un todo único.

Así mismo, toda actividad humana constituye la unidad indisoluble de lo material y lo ideal, de lo práctico y lo espiritual (255). Dicha actividad es, ante todo, una actividad esencialmente práctica, objetual, que persigue y logra cambiar la realidad existente fuera e independiente de nuestra conciencia. Por eso la práctica es el núcleo de la actividad humana.

Pese a ello, no debemos confundir o identificar a la actividad y la práctica. La primera es el espacio natural y único posible de existencia de la segunda, y esta última es actividad material que necesita del aspecto ideal que sólo en su unidad se constituye y existe al interior de la actividad. Está claro que esto es una abstracción con fines cognoscitivos, que nos debe permitir conformar una visión concreta (al decir de Marx, como unidad de la diversidad y síntesis de múltiples determinaciones), pues en la realidad no es posible hacer tal separación.

Pero, por otra parte, tal abstracción es imprescindible para no confundir a lo material y a lo ideal en el todo único pero diferenciable de la actividad de los hombres; y sobre todo, evitar la consideración de la práctica como fenómeno espiritual, lo que en opinión de Lenin, no representa otra cosa que dar un paso en falso hacia el idealismo. Precisamente, sin la práctica no podría delimitarse la naturaleza específica de la actividad humana, pero a la vez, sin la actividad y el componente ideal que le acompaña no podría tampoco comprenderse el modo específicamente humano de transformar materialmente los objetos y procesos de la realidad.

Es por ello que la práctica no debe ser entendida como una actividad humana más, ni como una de sus formas, aunque sea la más importante, porque eso la separa y distingue del resto de los modos humanos de transformar la realidad (entiéndase político, moral, estético, etc.), cuando en realidad la práctica es el eje y el centro nodal de toda actividad que aspire al calificativo de realmente humana, estando presente precisamente como un lado o aspecto (y no cualquiera ni uno más) de toda transformación y modo de existencia de los hombres en la sociedad en cualquiera y cada una de sus formas o campos de existencia(256).

Precisamente, para lograr esa transformación material de la realidad y también para transformarse a sí mismo, el hombre necesita poseer y efectivamente elabora una determinada representación, una cierta imagen ideal, captar esa realidad tanto en lo cognoscitivo, lo valorativo como en lo emocional. Por ello es que es preciso reconocer que la propia actividad material engendra de por sí la transformación ideal del mundo, es decir, permite y exige la elaboración de un determinado proyecto ideal del curso a seguir por esa transformación práctica.

De aquí que, no de manera casual ni voluntarista, sino objetiva y necesariamente, la actividad humana constituye la integridad de estos dos aspectos, de estos dos componentes : el lado material y el lado ideal (257). Así, por ejemplo, al analizar a la actividad política de los hombres debemos reconocer que ella está constituida por la unidad inseparable pero a la vez distinguible de la práctica política y la conciencia política, en tanto expresión de ambos lados de toda actividad humana.

También es importante no identificar, en el contexto de la actividad humana, la relación de lo material y lo ideal con la de teoría y práctica. Es usual encontrar la afirmación de que la actividad humana representa la unidad de la teoría y la práctica, o de lo práctico y lo teórico. Esto es así en el sentido de la intencionalidad del hombre de elaborar un saber para llevarlo a la práctica y de que toda transformación práctica debiera, a su vez, estar orientada y avalada por un conocimiento dado lo más riguroso posible; o es aceptable en el marco del lenguaje político. Pero al referirnos en el plano filosófico a la estructura constitutiva de la actividad humana tal afirmación es imprecisa ya que, en rigor, la teoría es una forma de organización y estructuración del conocimiento (a saber, su forma más madura precisamente) y lo teórico como concepto expresa la existencia de un nivel de profundidad y elaboración del conocimiento, en especial del científico. Ello hace que lo teórico y lo práctico no sean correlatos directamente uno del otro. El lado práctico-material de la actividad se correlaciona con el lado ideal o espiritual de la misma.

Por otro lado, la relación mutua entre lo material y lo ideal en la actividad se manifiesta como contrarios dialécticos. Así, lo material y lo ideal se excluyen mutuamente en el ámbito de la actividad de los hombres, pues el lado material de la actividad es por su naturaleza propia de carácter objetual, práctico-sensible, mientras que el lado ideal se caracteriza por su naturaleza inmaterial en tanto reflejo espiritual de ese lado material.

Del mismo modo, ambos componentes de la actividad humana se presuponen, pues para que exista actividad específicamente humana (y no sólo animal, por ejemplo) ello requiere de un plan ideal que únicamente puede elaborar el hombre; y de esa transformación material que, en virtud de estar orientada por dicho plan y responder a requerimientos socialmente determinados, adquiere su específica cualidad humana. Así, lo práctico en la actividad humana "aporta" la cosificación de la misma, la transformación efectiva fuera de la conciencia del hombre de la realidad a modificar; mientras que lo espiritual le confiere a dicha actividad su necesario reflejo ideal, su proyecto previo, su plan consciente de ejecución, su fundamentación cognoscitiva, así como la apreciación de sus significados.

Es por esto que al interior de la actividad humana la relación de lo práctico-material con lo ideal no puede ser interpretada mecanicístamente como una relación lineal y secuencial de causa y efecto, ya que en realidad no se trata de que primero exista la práctica como acción puramente material y sólo después ella engendre y aparezca el componente ideal de los fines, conocimientos, valoraciones, deseos y aspiraciones que la estimulan y penetran. Las exigencias o conveniencias de la labor educativa, económica, ideológica e investigativa a veces contribuyen a dar esta imagen; cuando

efectivamente se trata de una integridad única de ambos aspectos constitutivos de la forma humana de existencia, que aunque genéticamente debe ser explicado su surgimiento y la determinación en última instancia de lo práctico-material sobre lo ideal (lo que además tiene lugar estrictamente en relación con el problema fundamental de la filosofía, fuera de cuyos marcos, como dijera Lenin, tal contraposición es ya relativa) en la realidad se manifiestan en íntima e inseparable unidad.

Todo ello caracteriza desde la óptica sustancial el modo específicamente humano de existencia y realización de la esencia del hombre como ser social, esto es, su actividad.

Por otro lado, como habíamos expresado, junto a la estructura sustancial de la actividad humana también es necesario distinguir su estructura funcional.

La estructura funcional de la actividad humana debe comprenderse como la unidad de los aspectos o componentes objetivo y subjetivo presentes en toda actividad en relación con el hombre y la sociedad. Así, el componente objetivo de la actividad humana se refiere a todos aquellos elementos que se encuentran presentes en la actividad y que se corresponden con el objeto de la misma (sea éste de carácter material o espiritual) y provienen de él. De igual modo, el componente subjetivo de la actividad humana se encuentra constituido por todos aquellos elementos (tanto materiales como ideales) que en ella se encuentran, referidos a las características y aportes del sujeto a dicha actividad. La consideración de tales elementos objetivos y subjetivos debe abarcar a los rasgos, propiedades y relaciones tanto de la naturaleza, de los individuos, de los grupos sociales, como de la propia sociedad, según sea el caso, y no limitarse a su identificación sólo en el caso del individuo o la naturaleza.

Al interior de la actividad, único espacio real donde puede darse la correlación entre estos elementos, se presenta una estrecha interdependencia entre lo objetivo y lo subjetivo. En realidad, ellos son fenómenos correlativos, donde (al igual que entre materia y conciencia en el plano sustancial) en este plano funcional uno se define a través del otro. Existe la realidad objetiva fuera e independientemente de la subjetividad humana, pero lo objetivo sólo se determina en función de algo externo a lo subjetivo, presupone una subjetividad con respecto a la cual diferenciarse y la que a su vez tome conciencia de él y lo delimite. Y ello sólo tiene lugar en y a través del hombre y de su actividad. Por esto es que en el plano funcional la actividad humana representa la unidad inseparable siempre de elementos objetivos y subjetivos.

Ahora bien, tampoco la distinción de lo objetivo y lo subjetivo es absoluta, ella no debe ser hiperbolizada; los mismos existen como unidad en la diferencia. Como expresara T. Oizerman : “Lo subjetivo contiene en sí un contenido objetivo, por cuanto él refleja la realidad objetiva. La existencia de

lo subjetivo es objetiva, independiente de la conciencia del hombre. Por consiguiente, y contradictoriamente, lo objetivo y lo subjetivo son relativos" (258). La inadecuada comprensión de su interrelación posee no sólo fuentes gnoseológicas sino también sociales. Refiriéndose a ello en las condiciones actuales, K. Kosík ha dicho : "En la sociedad capitalista moderna el elemento subjetivo de la realidad social ha sido separado del objetivo, y los dos se alzan el uno contra el otro, como dos sustancias independientes : cual subjetividad vacía de un lado, y como objetividad cosificada de otro" (259).

Todo lo anteriormente expuesto muestra claramente que la actividad humana constituye la integridad tanto de lo material y lo espiritual como de lo objetivo y lo subjetivo. En este sentido, resulta importante no identificar a lo material con lo objetivo y a lo espiritual con lo subjetivo, en tanto ellos son fenómenos (y correspondientemente categorías) que existen y tienen sentido sólo en los diferentes planos de la existencia social de los hombres en los que operan, a saber, en el plano sustancial y el funcional.

Ello evitaría imprecisiones, tales como cuando por ejemplo se dice que la práctica es la unidad de lo material y de lo espiritual; cuando verdaderamente ella, siendo un fenómeno de carácter material, en realidad constituye la unidad de lo objetivo y lo subjetivo (recuérdese que eso mismo destacaba Marx en la Tesis I sobre Feuerbach), o cuando no se distingue entre la objetividad de un fenómeno y su materialidad; lo que se expresa, tomemos por caso, en el conocimiento humano que, siendo un fenómeno espiritual en tanto reflejo ideal de la realidad, a la vez posee un componente objetivo (tanto por el contenido que refleja como por su existencia independiente de un individuo dado y por su capacidad de objetivación), lo que en ningún momento nos habla de su materialidad; o cuando en relación con el lenguaje se delimita que éste es un fenómeno material pero que integra aspectos objetivos y subjetivos.

Es decir, todas estas distinciones y la diferenciación de los planos o tipos de relaciones sustancial y funcional, no son una simple y teoricista ocupación de la filosofía sin otra cosa más importante que hacer, sino que ello se vincula a la vida real de las personas y a la orientación de la comprensión y solución adecuada de innumerables problemas de la existencia individual y social de los hombres en los más variados campos.

Precisamente, la actividad humana no existe de manera indiferenciada como una amalgama indistinta, sino que debido a los diferentes tipos de necesidades del hombre y a las diversas formas de satisfacerlas, el hombre despliega su actividad de diversos modos y en diferentes planos de la sociedad. Comprender a la actividad humana supone distinguir y caracterizar los diferentes modos

esenciales a través de los cuales ella realmente existe y se expresa. Estos son las formas fundamentales de la actividad humana.

No obstante, alrededor del tema existen variadas opiniones. En la literatura filosófica se consideran como tipos o formas principales de la actividad social de los hombres, indistintamente, a las actividades práctica, espiritual, laboral-productiva o el trabajo, cognoscitiva o el conocimiento, comunicativa, valorativa o axiológica, política, objetal-transformadora, ideológico-educativa, científico-teórica, cultural-formativa, artística, entre otras (260).

Ello se encuentra íntimamente asociado a la cuestión del criterio de clasificación o diferenciación que se emplee. Así, se utilizan criterios tales como el de la naturaleza del objeto sobre el que se actúa (y se habla entonces de actividad material e ideal), el de las esferas de la sociedad (destacándose entonces la actividad económica, política, social), el de las funciones generales que se desempeñan (actividad teórica o práctica), el del tipo de sujeto que la realiza (actividad social, grupal, individual); y ya en otro nivel de generalidad se usan criterios como el genético (actividades biógenas y sociógenas), el cíclico (actividades diarias, semanales, etc.), el económico (actividades productivas e improductivas), el valorativo (actividades correctas e incorrectas), el del grado de conciencia (actividades conscientes o inconscientes), el de la racionalidad (actividades racionales e irracionales), el de los grados de maduración del individuo como personalidad (actividad del niño, del adolescente, del adulto); el de la significación (actividades vitales o secundarias), el dinámico (actividades activas o pasivas), el ético (actividades buenas o malas), el estético (actividades bonitas o feas), el del gusto (actividades agradables o desagradables), el de la motivación (actividades deseadas o indeseadas), el del impacto (actividades mediatas o inmediatas), el jurídico (actividades legales o ilegales), el de su organización y modo de funcionamiento social (actividad profesional, institucional, etc.), el normativo (actividad reguladora y desreguladora), y otros.

Lo importante aquí no consiste en descalificar o rechazar una u otra clasificación o diferenciación de los diferentes tipos de actividades del hombre; sino en, primero, aceptar la multivariedad de modos en que realmente existe y se expresa la actividad de los hombres en sociedad; segundo, precisar y tener claridad acerca del criterio que se emplea y sus niveles de generalidad; y tercero, delimitar en el contexto del análisis propiamente filosófico de la misma cuál o cuáles deben ser los criterios empleados al efecto.

Este fenómeno se encuentra asociado también, desde el punto de vista histórico y político, al desenvolvimiento del proceso de división social del trabajo en particular en las condiciones de la

sociedad dividida en clases y de carácter explotadora, donde se desfigura la actividad humana y la interrelación entre sus formas, y como reconoce F. Engels, se da el hecho de que : "Al dividirse el trabajo, se divide también el hombre. Todas las demás capacidades físicas y espirituales del individuo se sacrifican al desarrollo de una única actividad", lo cual opera tanto para la clase explotada como para la explotadora (261). Precisamente, en relación con ello la filosofía tiene la tarea de contribuir a reestablecer en la conciencia y a influir en la práctica la restitución de la integridad de la actividad humana y de sus formas fundamentales.

En nuestro criterio, entendemos por formas fundamentales de la actividad humana aquellos modos principales a través de los cuales la actividad social de los hombres existe y se realiza en tanto expresión de la esencia del hombre y de su existencia específicamente social. Tales formas son la actividad económico-productiva, la política, la cognoscitiva, la moral y la estética.

Su comprensión y caracterización debe incluir la existencia y manifestación en ellas de aspectos tales como el carácter universal de la actividad humana, los lados material e ideal, los componentes objetivo y subjetivo, etc.

En relación con lo anterior, es necesario partir del reconocimiento de que cuando hablamos de las formas fundamentales de la actividad humana no nos estamos refiriendo a tipos aislados o a esferas independientes de la sociedad, sino a direcciones o componentes esenciales del sistema de relaciones sociales que conforman la unicidad de la actividad humana y de la sociedad misma como un todo. Por sus finalidades, componentes y funciones - además de por un recurso de la abstracción para su estudio - las distinguimos y analizamos en su relativa independencia, sin perder de vista que en realidad la actividad humana no es algo aparte y diferente de ellas.

Desde el ángulo funcional las mismas constituyen cualidades, rasgos, componentes o lados de la actividad social de los hombres y operan en su integralidad, interpenetrándose unas a las otras. Desde el ángulo sustancial ellas pueden entenderse como elementos, momentos característicos esenciales y cualitativamente diferentes de la esencia del hombre y de la vida social, como orientaciones peculiares y modos específicos de la actividad humana dirigidos, en síntesis, a la satisfacción y elaboración de bienes materiales, de conductas que correspondan a los intereses y necesidades de clase, de conocimientos, de normas y preceptos para la convivencia social y de modos de actuación según las leyes de la belleza y armonía, respectivamente (262).

Aquí es importante precisar que el criterio utilizado para tal distinción se refiere al de los elementos esenciales constitutivos del hombre como ser social. Ello exige aclarar que al interior de cada una de

estas formas de actividad se dan fenómenos y procesos, tales como la valoración o la comunicación, que son consideradas no como formas de actividad sino como momentos y rasgos inherentes, presentes y actuantes, en cada una de dichas formas. En tal sentido, queda claro que forman parte de la esencia de lo humano pero no como campo peculiar de expresión o modo de existencia independiente de tal esencialidad sino como componente, condición y atributo de todas ellas. Esto, por supuesto, supone una cierta convención, en tanto relatividad del criterio, pero tales convenciones también son parte de la ciencia.

De cualquier modo, sobre la base de lo anterior es necesario comprender entonces que estas formas de actividad humana no son las únicas sino, como se expresa, ellas son las que consideramos *fundamentales*, las que junto a otras no menos importantes como la actividad educativa, física o sexual, por sólo mencionar algunas, conforman un sistema abierto, con diferentes dimensiones y niveles, en constante desarrollo, que representa en sí la unidad y diversidad del modo específicamente humano de existir.

Por otro lado, la comprensión de las formas fundamentales de la actividad humana desde la perspectiva teórica de la actividad también nos permitirá superar dicotomías y representaciones limitadas, como las de considerar a la actividad económica casi exclusivamente como práctica económica y olvidar o desatender el decisivo aspecto y componente inalienable de la misma que es la conciencia económica y sus mutuas interdependencias; o la asunción de la actividad cognoscitiva sólo como actividad espiritual, lo que relega a un segundo plano o renuncia a tomar en cuenta el aspecto material en ella objetivamente presente y actuante; o el tratamiento por un lado de la política como fenómeno material que se expresa en procesos como la lucha de clases o las revoluciones sociales, y por otro su abordaje como forma de la conciencia social (en este caso como conciencia política), desarticulando y desfigurando un hecho que sólo existe en su íntima unidad, lo que tergiversa su reflejo teórica y limita sus repercusiones prácticas; por sólo referirnos a algunos ejemplos.

Por último, volviendo a la caracterización general de la categoría de actividad humana, es preciso añadir que ella representa una imagen no sólo y no tanto de cómo es efectivamente la actividad de los hombres, sino también y sobre todo, de cómo ella debería ser, ofreciendo así una especie de modelo ideal o deber ser que permite tanto profundizar en su caracterización científica como, al ser contrastado con la realidad exterior a la conciencia, orientar el perfeccionamiento de la actividad objetiva de las personas.

De igual modo, hemos insistido aquí en una visión relativamente estática de la actividad humana. Ella también debe ser comprendida en su dinámica permanente, como proceso social de producción material y espiritual, de materialización e idealización de la realidad, de objetivización y subjetivización del mundo del hombre.

Como ha dicho R. Pupo, "la actividad es tan rica en determinaciones como lo es la realidad social, de la cual ella es su modo de existencia" (263). Por todo ello es que coincidimos con quienes afirman que : "La categoría más importante introducida por el marxismo en la explicación de las interrelaciones del hombre con el mundo es el concepto de actividad" (264).

Esto destaca, sin lugar a dudas, el valor explicativo y heurístico, teórico-metodológico, de la comprensión filosófica de la categoría de actividad humana para elaborar una concepción científica del hombre y de la sociedad, así como para promover la constitución de un tipo de sociedad verdaderamente humana que se corresponda con dicha concepción; todo lo cual se correlaciona y expresa también en la comprensión de la filosofía del marxismo como teoría universal de la actividad humana.

Resulta importante destacar aquí, como un antecedente relevante para la comprensión de la filosofía del marxismo como teoría universal de la actividad humana, la existencia de un conjunto de posiciones elaboradas por autores propiamente marxistas, que ofrecen diferentes alternativas teóricas frente a la manera tradicional de entender la propia naturaleza del saber filosófico en el marxismo, algunas de ellas cercanas o con puntos de contacto con la perspectiva de la actividad humana que hemos venido caracterizando (265).

La interpretación de la especificidad del conocimiento filosófico marxista desde la perspectiva de la actividad humana se puede sintetizar y concretar, en nuestro criterio, en el análisis y entrecruzamiento de un sistema de coordenadas teórico-metodológicas, entendidas como aquel conjunto de problemáticas y parámetros que – sin agotarlo - permiten delimitar el campo de referencia, los criterios teóricos fundamentales y la respuesta de principio a la cuestión de la naturaleza de este tipo de saber en el marxismo. Tales coordenadas serían : la región de análisis en que se sitúa; el objeto de estudio abordado; el enfoque por ella asumido; el método por la misma empleado; sus dimensiones y momentos constitutivos estructurales; la reelaboración de sus funciones peculiares; y la finalidad general por la misma perseguida.

a) *La región de estudio de la filosofía marxista :*

Entendemos por región de estudio de la ciencia aquel campo, esfera o fragmento de la realidad que es reflejado por una ciencia dada (266). En el caso de la filosofía del marxismo, el mismo abarcaría a la naturaleza, a la sociedad y al pensamiento humano.

Ello la distingue de otras ciencias, que sólo atienden una o varias de estas esferas, pero no a todas; a la vez que la coloca junto a otras ramas del saber que también analizan a todas estas esferas, pero desde determinado ángulo o con determinada finalidad peculiar, lo cual exige tomar en consideración el elemento de su objeto peculiar, como veremos más adelante.

No obstante, aquí es preciso advertir que la filosofía puede en principio abarcar a cualquier esfera o fenómeno de la realidad, siempre y cuando lo haga a partir de su especificidad propia. Es por esto que tal comprensión de la región de la reflexión filosófica podría ser precisada añadiendo que a la misma le interesa no el estudio de la realidad en su conjunto, como totalidad amorfa e indiferenciada, ni cualquier objeto de la misma, sino en particular la relación activa del hombre con dicha realidad.

De aquí que como esa relación activa posee como modo específicamente humano de realización a la actividad humana en toda su diversidad, entonces tal región de estudio se concreta y aparece en última instancia como el sistema de formas de la actividad humana, ante todo de sus formas fundamentales. Esto supone que la reflexión filosófica abarca no sólo a los fenómenos sociales sino también a los naturales, pero precisamente tomados en su vínculo con el hombre y en su significación para él.

Tampoco debe entenderse que a esta filosofía le interesa el análisis de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento tomados de manera separada, lo que conduciría a una naturfilosofía, a una teoría pretendidamente filosófica de la sociedad, o a una teoría de las formas subjetivas y psicologizadas del pensamiento. Ello exige precisar cómo se concibe desde esta óptica científica el objeto propio del saber filosófico marxista.

b) El objeto de estudio de la filosofía marxista:

Se entiende por objeto de estudio de la ciencia el aspecto o ángulo peculiar que de la región de estudio de una disciplina científica es tomado como centro de interés por la misma, lo cual precisa la singularidad de su manera de acercarse al análisis de la realidad y delimita sus fronteras propias como tipo de saber (267). Por lo tanto, éste constituye un momento, una abstracción de la propia realidad objetiva, que es llevada, concientizada y sistematizada en la realidad subjetiva.

Refiriéndonos a la filosofía del marxismo, su objeto de estudio debe ser considerado el análisis de la universalidad de la interrelación humana con el mundo, en su doble determinación material e ideal a la vez que objetiva y subjetiva.

La interpretación acertada de dicha tesis supone detenernos en varias cuestiones. Una de ellas exige partir del reconocimiento de que el objeto de estudio de cualquier ciencia no se mantiene estático e inmutable, lo cual es aplicable también para la filosofía del marxismo. Tampoco se trata de establecer una dicotomía entre la forma científica y no científica de acepción de este objeto de estudio, considerando que la concepción científica del objeto de esta ciencia en el marxismo constituye una respuesta acabada y definitiva, que no posee aspectos relativos, perfectibles, completables, sujetos a un desarrollo y un enriquecimiento continuo (268).

Otra cuestión es la referida a la comprensión de la universalidad en el contexto de esta filosofía.

Ello se vincula con un conjunto de rasgos que se asocian a la caracterización del saber filosófico en el marxismo. Así, se considera que el conocimiento filosófico, en cuanto a su nivel de generalidad, es un saber de máxima generalidad o universal (a diferencia del conocimiento científico particular y científico general); y que ese grado de generalidad (entre otras cuestiones) se expresa en que a esta ciencia le interesan las leyes más generales o universales del desarrollo (269).

Consecuentemente, lo universal debe ser entendido como la ley o principio de concatenación de cierta totalidad, como el vínculo regular que hace de cada objeto un momento indispensable de determinada unidad real concreta, y que se expresa no necesariamente en cada caso particular sino como tendencia del comportamiento y del devenir de los fenómenos y procesos.

Siendo la filosofía en general, y también la marxista, como ha expresado T. Fung, una "reflexión universalizadora" (270), ello no excluye ni se contrapone a su carácter concreto (entendido no como lo sensorial perceptible, sino como lo concibiera Marx en el plano científico-teórico, esto es, como síntesis de múltiples determinaciones; de lo contrario, cómo entender afirmaciones como la de Engels de que : "La ley general de los cambios de forma de movimiento es mucho más concreta que cualquier ejemplo 'concreto' singular de ella" (271).

Ello no obvia las necesarias bases empíricas del conocimiento filosófico, presentes y necesarias para cualquier disciplina que aspire a la científicidad, a no alejarse de la realidad y a evitar la especulación, existentes aquí a través de la propia contemplación viva, de los conocimientos proporcionados por otras ciencias especiales, de las informaciones ofrecidas por las diferentes formas de la conciencia social, de las experiencias y vivencias cotidianas de las personas y en general de toda la práctica histórico-social de la humanidad.

El reconocimiento y la concientización del carácter concreto y objetivo de lo universal se dificulta por el hecho de que éste, aunque existe fuera y con independencia del pensamiento, sólo puede ser captado

por dicho pensamiento. Como expresara Lenin : “Los sentidos muestran la realidad; el pensamiento y la palabra – lo universal” (272).

La universalidad del saber filosófico, en su comprensión marxista, se expresa no en que el mismo lo estudie todo ni en que sea un saber “en general” sobre el mundo o sobre el conjunto de todo lo existente; sino en que él esclarece las regularidades universales a través de las cuales tiene lugar el desenvolvimiento de la realidad y su significación humana, en tanto expresión del vínculo activo, práctico y consciente, del hombre con ella. Se trata de que en tanto a nivel del hombre y de la sociedad se expresan y contienen de forma concentrada y superada las leyes de las formas inferiores del movimiento de la materia, entonces las formas y leyes más generales de existencia y desenvolvimiento del hombre y de la sociedad, vistas además como modos de su interrelación tanto material como ideal con la misma, son a la vez las mismas leyes que rigen el devenir de toda la realidad en sus formas universales de existencia y manifestación.

Así, por ejemplo, cuando nos referimos a la ley de unidad y lucha de contrarios, entendemos que ella tiene sus formas específicas de existencia en diferentes campos y procesos particulares, las cuales no forman parte del objeto del análisis filosófico, como tampoco lo es el estudio especial de la propia actividad humana (orientado, tomemos por caso, al esclarecimiento de sus mecanismos neurofisiológicos, psicológicos, lingüísticos, sociológicos, u otros). Esta ley aparece en toda su connotación filosófica en la medida en que ella permite comprender un aspecto del proceso del desarrollo de la realidad y de su reflejo en la conciencia de los hombres (precisamente, el referido a explicar por qué ocurre dicho desarrollo), el cual es tomado en consideración por el hombre en virtud de su valor cognoscitivo e instrumental para comprender ese aspecto del desarrollo en cualquier fenómeno, lugar y condición, con lo cual es incorporado y asumido como regularidad de la propia actividad del hombre y como requisito de su adecuada vinculación con dicha realidad, a la vez que como principio de la exitosa transformación humana de la misma.

El reconocimiento del hombre y de su activa relación con la realidad como centro de la reflexión filosófica no implica excluir otras esferas, en particular la de la naturaleza, en tanto la naturaleza que le interesa a la filosofía es aquella ya humanizada en virtud de haber recibido la impronta de la actividad social de los hombres, y que por ello mismo es asumida en su peculiar significación para dicho hombre. Como se ha dicho, “las leyes de la actividad humana también son...leyes del movimiento y del cambio de los objetos de la naturaleza, transformados en órganos del hombre...” (273).

La consideración del objeto de estudio de la filosofía marxista como el análisis no del mundo como tal, o del mundo y el hombre como sumatoria mecánica de ambos, sino de la activa relación del hombre con dicho mundo (tanto en su aspecto material como ideal, así como incluyendo sus componentes objetivo y subjetivo), permite profundizar y concretar la manera consecuentemente científica de interpretar la cuestión, en tanto el modo específico de existencia de esa relación del hombre con el mundo (aunque posee como núcleo a la práctica) verdaderamente tiene lugar de manera totalizadora y abarcadora mediante la actividad.

Otras ciencias y ramas del saber tampoco excluyen la toma en consideración de esta relación activa del hombre con la realidad, pero no la examinan en sus formas universales, ni la toman como centro de su interés, ni lo hacen con la misma finalidad, aspecto este último que en el caso de la filosofía se vincula con la especificidad de sus funciones, a lo cual nos referiremos más adelante.

La visión propuesta permite entender que la peculiaridad de la reflexión filosófica se centra en el análisis de las formas universales a través de las cuales transcurre, a la vez que se orienta, la interacción del hombre consigo mismo y con el mundo circundante. Cuando Engels nos prevenía de no asumir la posición del "descuidado metafísico" que interpretaba a estas leyes como diferentes y específicas unas veces para la naturaleza, otras para la sociedad y otras para el pensamiento, sin percatarse de que se trataba de "una y la misma ley", y que la singularidad del estudio filosófico de ellas consistía en dejar "sin atención las peculiaridades de cada caso concreto" (274) delimitando así lo universal en ellas, se refería precisamente a esto mismo, sólo que a partir de la comprensión y formulación del problema en la forma histórica específica de aquel momento.

Únicamente agregaremos aquí que las formas universales del desarrollo pueden ser adecuadamente reconocidas y reproducidas conceptualmente si tomamos en consideración, junto a otros, el prisma de la actividad humana y su carácter universal. Pero profundizar en esto exige abordar la cuestión del enfoque específico a la luz del cual, y el método propio con cuya ayuda, la filosofía del marxismo examina la realidad.

c) El enfoque teórico de la filosofía marxista :

Toda ciencia se aproxima a su región y objeto de estudio a partir y a través de un enfoque teórico determinado. El fructífero, profundo y polifacético intelectual marxista L. S. Vygotski, acertadamente planteó que "es la unidad del punto de vista sobre el objeto lo que asegura la unidad de la ciencia"(275).

Por enfoque se comprende el punto de vista o perspectiva teórico-metodológica que dirige la estrategia general de la reflexión sobre un objeto de estudio dado y que opera como medio o procedimiento para reproducir sus rasgos y nexos esenciales (276).

En el caso de la filosofía del marxismo, consideramos que el enfoque teórico fundamental que se corresponde con la naturaleza esencial y las funciones peculiares de su tipo de saber es el de la actividad humana.

En nuestro criterio, este es uno de los enfoque que en la actualidad ofrece mayores oportunidades de fundamentar la especificidad de este tipo de saber, de profundizar en los aspectos del mismo aún no suficientemente elaborados, así como de superar las limitaciones y desviaciones de sus avatares históricos, tanto teóricos como prácticos.

Dicho enfoque no ofrece directamente la solución de la cuestión de la especificidad del conocimiento filosófico en el marxismo, sino que su papel es el de funcionar como instrumento para profundizar y enriquecer en el planteamiento y la fundamentación de dicha cuestión.

Y tal función puede ser cumplimentada por dicho enfoque en virtud de que su adopción no se basa en una elección arbitraria o en una preferencia infundada, sino que el mismo se asienta en el hecho real de que : "El hombre se apropia del mundo en su existencia independiente en la medida en que realmente las propiedades y relaciones del mundo se transforman en formas y leyes de su actividad..." (277); lo que ha hecho necesario reconocer e insistir en que "la concepción filosófica del mundo es la teoría de un mundo *humanizado*, de un mundo del hombre..." (278), donde precisamente la actividad del mismo constituye el eje central del propio nexo humano con la realidad y consiguientemente también de su intelección teórico-filosófica.

Lo anterior no debe ser interpretado en un espíritu reduccionista antropologista o sociologista, donde la adopción del enfoque de la actividad conduce o presupone necesariamente que a la filosofía le interesa sólo el hombre y la sociedad, o que éste pasa a ser su único objeto de reflexión y en particular que el estudio de la naturaleza queda fuera de su campo de atención (279).

Así mismo, el empleo de la actividad humana como enfoque supone no sólo y no tanto la toma en consideración de aquellos objetos y procesos que son sensorial o directamente tomados y transformados por el hombre, como ante todo el análisis de los mismos en su significación y trascendencia para dicho hombre. Así, por ejemplo, el examen del espacio y el tiempo como formas de existencia de la materia debe ser tomado en consideración no de un modo naturalista, es decir, como fenómenos de la naturaleza en sí misma (ello es de interés de otras ciencias y no de la filosofía), sino

como atributos de la realidad en cuyos marcos el hombre y la sociedad necesariamente desenvuelven su vida; y aún cuando tengan una existencia presocial, los mismos han sido incorporados tanto material como idealmente a la existencia social del hombre y son reconocidos y tomados en cuenta precisamente en tanto adquieren significación y sentido para dicho hombre.

El enfoque de la actividad en la filosofía del marxismo constituye un prisma teórico para analizar no una u otra esfera de la realidad sino a toda ella en su integridad, permitiendo de manera consecuente ubicar a la filosofía como tipo de saber en aquella posición propia que le permite ocupar su lugar específico y cumplir sus funciones peculiares en el sistema del conocimiento científico.

Ello se expresa sobre todo en que el abordaje del objeto de estudio de la filosofía del marxismo desde la perspectiva de la actividad humana permite integrar coherentemente la necesaria distinción y unidad entre lo sustancial y lo funcional aquí, así como profundizar en la comprensión misma del problema fundamental de dicha ciencia.

En primer lugar, hay que reconocer que tradicionalmente en la filosofía marxista la manera de plantear y solucionar tanto la cuestión referida a la naturaleza del saber filosófico en general como muchas de las problemáticas propias de esta ciencia, se ha conformado a partir de un énfasis desmedido en la óptica sustancial (expresado a través del análisis de lo material y lo espiritual) y la desatención o poca elaboración de los mismos incluyendo su aspecto funcional (dado en la consideración de lo objetivo y lo subjetivo, que cuando es tomado en cuenta aparece muchas veces sólo como fenómeno gnoseológico). Cuando tales dimensiones del análisis han estado presentes, muchas veces las mismas han sido separadas, tomadas en consideración de manera aislada, yuxtapuestas, o sólo declaradas pero no efectivamente empleadas en la elaboración de los contenidos del aparato categorial de esta ciencia. Quizás, uno de los trasfondos teóricos de ello resida en la hiperbolización de lo materialista (y su relación más directa con lo sustancial) y el empobrecimiento de lo dialéctico (más cercanamente vinculado aquí con lo funcional) en la conformación de este sistema filosófico.

La consideración del enfoque de la actividad exige tanto abordar la problemática filosófica desde la doble perspectiva de lo sustancial y lo funcional, como descubrir y precisar en cada contenido teórico de que se trate ambos componentes y sus vínculos mutuos.

Lo anterior se manifiesta, en particular, en el examen del problema fundamental de la filosofía. Aquí, con frecuencia se limita el mismo a una relación únicamente - o al menos fundamentalmente - sustancial (centrada en esclarecer la cuestión de quién determina a quién en el vínculo de la materia y

la conciencia; junto a la dependencia de la imagen - casi siempre sólo cognoscitiva - con respecto al objeto que es reflejado); o confundiendo e identificando el vínculo sustancial con el funcional.

El enfoque de la actividad permite reconocer, ante todo, que el espacio natural y el fundamento real del cual se abstrae y se fija en el plano filosófico la relación entre lo material y lo espiritual es, precisamente, la actividad humana; con lo que a la vez se establece la proyección y el fin último del estudio filosófico del mismo, no para simple deleite y pasatiempo especulativo de los filósofos, sino para comprender y orientar la propia actividad de los hombres. Además, tal enfoque esclarece tanto la diferencia entre lo material y lo ideal por un lado, y lo objetivo y lo subjetivo por otro; como su necesaria unidad en los marcos del hombre, de la sociedad, y de todo aquello que recibe su influencia e impronta (interés y óptica peculiar del análisis filosófico). De esta manera, se evitará (como con frecuencia tiene lugar) considerar como similares la relación entre la materia y la conciencia con respecto a la relación entre el objeto y el sujeto, o el impreciso modo de formular dicho problema empleando indistintamente y como sustitutos al vínculo de uno o de otro, sin apreciar sus diferencias de contenido y de esfera de actuación correspondientes. Tampoco se trata de establecer una frontera infranqueable entre tales tipos de vínculos, sino de delimitar tanto la diferencia como la unidad indisoluble entre ellos en este contexto. En relación con el problema fundamental de la filosofía y su influencia sobre la comprensión predominantemente sustancial de la problemática filosófica en el marxismo, puede apreciarse que en la formulación por el propio Engels del mismo, en ocasiones se omite explícitamente al hombre y la sociedad como momentos de la relación analizada, pues ella se plantea como el vínculo entre el espíritu y la naturaleza, entre el alma y el mundo exterior (280); es decir, como una relación que por el modo de formulación puede ser interpretada como externa al hombre y donde lo opuesto al pensar o al espíritu es la naturaleza o el ser, olvidándose que la naturaleza no agota todo el ser y que una parte de ese ser es precisamente la sociedad conformada por los hombres. Entonces, la relación no aparece tan clara, pues se trata del vínculo entre el pensar y algo que no le es tan diferente, pues el ser contiene a la sociedad y al hombre, de quienes tampoco se puede separar dicho pensar. El planteamiento del problema fundamental de la filosofía como la relación entre el ser y el pensar le pasa por encima al hecho real de que el pensar no existe fuera ni independiente de esa parte del ser que es el ser pensante.

La interpretación ontologista o gnoseologista del problema fundamental (relacionado con frecuencia con la composición de los llamados dos aspectos de dicho problema) coloca al hombre en otro espacio y lugar, muchas veces en el de una pretendida antropología aparte y diferente.

La inclusión de la actividad humana (y de la práctica en tanto su núcleo) como perspectiva teórica y como elemento fundamental del contenido mismo del saber filosófico marxista, permite superar tanto las representaciones equivocadas, como las complejidades reales del problema fundamental de esta ciencia; problema que también es preciso reconocer que fue formulado de un modo histórico-concreto por los fundadores de esta filosofía y que requiere de ulteriores modos de plantearlo y comprenderlo en correspondencia con el devenir de la propia práctica y de los conocimientos, sobre la base de la respuesta de principio adecuada por los mismos ofrecida.

Partiendo del enfoque de la actividad humana y reconociendo, tal como se ha dicho, que “los elementos principales del problema fundamental de la filosofía, tal y como se presentan en el marxismo, no expresan más que los aspectos esenciales de la naturaleza del hombre y su relación con el mundo” (281), es necesario, a la vez que posible, reformular y profundizar en la comprensión de esta cuestión medular del saber filosófico, de suma importancia al mismo tiempo para la concepción misma de la especificidad de este tipo de saber.

Así, la comprensión más esencial de la naturaleza del conocimiento filosófico marxista y de su objeto de estudio presupone entender que en su problema fundamental se deben imbricar en su integridad la relación sustancial y funcional del hombre con la realidad y consigo mismo, de modo tal que el centro de dicha reflexión gire alrededor del esclarecimiento de la relación contradictoria de lo material y lo ideal a la vez que de lo objetivo y de lo subjetivo, presente allí donde aparece el hombre en el devenir de la realidad. Por ejemplo, esto se expresará en el contenido y la forma de entender y elaborar las propias leyes y categorías de la filosofía del marxismo, las cuales deben ser abordadas de modo tal que incluyan tanto una dimensión sustancial como funcional, donde esta última desempeñará un apreciable papel en esclarecer cómo opera la regularidad dada, permitiendo y facilitando así el reconocimiento y el uso práctico de la elaboración teórica de que se trate (aspecto este que, no pocas veces, es descuidado o no plenamente logrado por los representantes de la filosofía del marxismo).

En tanto el problema fundamental de la filosofía es uno de los elementos definitorios de las fronteras o límites del conocimiento filosófico, entonces el olvido o la desatención de estos dos tipos de (inter)relaciones significa en realidad situarse en otro campo del saber científico contemporáneo, ya no propiamente filosófico.

Así mismo, la adopción y el empleo consciente y consecuente del enfoque de la actividad humana aquí, se relaciona con un importante momento del esclarecimiento de la naturaleza del saber filosófico, en tanto permite también interpretar y aplicar adecuadamente el principio de coincidencia de la dialéctica,

la lógica y la teoría del conocimiento, aspecto que será analizado más adelante en relación con la manera de concebir la estructura de la ciencia filosófica en el marxismo.

Lo anteriormente expuesto no implica excluir de este problema el examen del vínculo entre la materia antes del hombre, de la naturaleza pura, con la conciencia del hombre; sólo que esa materia y esa naturaleza que le interesa a la filosofía se encuentran profundamente humanizadas y es sólo en y a través del hombre, y de su actividad transformadora práctica y espiritual, que es reconocida y asumida como parte de la realidad.

En resumen, la adopción y el empleo de la actividad humana como enfoque teórico constituye un valioso instrumento metodológico y heurístico que permite llevar a efecto consecuentemente el carácter cosmovisivo del saber filosófico marxista, como fenómeno él mismo constitutivo de la cultura. Al igual que en el análisis de lo económico Marx utiliza la teoría de la plusvalía como principio explicativo para desentrañar la naturaleza esencial del sistema de relaciones económicas capitalistas, la concepción de la actividad humana se desempeña como enfoque teórico que capta lo esencial del análisis filosófico del modo específicamente humano de relación del hombre con el mundo que le rodea y consigo mismo. Como acertadamente planteara R. Pupo : “Es imposible abordar el objeto de la filosofía marxista, la especificidad del saber filosófico, sin tener en cuenta la actividad humana” (282).

Dicho prisma tampoco puede ser exagerado y considerado el único posible y válido (283); de lo que se trata es de reconocerlo y emplearlo con la finalidad de enriquecer y profundizar la elaboración de la concepción filosófica marxista del mundo.

d) El método de la filosofía marxista :

El método en el saber científico constituye aquel conjunto de pasos y procedimientos necesarios para encauzar el desenvolvimiento de la labor investigativa y que orienta la manera de descubrir y profundizar en los rasgos y nexos esenciales del objeto de interés.

El mismo se distingue de las metódicas específicas empleadas para operacionalizarlo y concretarlo; a la vez que establece una relación peculiar con el enfoque, en tanto este último puede dar lugar al primero o pueden ambos coexistir, en dependencia de los diferentes campos del conocimiento de que se traten o de los diversos problemas dentro de un mismo campo. De manera general, el enfoque destaca la dirección de la investigación o del conocimiento, mientras que el método insiste en el modo de realización del mismo.

En el caso de la filosofía del marxismo, es importante partir del reconocimiento engelsiano de que “toda la concepción de Marx no es una doctrina, sino un método” (284). Precisamente, el método reconocido

y reiterado una y otra vez, con ayuda del cual la filosofía marxista elabora su concepción teórica es el de la dialéctica materialista.

La adopción de este método no es casual, ya que el análisis científico de la realidad en general y de la actividad humana en particular sólo es posible realizarlo a partir y mediante el empleo de esta manera de concebir, interpretar y orientar el estudio de la misma. La propia realidad y el vínculo activo del hombre con ella existe y se desenvuelve sobre la base de fundamentos materiales, los que en última instancia determinan el devenir de dicha realidad y por tanto su explicación adecuada. Del mismo modo, la transformación activa de la realidad por el hombre transita por cauces dinámicos y contradictorios, es decir, dialécticos. De aquí que asumir la dialéctica y el materialismo en su unidad indisoluble como método de análisis es una necesidad objetiva y una condición de la científicidad del saber filosófico marxista.

Por supuesto que ello no fue simplemente adoptado por esta filosofía, sino que más que eso, ello fue creado por la misma. Lo nuevo que aporta y delimita la peculiaridad cualitativa de esta concepción filosófica es elaborar por primera vez de manera consecuente y científicamente fundamentada un método tanto de conocimiento como de transformación de la realidad de carácter dialéctico-materialista (285).

Así mismo, en virtud del principio de unidad entre teoría y método en esta concepción, la comprensión de la filosofía del marxismo como teoría universal de la actividad humana supone el análisis de dicha actividad por vez primera y de un modo científico riguroso desde las posiciones dialéctico-materialistas. La trascendencia y el valor teórico-práctico del método dialéctico materialista visto como lógica instrumental y como elemento consustancial y definitorio de la naturaleza de la filosofía del marxismo ha sido acertadamente expuesto por E. Ilienkov al plantear que : "Todo el marxismo, desde su altura hasta sus pies, fue creado con ayuda del método de la dialéctica materialista. Y por eso, literalmente, en cualquiera de las obras de Marx y Engels se puede y es necesario estudiar la lógica de su pensamiento, el empleo consciente por ellos de la teoría científica del conocimiento : la dialéctica. Ella es necesario estudiarla no sólo en las obras, sino también en la lógica real de aquella lucha política que los mismos llevaron a cabo toda su vida.

Es que la dialéctica es la lógica no sólo de la investigación, no sólo de la creación de trabajos científicos, sino de los asuntos reales, la lógica de la vida y la lucha, y que se realiza en los cambios de la silueta del mundo circundante" (286).

e) Dimensiones y momentos constitutivos estructurales de la filosofía marxista :

La cuestión acerca de la composición y estructuración del conocimiento filosófico marxista constituye un problema complejo y sin una respuesta única ni acabada (287).

En este sentido, en la literatura al respecto se considera que en dicha filosofía se incluyen, indistintamente, disciplinas generales tales como la ontología, la gnoseología, la lógica, la epistemología, la ética, la estética, la antropología filosófica y el ateísmo; junto a otras de carácter particular como la filosofía política, del derecho, de la educación, del lenguaje, de la ciencia, etc.

En unos casos la cuestión se reduce a aceptar o delimitar las disciplinas filosóficas tradicionalmente existentes y que mantienen su validez, pese a su reelaboración, en el nuevo marco teórico; mientras que en otros casos el problema se plantea en un contexto más amplio.

Así, unos se refieren a la filosofía del marxismo como una única ciencia, y otros reconocen la existencia de diferentes ciencias filosóficas en los marcos del paradigma marxista (al igual que, por ejemplo, se habla también de la matemática o de las diferentes disciplinas matemáticas, y de la historia o de las ciencias históricas).

En otros casos se parte del reconocimiento de la existencia de una única ciencia que realiza diferentes funciones, tales como la ontológica, lógica o gnoseológica.

De igual modo, se entiende de maneras diversas y se asumen posiciones variadas acerca de cuestiones en debate, tales como si en la filosofía del marxismo existe una ontología como tal entendida de manera distinta a la tradicional o si la misma ya quedó superada en la nueva concepción; si es válido reconocer a la lógica dialéctica como disciplina relativamente independiente o como aspecto o dimensión de una única ciencia en coincidencia con la dialéctica y la teoría del conocimiento; si la antropología es una parte constitutiva del conocimiento filosófico marxista o si es un rezago de versiones idealistas y burguesas; si todo el saber lógico, ético, estético, culturoológico, etc, es de carácter filosófico o no; si el saber filosófico marxista debe limitarse a su composición tradicional proveniente de los dos lados comúnmente aceptados del problema filosófico fundamental, a saber, el ontológico y el gnoseológico, o si en él debe incluirse también lo praxiológico y lo axiológico, entre otras cuestiones polémicas.

En nuestro criterio, independientemente del grado de reconocimiento y aceptación de la ontología, la gnoseología, la lógica, la axiología, la antropología, la praxiología u otras ramas en el saber filosófico marxista; de lo que si no deben caber dudas es de la necesaria presencia, de la integridad sistémica y del insustituible papel de lo ontológico, lo gnoseológico, lo lógico, lo axiológico, lo antropológico y lo

praxiológico como aspectos o dimensiones de todo conocimiento filosófico en el marxismo y de la especificidad cualitativa del mismo en relación con otras concepciones filosóficas

No pretendemos aquí dar una respuesta definitiva a todo lo anterior, sino únicamente ofrecer algunos puntos de partida que sirvan, a la vez que a la elaboración y precisión ulterior de los mismos, a la delimitación de la naturaleza del saber filosófico marxista.

En este sentido, consideramos oportuno partir del reconocimiento de que la reflexión filosófica puede tener lugar tanto dentro como fuera de la filosofía como ciencia. Quiere ello decir que no todo lo asociado a la filosofía puede y debe buscarse, encontrarse y encasillarse en los marcos de una disciplina científica más o menos estructurada. La naturaleza misma de lo filosófico hace posible que reconozcamos la existencia de una reflexión de carácter filosófico tanto en los marcos de la conciencia habitual o cotidiana de los hombres, vinculada a las interrogantes y problemáticas existenciales y prácticas que requieren de una toma de conciencia acerca de las decisiones a tomar, qué caminos seguir y cómo asumir los retos de la vida en diferentes momentos y planos; como al interior de las diferentes disciplinas científicas especiales, precisamente allí donde éstas se enfrentan y tratan de resolver cuestiones cosmovisivas y metodológicas generales relacionadas con su objeto de estudio específico y sus finalidades peculiares, así como su significado y sentido para el hombre.

Ello también obliga al reconocimiento de que la reflexión filosófica puede y es efectivamente llevada a cabo tanto por los filósofos profesionales como por los no filósofos. A todo ello se refería A. Gramsci al plantear que todo hombre era un filósofo, a la vez que distinguía entre el uso cotidiano y científico de la filosofía (288).

Lo anterior tiene entre sus fundamentos objetivos los referidos a la multi e interdisciplinariedad del saber contemporáneo y a la diversidad de niveles de generalidad existentes en dicho saber, lo que condiciona tanto una problemática como una reflexión de carácter necesaria y objetivamente filosófica, séase consciente o no de ello y se esté o no para esto preparado, la cual tiene lugar tanto en los límites de la filosofía como ciencia como en otras ramas del saber, a la vez que se realiza tanto por filósofos como por especialistas de otros campos, e incluso por personas fuera del contexto de la elaboración y producción de conocimientos.

Pero ya en el marco de la ciencia, en ocasiones no se delimita acertadamente el posible y muchas veces fructífero paso de la labor teórico-investigativa del filósofo profesional del campo propiamente filosófico al científico general o particular, con lo que deja de actuar en el campo de la filosofía como ciencia y se traslada al de la reflexión filosófica en estos otros niveles del saber actual.

Así mismo, el especialista en determinado campo del saber de puede mover de la reflexión teórica especializada a la de carácter propiamente filosófico, en los marcos mismos de su labor, lo que no es negativo ni evitable sino todo lo contrario, pues quién mejor que él que conoce el objeto y la problemática particular dada, puede extraer de ella sus implicaciones cosmovisivas, lógico-metodológicas y humanistas. Se trata, por tanto, de que ello sea adecuadamente realizado, a partir no de que el científico especial deje de ser físico o economista para convertirse en filósofo, sino de la formación en él de un estilo de pensamiento filosófico dialéctico y materialista consciente.

Todo lo anterior constituye un importante presupuesto para comprender acertadamente la cuestión de la estructura del conocimiento filosófico marxista.

El mismo se plantea esencialmente a través de una disyuntiva fundamental : se concibe a la filosofía del marxismo como una única ciencia homogénea e indiferenciada que se ensancha y profundiza; o como un sistema de disciplinas filosóficas que expresan al interior de este campo el proceso bidireccional de diferenciación e integración del saber científico contemporáneo.

En nuestro criterio, el acercamiento a la solución de dicha cuestión debe partir de distinguir y correlacionar en la filosofía del marxismo los siguientes momentos constitutivos : una problemática propia, un núcleo teórico específico y una diversidad de disciplinas filosóficas en las cuales se refracta y soluciona la multivariada de lados y planos en que tiene lugar la activa relación del hombre con la realidad y consigo mismo.

La problemática es el conjunto de interrogantes y contradicciones, tanto teóricas como prácticas, no resueltas y cambiantes según el nivel de desarrollo de la práctica misma y de los conocimientos, las que en correspondencia con el tipo de saber filosófico delimitan la esfera del análisis, orientan la reflexión y circunscriben los campos de su aplicación. La misma se debe correlacionar estrechamente con la región y el objeto de estudio de esta ciencia, vistos desde la perspectiva de la actividad humana.

El núcleo teórico constituiría el sistema de principios, leyes y categorías esenciales, aunque renovables y perfectibles que, al decir de Pablo Guadarrama, representan los pilares fundamentales que sostienen todo el andamiaje teórico de dicha concepción (289). El mismo se vincula de manera especial al enfoque y al método de esta filosofía.

Las disciplinas filosóficas representan las formas de organización y estructuración del saber filosófico en determinada esfera, alrededor de los pilares teóricos fundamentales y orientadas a explicar las problemáticas dadas y a preveer su dinámica sucesiva.

La unidad e interdependencia de los elementos anteriores conformará una visión más concreta y exacta de la estructura del conocimiento filosófico en el marxismo, cuestión aún en franco proceso de elaboración y maduración.

f) la reelaboración de las funciones fundamentales de la filosofía marxista :

La cuestión acerca de las funciones que desempeña la filosofía del marxismo recibe un tratamiento relativamente amplio, aunque con pocas variaciones de contenido en la literatura.

Al respecto prevalece el criterio, con el cual coincidimos, de que a dicha filosofía le son inherentes dos funciones principales : la cosmovisiva y la metodológica general (290).

A partir de ello se puede señalar y distinguir un variado espectro de funciones más específicas como son : la cognoscitiva, la lógica, la heurística, la axiológica, la socio-humanística, la ideológica, la crítica, la cultural, de pronóstico, entre otras.

En fin de cuentas, lo más importante aquí no reside en reconocer más o menos funciones ni en establecer uno u otro rango o nivel de generalidad, sino ante todo en tomar conciencia de que muchas veces la comprensión y el empleo de tales funciones se han visto lastrados por su elaboración y aplicación tomando como referentes principales o casi exclusivos al conocimiento y la ciencia; desatendiendo, excluyendo o subvalorando al resto de las formas de la actividad vital de los hombres . De este modo, por ejemplo, al tratarse la función metodológica, se ha concebido fundamentalmente que esta filosofía ofrece y opera como método general del conocimiento, no recibiendo la suficiente elaboración la fundamentación y la muestra de cómo ella es válida y opera en todos los campos de la activa relación del hombre con la realidad, propio de lo cosmovisivo y universal de su tipo de saber. Así mismo, al abordarse las funciones cognoscitiva o lógica, las mismas se han referido sobre todo al proceso del conocimiento y de la investigación científica, obviándose o tocándose sólo de pasada sus conexiones e implicaciones para esferas tan trascendentales también para la vida de los hombres, y donde efectivamente la filosofía del marxismo se expresa o al menos debiera hacerlo, como son la política o la moral, por sólo citar dos ejemplos.

Es por todo ello que la comprensión de la filosofía del marxismo como teoría universal de la actividad humana significa también una reelaboración teórica e instrumental de las funciones que la misma está llamada a desempeñar.

Precisamente, la perspectiva de la actividad humana permite de manera natural y objetivamente fundamentada asentar la comprensión de las funciones de esta filosofía y encauzar sus modos de conexión con la realidad de manera más adecuada y eficaz. Ello tiene un valor no sólo científico-teórico

sino también práctico-ideológico, en tanto demuestra y muestra la significación transformadora y humanizadora que potencialmente puede y debe llevar a efecto la filosofía del marxismo, cuando es acertadamente comprendida y empleada.

En fin, se trata de que las funciones de la filosofía del marxismo son, ante todo, funciones de y para toda la actividad humana en su más amplio y variado espectro de realizaciones. A través de dichas funciones, la filosofía del marxismo contribuye a concientizar, racionalizar, optimizar y perfeccionar la existencia humana y a hacerla corresponder cada vez más con su esencia.

g) la finalidad general de la filosofía marxista :

Toda concepción filosófica se propone, de manera más o menos consciente, determinados propósitos y finalidades. Las filosofías anteriores al marxismo o coexistentes con él se han caracterizado con frecuencia por perseguir – indistintamente - el incremento del saber, el mejoramiento del hombre o el perfeccionamiento de la sociedad, pero los fundamentos científicos y los impactos reales de tales propósitos han sido en muchas ocasiones inconsistentes y/o limitados.

Para los fundadores de la filosofía del marxismo siempre estuvo claro que debía existir una interconexión estrecha entre la filosofía y la vida, partiendo de la posición de que si el hombre era formado por las circunstancias, entonces era preciso formar a las circunstancias humanamente, en lo cual la filosofía no debía limitarse a ser una interpretación más de la realidad sino contribuir decisivamente y con sus medios peculiares al cambio de la misma en sentido progresista.

La finalidad general de la filosofía marxista consiste en fundamentar y promover la transformación revolucionaria del mundo del hombre a través de un tipo de sociedad donde cada vez más se correspondan la esencia y la existencia de dicho hombre.

La unidad de la teoría y la práctica constituye así un principio distintivo promovido, a la vez que difícil y no siempre adecuadamente mantenido, por los partidarios de esta filosofía (291). Refiriéndose a tal cuestión, se ha planteado que toda filosofía “es a la larga práctica, pero el marxismo es la primera filosofía en tener verdadera conciencia de este hecho” (292); a la vez que precisamente por ello se considera que “lo distintivo en Marx es poner en primer plano esa finalidad práctica, vital, que, como hemos subrayado, conlleva el imperativo moral de transformar el mundo que, para el filósofo, se convierte en el propio de poner su filosofar en consonancia con esa finalidad” (293).

Por supuesto que la concepción de la filosofía del marxismo como teoría universal de la actividad humana fundamenta de manera más consecuente y facilita de modo más eficiente los propósitos teórico-prácticos de esta filosofía; cuya ausencia se constata en las interpretaciones simplificadas y

lineales que, por ejemplo, desatienden la toma en consideración de la dialéctica de lo objetivo y lo subjetivo en todo aquello donde participa el hombre y es influenciado por éste, o en la secuencia unidireccional de la evolución de las formaciones sociales y la negación de la posibilidad de la reversibilidad del socialismo como resultado de la actividad misma de los diferentes sujetos sociales que actúan a favor o en contra de ello.

Actuando como autoconciencia de la actividad humana, mediante el esclarecimiento de la relación contradictoria de lo material y lo ideal así como de lo objetivo y lo subjetivo en ella, la filosofía marxista permite concientizar y racionalizar la existencia del hombre y su vínculo con el mundo natural y social con el que interactúa, optimizando y humanizando tal vínculo. En fin de cuentas, para esto es que debe existir y debe emplearse a la filosofía del marxismo.

En el plano personal ello significa formar a un tipo de individuo que piense y actúe de modo cada vez más conscientemente dialéctico y materialista, sobre sólidas y auténticas bases éticas y humanistas. Todo lo anterior supone modelar y configurar no sólo y no tanto al hombre como individuo, sino ante todo a la propia sociedad. De aquí el nexo esencial de esta filosofía con una visión y un proyecto de sociedad, en este caso la comunista.

Al Marx comprender y asumir al materialismo por él elaborado como "teoría del humanismo real y base lógica del comunismo" (294), asentaba la coincidencia entre la concepción filosófica del marxismo y la concepción comunista del mundo.

Es por ello que uno de los elementos más importantes para delimitar la peculiaridad de la filosofía del marxismo como teoría universal de la actividad humana es el reconocimiento de que la finalidad general de esta filosofía reside en orientar a la actividad humana hacia la creación de un mundo verdaderamente humanizado en todos los planos y dimensiones de su existencia. De aquí que para los fundadores de esta filosofía la misma encontraba su culminación, en lo teórico, en el socialismo científico, como teoría del proyecto social a llevar a efecto (295); y en lo práctico, en la sociedad comunista, como implementación histórico-concreta de dicho proyecto, con todas sus fases y momentos contradictorios.

Al decir de Marx, el comunismo es "la solución del enigma de la historia" (296), lo que no es ni una aseveración casual ni el resultado de un ideologismo desmedido, sino una objetiva, científica y humanista conclusión tanto de toda la historia del devenir del saber filosófico como de la propia sociedad humana.

Pero ello se encuentra asociado a otro momento importante de la finalidad general de la filosofía marxista, que es la superación de la enajenación. Esta última, entendida como separación y contraposición del hombre y su actividad, representa la forma desnaturalizada de existencia del hombre en contradicción con su esencia más profunda. De aquí que si algo está y no puede dejar de estar presente en los cimientos mismos de la concepción filosófica marxista del mundo es, precisamente, la convicción y la clara y rigurosa fundamentación de que dicha concepción debe orientarse a cada paso hacia la desenajenación del hombre, en todos los planos y niveles de su existencia individual y social. Por supuesto que toda esta finalidad aquí caracterizada puede efectivamente realizarse de una u otra manera, en uno u otro grado, con mayor o menor nivel de consecuencia y efectividad, de modo más o menos mediato o inmediato, pero lo que si no debe perderse de vista es que la misma debe estar siempre presente si se quiere ser consecuentemente marxista.

Así, la finalidad general de la filosofía del marxismo dirigida a ofrecer una fundamentación clara, precisa y adecuada de la naturaleza del hombre y de su existencia social, junto a un proyecto de sociedad donde cada vez se correspondan en mayor medida su esencia con su existencia, no es un elemento más que sólo al final aparece y debe ser tomado en cuenta, sino que el mismo debe permear y ser develado en y a través de la región de análisis, el objeto de estudio, el enfoque, el método, las dimensiones, los momentos constitutivos, la estructura y las funciones de la filosofía del marxismo; lo que a su vez condiciona el lugar y el papel de esta filosofía en la concepción del mundo como fundamento y lógica de la misma, de su cientificidad y de su carácter humanista.

Apreciando en su conjunto todo lo hasta aquí expuesto, podemos constatar que mediante la correlación y estrecha interdependencia entre la región de análisis, el objeto de estudio, el enfoque, el método, las dimensiones, los momentos constitutivos, la estructura, las funciones y la finalidad de esta filosofía, podemos acercarnos de manera más multilateral y esencial a la comprensión de su especificidad.

Ello nos permitirá realizar algunas reflexiones acerca de la naturaleza del saber filosófico en el marxismo.

Al contrastar la manera tradicional de definir de manera sucinta la caracterización esencial de la filosofía marxista como teoría acerca del desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, por un lado, con la concepción de la misma como teoría universal de la actividad humana, por otro, consideramos que entre ellas no hay contraposición ni exclusión. Quizás, la cuestión resida en que nos hemos acostumbrado, o nos han hecho creer acríticamente, que existe una única forma de concebir y formular la comprensión que tengamos de esta ciencia y que cualquier otro modo de hacerlo constituye una falta

de rigor científico o una inconsecuencia ideológica. Ello posee como trasfondo real el hecho de que en la historia del pensamiento filosófico marxista, y de la práctica que lo ha acompañado, en no pocas ocasiones se han presentado tanto tergiversaciones en su comprensión como deformaciones en su aplicación, dentro y fuera de las filas de sus partidarios.

Pero como los propios clásicos de esta filosofía han señalado, las definiciones de un fenómeno tienen un valor relativo en tanto las mismas son limitadas y necesariamente matan, simplifican la realidad. Previniendo contra esto, Lenin consideraba que en efecto podían “haber muchas definiciones, porque los objetos tienen muchos aspectos”, a la vez que alertaba contra el hecho de que en particular “la filosofía se pierde a menudo en la definición de palabras” (297). De aquí que, más que definiciones, se trata de saber elaborar comprensiones que nos acerquen y permitan profundizar cada vez más en la naturaleza del saber filosófico en el marxismo.

En nuestro criterio, precisamente, la caracterización de dicha filosofía como teoría universal de la actividad humana brinda la posibilidad de concretar, desarrollar y enriquecer la visión de la misma como teoría del desarrollo. Se trata de que la filosofía marxista no es una teoría sobre el desarrollo en general sino sobre lo universal del desarrollo, y ello puede captarse de manera más adecuada en y a través de la perspectiva de la actividad humana, en tanto la universalidad propiamente filosófica no es otra cosa, como se ha dicho, que “la unidad histórico-cultural del hombre y el mundo, de su “conmensurabilidad”, que expresa el nivel de desarrollo de la universalidad humana”, a lo que se une el necesario reconocimiento de que : “La dialéctica específica de lo universal, con la cual trabaja la filosofía, consiste en que mientras más objetivo y profundo es el contenido categorial, más estrechamente él se relaciona con el hombre, con el desarrollo histórico de su fuerza activa universal” (298). Así, el empleo del hombre y de la universalidad de su actividad como medio y prisma teórico permitirá una reproducción más acertada de lo universal del desarrollo; sin olvidar que como forma superior de dicho desarrollo, el social sintetiza y expresa lo universal de sus formas precedentes y menos maduras.

Actuando como versión conceptualizada de la actividad humana, como expresión teórica de las leyes y formas universales de la activa relación del hombre con la realidad y consigo mismo (tanto en sus lados material e ideal como en sus componentes objetivo y subjetivo), la filosofía así vista logra apropiarse en mayor medida y con mejor grado de precisión de las regularidades universales que rigen el devenir en cualesquiera de sus modos y circunstancias, constituyéndose así en una concepción sobre el

condicionamiento objetivo de la subjetividad humana a la vez que sobre la dimensión subjetiva de la objetividad natural y social.

De igual modo, la comprensión de la filosofía dialéctico-materialista del marxismo como lógica y teoría del conocimiento puede ser más adecuadamente interpretada y consecuentemente utilizada a partir de fundamentar su coincidencia en la actividad universal de los hombres, superando así viejos e inconsistentes ontologismos, logicismos y gnoseologismos.

La visión de la filosofía del marxismo como teoría del desarrollo enfatiza, y en la práctica ha sido fundamentalmente asumida, como una concepción sustancial de la activa relación del hombre con la realidad, lo que no deja de ser verdad, pero sólo es una parte de dicha verdad; mientras que su comprensión como teoría universal de la actividad humana profundiza dicha concepción al imbricar lo sustancial y lo funcional en un todo único de manera conscientemente elaborada. Haciendo un símil, es como si definiéramos el círculo - en un caso - como una figura en la cual las líneas trazadas del centro a la periferia son iguales, o como - en otro caso - una figura trazable por cualquier línea que tenga uno de sus extremos fijo y el otro movable. Ambas definiciones son ciertas, pero la primera es limitada, descriptiva, externa al hombre, mientras que la segunda explica el modo de construcción del objeto incluyendo al hombre como componente del proceso. Así mismo se muestra y opera la diferencia entre ambas comprensiones de la filosofía del marxismo en relación con la presencia de lo sustancial y lo funcional a su interior.

Y ello no es sólo una cuestión de otros. También en nuestros predios y en la actualidad se dejan ver concepciones, como la que en un texto de estudio de filosofía marxista para la enseñanza superior ubica el epígrafe de "La problemática humanista" (junto a otros como el de la enajenación o la producción espiritual) dentro del capítulo (¿casualmente colocado en el segundo de los dos tomos de la obra?) referido a "La teoría marxista leninista del desarrollo social", lo que da la impresión de que lo humanista aquí sólo se manifiesta en la "parte" que tiene que ver con la sociedad (estando ausente o escasamente tratado además en el resto de los momentos del texto) y desaprovechando sus posibilidades como prisma teórico-metodológico del análisis filosófico. Así mismo, en este texto, la temática que trata acerca de "La actividad como relación sujeto-objeto" se coloca como un aspecto constitutivo del capítulo dedicado al análisis de la teoría del conocimiento, lo que reproduce una visión parcial y tergiversada de la esencia del hombre y de su actividad, junto a la de la propia gnoseología marxista (299). Todo ello, más que una simple cuestión de ubicación u orden es expresión de una

lógica, de una comprensión determinada de la naturaleza de la filosofía del marxismo que, en nuestra opinión, la limita y empobrece, y que mucho menos se justifica por razones docentes o de exposición. La concepción hasta aquí expuesta de la filosofía del marxismo como teoría universal de la actividad humana, más que una elaboración acabada y completamente conformada, no hace otra cosa que trazar los contornos de la misma y proponer algunos de sus principios básicos de partida, por lo que más que un sistema teórico culminado representa un programa de investigación a desplegar en lo adelante. Sus posibilidades objetivas de realización se asientan en las potencialidades teórico-cognoscitivas y práctico-políticas que la fundamentación anterior ha aportado.

Reconociendo el carácter abierto y en desarrollo que tantas veces se ha declarado con referencia a la filosofía del marxismo, no debemos olvidar la profunda y valiente idea leninista de que dicha filosofía debía ser vista como “un sistema filosófico que se convierte en un todo a partir de cada matiz” (300). Precisamente, la actividad humana constituye *uno* de esos matices (y por cierto, no uno cualquiera) que ofrece la posibilidad de profundizar y perfeccionar el sistema teórico-conceptual de esta disciplina científica.

Como conclusión de todo lo expuesto en este capítulo podemos arribar a dos importantes consideraciones :

- 1- la conjunción de las inconsecuencias presentes en la comprensión de la naturaleza del conocimiento filosófico en el marxismo, por un lado, junto a las tergiversaciones y limitaciones presentes en la atención y el tratamiento de importantes problemáticas filosóficas en el contexto marxista, por otro, han condicionado la necesidad de una reelaboración y profundización en la comprensión misma de la concepción marxista acerca de esta disciplina científica.
- 2- la naturaleza del conocimiento filosófico marxista constituye una cualidad en sistema que se establece, delimita y comprende de manera más cabal y rigurosa a través de la fundamentación e integración de su región de análisis, objeto de estudio, enfoque, método, dimensiones constitutivas, momentos estructurales, funciones y finalidad general, todo ello desde la perspectiva de la actividad humana.

Pero la filosofía misma no vive en un éter ideal y abstracto, ni la concepción que de ella se tenga es ajena a sus realizaciones prácticas. Precisamente, una de las exigencias actuales de primer orden planteada ante la filosofía del marxismo con el fin de hacer de la misma un instrumento efectivo del cambio y la modelación del hombre y de la sociedad es su enseñanza en el marco de la formación de los profesionales que necesita una sociedad para su desarrollo; lo que a su vez representa un espacio

natural que obliga a concebir e implementar una manera dada de comprender a la propia filosofía, constituyéndose así también en una de las vías o modos de que se dispone para elaborar el programa de investigación planteado.

Es por ello que en dependencia de la manera en que se interprete la naturaleza del saber filosófico marxista se podrá fundamentar de modo más científico y eficaz la imprescindible formación humanística que debe tener lugar en el proceso de preparación de los profesionales que demanda hoy nuestra sociedad (en particular en aquellos de perfil técnico), lo que a la vez permitirá madurar y darle forma más acabada a la comprensión misma de la filosofía del marxismo como teoría universal de la actividad humana.

CAPITULO 3

FILOSOFIA Y FORMACION HUMANISTICA DEL PROFESIONAL UNIVERSITARIO EN LAS CARRERAS TECNICAS

El desarrollo y enriquecimiento del pensamiento filosófico en general, y marxista en particular, posee como uno de sus campos principales de realización, a la vez que fuente de renovación y de sistematización, el ejercicio de su enseñanza.

En el caso de la educación superior, la misma se inserta en el contexto de la formación básica del futuro profesional, contribuyendo de manera peculiar a su cultura humanística. Pero para ello, debe quedar claro sobre qué fundamentos conceptuales puede tal formación efectivamente aportar y ocupar un

espacio legítimo en este marco, y la correlación interna de ello con la comprensión misma que de la filosofía se tenga y los modos más acertados de su impartición.

El presente capítulo persigue como finalidad fundamentar el lugar y papel distintivo e insustituible que la formación humanística debe desempeñar en el plano curricular en el proceso de conformación del tipo de profesional que requiere hoy la sociedad en general, y también la cubana de manera singular; a la vez que delimitar algunos fundamentos propiamente teórico-filosóficos sobre los que se debe asentar la adecuada comprensión y ulterior impartición de la filosofía aquí.

A partir de esto se argumentará la contribución de la enseñanza de la filosofía, específicamente de la marxista, a la formación humanística del profesional concretamente de carreras de perfil técnico, lo cual se asienta en la propia concepción de la filosofía como teoría universal de la actividad humana, lo que en perspectiva – a lo largo del camino de su despliegue teórico y realización práctica - debe contribuir a elaborar, enriquecer y aplicar la propia concepción que de la filosofía del marxismo se ha propuesto. Sobre la base de todo ello es que consideramos que se puede con posterioridad (ya en un plano más general y fuera de los límites e intereses de este trabajo) enfrentar la tarea de la implementación acertada de esta formación y de la enseñanza misma de la filosofía.

3.1. La formación humanística como componente de la formación integral del profesional universitario en las carreras técnicas.

El carácter sistémico e integral, no unilateral ni parcial, de la preparación del profesional que reclaman nuestras sociedades, exige de la formación humanística del mismo.

Diría nuestro José Martí que: " En la escuela se ha de aprender el manejo de las fuerzas con que en la vida se ha de luchar" (301), por lo que resulta claro que si tales fuerzas no son únicamente las que provienen de la Naturaleza, sino también aquellas que resultan de la actividad de los hombres en sociedad, con sus objetivos y fines, intereses y aspiraciones, conocimientos y apreciaciones, y que influyen y transforman a las fuerzas naturales, entonces no cabe dudas de que la escuela debe incluir y lograr, a través de la formación humanística, el manejo, dominio y encauzamiento de esas fuerzas sociales que contribuyen a precisar el contorno del mundo que se hacen a sí mismo los hombres.

El predominio en la enseñanza del utilitarismo, el deformador enfoque practicista de la educación y la consiguiente preparación de profesionales estrechos y no suficientemente aptos para comprender y cambiar su entorno, puede y debe ser superado mediante la formación humanística que no desconozca,

como ha recordado el educador y transformador social cubano Carlos Rafael Rodríguez, que " la mejor profesión es la de hombre" (302) .

Varios autores marxistas se han preocupado por señalar las dificultades que en este campo se han presentado, así como ocupado en la búsqueda de alternativas y la implementación práctica de las mismas. En relación con ello, A. Gramsci destacaba en las condiciones de su país y en su contexto, que la escuela profesional de entonces (motivado sobre todo por el interés práctico inmediato) había desatendido el aspecto formativo y humanístico de la preparación de dichos profesionales, vinculado entre otras cuestiones a la formación general de la personalidad, la cultura ética y la dimensión democrática; lo que debía ser superado mediante el reconocimiento y la toma de conciencia de la significación del "principio humanístico" como componente indispensable del carácter activo de la escuela(303).

Así mismo, se ha señalado que la trascendencia de lo humanístico se corresponde también con el espíritu y las bases científicas del pensamiento de Marx y su aplicación pedagógica. En este sentido, el marxista italiano M. A. Manacorda ha subrayado que a tono con la concepción del hombre y la sociedad nueva en Marx y la necesidad de superar la enajenación y unilateralidad en un hombre integral y multilateralmente desarrollado, la "omnilateralidad" se constituye en un fin de la enseñanza en la concepción educativa marxista, donde la combinación de lo técnico y lo humano debiera ser "una exigencia de reintegración de un principio unitario del comportamiento del hombre" (304).

En relación con la enseñanza superior, el análisis de los nuevos roles de la misma a nivel mundial ha conducido a enfatizar la importancia de este tipo de formación en estrecha interdependencia con los contextos y necesidades del presente (305). Ello ha tenido su expresión concreta en el caso de Cuba, donde se ha reconocido que : "Los centros docentes deben enrumbar orgánicamente su labor pedagógica en relación con una visión científica y el estudio y empleo de los métodos de ese carácter, con rigor y seriedad, y hacia el fortalecimiento de la cultura humanista en el sentido que se entiende en nuestra América" (306).

El grado de concientización de la cuestión en cuanto a su incidencia específica sobre el proceso de formación de especialistas de perfil técnico ha sido enfatizado por Marta Arana al subrayar que : "La actividad ingenieril en las condiciones actuales de gran impacto social de la ciencia y la tecnología, requiere de una cultura para su práctica tecnológica, que exige del ingeniero una serie de conocimientos y habilidades que permitan una mayor especialización en su saber técnico, y al mismo

tiempo una formación humanística contraria a la ideología ingenieril de una supuesta neutralidad técnica y su marcado pragmatismo" (307).

Vinculado a ello es válido aclarar que la formación humanística posee diversos modos de concebirla y también se le asignan variados elementos constitutivos. En unos casos se entiende como el estudio de las lenguas y letras clásicas, en otros como el cultivo del mundo interior del hombre unido al cuerpo de conocimientos sobre la vida del mismo en la naturaleza y la sociedad, en un tercero como el saber universal y la erudición culta permeada por un ideal humanista, entre otras (308). En ocasiones, dicha formación se interpreta de manera sumamente estrecha, asociada a lo cultural y dentro de ello fundamentalmente a lo artístico (309). De igual modo, para algunos incluye a los componentes referidos únicamente a los rasgos y la existencia del individuo, mientras que en el criterio de otros ello abarca también la caracterización y comprensión de los fenómenos y procesos sociales (310).

Nos parece necesario apuntar que, según nuestra apreciación, cuando hablamos aquí en general de formación humanística del profesional universitario, y en particular del ingeniero, nos referimos a aquella curricular y extracurricularmente organizada en esta institución de educación superior, diferenciándola de aquella otra que por las vías del medio social, de las vivencias del sujeto, de sus relaciones sociales, de sus estudios y conocimientos adquiridos fuera de la escuela, de la familia, de la propaganda y los medios de comunicación, de las organizaciones e instituciones sociales no educativas, entre otras, él recibe y conforma. No obstante, nuestro interés de análisis fundamental se moverá en el plano de lo curricular.

En nuestra opinión, la formación humanística representa la elaboración y la apropiación por parte del sujeto, a través del proceso educativo escolarizado, de una concepción integral acerca de la naturaleza del hombre y de la sociedad, así como de la activa y multilateral interrelación entre ambos. Ello hace que la misma posea un sistema de componentes económicos, políticos, intelectuales, éticos, estéticos, patriótico-nacionales, valorativos, emotivos y cosmovisivos que se nutren y establecen a partir de las más diversas disciplinas científicas acerca del hombre y de la sociedad, tales como la filosofía, la economía, la sociología, la politología, la jurisprudencia, la lógica, la epistemología, la ética, la estética, la psicología, la pedagogía y la historia, entre otras. Por supuesto que ello tendrá sus especificidades tanto para las carreras humanísticas como para las no humanísticas, en dependencia de los perfiles, objetivos y problemas profesionales a enfrentar en cada caso. Nos interesa insistir aquí en el lugar y papel de la formación humanística, precisamente, de las carreras no humanísticas y particularmente en

las de perfil técnico, en función del interés esencial de alcanzar y potenciar la humanización más plena de la formación del profesional.

Mas, para ello, dicha formación debe integrarse orgánicamente al proceso educativo y no limitarse a ser un agregado externo del mismo o una preferencia atractiva pero ineficaz. Ello le exige a la propia formación humanística una correcta visión de su papel y posibilidades, así como una implementación acertada. Al respecto el Rector de la Universidad de Sao Paulo en Brasil ha considerado que "las humanidades deben profundizar su desempeño" y en función de ello el papel de las mismas en la academia "merece ser rediseñado" (311).

Apreciando el estado actual de la formación humanística del profesional, que tiene lugar sobre todo a escala internacional, consideramos que en ella se pueden encontrar con frecuencia las siguientes limitaciones:

1-Visión historicista limitada de la dinámica social, presentando a esta como simple sucesión cronológica de etapas y sucesos. Con ello se asume una posición externa, no comprometida con lo ocurrido o lo actual, dificultándose el descubrimiento y la toma en consideración real de las regularidades que permiten comprender tal sucesión y cómo ellas conducen a la situación del presente. Refiriéndose a ello de alguna manera, se ha considerado que "el problema principal de la enseñanza de las ciencias sociales consiste en la generación y transmisión de una determinada perspectiva acerca de los fenómenos llamados socioculturales" (312).

2-Presentación descriptivista de los hechos sociales, donde se enfatiza en mostrar en todos sus detalles cada acontecimiento, pero sin llegar a profundizar suficientemente y de manera multilateral en sus causas diversas y contradictorias. Con ello se alcanza, cuando más, el ofrecimiento de un bagaje informativo y una instrucción ilustrativa que no trasciende la mera contemplación de la situación y no promueve efectivamente su transformación.

Destacando esta limitación, incluso en los marcos de la formación humanística basada en una perspectiva marxista, se opina que aún la misma en numerosas ocasiones "se circunscribe a la exposición y al aspecto instructivo" (313).

3-Exposición basada en la selección de diversos puntos de vista, usualmente de reconocidas autoridades en los campos abordados. Bajo la aparente y pretendida amplitud de ópticas y actualidad de criterios se conforma, en realidad, una concepción no sistémica, carente de una lógica objetiva estructuradora, que brinda en muchas ocasiones un enfoque científicamente incoherente e incapaz de orientar eficaz y racionalmente la actividad intelectual y práctica en esta esfera.

Al respecto, tomando como ilustración la propia enseñanza de la filosofía, se constata que con frecuencia "somos sin saber por qué althusserianos, después gramscianos, después wittgensteinianos, después posmodernos y nos matamos por Lyotard o por Vattimo y nadie sabe ni por qué. Finalmente, con el agravante de que la manera de enseñar historia de la filosofía en las universidades es el eje vertebral en la enseñanza de la filosofía, pero está completamente divorciado de lo que son las materias sistemáticas dentro de la filosofía" (314).

4-Separación de lo cognoscitivo y lo valorativo en la comprensión de los hechos y procesos sociales presentándose, por un lado, un intento de explicación neutral y pretendidamente desinteresada de la realidad que efectivamente conduce a un cientificismo vacío; y por otro lado, la pretensión de ofrecer una valoración objetiva y certera pero desprovista de las bases científicamente rigurosas que le son inherentes y que en fin de cuentas se expresa en muchas ocasiones en un subjetivismo desmedido. Lo anterior se expresa en los más variados planos ético, político, de la ciencia, de la toma de decisiones y personal, tanto dentro de la labor específica del profesional como en su proyección general como parte de la sociedad.

En este sentido, apreciando la presencia y significación de lo anterior en relación con la enseñanza de las humanidades y en especial desde el prisma de su trascendencia político-ideológica, se asevera que "el principio de la 'neutralidad' científico-técnica no es otra cosa que el esfuerzo por neutralizar la acción político-social de los hombres" (315).

5-Desarticulación e inadecuación entre las propuestas teóricas que forman parte de esta formación y sus implicaciones y realizaciones prácticas.

Quizás esta sea la más importante y generalizada inconsecuencia de la formación humanística que no logra ocupar su auténtico lugar y desempeñar sus genuinas funciones en el contexto de la formación integral de un profesional. Ella es también una resultante de otras de sus limitaciones, las cuales se refractan y expresan en el distanciamiento y la incapacidad de la formación humanística de incidir prácticamente en la transformación del entorno del hombre y sobre sí mismo, lo cual se encuentra íntimamente conectado tanto a los presupuestos científico-teóricos desde los cuales se concibe dicha formación, como a los modelos pedagógicos a través de los cuales la misma se implementa.

Destacando esta situación, diversos autores han apreciado que las disciplinas que forman parte de la formación humanista : "Parecen ajenas a la vida cotidiana y práctica del hombre concreto, a las aspiraciones y necesidades urgentes de comunidades y pueblos" (316) a la vez que, incluso a las

puertas de la llamada "sociedad poscapitalista", los hombres perciben que la misma "no los capacita para comprender la realidad y mucho menos para dominarla" (317).

Tales rasgos o limitaciones, sin ser por supuesto los únicos ni presentarse necesariamente en todas y cada una de las experiencias y contextos en los que se realiza la formación humanística, pueden aparecer de manera relativamente autónoma o en forma de diversas combinaciones en un conjunto apreciable de las diferentes variantes de realización de la formación humanística.

Lo anterior ha conducido, entre otras cuestiones, a que dicha formación manifieste reiteradamente un atraso teórico relativo con respecto a las situaciones y problemas de la práctica histórica del momento; una incapacidad para explicar y prever el curso de los acontecimientos y procesos; una inviabilidad funcional para incidir eficazmente en el cambio del entorno; y por tanto, un descrédito de su valor o una pérdida de su significación.

Variados son los factores que en ello pueden incidir. Sin pretender agotar su espectro mencionaremos entre los que nos parecen más determinantes la separación de la teoría y la práctica en el modo de concebir y realizar la formación humanística del profesional universitario; la tergiversación o incompreensión de la naturaleza esencial y las funciones de la misma; además de la influencia negativa, consciente o no, y la manipulación de dicha formación por parte de sectores sociales objetivamente no progresistas.

En el caso de Cuba, algunas de las limitaciones anteriores también se manifiestan, en especial las referidas a la separación de lo cognoscitivo y lo valorativo (con sus modos peculiares de expresión y sus implicaciones propias para nuestro contexto) y la no completa articulación con las exigencias y finalidades del cambio y la implementación práctica de lo que se ofrece. A ellas se pueden agregar otras, como las siguientes :

1 - la escasa toma en consideración de problemáticas no usualmente abordadas por la tradición marxista.

2 - el limitado empleo de ópticas teóricas explicativas provenientes de posiciones no marxistas, tanto por razones de desconocimiento como de intolerancia ideológica.

3 - el poco dinamismo aún presente en la sustitución e inclusión de fenómenos, procesos y contradicciones nuevas, en correspondencia con el acelerado ritmo del devenir epocal.

4 - la insuficiente distinción entre la ciencia y la docencia en la estructuración de algunos diseños curriculares, la selección de contenidos y el tratamiento de los mismos.

5 - el inmaduro abordaje multi e interdisciplinario de objetos y contenidos que de manera objetiva sólo de este modo pueden ser científicamente explicados y aprendidos.

6 - la no suficiente correspondencia entre los nuevos enfoques explicativos empleados y la literatura mayoritariamente disponible.

7 - la inexistencia o endeblez de un sustrato teórico conceptual que permee el tratamiento de los contenidos y engarce las problemáticas abordadas de modo coherente y facilitando la integralidad y concatenación natural entre los mismos.

8 - la parcialmente inconsciente comprensión y montaje del proceso docente-educativo, sin el empleo riguroso de los fundamentos cosmovisivos, gnoseológicos, lógicos y sociológicos de la concepción científica del mundo.

9 - la no siempre justificación y demostración de la significación práctico-instrumental de los conocimientos ofrecidos.

10 - la no clara precisión del tipo de habilidades a conformar y su inserción en los modos de actuación del profesional.

11 - el empirismo y la desatención a la formación de valores, en especial desaprovechando muchas de las potencialidades de la dimensión curricular.

Las anteriores no son todas, pero sí las, en nuestra opinión, fundamentales barreras que entorpecen el logro de la calidad de la formación humanística hoy en nuestro país.

A partir de lo señalado se hace necesario fundamentar el papel insustituible y el espacio natural que por derecho propio debe ocupar la formación humanística. Con respecto al caso específico de la formación humanista de nivel superior para los profesionales de perfil técnico, se ha planteado que la misma debe contribuir a "evaluar e interpretar las decisiones profesionales; desarrollar la capacidad de comunicación; desarrollar conocimientos y predicciones futuras; desarrollar capacidades estéticas, económicas y organizativas; sustentar valores científicos, éticos y humanos y brindar una metodología para la acción revolucionaria" (318).

En nuestra opinión, tal fundamentación se puede lograr a través de la delimitación y caracterización de las diversas funciones que debe desempeñar la misma, entre las que consideramos básicas o fundamentales las siguientes :

1-Función de formación económica: permite una comprensión de las leyes del devenir económico de la sociedad, tanto en lo referido a la micro y la macroeconomía, a su expresión en el plano nacional e internacional, como en cuanto a la teoría económica general que esclarece las leyes básicas del

funcionamiento económico de la sociedad y aquellas inherentes a los modos de producción fundamentales que existen en la actualidad.

De este modo, el profesional estará mejor preparado para comprender las condicionantes económicas que permean su labor, y que van desde la acertada evaluación económica de una propuesta de innovación tecnológica en la entidad productiva o de servicios donde se desempeña hasta el entendimiento de los lazos que conectan como un todo a la política económica de su país con el contexto mundial.

2-Función de formación política: ofrece una explicación de la existencia e incidencia de las clases sociales y de sus intereses en la dinámica social, así como de los mecanismos, organizaciones e instituciones en los que ello se plasma y sustenta.

Ello formará parte de la necesaria cultura política de quienes vivimos, querámoslo o no, en un mundo marcado por la existencia de clases no sólo diferentes sino contrapuestas, con intereses contrarios en muchos casos, lo cual se manifiesta en todas las esferas de la vida social de los individuos en esta época. Precisamente, no estar preparados para saber leer e identificar detrás de las posiciones, interpretaciones y decisiones que se toman a diario en la sociedad la expresión de los criterios e intereses de la clase social a la que objetivamente cada quien pertenece y que subjetivamente asume de manera más o menos consciente, es parte inseparable de nuestra capacidad de entender el mundo en que vivimos, saber insertarnos en él y favorecer su desenvolvimiento; ya que en este abigarrado mosaico de entrecruzamiento de las acciones de los hombres en función de sus posiciones socio-clasistas, tiene lugar el enfrentamiento entre las fuerzas y sectores sociales progresistas y reaccionarios, los que efectivamente promueven el progreso o el estancamiento y regreso de la sociedad, y cuya resultante plasmada en la configuración del tipo de sociedad en la que se vive o en la que se desea vivir es, por tanto, algo que no es un producto externo a nuestro comportamiento sino un producto también de él.

Además, este componente político de la vida social actual existe y se expresa no sólo y no tanto en una esfera aparte o profesionalizada de la sociedad, sino que en realidad el mismo aparece en mayor o menor medida en y a través de prácticamente todos los fenómenos y procesos de la sociedad, ya sean económicos, científicos, artísticos, educativos, etc. De aquí que estar preparados para comprender los diversos puntos de vista socio-políticos, identificar sus modos de existencia en cualquier campo o fenómeno, asumir una actitud y realizar una acción consecuente con ellos, es una necesidad para el progreso humano y un indicador de nuestra formación en ese campo, con lo cual el profesional tiene

que ver no sólo en su labor técnica inmediata, sino en el contexto más amplio del tipo de sociedad y del mundo en que se desenvuelve.

3-Función de formación intelectual-cognoscitiva: caracteriza las regularidades generales del proceso del conocimiento y propicia el establecimiento de habilidades lógicas para el razonamiento, la demostración, la autorreflexión y la realización del carácter más plenamente consciente de la capacidad de reflejar de modo más exacto las propiedades y nexos esenciales de la realidad, propiciando así la creatividad y la independencia para la búsqueda y resolución de problemas.

En este sentido, resulta claro que si el conocimiento humano es un proceso que objetivamente opera según determinados cauces y regularidades, entonces un profesional adecuadamente preparado debe dominar de manera consciente (y no espontánea, fragmentaria o coyuntural) las leyes de dicho proceso. Hoy, cuando la sociedad apuesta cada vez más al impulso de la ciencia y la tecnología para su desarrollo, los profesionales tienen la misión de llevar sobre sus hombros el peso mayor de las innovaciones y perfeccionamientos de todos los procesos de la sociedad, para lo cual se necesita de una madurez intelectual y una capacidad cognoscitiva que, como cualquier otro órgano humano, es preciso cultivar, modelar y perfeccionar constantemente para extraer de él todas sus potencialidades. Así, desde que el estudiante tiene ante sí la tarea de elaborar un proyecto de tesis, hasta fundamentación de propuestas alternativas de mejoramiento tecnológico en una empresa por parte del profesional ya en funciones, detrás de todo ello se encuentra el grado de maduración que en él haya alcanzado la formación de su capacidad intelectual-cognoscitiva, a la que no siempre dedicamos la atención necesaria ni el espacio curricular que merece en el proceso de formación de dichos profesionales.

4-Función de formación ética: contribuye a la elaboración y asimilación de las normas y patrones de conducta que regulan las relaciones de los hombres en la sociedad, inculcando un sistema de principios humano-universales e histórico-concreto en el comportamiento social de la persona.

Ello significa que la formación integral de un profesional en la actualidad supone no sólo su preparación en lo estrechamente técnico, sino también (y no como un componente externo) de su formación ciudadana, de su capacidad de insertarse en el contexto de los grupos y comunidades de las más diversas esferas de la sociedad, que poseen sus propias normas de conducta y aceptación de lo debido, lo bueno, lo justo, etc.

Así, desde los colectivos laborales en que necesariamente el profesional desenvolverá su labor (y que poseen sus propios códigos profesionales, de tradición, etc.), pasando por los sujetos y grupos

familiares y de amistades en que el profesional se conecta como individuo, hasta aquel contexto más amplio de la sociedad en que se desenvuelve, en todos esos planos la socialidad y el propio carácter de la actividad a desarrollar en ellos exigen tanto de la adecuación a los patrones éticos aquí existentes, como de la capacidad crítica de superarlos y enriquecerlos cuando esto sea necesario, todo lo cual exige de un individuo éticamente preparado.

5-Función de formación estética: esclarece una concepción científicamente argumentada acerca de lo bello y de sus parámetros, participando en la conformación de capacidades para la creación y la percepción estética de la realidad.

A tono con ello, queda claro que las exigencias de calidad en la producción de bienes y servicios supone cada vez más un componente estético en los mismos que representa tanto una ventaja competitiva como un indicador del grado de satisfacción de las necesidades crecientes de la humanidad. Por eso, estar al nivel de tales exigencias implica encontrarse preparado para diseñar, producir y promover un producto estéticamente apto.

Tal dimensión de la formación también se expresa en el plano individual del profesional, quien tanto con arreglo a su persona como a su entorno, será apreciado integralmente, y no sólo por ser el más actualizado conocedor de los últimos avances de su campo profesional.

6-Función de formación patriótico-nacional: favorece la elaboración del sentimiento y la autoconciencia de pertenencia e identidad nacional, sobre la base de las tradiciones y valores históricos, sociales y culturales del país.

La conformación de esta identidad y sentido de pertenencia se convierte en el mundo de hoy en una exigencia cada vez más importante a ser satisfecha por la educación de nivel superior, en tanto debido a las desigualdades sociales existentes entre tipos de sociedades y regiones del planeta, así como a la diferencia de oportunidades entre los países más avanzados industrial y tecnológicamente con respecto a los que (sobre todo por razones de dominación pasadas y actuales) presentan hoy una situación más desventajosa, se hace común observar cómo una nación (a veces con escasos recursos) invierte en formar a un profesional que después se establece y revierte su preparación allí donde es mejor remunerado o donde sus condiciones de trabajo son más cómodas o atractivas, dejando de retribuir a la sociedad que lo formó y que espera y necesita muchas veces de su aporte al desarrollo.

Por lo tanto, esa contradicción realmente existente entre necesidades objetivas de los países o regiones en desventaja y las ofertas y oportunidades en otras, no puede solventarse nunca sólo por la vía estrictamente económica, sino que requiere de la formación de un profesional consciente de su lugar y

papel en el marco de la nación con la que está raigalmente unido y comprometido, lo que supone un grado de interiorización del deber ético-ciudadano y de la responsabilidad cívica que no puede establecerse en función sólo de intereses personales o de ventajas económicas. Y ello significa estar formado en el plano patriótico-nacional.

7-Función de formación valorativa: contribuye a formar y concientizar una comprensión adecuada acerca de cuáles son los valores auténticamente humanos y de cómo realizar una valoración correcta de la realidad con la que el hombre se vincula.

La esencia de la cuestión aquí reside en que al igual que la educación superior debe garantizar la preparación al más alto nivel de la capacidad del profesional para adquirir, producir y aplicar conocimientos, tampoco puede desatender ese otro momento indispensable de la integralidad de su formación que se refiere a prepararlo para saber valorar los variados fenómenos y procesos, tanto técnico-profesionales como sociales, en que el mismo desenvuelve su actividad. Ello requiere tanto de una comprensión axiológica adecuada como de una correcta modelación pedagógica para su implementación.

Entonces, un profesional que es capaz de llevar a efecto satisfactoriamente el proceso de toma de decisiones en su entorno laboral y a la vez apreciar acertadamente los complejos fenómenos de su vida personal y social, será entonces un sujeto formado valorativamente, lo que evidentemente no es el resultado espontáneo e inconsciente de las mayores o menores capacidades o disposiciones de la persona, sino que el proceso educativo debe fundamentada, sistemática y responsablemente contribuir a lograr.

8-Función de formación emocional: favorece el establecimiento y la maduración de sentimientos, emociones y estados de ánimo en los diversos planos de la vida, que propicien la realización del sujeto y su equilibrada existencia afectiva.

Ello significa que la formación multilateral de un profesional incluye como elemento indispensable la configuración de un mundo interior emocional que se integre armónicamente a su personalidad, en tanto la educación (y menos la de nivel superior) no persigue la formación de fríos y estandarizados individuos que sepan conocer y hacer en lo técnico específico pero incapaces de sentir y captar la realidad a través de su esfera emotiva.

Ello, además, se constituye en un componente mismo de la actividad laboral, en tanto la influencia del individuo sobre sus estados de ánimo, el autoconocimiento emocional, la capacidad de manejo de las relaciones personales, el control y aprovechamiento productivo de las emociones, entre otros

elementos, influirán significativamente en la disposición para el trabajo, la integración y conducción de equipos de personas, así como el manejo de conflictos y la búsqueda de soluciones, lo que evidencia la presencia y madurez de la esfera emocional-afectiva e influirá a su vez positiva o negativamente (según sea el caso) sobre todos los aspectos y dimensiones de la vida profesional, individual y social del individuo, a lo que la formación humanística debe contribuir por su propia naturaleza y posibilidades.

9-Función de concepción del mundo: permite la estructuración consciente a nivel teórico de las coordenadas y principios directrices más generales de la actividad social del individuo, mediante una visión integral de conjunto acerca del hombre, la realidad y la activa relación entre ambos.

Por supuesto que estas funciones no se separan ni contraponen absolutamente, sino que en realidad las mismas, aunque presentan sus campos de acción propios y su nivel de generalidad o de alcance peculiar, se interpenetran e integran en un todo único, o al menos así debiera ser. Ello, además, se conecta con la cuestión de lo que le corresponde y se logra en cada nivel de enseñanza, lo que hace que el nivel superior efectivamente se encuentre comprometido con al menos tres tareas fundamentales : establecer y/o completar aquellos aspectos o dimensiones que presentan vacíos o espacios no completamente ocupados en el estudiante que accede a este nivel, rectificar las deformaciones que en el mismo pudieran estar presentes, y potenciar y hacer madurar aquellos elementos que en este nivel deben ser llevados a su grado más alto de expresión.

Lo dicho no significa que tales funciones se realicen única y exclusivamente a través de la formación humanística del profesional. De lo que se trata es de que ésta facilita, optimiza, racionaliza, teoriza y fundamenta las mismas, todo lo cual exige de una dinámica y sistemática interconexión con el resto de los componentes de la formación técnica de dicho profesional.

También debe señalarse que, independientemente de que ello no se ha hecho explícito en cada caso, resulta evidente que la delimitación y la caracterización de las funciones anteriores de la formación humanística se han establecido sobre la base y en el espíritu del enfoque de la actividad humana, en tanto éste contribuye a tomar conciencia y fundamentar la necesaria integralidad de la formación del profesional como sujeto, en correspondencia tanto con el carácter universal de su actividad como con las variadas formas y planos de dicha actividad en la sociedad. Así mismo, la manera en que deben ser comprendidas e implementadas tales funciones demandan de la perspectiva teórica de la actividad humana, tanto en lo referido a su dimensión científico-humanística como didáctico-pedagógica.

En nuestra opinión, **una** piedra angular para cumplir los requisitos de científicidad, utilidad e integridad de la formación humanística reside en la concepción, estructuración y realización de todo este proceso formativo asentado en el principio de la actividad humana.

Ello significa que los contenidos científico-humanísticos no deben ser ofrecidos como simple expresión de características y relaciones de la realidad social en sí misma, como algo externo al hombre o impersonalmente ocurrido, para entonces después solicitar que tales contenidos se transformen en habilidades y convicciones y sean aplicados a la vida.

La formación humanística debe descubrir y demostrar las regularidades del devenir histórico-social en sus contradicciones, causas actuantes, diversidad de factores entrelazados, en tanto resultante y condicionante de la activa relación del hombre con su mundo y de las acciones diferentes y contrapuestas de los diversos sujetos que participan.

Ello le dará un vuelco radical al modo de concebir, presentar y percibir los contenidos, los que pasarán de ser cuestiones de otros, aparecidas fríamente en manuales, sobre las que no podemos influir ni cambiar, difícilmente explicar y menos aún útilmente emplear, a constituir muestras y resultados de los aciertos y limitaciones de los hombres que en cada momento y en los más variados campos han podido desplegar, con mayor o menor nivel de conciencia y libertad, su propia naturaleza activa esencial.

El principio de la actividad humana en la formación humanística debe aplicarse y realizarse a todo lo largo del proceso de enseñanza-aprendizaje. Esto es, el mismo debe permear la comprensión y formulación de los objetivos pedagógicos, el modo de impartición del contenido, el empleo de los métodos y medios más apropiados para ello y en particular también el aspecto del control y la evaluación del estudiante.

Por supuesto que tales exigencias alrededor de la actividad son válidas no sólo para la acción del profesor y el lado de la enseñanza, sino también para la acción del alumno y el lado del aprendizaje. Resulta evidente, entonces, la significación de la formación humanística para hablar de la preparación que necesita el hombre del siglo XXI y la vinculación con ello del enfoque filosófico de la actividad humana. Refiriéndose a la trascendencia práctica de esto, en especial en las condiciones de la edificación de la nueva sociedad del futuro, Armando Hart ha insistido en que “no hay cultura socialista si no existe la educación integral humanista.... Es decir, la educación humanista está en el centro de los problemas de la construcción del comunismo” (319).

Sobre la base del principio de la actividad humana como enfoque teórico-filosófico estructurador de la formación humanística se podrá facilitar y avanzar, asentada y convincentemente (al menos de manera

potencial), en el camino de la cientificidad de la misma y contribuir a solucionar el innatural dilema de unir el conocimiento con su empleo, exigencia irrecusable para la sociedad y el hombre del mañana. Veámos cómo ello se conecta y realiza en la enseñanza de la filosofía y su lugar en el sistema de la formación humanística del profesional de perfil técnico.

3.2. La enseñanza de la filosofía desde la perspectiva de la actividad humana.

La problemática de la formación humanística vista a la luz de la enseñanza del marxismo y de su filosofía ha estado presente en varios contextos y ha sido asumida desde diferentes prismas explicativos. No sólo en los países que han asumido la construcción del modelo de sociedad socialista, sino también en otros, ello ha sido motivo de análisis y cuestionamientos (320).

En el caso de Cuba, se han realizado valoraciones críticas acerca de su devenir y estado actual (321), así como se han abierto espacios a alternativas renovadoras sobre nuevas bases interpretativas y metodológicas (322). No obstante, ello no ha sido aprovechado en toda sus potencialidades, debido tanto a limitaciones de formación e información, disposición y capacidad intelectual para enfrentar los cambios, y falta de referentes teóricos no tradicionales, entre otras razones.

De cualquier modo, existe consenso acerca de que la contribución educativa, mediante la vía curricular, a la formación de una concepción integral acerca de la naturaleza esencial del hombre y de la sociedad, así como de la activa y multilateral interrelación entre ambos, exige que ante todo ella logre ofrecer una representación sistémica, coherente y científicamente argumentada de las contradicciones y tendencias de la compleja vida social en la cual debe insertarse activamente el profesional.

De aquí que la actual disciplina de formación humanística, que se imparte a profesionales de nivel superior de perfil no humanístico y particularmente ingenieril, presenta inicialmente una visión acerca de la sociedad capitalista tanto en lo económico, lo político como lo social, caracterizando las peculiaridades de la misma tanto en el llamado capitalismo desarrollado como en el subdesarrollado, deduciendo de sus contradicciones la imposibilidad en principio y de modo consecuente de este sistema de permitir alcanzar el despliegue multilateral del hombre y la realización efectiva de su esencia como sujeto social.

Seguidamente, tal disciplina aborda en otra de sus asignaturas la alternativa socialista a partir de la contrastación de la teoría y la práctica de las experiencias históricas que han adoptado esa vía, de la valoración crítica de los modelos concretos en que la misma se ha implementado, extrayendo los fundamentos que deben hacer viable ese proyecto de realización humana, pese a las inconsecuencias,

desviaciones y desaciertos que le han acompañado, y que son necesarios superar, incluyendo también la valoración de la experiencia cubana y las implicaciones de todo lo anterior para nuestro modelo de sociedad.

Por último, la disciplina de formación humanística a que nos hemos venido refiriendo concluye con el abordaje de los problemas sociales de la ciencia y la tecnología, mostrando los rasgos esenciales de este fenómeno, su papel en la sociedad, el análisis de su desarrollo, los aspectos económicos, políticos y éticos, entre otros, asociados a su funcionamiento, así como su significación para superar el subdesarrollo en general, y en particular para las condiciones de nuestro país.

Más recientemente, se ha incluido una asignatura especial para profundizar en cuestiones referidas a la Historia de Cuba y del proceso revolucionario cubano.

Pero se trata de que para poder enfrentarse al estudio y la apreciación de todo esto, el profesional de nivel superior debe contar con un instrumento teórico-metodológico que le ofrezca la posibilidad de comprender y valorar acertadamente este complicado mundo que constituye el escenario vital de su existencia, a través de lo cual pueda conformar un grupo de habilidades y actitudes que le permitan desempeñarse en correspondencia con los requerimientos de la sociedad actual y de la nuestra en específico.

Por ello, el ciclo de formación humanística del profesional universitario en general y del ingeniero en particular debe comenzar con una asignatura de corte filosófico que le permita y facilite, al menos en principio, enfrentar y resolver las cuestiones señaladas.

No obstante, tal asignatura debe estar asentada en un conjunto de exigencias y poseer un grupo de rasgos que hagan factible el empeño propuesto.

A continuación caracterizamos esos rasgos teórico-filosóficos esenciales.

1-La asignatura en cuestión no debe reproducir el contenido y la estructura de la filosofía como disciplina científica. Ello responde a que el profesional de la rama no humanística por su interés y perfil necesariamente no tiene que recibir toda la filosofía, incluso cuando algunos de sus contenidos ya han sido abordados en los niveles de enseñanza precedente; en realidad no toda la problemática ni el sistema categorial de esta ciencia son objeto de su incumbencia ni él tiene que operar con todo ello; lo que además respeta la necesaria distinción entre la ciencia y la docencia y evita la reproducción acrítica de las cuestiones, leyes y categorías tratadas usualmente por la filosofía como disciplina científica en una asignatura similar prácticamente calcada a su imagen y semejanza (323).

No obstante, por el carácter cosmovisivo, totalizador e integrado de los aspectos referidos a la naturaleza y existencia del hombre en sociedad a los que se debe enfrentar el futuro ingeniero, así como por el necesario y peculiar estilo de pensamiento y de acción que debe formarse en él y del cual debe apropiarse, sencillamente no existe otro tipo de saber que no sea el filosófico que permita encauzar el logro de tales metas.

De aquí que consideramos pertinente que el ciclo de formación humanística se inicie con una asignatura que con enfoque filosófico, pero sin constreñirse a todos los contenidos y a la estructura de la filosofía como ciencia tradicionalmente vista, trate aquel conjunto de cuestiones que sirven de base o fundamento a todo el ciclo de formación humanística (324).

2-Estructuración de la asignatura y elaboración de los contenidos a partir del enfoque de la actividad humana.

En correspondencia con la comprensión de la naturaleza de la filosofía como teoría universal de la actividad humana, es decir, como concepción que descubre las regularidades más generales y esenciales a través de las cuales tiene lugar el modo específicamente humano de existencia de los hombres en sociedad desde una óptica dialéctica y materialista; la asignatura tiene por objeto específico el análisis de la actividad humana a través de tres momentos constitutivos estructurales principales: la caracterización de la propia actividad humana y sus rasgos esenciales; el estudio de las formas concretas en que la misma existe y se realiza en los distintos campos o esferas de actuación de los sujetos, a saber, la económico-productiva, la política, la cognoscitiva, la moral y la estética, a lo que llamamos formas fundamentales (no las únicas) de la actividad humana; y la consideración del despliegue de la actividad de los hombres en la sociedad y su significación para la realización plena y efectiva de la esencia del propio hombre.

En dicho contexto y lógica general se insertan coherentemente las problemáticas o invariantes que se consideran necesarias para que el estudiante se apropie de los elementos esenciales que le permiten comprender la naturaleza de la sociedad, del hombre y de su activa interrelación. Tal lógica ofrece la posibilidad, además, de superar efectivamente los rezagos y costumbres de la dicotomía del materialismo dialéctico y el materialismo histórico, que aunque no se declaren hoy, persisten en una parte de la estructura y el modo de explicar los contenidos en varios centros docentes del país.

El enfoque filosófico desde la perspectiva de la actividad humana permite descubrir nuevas facetas y profundizar en nuevos planos en el estudio de las cuestiones que hacen que el hombre pueda conocerse mejor a sí mismo y a su propio mundo, creado por él o que recibe su impronta (325).

3-Integridad de lo sustancial y lo funcional en el abordaje teórico de los contenidos y en su proyección práctica.

En correspondencia con el punto de vista marxista con predominio de la visión soviética del mismo, el tratamiento filosófico de los problemas ha hecho prevalecer desmedidamente, también en el campo docente, el aspecto sustancial de los fenómenos y sus interconexiones (referido a la delimitación de quién determina a quién entre lo material y lo espiritual y sus modos de expresión), y ha relegado y desatendido su aspecto funcional (referido al esclarecimiento de cómo operan y se interrelacionan unos fenómenos con otros a partir del vínculo del objeto y el sujeto, y su consiguiente manifestación en el lado objetivo y subjetivo tanto de la existencia social de los hombres como de todos aquellos fenómenos y procesos que reciben el influjo de su actividad. Al respecto, véase el capítulo 2 de la presente tesis). La separación de lo sustancial y lo funcional en la óptica filosófica puede tener validez allí donde se trate de una teoría del ser puro y/o en su versión naturalista, es decir, que se interese ante todo por la existencia de las cosas fuera de su vínculo con el hombre y la sociedad; o de una teoría del pensar puro, visto éste como fenómeno suprahumano; o de una explicación funcional donde la acción y correlación sea entre objetos inanimados o de la escala viviente excluyendo al hombre.

Pero dondequiera que esté presente lo humano entonces, ya de por sí, el modo natural, es decir, que se corresponde con la naturaleza esencial del objeto de interés, de concebir y explicar el mismo, sólo puede ser a partir del prisma que constituya la unidad indisoluble de lo sustancial y lo funcional.

En particular, ello se expresa en la constitución de la asignatura mediante la comprensión de cada una de las formas fundamentales de la actividad humana (en tanto modos de manifestación de la relación de un objeto y un sujeto dados) como unidad de lo material y lo espiritual así como de lo objetivo y lo subjetivo (326).

4-Unidad de lo cognoscitivo y lo valorativo.

Habitualmente la explicación de carácter filosófico ha centrado su atención en el aspecto cognoscitivo de los fenómenos y procesos, minimizando u obviando el aspecto valorativo.

Pero si partimos del reconocimiento de que la actitud humana ante el mundo se encuentra objetivamente permeada no sólo por el nivel de información o por el grado de conocimiento de las propiedades y nexos de la realidad, sino también por las apreciaciones referidas a la significación de los objetos y procesos con los que el hombre interactúa, resulta fundamentado el hecho de que la asignatura que pretenda funcionar como base de la formación humanística del profesional asuma en el tratamiento de sus contenidos la unidad de lo cognoscitivo y de lo valorativo.

Ello, además de tratar un aspecto real y objetivamente existente del mundo que nos rodea y que lleva el sello de lo humano, contribuye a la formación y maduración de la capacidad valorativa del profesional como individuo (327), a lo cual ya nos hemos referido con anterioridad en el presente trabajo.

5-Toma en consideración de los tres niveles principales en que existe y se expresa la relación sujeto-objeto.

La inclusión en la perspectiva filosófica del aspecto funcional, coloca como instrumento teórico-metodológico importante de la asignatura la correlación del sujeto y el objeto de la actividad humana en los tres niveles esenciales en los que ello tiene lugar, y que con anterioridad hemos caracterizado en el capítulo 2. Con ello se abordará de manera más integral y realista la interdependencia e interpenetración existente entre los fenómenos y procesos materiales y espirituales, unido al carácter tanto objetivo como subjetivo de todo aquello que tiene que ver con el hombre y la sociedad (328), cuestión que usualmente se simplifica o se examina de manera unilateral e inconexa.

6-Muestra de la significación de los contenidos y enfoques de la asignatura tanto en el plano personal, profesional como social de la actividad del hombre.

Es de interés de la asignatura que venimos caracterizando el mostrar la significación de sus contenidos y principios explicativos ofrecidos en los tres planos fundamentales de existencia y manifestación de la actividad del hombre como sujeto social. Ellos son:

a)el plano personal: aquí se mostrará la relevancia de todo lo anterior para el equilibrado y maduro modo de comportamiento del sujeto individual como personalidad, en relación con su pareja, su familia y el alcance de su felicidad.

b)el plano profesional: los aspectos abordados cobrarán significación para enfrentar adecuadamente los problemas de la profesión, las habilidades y modos de actuación del profesional, preparándolo así para desenvolverse como un graduado de alta calidad no sólo técnica sino integral.

c)el plano social: se refiere a la manifestación y empleo de los contenidos en función de capacitar al sujeto como parte de la sociedad, de modo tal que pueda desplegar consciente y creadoramente el proceso de su socialización tanto a través del conocimiento y comprensión de la sociedad como de su transformación en la dirección del progreso (329).

Hasta aquí los rasgos teórico-filosóficos esenciales que consideramos deben funcionar como principios científico-metodológicos a la hora de seleccionar, concebir, explicar, demostrar y correlacionar los contenidos de la asignatura con la vida real de las personas (¿para qué si no enseñar filosofía?) y que caracterizan a la concepción que tenemos de esta asignatura, todos los cuales se interpenetran y

encuentran en íntima e inseparable interdependencia al interior de la misma, los que a su vez aparecen como expresión y concreción del enfoque de la actividad humana en el campo de la enseñanza de la filosofía del marxismo (330).

Por supuesto que las anteriores consideraciones acerca de la experiencia en la conformación de la asignatura que inicia el ciclo de formación humanística del profesional se refieren más al qué dar que al cómo darlo.

Precisamente, en relación con el montaje didáctico de la concepción expuesta de dicha asignatura, y sin la intención de agotar la cuestión, consideramos importante subrayar algunos momentos.

Entre ellos se encuentra la correlación establecida entre los tipos de actividades docentes en que se implementa el programa, en la cual a los seminarios, talleres y clases prácticas se les dedica cerca de dos tercios del fondo de tiempo de la asignatura.

Otro aspecto didáctico relevante se refiere a que incluso en la actual concepción avanzada de Planes de Estudio "C" en la educación superior y sus versiones mejoradas, la asignatura que nos ocupa sólo trae oficialmente reglamentado el empleo de su fondo de tiempo en los marcos del componente académico de la formación del profesional.

Pero evidentemente que eso lastra y limita las posibilidades de realización en general del ciclo de formación humanística, y en particular de esta primera asignatura del mismo.

El alcance de los objetivos formativos de la misma, la demostración de sus potencialidades de servir como instrumento válido en la aplicación práctica de sus contenidos teóricos, así como su incidencia en la conformación de las habilidades tanto propias del ciclo, como de las de la profesión dada a que el mismo puede contribuir a establecer y consolidar, obligan a incluir en la adecuación pedagógica de la asignatura, junto al componente académico, el laboral y el científico- investigativo.

En esta dirección, priorizando la interrelación de nuestra asignatura con la disciplina rectora del año en cada carrera, se tuvo en cuenta la imbricación tanto en el tratamiento de los contenidos como en el montaje de actividades docentes donde se explotan potencialidades diversas que ofrecen las prácticas laborales, laboratorios, trabajos de curso y otras actividades y momentos del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Por ejemplo, en determinados casos para los trabajos de curso se ofrecieron instrumentos teóricos y metodológicos acerca de cómo diseñar y ejecutar una investigación, o se elaboró una guía única de realización de práctica en una entidad laboral entre nuestra asignatura y otras específicas de la carrera dada.

De esta manera se logró que los contenidos de nuestra asignatura no se limitaran a un plano abstracto y/o general, sino que (junto a la concepción teórica de que partía y que facilitaba esta correlación, y además de su aplicación a cuestiones de la realidad social, tanto de carácter internacional, nacional como territorial) los mismos encontrarán un espacio natural de manifestación y aplicación en el terreno, problemáticas y fondos de tiempo de las disciplinas y asignaturas directamente vinculadas a la profesión de la carrera de que se trate.

De igual modo, las tesis expuestas incidieron en la variación de la concepción e implementación de la evaluación. Aquí, la atención se dirigió a establecer preguntas, cuestionamientos y situaciones, tanto de la vida social y personal como de la actividad profesional, en las distintas formas y momentos del sistema evaluativo, que fueran más allá de lo memorístico y repetitivo, en función de que estimularan y evaluaran ante todo la capacidad de razonamiento, de argumentación propia y de valoración de los fenómenos y situaciones teniendo como base el empleo de los contenidos de la asignatura como instrumento para comprender y valorar adecuadamente las situaciones dadas y así encauzar de mejor modo las decisiones y acciones correspondientes.

Así, por ejemplo, se concibió la realización de exámenes finales conjuntos entre nuestra asignatura y otras afines a la carrera, con la conformación de tribunales de ambas y como resultado del trabajo a lo largo de todo el período lectivo correspondiente, y encaminados a evaluar el grado de dominio de los contenidos junto a su aplicación a los problemas profesionales (331).

Las consideraciones teóricas y las experiencias prácticas expuestas han requerido de un intenso y sostenido trabajo, tanto entre los profesores de la disciplina de formación humanística en general y de filosofía en particular (para lograr la integración vertical al interior de dicha disciplina), como entre estos y otros profesores de las diferentes disciplinas propias de las carreras, con los que se ha ejecutado la labor señalada (en función de alcanzar una mayor integración horizontal fundamentalmente en el año) (332). Ello ha obligado a concebir también una dimensión del trabajo científico y metodológico que alcanza la esfera del postgrado, en función de viabilizar la labor de estos colectivos integrados para lograr una mejor comunicación interdisciplinaria entre todos, una más clara comprensión del lugar y papel de la formación humanística en el contexto de la educación superior, y una mayor precisión tanto de los problemas y áreas comunes de trabajo como de las soluciones multidisciplinarias a los mismos (333).

Sobre la base del enfoque de la actividad humana en la comprensión de la filosofía del marxismo y de su enseñanza es que consideramos que de manera más adecuada y efectiva la misma puede ocupar

su justo lugar y desempeñar su correspondiente papel en el sistema de la formación humanística del profesional universitario, en particular en las carreras técnicas.

Precisamente, en nuestra opinión, la enseñanza de la filosofía del marxismo así concebida debe y puede desempeñarse como base o fundamento de todo el sistema de formación humanística. Ello quiere decir que aunque tradicionalmente la impartición de la filosofía se ha colocado al inicio del ciclo de formación humanística, ello no siempre ha significado que la misma se conecte coherentemente con el resto de las asignaturas del ciclo, ni siempre se ha tenido lo suficientemente claro qué papel debe ella realizar desde aquí, ni tampoco cómo lograrlo de manera no forzada, sin declaraciones artificiales o vanas ni juego de palabras.

Precisamente, al concebir a la formación humanística como la elaboración y la apropiación por parte del sujeto, a través del proceso educativo escolarizado, de una concepción integral acerca de la naturaleza del hombre y de la sociedad, así como de la activa y multilateral interrelación entre ambos, entonces queda claro que ello se logra en mayor medida y de forma más natural a partir de concebir que la base del proceso se asienta en la comprensión dialéctica y materialista del hombre y su actividad.

Tal perspectiva permitirá concebir entonces a cada una de las asignaturas que conforman el ciclo como despliegues y realizaciones sucesivas de un hilo conductor único, dado en la secuencia del establecimiento, primero, de los fundamentos teórico-filosóficos en que ello se asienta y que (en virtud de la propia naturaleza del saber filosófico) operan como principios metodológicos que serán retomados y aplicados por las asignaturas subsiguientes para valorar, seguidamente, cómo y en qué grado la sociedad capitalista permite y ofrece realmente condiciones de existencia y realización al hombre como ser genérico, que se concreta en las condiciones de vida de las grandes masas y pueblos del planeta, hasta llegar a fundamentar la imposibilidad esencial de este sistema de ofrecerle una perspectiva de realización real a dicho hombre, a partir de los procesos económicos, políticos y espirituales enajenantes que le son inherentes; para de ahí apreciar las potencialidades encerradas en el modelo de sociedad socialista y las formas históricas de acceder a él y perfeccionarlo, en tanto alternativa genuinamente humanista para el progreso del hombre y de la sociedad.

Dicha lógica será entonces fácilmente deducible, asimilable y empleable para, desde el inicio hasta el final, independientemente de que en diferentes momentos y asignaturas entremos en problemáticas y contextos peculiares, reconocer un eje estructurador, un prisma teórico que atraviese todo el sistema de la formación humanística del profesional y que le permita formarse una concepción propia, científica e

ideológicamente fundamentada, acerca de los devenir de la sociedad, su estado actual y la vinculación personal con sus perspectivas.

Como conclusiones de todo lo hasta aquí expuesto podemos arribar a la idea de que la formación humanística constituye un componente esencial de la formación integral del profesional en la actualidad, y que el empleo del enfoque de la actividad humana desde esta perspectiva filosófica permite viabilizar y alcanzar de manera más adecuada, rigurosa, consciente, fundamentada, óptima y eficaz los fines que se propone el ciclo de formación humanística del profesional universitario, desempeñándose acertadamente así como base o fundamento del mismo (334).

Esta es, precisamente, en nuestra opinión, la contribución esencial de la filosofía a la formación humanística del profesional de perfil técnico, al ofrecer el fundamento teórico-conceptual para el cumplimiento y la realización de las funciones generales de la formación humanística, tanto a través de las asignaturas de la disciplina de este carácter, como del resto de las disciplinas que conforman el plan de estudio.

CONCLUSIONES

Como se ha reconocido : "La obra que trata sobre la filosofía del marxismo en la actualidad se encuentra en una fase de *recomienzo*, tanto en el sentido de *reanudación* de la continuidad del pensamiento de la dialéctica materialista como de la *insistencia* en su totalidad sistemática, así como en el sentido de *reflejar críticamente* su propia historia y de un *nuevo inicio* después del fracaso de su primera oleada de socialismo" (335).

Ello no es sólo una exigencia para el avance del conocimiento en general y del filosófico en particular, sino que ante todo responde a una necesidad del propio hombre, dirigida a configurar un mundo cada vez más racional y humano, donde no se trata únicamente ni primero de construir un nuevo y mejor sistema social en las condiciones actuales de globalización neoliberal, sino ante todo, de concebirlo, de idearlo, de fundamentarlo y de convencer a las mayorías progresistas de su superioridad y viabilidad. Y ello es una tarea de todos, de la cual depende incluso la supervivencia del género humano. Por ello, como exhortara recientemente Fidel Castro : "Hay que buscar conceptos y hay que tener ideas que permitan un mundo viable, un mundo sostenible, un mundo mejor" (336).

Claro está que no se trata de una tarea fácil, en la que no se transita por un camino seguro y sin tropiezos. Su complejidad y riesgos no deben ser motivos para no enfrentarla o abandonarla. Al decir de Pablo Guadarrama : "Lo mismo en el plano científico que en el revolucionario, para ser verdaderos continuadores de la obra de Marx hay que no temer a equivocarse" (337).

Es por esto que en el terreno de la filosofía del marxismo urge reelaborar, reconfigurar, profundizar y enriquecer la comprensión de la especificidad de su tipo de saber, su objeto y funciones peculiares, como un elemento más que contribuya a la modelación de esa sociedad y ese tipo de hombre al que se aspira, lo que vale tanto para el cambio revolucionario de las sociedades capitalistas como para el perfeccionamiento y la orientación continua de aquellas que han emprendido el camino de la edificación socialista.

Del estado de cosas presente en el saber científico-social contemporáneo, de las inconsecuencias y problemáticas principales existentes en el conocimiento filosófico marxista en sus más diversas interpretaciones, de toda la fundamentación que se ha ofrecido acerca de la filosofía marxista como

teoría universal de la actividad humana, así como de la caracterización del lugar y papel de la formación humanística en la enseñanza superior hoy y de las ventajas de su asentamiento en la concepción propuesta de la filosofía, podemos concluir los siguientes aspectos :

- 1- La categoría de actividad referida al hombre y la sociedad se encuentra ampliamente extendida y diversificadamente empleada en el campo del saber científico-social contemporáneo, ofreciendo tanto un rico material de ideas que contribuye a la más precisa caracterización de la actividad real de los hombres en sociedad, como constituyendo un relevante prisma teórico-metodológico de reflexión y análisis que es fructíferamente empleado para avanzar en la profundización del conocimiento y en el estudio de nuevas esferas del saber y de la práctica social.

Las elaboraciones ofrecidas al interior de disciplinas científico-sociales tales como las ciencias políticas, la culturología, la etnografía, la antropología, la ecología, la demografía, las ciencias jurídicas, las ciencias de la administración, las ciencias históricas, la lingüística, la ergonomía, las ciencias económicas, la sociología, la ciencia de la educación y la psicología general y aplicada, nos permiten avalar el relevante papel que esta categoría ocupa en la esfera del saber sobre el hombre y la sociedad, todo lo cual actúa como un importante antecedente de su comprensión en el plano propiamente filosófico.

Con ello, dicha categoría ocupa por derecho propio un lugar peculiar en el **nivel científico-general** de la ciencia actual.

2. Del análisis de la categoría de actividad en diferentes escuelas del pensamiento filosófico marxista actual, donde la problemática de la actividad ha sido atendida y trabajada con cierto grado de detenimiento y donde se han ofrecido propuestas interesantes para su conceptualización, tales como la versión soviética de esta filosofía, la filosofía de la praxis y la propia filosofía marxista cubana, podemos arribar a la conclusión de que en ellas se puede encontrar una amplia problemática así un conjunto de ideas que contribuyen a configurar tanto una representación acerca de esta categoría como a destacar su significación en la esfera misma de los conocimientos filosóficos. De igual forma, las limitaciones aquí presentes (tanto en general como en lo relativo a nuestro país) y sobre todo el tratamiento en parte unilateral y no suficientemente sistémico de la misma, demandan de la profundización y perfeccionamiento de las ópticas de análisis de dicha categoría.

Ello ha hecho que consideremos que una comprensión más integral de la actividad humana como categoría filosófica quede configurada al delimitar y correlacionar los siguientes **rasgos esenciales**

en ella : su carácter social; su adecuación a fines; la definición en ella de objetivos orientadores; el carácter consciente de su planeación, ejecución y perfeccionamiento; sus elementos principales constitutivos (entre los que se destacan las necesidades, los intereses, los motivos, los objetivos, los fines, las acciones, los medios, las condiciones, las relaciones, las capacidades, los conocimientos, los valores, las emociones y los resultados); su naturaleza autorregulada; su carácter universal; la interrelación del objeto y el sujeto en la misma; la correlación de su estructura sustancial (compuesta por un lado material y otro ideal) y funcional (constituida por un aspecto objetivo y otro subjetivo); así como la delimitación de sus formas fundamentales de existencia (entendiendo por tales a la actividad económico-productiva, política, cognoscitiva, moral y estética).

Todo ello constituye una premisa para la profundización en la especificidad del conocimiento filosófico marxista y su comprensión desde la perspectiva de la actividad humana.

3. La caracterización de un conjunto de ***inconsecuencias en la comprensión de la naturaleza del saber filosófico*** en el propio marxismo (entre las que se encuentran el ontologismo naturalista y/o sociologista; el objetivismo; el gnoseologismo y el logicismo; el reduccionismo de lo filosófico a lo cognoscitivo y a la ciencia; el antropologismo; la subdivisión de la filosofía en ciencias independientes; la división y separación del materialismo dialéctico y el histórico; la falta de precisión y rigurosidad en la comprensión de la especificidad de lo filosófico; así como la inadecuación entre la teoría y la práctica); unido a una serie de importantes ***problemáticas desatendidas y/o inadecuadamente tratadas*** al interior del cuerpo filosófico del marxismo (tales como el problema del hombre; la naturaleza y la esencia humana; el individuo humano; el humanismo; lo existencial; lo espiritual; la subjetividad; lo axiológico; la enajenación y la desenajenación; y la cuestión de lo superestructural); junto a varias ***alternativas a la concepción tradicional de la especificidad de la filosofía existentes en el marxismo***, todo ello condiciona la necesidad de reelaborar y profundizar en la comprensión de la especificidad de este tipo de saber en el contexto marxista.
4. Hay que reconocer que ya hoy se agotaron las posibilidades de elaboración y avance de la concepción filosófica marxista del mundo a base del enfoque predominantemente sustancial que en la misma ha prevalecido. La ***comprensión de la filosofía del marxismo como teoría universal de la actividad humana*** permite correlacionar la perspectiva sustancial y funcional en el tratamiento teórico de su aparato conceptual, donde el vínculo indisoluble y la dialéctica contradictoria de lo

material y lo ideal junto a la de lo objetivo y lo subjetivo representa la expresión teórica adecuada del proceso real objetivamente existente de la activa interrelación del hombre con la realidad.

La fundamentación de la comprensión de la filosofía del marxismo desde la perspectiva de la actividad humana se concreta en la delimitación y caracterización de un **sistema de coordenadas teórico-metodológicas** que operan como base y referente de dicha comprensión. Dicho sistema se encuentra constituido por las consideraciones referidas a que su **región de análisis** es la reflexión acerca de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento humano desde la perspectiva de la activa relación del hombre con la realidad; que su **objeto de estudio** se encuentra conformado por el análisis de la universalidad de la interrelación humana con el mundo en su doble determinación material e ideal a la vez que objetiva y subjetiva; que al asumir el **enfoque teórico** de la actividad humana se integra coherentemente lo sustancial y lo funcional en el análisis; que su **método** es la dialéctica materialista entendida como instrumento de y para la actividad del hombre; que posee como **dimensiones** fundamentales a lo ontológico, lo gnoseológico, lo lógico, lo axiológico, lo antropológico y lo praxiológico; que su **estructura** se encuentra compuesta por una problemática propia, un núcleo teórico específico y una diversidad de disciplinas filosóficas que refractan la multivariación de lados y planos en que tiene lugar la activa relación del hombre con la realidad y consigo mismo; que sus **funciones** se reconfiguran en tanto las mismas contribuyen a concientizar, racionalizar, optimizar y perfeccionar la actividad social de los hombres; y que persigue como **finalidad general** propiciar la superación de la enajenación mediante la fundamentación y promoción de la transformación revolucionaria de la realidad a través de un tipo de sociedad donde cada vez más se correspondan la esencia y la existencia del hombre.

Así, la comprensión de la filosofía del marxismo desde esta óptica de análisis representa una de las maneras de llevar a efecto el necesario "cambio de forma" del materialismo, el que por supuesto también debe operar para el materialismo que es esencialmente dialéctico. Con ello, de modo natural y científicamente fundamentada, se transita de la esencia de un orden inferior a otra de orden superior, a la vez que opera el proceso de ascenso de una visión más abstracta a otra más concreta en la comprensión de la naturaleza del saber filosófico marxista.

5. El campo de la educación en general y de la enseñanza de la filosofía en particular representa una de las esferas y vías fundamentales, tanto para la propia elaboración de la filosofía como disciplina científica, como para su aplicación en la vida real.

En este sentido, la necesaria **formación humanística** del profesional universitario, en particular en el caso de las carreras de perfil técnico, se ha visto lastrada por una serie de **limitaciones**, que en un nivel más general se expresan en una visión historicista limitada de la dinámica social, una presentación descriptivista de los hechos sociales, cierto grado de incoherencia científico-estructuradora, la separación con frecuencia de lo cognoscitivo y lo valorativo, así como muestras de desarticulación e inadecuación entre la teoría y la práctica; lo que en el caso propio de Cuba también se muestra en ocasiones mediante la escasa toma en consideración de problemáticas no usualmente abordadas por la tradición marxista; el limitado empleo de ópticas teóricas explicativas provenientes de posiciones no marxistas, tanto por razones de desconocimiento como de intolerancia ideológica; el poco dinamismo aún presente en la sustitución e inclusión de fenómenos, procesos y contradicciones nuevas, en correspondencia con el acelerado ritmo del devenir epocal; la insuficiente distinción entre la ciencia y la docencia en la estructuración de algunos diseños curriculares, la selección de contenidos y el tratamiento de los mismos; el inmaduro abordaje multi e interdisciplinario de objetos y contenidos que de manera objetiva sólo de este modo pueden ser científicamente explicados y aprendidos; la no suficiente correspondencia entre los nuevos enfoques explicativos empleados y la literatura mayoritariamente disponible; la inexistencia o endeblez de un sustrato teórico conceptual que permee el tratamiento de los contenidos y engarce las problemáticas abordadas de modo coherente y facilitando la integralidad y concatenación natural entre los mismos; la parcialmente inconsciente comprensión y montaje del proceso docente-educativo, sin el empleo riguroso de los fundamentos cosmovisivos, gnoseológicos, lógicos y sociológicos de la concepción científica del mundo; la no siempre justificación y demostración de la significación práctico-instrumental de los conocimientos ofrecidos; la no clara precisión del tipo de habilidades a conformar y su inserción en los modos de actuación del profesional; el empirismo y la desatención a la formación de valores, en especial desaprovechando muchas de las potencialidades de la dimensión curricular; todo lo cual a su vez ha exigido la fundamentación del lugar y papel de dicha formación.

Consideramos que ello se expresa y concreta a través del cumplimiento de las irrenunciables **funciones** de la formación humanística en el nivel de enseñanza superior, entre las que se encuentra la formación económica, política, intelectual-cognoscitiva, ética, estética, patriótico-nacional, valorativa, emocional y cosmovisiva; las cuales serán más correctamente concebidas y

mejor implementadas sobre la base de considerar a la filosofía como una teoría universal de la actividad de los hombres en sociedad.

Para que la enseñanza de la **filosofía** pueda cumplimentar de manera más consecuente y acertada su papel como **fundamento de la formación humanística** del profesional, en especial para las carreras de perfil técnico, ella debe caracterizarse por el siguiente conjunto de **rasgos teórico-filosóficos** esenciales : la asignatura en cuestión no debe reproducir el contenido y la estructura de la filosofía como disciplina científica; la estructuración y elaboración de sus contenidos debe efectuarse a partir del enfoque de la actividad humana; asumir la integridad de lo sustancial y lo funcional en el abordaje teórico de los contenidos y en su proyección práctica; mantener y realizar la unidad de lo cognoscitivo y lo valorativo; considerar los tres niveles principales en que existe y se expresa la relación sujeto-objeto; así como mostrar la significación de los contenidos y enfoques de la misma tanto en el plano personal, profesional como social de la actividad del hombre.

Las anteriores consideraciones, vinculadas a la concepción de la filosofía del marxismo como teoría universal de la actividad humana poseen no sólo una significación teórico-cognoscitiva, sino también práctico-ideológica.

Por un lado, el propio proceso de división social del trabajo, sus más recientes complejidades en las condiciones actuales del desarrollo científico-tecnológico de la sociedad, y todo ello en el contexto predominante de la existencia de clases sociales antagónicas, hace que se oscurezca y confunda el nexo real entre lo material y lo ideal y lo objetivo y lo subjetivo en la actividad de los hombres, de lo cual sacan provecho las clases y sectores sociales que pretender eternizar su lugar privilegiado y el tipo de relaciones internacionales que lo favorece en los más diversos planos. De aquí que la perspectiva futura de superación de las desigualdades e injusticias y de perfeccionamiento de las sociedades socialistas se encuentre íntimamente asociada a la más rigurosa comprensión de la naturaleza esencial de la actividad social de los hombres, de los diferentes sujetos sociales que en diversos niveles desempeñan su actividad, de los medios materiales y espirituales que para ello cuentan, de las condicionantes objetivas y subjetivas que los mueven, en fin, de comprender en toda su complejidad la actividad de los hombres en sociedad.

Ello exige no sólo elaborar una comprensión determinada de la filosofía del marxismo, sino también y ante todo, poseer y comprometerse con una actitud y disposición ética y humanista de llevarla

efectivamente a la práctica con la finalidad de liberar y perfeccionar al género humano y al mundo que él mismo se diseña y construye.

Por ello no es casual que, al igual que en su surgimiento, la filosofía del marxismo hoy siga estando unida a los intereses e ideales de las clases trabajadoras y objetivamente progresistas de la sociedad. La aplicación consecuente de esta concepción y el triunfo de tales ideas es un aval práctico y moral para aquellos que se encuentran profundamente comprometidos con la perspectiva socialista y comunista de la humanidad.

En el difícil pero impostergable proceso de renovación y enriquecimiento de la concepción filosófica marxista del mundo la comprensión de la misma como teoría universal de la actividad humana no debe ser erigida en un nuevo dogma ni absolutizada en sus propuestas y posibilidades, pero está claro que sin andar este camino, junto a otros posibles, esta filosofía dejaría de ser, como la concibieron y elaboraron sus fundadores, la quintaesencia espiritual de su época, el alma viva de la cultura y el arma de la crítica que movilizará de manera conscientemente orientada la crítica de las armas.

RECOMENDACIONES

- ◆ Difundir y promover el debate de las tesis principales que caracterizan la comprensión expuesta de la filosofía del marxismo.
- ◆ Utilizar la fundamentación de la filosofía del marxismo como teoría universal de la actividad humana en la conformación de un programa de investigación que perfeccione, despliegue y concrete la concepción propuesta.
- ◆ Implementar un sistema didáctico en el ciclo de formación humanística de las carreras técnicas en los Centros de Educación Superior, que emplee conscientemente las funciones principales que ofrece la misma, en su integración tanto con las disciplinas de ciencias sociales como con las del resto de la carrera en cuestión; así como el programa propuesto para configurar la enseñanza de la filosofía en estos casos.
- ◆ Emplear el texto elaborado para la enseñanza de la filosofía como material de consulta en otros CES.
- ◆ Impartir cursos de postgrado a los profesores de filosofía, ciencias sociales y del resto de las disciplinas en los CES con carreras técnicas, acerca de las temáticas de formación humanística del profesional universitario y de la concepción de la filosofía del marxismo desde la perspectiva de la actividad humana.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- 1- Galbraith, John K. La cultura de la satisfacción. Emecé Editores, Buenos Aires, Argentina, 1994, pág. 190. Así mismo, valorando al fenómeno desde posiciones más radicales, el filósofo húngaro radicado en Inglaterra I. Mészáros considera que “la hoy idealizada “globalización” (tendencia que surgió de la naturaleza del capital desde su mismo comienzo) en realidad significa : el despliegue necesario de un sistema internacional de dominación y subordinación”. Ver de este autor : “La reproducción del metabolismo social del orden del capital”, en : Revista “Dialéctica”, Puebla, México, 1998, No. 31, pág. 95.
- 2- Fabelo, José R. “Hacia una refundamentación valorativa del paradigma emancipador latinoamericano”. En : Retos del pensamiento en una época de tránsito. Editorial Academia, La Habana, Cuba, 1996, pág. 126. Una muestra de tales esfuerzos y propuestas que se oponen al neoliberalismo como pensamiento único, precisamente desde las condiciones y perspectivas de las regiones periféricas del mundo, es el llamamiento a establecer un “Foro Mundial de las Alternativas”, que se propone entre sus metas : “Promover la investigación teórica y política en torno a alternativas viables de desarrollo frente la neoliberalismo y la globalización, que descansen en valores populares y democráticos”, además de : “Contribuir a desarrollar nuevas formas de pensar para analizar la situación actual...”. Al respecto ver : “Foro Mundial de las Alternativas. Metas y Objetivos”, en : Revista “Dialéctica”, Puebla, México, 1998, No. 31, págs. 166-167; así como de Samir Amin, “Hacia un foro mundial crítico. La alternativa al pensamiento neoliberal”, ob. cit., págs. 17-34.
- 3- No obstante, no se trata de un camino lineal, expedito e inmediato. Como acertadamente considerara Carlos R. Rodríguez “ los rumbos históricos van a cambiar, el capitalismo no da salida a las aspiraciones de la sociedad contemporánea y el socialismo ofrece soluciones que resultaría difíciles por el momento para muchos países” . Ver : Palabras Introdutorias a la Revista “Marx Ahora”. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1996, pág. 12.

- 4- Vargas, Gabriel. "¿Es aún posible el socialismo?" En : Revista "Dialéctica". BUAP, Puebla, México, 1993, Nos. 23-24, pág. 115.
- 5- Castro, Fidel. Discurso del Primero de Mayo de 1967. En : Pensar al Che. CEA, Editorial José Martí, La Habana, Cuba, 1989, pág. 288.
- 6- Guevara, Ernesto. "Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana". En : Escritos y discursos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1977, tomo 4, pág. 202. La diversidad de percepciones e interpretaciones acerca de él, hoy abarcan no sólo al marxismo como corriente sino también a la propia visión acerca de la génesis de este pensamiento en la obra de su principal creador. Al respecto se ha dicho : "Incluso, la expresión "pensamiento de Karl Marx" es más bien un nombre engañoso usado para designar un proceso enormemente fragmentario de trabajos de investigación, conclusiones transitorias, experiencias teórico-prácticas, esquemas de problemas, programas de estudio, incluso cambios radicales de paradigma". Ver : Wolfgang Fritz, "Después de la caída del marxismo fordista. ¿Hacia una mundialización del marxismo?", en : Revista "Dialéctica", Puebla, México, 1998, No. 31, págs. 39-40.
- 7- Acanda, Jorge L. ¿Qué marxismo está en crisis? Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1991, pág. 12.
- 8- Castro, Fidel. Discurso en el Acto de presentación del Comité Central del PCC, 3 de Octubre de 1965. En : Discursos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1976, tomo 1, pág. 56.
- 9- Guadarrama, Pablo. América Latina : marxismo y postmodernidad. UCLV-UNINCCA, Santafé de Bogotá, Colombia, 1994, pág. 8.
- 10- Una muestra de ello puede encontrarse en el Anexo I.
- 11- Marx, Carlos. "El comunismo y la "Gaceta General de Ausburgo"". En : Obras fundamentales. Fondo de Cultura Económica, México, 1987, tomo 1, pág. 247.
- 12- Así, por ejemplo, Allan Bullock considera que "cien años después de la muerte de Karl Marx, el marxismo emergería como el más poderoso rival de la tradición humanista y de todas las diferentes tradiciones, dividiendo primero a Europa y más tarde al resto del mundo...", concluyendo que en estos momentos "es un hecho que las potencias occidentales no sólo vencieron los desafíos externos del Eje y del bloque soviético, sino que lo han hecho sin abandonar sus instituciones y valores democráticos, los cuales, con todas sus deficiencias, son los que más se acercan a la tradición humanista" (Véase del autor, La tradición humanista en Occidente, Alianza Editorial, Madrid, España, 1989, págs. 111 y 198, respectivamente).

De igual modo, el Papa Juan Pablo II en su encíclica "Centesimus Annus", referida al análisis de la problemática social del momento, realizando un "juicio al socialismo", considera que el motivo principal de la desaparición de las sociedades socialistas en Europa se debió a un "error antropológico", relacionado en su opinión con la subordinación del bien del individuo al funcionamiento del mecanismo económico-social y a la dependencia de la subjetividad respecto de la maquinaria totalitaria, junto a las raíces ateistas de este tipo de sociedad (Citado en el libro de Antonio García, Repensar la izquierda. Editorial Anthropos, Barcelona, España, 1993, págs. 289-291).

También en esta dirección, Frank Cuningham, en su trabajo "La democracia y la cultura política marxista", se preocupa por "la idea de que el marxismo es una concepción del mundo universal" (En : ¿El socialismo en crisis? La perspectiva canadiense (en inglés). Sociedad para los Estudios Socialistas, Winnipeg/Halifax, Canadá, 1992, pág. 110), con lo que trata de excluir o al menos cuestionar el componente filosófico del mismo.

Como balance, para algunos como Peter Drucker, se asume la "preclara" visión de que : "Hace sólo unas pocas décadas todo el mundo "sabía" que una sociedad poscapitalista sería, de hecho, una sociedad marxista. Ahora todos sabemos que algo que la nueva sociedad no va a ser es marxista..." (En : La sociedad poscapitalista, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 1999).

- 13- Hart, Armando. Una pelea cubana contra viejos y nuevos demonios. Editorial CREART, La Habana, Cuba, 1995, pág. 12.
- 14- Hart, Armando. Intervención en el PCC Provincial de Ciudad de La Habana, 13 de Enero de 1996. Ediciones CREART, La Habana, Cuba, 1996, pág. 13.
Un análisis crítico de las características principales de esta interpretación del marxismo puede encontrarse en la obra de H. Marcuse El marxismo soviético, Alianza Editorial, Madrid, España, 1962.
- 15- Díaz, José. Objetividad y pseudomarxismo. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1991, pág. 29.
- 16- Martínez, Fernando. "Izquierda y marxismo en Cuba". En : Revista "Temas". La Habana, Cuba, 1995, No. 3, pág. 23.
- 17- Jardines, Alexis. Requiem. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1991, págs. 1 y 2, respectivamente.

18- Rojas, Rafael. "Karl Marx : entre la realización y la superación de la filosofía". En : Revista "Contracorriente". La Habana, Cuba, 1996, No. 5, pág. 51.

Ante tales posiciones nihilistas y pesimistas hay que coincidir con Immanuel Wallerstein en que "Marx ha muerto muchas veces, pero ha experimentado otros tantos renacimientos" (En : "El marxismo después del fin de los comunismos". Revista "Dialéctica", BUAP, Puebla, México, 1993, Nos. 23-24, pág. 33), aunque es preciso tomar en cuenta en esta ocasión, como aprecia Adam Schaff al considerar lo que ha muerto y lo que aún sigue vivo en el marxismo después del derrumbe del socialismo esteuropeo, que "la cuestión del marxismo debe ser tratada juntamente con el rechazo de las deformaciones del marxismo-leninismo....Solamente una *katharsis* puede salvar todo lo que sigue vivo en el marxismo, en su teoría y en su ideología, en una época revolucionaria como la que vivimos en nuestra civilización. Se trata de una cura de choque, pero indispensable para el bien del marxismo...". (En : ¿Qué ha muerto y que sigue vivo en el marxismo? Tesis 11 Grupo Editores, Buenos Aires, Argentina, 1995, págs. 51-52).

19- Vargas, Gabriel. Más allá del derrumbe. Siglo Veintiuno Editores, México, 1994, pág. 136.

Muestra sintomática de la recuperación de las fuerzas progresistas en el mundo y del aumento de la claridad de la visión de los pueblos enfrascados en construir una nueva sociedad, es el hecho recientemente dado a conocer de que en una encuesta realizada por la BBC de Londres a través de Internet con el fin de conocer a quién se consideraba en estos momentos "el hombre del siglo", éste resultó ser Carlos Marx, desplazando así a personalidades como I. Newton y A. Einstein (Ver : Periódico "Granma", 2 de Octubre de 1999, pág. 8), y todo ello pese a que aún sólo ha transcurrido una escasa década del descalabro del socialismo esteuropeo, unido al hecho de que el limitado acceso a Internet de los países subdesarrollados y de los sectores menos pudientes hace que en tales encuestas se reflejen las opiniones sobre todo de personas del mundo capitalista más desarrollado o de sectores económicamente privilegiados.

20- Castro, Fidel. Discurso por el 45 Aniversario del Asalto a los Cuarteles Moncada y Carlos M. de Céspedes, 26 de Julio de 1998. En : Periódico "Granma", 29 de Julio de 1998, pág. 12.

21- Las urgencias de la práctica, encaminadas a solventar los cotidianos problemas de la vida económico-material, la democratización de los mecanismos sociales, el despliegue de la vida espiritual y el rechazo de las agresiones imperialistas, no deben hacer olvidar que sin teoría revolucionaria no puede haber práctica revolucionaria, y que como aleccionadoramente sentenciara Lenin : "Cuando las masas están asimilando una experiencia nueva y extremadamente rica de la

lucha revolucionaria directa, la batalla teórica por la concepción revolucionaria del mundo, es decir, por el marxismo revolucionario, se convierte en consigna del día". (Ver : "A propósito de dos cartas". En : Obras completas, Editorial Progreso, Moscú, 1983, tomo 17, págs. 302-303).

Es por eso que en el Informe Central al V Congreso del PCC Fidel Castro insistiera en que : "Nosotros, los revolucionarios, nuestros profesores, nuestros intelectuales y nuestros hombres de ciencia, tenemos que profundizar en los problemas actuales de nuestro mundo y avizorar lo que viene inexorablemente. Digo que realmente es una tarea de importancia vital, y tenemos que promover esos estudios y esos recursos" (Ver : Informe Central al V Congreso del PCC. En : Periódico "Granma", 29 de Octubre de 1997, pág. 14).

- 22- Acerca de las etapas, aciertos y limitaciones, estado actual y papel de las ciencias sociales en Cuba pueden consultarse los siguientes materiales : Memorias del Taller de Pensamiento Cubano, Ediciones CREART, La Habana, Cuba, 1995; Miguel Limia, "¿Hacia dónde van los estudios sociales?", en : Revista "Temas", La Habana, Cuba, 1995, No.1; Juan L. Martín, "Tendencias temáticas de las ciencias sociales en Cuba", en : Cuba : cultura e identidad nacional, Ediciones Unión, La Habana, Cuba, 1995; Armando Hart, "Ciencia y política : un diálogo necesario", en : Revista "Temas", La Habana, Cuba, 1995, No. 3; Aurelio Alonso, "Marxismo y espacio de debate en la Revolución Cubana", en : Revista "Temas", La Habana, Cuba, 1995, No. 3; "Las ciencias sociales, la política y la crisis de los paradigmas", en : Revista "Contracorriente", La Habana, Cuba, 1996, No. 3; "Las ciencias sociales en la cultura cubana contemporánea", en : Revista "Temas", La Habana, Cuba, 1997, No. 9.

- 23- Martín, Juan L. Intervención en la Mesa Redonda "Las ciencias sociales, la política y la crisis de los paradigmas". En : Revista "Contracorriente", La Habana, Cuba, 1996, No. 3, pág. 137.

Este camino de necesarias renovaciones y búsquedas se está transitando en Cuba en los últimos tiempos. Una muestra (incompleta) de ello podemos encontrarla en trabajos como los de Pablo Guadarrama América Latina : marxismo y postmodernidad (Universidad Central de las Villas y Universidad INCCA de Colombia, Santafé de Bogotá, Colombia, 1994); Jorge L. Acanda ¿Qué marxismo está en crisis? (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1991); Isabel Monal "La huella y la fragua : el marxismo, Cuba y el fin de siglo" (en : Revista "Temas", La Habana, Cuba, 1995, No. 3); Fernando Martínez "Izquierda y marxismo en Cuba" (en : Revista "Temas", La Habana, Cuba, 1995, No. 3); Aurelio Alonso "Marxismo y espacio de debate en la Revolución Cubana" (en : Revista "Temas", La Habana, Cuba, 1995, No.3); Rubén Zardoya "¿Qué marxismo

- está en crisis?" (en : Colectivo de Autores, El derrumbe del modelo eurosoviético : visión desde Cuba, Editorial Félix Varela, La Habana, Cuba, 1996); José Fabelo "El marxismo en los umbrales del siglo XXI" (en : Retos al pensamiento en una época de tránsito, Editorial Academia, La Habana, Cuba, 1996); Colectivo de autores El derrumbe del modelo eurosoviético : visión desde Cuba, (Editorial Félix Varela, La Habana, Cuba, 1996); en una gran parte de los trabajos y las interesantes mesas redondas acerca de la situación actual del marxismo y las ciencias sociales que se recogen en revistas como "Temas", "Contracorriente" y "Marx Ahora"; así como en los intentos de adopción de nuevos enfoques y problemáticas en los recientes libros de texto elaborados por el Ministerio de Educación Superior dirigidos a la enseñanza del marxismo.
- 24- Como expresara el destacado intelectual latinoamericano Darcy Ribeiro, "la misión de Cuba es demasiado grande para que se realice de forma limitada y mediocre", así como que "necesitamos mejorar intelectualmente la explicación de los sentidos y las responsabilidades de la revolución socialista. Y esto sólo Cuba lo puede hacer, asumiendo su papel, abriéndose al libre debate y asumiendo la responsabilidad de hacerse la sede de la conciencia crítica socialista". (Ver : Darcy Ribeiro, "Sin miedo de pensar en Cuba", en : Interrogantes de la modernidad, Ediciones Tempo, La Habana, Cuba, s/a, págs. 175 y 177, respectivamente).
- 25- Una muestra de ello son los trabajos de L. Kogan, "Acerca de la estructura de la filosofía marxista", en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1966, No. 7 (en ruso); L. Althusser, Por Marx, Edición Revolucionaria, La Habana, Cuba, 1966; T. Oizerman, "Acerca del sentido de la cuestión : ¿qué es la filosofía?", en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1968, No. 11 (en ruso); P. Koptin, Dialéctica, lógica, ciencia, Editorial Ciencia, Moscú, URSS, 1973 (en ruso); Z. Orudzhev, La dialéctica como sistema, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1978; A. Sánchez, Filosofía de la praxis, Editorial Grijalbo, México, 1980; I. Narski, "Una vez más sobre el problema de la identidad de la lógica, la dialéctica y la teoría del conocimiento", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1981, No. 5 (en ruso); M. Shelnov, El objeto de la filosofía en la historia de la filosofía, Editora de la Universidad de Moscú, URSS, 1981 (en ruso); S. Mareiev, "La dialéctica como teoría general del desarrollo y como lógica", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1982, No. 2 (en ruso); G. Arefieva, "El materialismo histórico como ciencia", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1982, No. 4 (en ruso); V. Sevchenko, "Sobre la estructura del materialismo histórico", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1982, No. 5 (en ruso); P. Alexeiev, El objeto de estudio, la estructura y las funciones del materialismo dialéctico, Editorial de

la Universidad de Moscú, URSS, 1983 (en ruso); A. Serrano, Filosofía y crisis, Editorial Nueva Nicaragua, Managua, Nicaragua, 1984; I. Andréiev, Problemas lógicos del conocimiento científico, Editorial Progreso, Moscú, URSS, 1984; D. I. Dubrovski, "Acerca de la especificidad de la problemática filosófica y la estructura categorial fundamental del conocimiento filosófico", en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1984, No. 11 (en ruso); Colectivo de autores, Praxis y filosofía, Editorial Grijalbo, México, 1985; V. Barulin, "Acerca de la especificidad del materialismo histórico como ciencia", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1985, No. 5 (en ruso); V. Sorshantov y V. Grechanii, El hombre como objeto del conocimiento filosófico, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1985; V. Demichev, "¿En qué sentido es posible una ontología dialéctico-materialista?", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1985, No. 3 (en ruso); R. Arismendi, La filosofía del marxismo y el señor Haya de la Torre, Ediciones Anteo, Lima, Perú, 1986; V. Stiopin, "Naturaleza pronosticadora del saber filosófico", en : Revista "Ciencias Sociales", A.C. de la URSS, 1987, No. 2; S. Abramov, A. Sujotin, I. Elentuj, "La estructura del conocimiento filosófico", en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1987, No. 7, pág. 159 (en ruso); Colectivo de Autores, La filosofía y las formas valorativas de la conciencia, Editorial Pensamiento, Moscú, URSS, 1987 (en ruso); G. A. Davidova, "Acerca de la naturaleza cosmovisiva del conocimiento filosófico", en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1988, No. 2 (en ruso); A. Nikiforov, "¿Es la filosofía una ciencia?", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1989, No. 6 (en ruso); V. Zhukoski, "La subjetividad del conocimiento filosófico", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1990, No. 2 (en ruso); E. Ilienkov, Filosofía y cultura, Editora de Literatura Política, Moscú, URSS, 1991 (en ruso); K. Kosík, Dialéctica de lo concreto, Editorial Grijalbo, México, 1992; A. Sánchez, "¿Qué significa filosofar?", en : En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez, UNAM, México, 1995; A. Gedö, "El marxismo en la filosofía / la filosofía en el marxismo", en : Revista "Marx Ahora", Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1996, No. 1; J. Lensimk, "Dialéctica materialista : ¿superación de la filosofía en su totalidad?", en : Revista "Marx Ahora", Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1996, No. 2.

- 26- Las posiciones de los autores mencionados también pueden encontrarse tratadas en mayor o menor medida en los siguientes trabajos. De Zaira Rodríguez : Conferencias de lógica dialéctica, Universidad de La Habana, Cuba, 1983; El problema de la naturaleza específica del conocimiento filosófico, Ministerio de Educación Superior, La Habana, Cuba, 1984; "La naturaleza del

conocimiento filosófico : un tema abierto al debate”, en : Marx y la contemporaneidad, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1987, tomo 2, págs. 241-271; Problemas de la lógica dialéctica, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1986; “Acerca de la dialéctica materialista”, en : Selección de lecturas de materialismo dialéctico I y II, Universidad de La Habana, Cuba, 1987, págs. 23-46; “La revolución teórica de la filosofía marxista”, en : Ob. cit., págs. 69-82; “El principio de unidad de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento : su lugar en la revolución teórica marxista”, en : Ob. cit., págs. 113-132.

De Felipe Sánchez : Filosofía marxista-leninista. Materialismo dialéctico histórico, Universidad de La Habana, Cuba, 1986, tomo I, en las secciones correspondientes a las págs. 129-362 y 461-490.

Otros atisbos dirigidos a atender de manera peculiar esta temática, efectuados por autores cubanos, pueden encontrarse en los trabajos de Y. Burgol y M. Espinosa, “La filosofía en el sistema de la cultura”, en : Revista “Temas”, MINCULT, La Habana, Cuba, 1985, No. 7; A. González, “El problema del objeto de la filosofía”, en : Marx y la contemporaneidad, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1987, tomo 2; G. Ramos, “Gnoseología y sociología en ‘Materialismo y empiriocriticismo’ ”, en : Contribución al estudio de Materialismo y Empiriocriticismo, Colectivo de autores, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1989; A. Jardines, Requiem, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1991; Colectivo de Autores, Lecciones de Filosofía Marxista-Leninista, Ministerio de Educación Superior, La Habana, Cuba, 1991, tomo I, págs. 1-61; E. Ichikawa, ¿Retornar al diálogo? (La filosofía, la escritura y el mercado), en la obra de este autor El pensamiento agónico, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996; R. Rojas, “Karl Marx : entre la realización y la superación de la filosofía”, en : Revista “Contracorriente”. La Habana, Cuba, 1996, No. 5.

En nuestra opinión, con posterioridad al planteamiento anteriormente referido del asunto en los años ochenta y ya bajo las condiciones del derrumbe del socialismo y de crisis del marxismo, se debe destacar que dicha cuestión ha sido profunda, intencionada y rigurosamente abordada por Jorge L. Acanda en el marco del análisis de qué marxismo se encuentra en realidad en crisis en la actualidad, insistiéndose en la novedad científica cualitativa que representan el materialismo y la dialéctica propiamente marxistas, la unidad del método y el sistema en dicha filosofía, la comprensión de su materialismo como un método de investigación y de transformación a la vez válido tanto para el contexto de la relación ser-pensar como para el del vínculo del sujeto y el objeto, lo que superaría la dicotomía entre materialismo dialéctico y concepción materialista de la

historia al concebir al materialismo marxista como una teoría materialista de la actividad del sujeto, es decir, como un materialismo de la subjetividad, con el consiguiente rescate de su dimensión humanista y su significación política, unido a las implicaciones de dicha comprensión de la filosofía como eje conceptual del edificio teórico de todo el cuerpo del marxismo mismo (ver : ¿Qué marxismo está en crisis?, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1991).

Valga el comentario de que el decursar de la conceptualización en Cuba acerca de la naturaleza del saber filosófico marxista se ha visto condicionado y contextualizado por los siguientes fenómenos y momentos :

- el hecho objetivo de la falta en la etapa de madurez de Marx de consideraciones integrales y explícitamente elaboradas acerca de la especificidad del nuevo conocimiento filosófico por él establecido.

Al respecto, se ha reconocido “la no existencia en la obra de Marx, de una explicación sistemática de sus concepciones maduras acerca del contenido, función y destino de la filosofía” (ver : Gabriel Vargas Lozano, “Adolfo Sánchez Vázquez y la filosofía del marxismo”, en : Praxis y filosofía, Juliana González, Carlos Pereyra y Gabriel Vargas eds, Editorial Grijalbo, México, 1985, pág. 170).

- la comparativamente no suficiente atención y elaboración, en el propio decursar del pensamiento marxista, de la problemática filosófica en relación con la económica y la socio-política.

Acerca del tema, se ha planteado que “el marxismo se ha desarrollado más como teoría político-social que procura la transformación de la sociedad existente, que como doctrina filosófica en *stricto sensu*” (ver : Pablo Guadarrama, Marxismo y antimarxismo en América Latina, Universidad INCCA de Colombia, Bogotá, Colombia, 1990, pág. 197); así como que : “Uno de los terrenos en los que, al parecer, la tradición marxista ha sido poco creadora y original concierne precisamente a la dimensión cosmovisiva del marxismo y a los avatares posteriores del materialismo dialéctico” (ver : Isabel Monal, “La huella y la fragua : el marxismo, Cuba y el fin de siglo”, en : Revista “Temas”, La Habana, Cuba, 1995, No. 3, pág. 10).

- el predominio de la versión soviética clásica de la filosofía del marxismo en Cuba se encontró acompañado en la mayoría de los casos de la aceptación acrítica de la concepción correspondiente acerca de la especificidad y caracterización teórica de esta disciplina, junto al

poco interés y estímulo de profundizar o buscar alternativas enriquecedoras (dentro o fuera del propio marxismo) alrededor de esta problemática.

Caracterizando el fenómeno, se ha afirmado : "El marxismo soviético devino masivamente «el marxismo» para los cubanos comprometidos con el proyecto revolucionario", así como que también : "El citado paradigma «dentro de la Revolución todo, contra la Revolución nada» se estrechaba a otro que se hubiera podido cifrar : «dentro del marxismo soviético todo, contra el marxismo soviético nada»" (ver : Aurelio Alonso, "Marxismo y espacio de debate en la Revolución Cubana", en : Revista "Temas", La Habana, Cuba, 1995, No. 3, págs. 36 y 39, respectivamente). Todo ello ha hecho que se reconozca que : "En Cuba no hemos tenido una fuerte tradición teórica en el desarrollo del marxismo. Más bien las ciencias sociales se han planteado, sobre todo, problemas particulares y concretos, mientras que la teoría general, necesaria para la solución de éstos, ha sido «pedida prestada» a autores soviéticos o de otros países del desaparecido campo socialista" (ver : José R. Fabelo, "El marxismo en los umbrales del siglo XXI", en : Retos al pensamiento en una época de tránsito, Editorial Academia, La Habana, Cuba, 1996, pág. 157).

- el proceso de rectificación de errores y tendencias negativas en nuestro país, unido al derrumbe del socialismo en la URSS y Europa del Este, trajo consigo un conjunto de fenómenos diversos, tales como la ruptura de los paradigmas teórico-filosóficos existentes; en unos casos confusiones, desaliento, rechazo y hasta renuncia acerca de la concepción marxista del mundo; y en otros decisión de renovación y búsqueda de alternativas para el desarrollo de dicha concepción.

En relación con ello, se ha considerado que "la pérdida del referente teórico soviético y la apertura hacia las más diversas corrientes de pensamiento imperantes en el mundo había producido un debilitamiento y empobrecimiento transitorio de la cultura marxista leninista en el país, un relativo abandono de su aparato categorial y conceptual en muchas investigaciones y, en algunos casos, la adopción de posturas marxistas vergonzosas y de posiciones francamente antimarxistas" (ver : Rubén Zardoya, "Ideología y revolución", en : Revista "Contracorriente", La Habana, Cuba, 1997, No. 10, pág. 64), a la vez que "una verdadera reconstrucción de nuestros estudios sociales en el futuro próximo sólo será factible cuando lleguemos a repensar sobre sus referentes teóricos, de manera desprejuiciada, desechando enteramente los remanentes dogmáticos que pudieran persistir por la huella del pasado más inmediato" (ver : Hernán Yanes,

“Ciencias sociales y marxismo en Cuba : un comentario”, en : Revista “Temas”, La Habana, Cuba, 1995, No. 3, pág. 119).

- en la actualidad, junto a la falta de literatura científica clásica a nivel mundial en unos casos y actualizada en otros, los lastres aún presentes en las limitaciones de la formación científico-profesional particularmente manifiestas en la falta de un pensamiento integrador, así como las exigencias de elevación del nivel de argumentación y de profundización en las bases teóricas de la concepción filosófica del marxismo frente a los reclamos del impacto social del saber científico aquí, las exigencias de la docencia en el campo de esta disciplina, así como la claridad y solidez de los puntos de vista teóricos en relación con el debate y el intercambio internacional con escuelas y representantes de otras latitudes y corrientes, unido al espacio y el diálogo favorable con la política del país; todo ello, estimula, propicia y reclama de la atención y el enriquecimiento alrededor de las elaboraciones filosóficas en general y de la especificidad de este saber en particular.

Así, partiendo del hecho de que : “La nueva generación de científicos sociales que van a estar colocados entre los 90 y el 2000 afrontarán un problema serio, por la pérdida de la capacidad de un enfoque global, de una teoría o teorías macrosociales, globalizadoras” (ver : Juan Valdéz Paz, intervención en la Mesa Redonda “Las ciencias sociales en la cultura cubana contemporánea”, en : Revista “Temas”, La Habana, Cuba, 1997, No. 9, pág. 76), y de que “efectivamente, hay síntomas de un despegue, hay instrumentos y una voluntad política y social y cultural de avanzar en esa dirección, pero estamos todavía en una fase inicial” (ver : Jorge Núñez, intervención en la Mesa Redonda “Las ciencias sociales, la política y la crisis de los paradigmas” en : Revista “Contracorriente”, La Habana, Cuba, 1996, No. 3, pág. 143), se toma conciencia de que : “Sin un desarrollo de la teoría actual, la Revolución cubana, el tejido ideológico que garantiza la unidad de la sociedad, no podrá mantenerse frente a los problemas e interrogantes que plantea el mundo actual” (ver : Juan L. Martín, intervención en la Mesa Redonda “Las ciencias sociales, la política y la crisis de los paradigmas” en : Ob. cit., pág. 138), reconociéndose como una de las prioridades del marxismo y de las ciencias sociales en Cuba hoy la necesidad del “desarrollo de la teoría general del marxismo” (ver : José R. Fabelo, Ob. cit., pág. 155) y avizorándose que : “El decenio que empieza debe ser el de las síntesis, el de las interpretaciones más abarcadoras”, (ver : Juan L. Martín, intervención en la Mesa Redonda “Las ciencias sociales en la cultura cubana contemporánea”, en : Ob. cit., pág. 78).

- 27- Quijano, Jaime. Introducción a la obra Marxismo y antimarxismo en América Latina, de Pablo Guadarrama. UNINCCA, Bogotá, Colombia, 1990, pág. VIII.
- 28- Agramonte, Roberto. "Raíces universales de la filosofía cubana". En : El Tercer Congreso Interamericano de Filosofía. Editorial Cenit, Las Habana, Cuba, 1950, pág. 95.
- 29- Hart, Armando. "El pensamiento marxista en nuestra identidad nacional". En : Memorias del Taller de Pensamiento Cubano. Ediciones CREART, La Habana, Cuba, 1995, pág. 54.
- 30- Uno de los pocos estudios dedicados al tema en nuestro país lo es el análisis acerca de la presencia e influencia en Cuba de los llamados marxismo soviético y marxismo occidental, realizado por Pablo Guadarrama en su libro América Latina : marxismo y postmodernidad, ed. cit.. Además de éste, otros autores han expresado sus consideraciones acerca de la permanencia y significación que todavía posee en nuestras condiciones la versión soviética clásica del marxismo y de su filosofía.. En unos casos, urgándose en las raíces del asunto, se parte del reconocimiento de que "el marxismo dogmático es agrio pero es nuestro marxismo..." (Rafael Hernández, "Intervenciones" en el I Taller de Pensamiento Cubano, en : Memorias del Taller de Pensamiento Cubano, Ediciones CREART, La Habana, Cuba, 1995, pág. 196).

Por otro lado, aunque se ha alertado acerca de que la concepción filosófica marxista "no debe ser identificada con lo que peyorativamente se conoce como "dia-mat"..." (Pablo Guadarrama, América Latina : marxismo y postmodernidad, ed. cit., pág. 2) y se ha tomado conciencia (en particular a partir del proceso de rectificación de errores y tendencias negativas en Cuba, del derrumbe del socialismo en la exURSS y Europa del Este y de la mayor apertura e intercambio con pensadores marxistas, en especial de América Latina) de las limitaciones y tergiversaciones de esa variante desnaturalizada de concebir a la filosofía marxista, todavía se considera por algunos que "el viejo "marxismo-leninismo" aún funciona..." (Fernando Martínez, "Izquierda y marxismo en Cuba", en : Revista "Temas", La Habana, Cuba, 1995, No.3, pág. 23) y que "hoy no se padece el telón de fondo de una ortodoxia doctrinal dominante en el socialismo internacional; pero a cambio, actuamos desde una institucionalidad adaptada a ella y con arraigo en los medios ideológicos, en los dispositivos de movilización social y en el mundo académico" (Aurelio Alonso, "Marxismo y espacio de debate en la Revolución Cubana", en : Revista "Temas", La Habana, Cuba, 1995, No. 3, pág. 41).

Así mismo, sin asumir una posición nihilista o criticista y reconociéndose que en Cuba la situación de las ciencias sociales en general, del marxismo en particular y de su filosofía en específico se

encuentran en un momento no de crisis sino de renovación y despegue, no obstante, se considera que ello no se manifiesta en igual medida en todos los profesionales, comunidades, instituciones y sectores, y que en determinados casos aún hoy hay posiciones "dogmáticas, especulativas, muy apegadas a la forma vieja" (Miguel Limia, en la Mesa Redonda "Las ciencias sociales, la política y la crisis de los paradigmas", en : Revista "Contracorriente", La Habana, Cuba, 1996, No. 3, pág. 139), muestra de lo cual es el hecho presente en los años noventa pero aún no totalmente superado en nuestro país de que "se empezaron a abordar temas concretos con una óptica más autóctona, pero se dejaban los enfoques teóricos generales al "marxismo-leninismo" tradicional" (Juan L. Martín, ob. cit., pág. 137).

Incluso, se constata que todavía "se buscan nuevos manuales donde encontrar nuevas verdades absolutas" (María I. Domínguez, "Intervenciones" en el I Taller de Pensamiento Cubano, en : ob. cit., pág. 216); además de que en relación con toda esa tradición del marxismo soviético y su concepción de la filosofía, establecida y reproducida durante tantos años : "Costó mucho – y sigue costando – quitarse de encima aquella camisa de fuerza" (Rubén Zardoya, "Ideología y revolución"; en : Revista "Contracorriente", La Habana, Cuba, 1997, No. 10, pág. 60).

- 31- La caracterización de la versión soviética clásica de la filosofía marxista ha sido realizada por varios autores. A los rasgos anteriormente señalados podemos agregar los que subraya Gabriel Vargas Lozano al destacar la unificación en un solo discurso de las tesis de Marx, Engels y Lenin, la definición de la filosofía marxista como una ciencia general, la distinción entre un materialismo dialéctico y un materialismo histórico, la formalización de la lógica dialéctica y su propuesta como método general, la concepción lineal del desarrollo de las sociedades, la afirmación de un determinismo económico que hace de la superestructura un simple efecto de la base (ver : "Adolfo Sánchez Vázquez y la filosofía del marxismo", en : Juliana González, Carlos Pereyra y Gabriel Vargas eds., Praxis y filosofía, Editorial Grijalbo, México, 1985, pág. 172), a lo que después ha añadido la comprensión acrítica de las obras de los clásicos del marxismo, el rechazo a las aportaciones de otras corrientes filosóficas, la conexión directa entre el marxismo y su filosofía con las sociedades divididas en clases en general y con la clase obrera en particular, la aceptación de esta doctrina como la única científica, el concebir como opositores a todos los que no estén de acuerdo con sus tesis, el intento de construir un sistema filosófico autosubsistente, su carácter antiutópico, así como la conversión del debate filosófico en un problema político (ver : "Marxismo y filosofía al final del siglo XX", en : Revista "Dialéctica", BUAP, Puebla, México, 1991, No. 21).

En igual sentido, Joaquín Santana considera que a dicha versión le es inherente el tachar de revisionista a cualquier otra versión diferente de la considerada oficial, un estilo de pensamiento dogmático, un carácter manualesco, la asunción de un modelo de conocimiento social típicamente objetivista, el retorno a una filosofía especulativa de la naturaleza y la subordinación a ella de la concepción materialista de la historia, entre otros (ver : "Algunos problemas de la filosofía marxista y su enseñanza en Cuba", en : Revista "Temas", La Habana, Cuba, 1995, No. 3).

No obstante, valgan aquí dos precisiones. La primera, referida a que el propio marxismo soviético y su correspondiente filosofía no constituye en sí mismo un bloque monolítico ni indiferenciado, donde todos pensaron o piensan de igual manera, al interior del cual se pueden encontrar (como mostraremos más adelante) interesantes, originales y rigurosas tesis y propuestas científicas. Es por ello que los anteriores rasgos corresponden sobre todo a lo que hemos llamado la versión soviética clásica o tradicional de la filosofía del marxismo y no a toda la filosofía marxista soviética. Y en segundo lugar, es preciso destacar que la situación referida a la comprensión y uso de la filosofía del marxismo en Cuba no se comporta de manera exactamente igual en la esfera de los centros de enseñanza superior e investigativos, en el sistema de instrucción del partido y en la esfera militar, ni incluso en todas las regiones del país, instituciones de cada territorio y niveles de enseñanza.

32- Pudiera pensarse que debido a la desaparición del socialismo en la exURSS ya no existe y no tiene sentido hablar de un pensamiento filosófico soviético o de una comprensión soviética de la filosofía marxista, ni de su influencia en nuestras condiciones. Ello, por supuesto, que cuando menos es una muestra de un materialismo muy vulgar. Lo anterior sería similar a considerar que el pensamiento de Marx y Engels no existió hasta que no se vio acompañado de su correspondiente correlato material a partir de la Revolución Socialista de Octubre. Debido a la relativa independencia de las ideas y de los fenómenos culturales en general, el pensamiento filosófico soviético, en particular su versión clásica de la filosofía del marxismo, sigue existiendo y debe seguirse tomando en consideración en tanto material de ideas que objetivamente existe y opera en la vida intelectual, y a través de ella en la vida práctica. Por ello, parafraseando a Marx, podemos decir que si bien esta concepción no es plenamente contemporánea histórica nuestra, sí es, al menos parcialmente, contemporánea teórica.

33- Santana, Joaquín. "Algunos problemas de la filosofía marxista y su enseñanza en Cuba", en : Revista "Temas", La Habana, Cuba, 1995, No. 3, pág. 32.

- 34- Rodríguez, Zaira. El problema de la naturaleza específica del conocimiento filosófico. Ministerio de Educación Superior, La Habana, Cuba, 1984, pág. 10.
- 35- Oizerman, Teodor. "Acerca del sentido de la cuestión : ¿qué es la filosofía?" . En : Revista "Cuestiones de Filosofía". Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, URSS, 1968, No. 11, pág. 136 (en ruso).
- 36- Sorshantov, V.; Grechani, V.. El hombre como objeto del conocimiento filosófico. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1985, pág. 9 (en ruso).
- 37- Lektorski, V.. "El estatus de la actividad como principio explicativo". En : Problemas filosóficos de la actividad. Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1985, No. 2, pág. 33 (en ruso).
- 38- Pupo, Rigoberto. La actividad como categoría filosófica. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1990, págs. 32-33.
- 39- Sin agotar la totalidad de los autores y obras que se refieren al tema, en particular en el campo marxista, consideramos importante resaltar los siguientes : G. Batishev, "La actividad socio-histórica como esencia del hombre", en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1967, No.3 (en ruso); E. Markarian, "La investigación sistémica de la actividad humana", en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1972, No. 10 (en ruso); M. Markovic, Dialéctica de la praxis, Amorrortu editores, Buenos Aires, Argentina, 1972; M. Kagan, La actividad humana, Editora Política, Moscú, URSS, 1974 (en ruso); A. Margulis, "La categoría de actividad humana", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1975, No. 2 (en ruso); A. Igutkim y G. Saplgopodsev, "La unidad de lo social y lo natural en la actividad vital del hombre", en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS , 1976, No. 8 (en ruso); L. Kogan, "Las necesidades espirituales y la actividad de la personalidad", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1976, No. 1 (en ruso); A. Sánchez, Filosofía de la praxis, Editorial Grijalbo, México, 1980; Colectivo de Autores, La producción espiritual. El aspecto socio-filosófico del problema de la actividad espiritual, A. C. de la URSS, Editorial Ciencia, Moscú, URSS, 1981 (en ruso); M. Demin, "La actividad humana como formación integral", en : Boletín de la Universidad Estatal de Moscú, Serie "Filosofía", Moscú, URSS, 1983, No. 6 (en ruso); G. Batishev, "La actividad y los valores", en : "Problemas filosóficos de la actividad", Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1985, No.2 (en ruso); M. Demin, "La actividad objetual y la comunicación en la estructura de la actividad humana", en : "Problemas filosóficos de la actividad", Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1985, No. 2 (en ruso); I. Sicemskaja, "La actividad y la autoproducción del hombre", en : "Problemas filosóficos de la actividad", Revista

"Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1985, No. 3 (en ruso); T. Oizerman, "El problema de la actividad en la filosofía marxista", en : "Problemas filosóficos de la actividad", Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1985, No. 2 (en ruso); V. Sagatovski, "La categoría de actividad y su estructura", en : "Problemas filosóficos de la actividad", Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1985, No. 2 (en ruso); Y. Pletnikov, "El lugar de la categoría de actividad en el sistema teórico del materialismo histórico", en : Problemas filosóficos de la actividad, Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1985, No. 3 (en ruso); M. Kovalzon, "La concepción materialista de la historia y la problemática de la actividad", en : "Problemas filosóficos de la actividad", Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1985, No. 3 (en ruso); D. Mironova, "La racionalidad como característica de la actividad humana", en : Boletín de la Universidad Estatal de Moscú, Serie "Filosofía", URSS, 1987, No. 1 (en ruso); K. Abuljanova-Slavskaia y F. Abuljanov, "La categoría marxista de sujeto de la actividad", en : Temas sobre la actividad y la comunicación, Colectivo de autores, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1989; V. Lektorski, "El estatus de la actividad como principio explicativo", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1989, No. 11 (en ruso); V. Silvestrov, "La argumentación filosófica de la teoría de la actividad", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1989, No. 11 (en ruso);

En el caso de nuestro país, la temática de la actividad desde la óptica propiamente filosófica ha sido abordada detenidamente por : R. Pupo, La actividad como categoría filosófica, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1990; Colectivo de Autores, Lecciones de Filosofía Marxista-Leninista (en los epígrafes dedicados a "La actividad como relación sujeto-objeto" y "La comunicación como intercambio de actividad", págs. 18-63 y 63-73 respectivamente), Ministerio de Educación Superior, La Habana, Cuba, 1991; I. Barrios, "La categoría actividad en la filosofía marxista-leninista (teoría e historia)", (Resumen de Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas), La Habana, Cuba, 1992; y por G. Ramos, La actividad humana y sus formas fundamentales, Universidad de Matanzas, Cuba, 1996.

- 40- Así, por ejemplo, fenómenos tan enrevesados como la correspondencia entre nuestras ideas y nuestros actos, entre nuestros deseos y sus realizaciones, la interdependencia entre la estimulación moral y material en lo económico, la retransición de sociedades hasta hace poco socialistas hacia el capitalismo en virtud de la actuación real de los sujetos individuales, grupales y sociales internos y externos en lo político; la consideración de la ciencia como sistema de conocimientos y fuerza productiva en lo cognoscitivo, el correlato de lo objetivo y lo subjetivo en la obra artística y su

percepción; entre otros, constituyen expresiones de la complejidad de la problemática referida, y de la necesidad de una sólida y rigurosa fundamentación filosófica de la misma.

- 41- Ello debe ser entendido no como el intento de establecer, sobre la base de una supracategoría o de un único eje explicativo, una construcción omniabarcadora y excluyente de otros prismas de análisis. En realidad, nuestro interés es centrar la atención en el estudio de la actividad humana y subrayar sus potencialidades como una vía y un medio más, junto a otros, para enriquecer y profundizar en la especificidad del conocimiento filosófico marxista. De aquí que hemos planteado que, más que una respuesta acabada, lo que tratamos de fundamentar es un programa de investigación a realizar colectivamente y en conjunción con otras alternativas en perspectiva.

No se trata de reproducir, ahora con otro término, el exclusivismo paradigmático de la materia o de cualquiera otra categoría de la ciencia filosófica marxista, que en más de una ocasión ha conducido a la vulgarización de esta filosofía y a invalidarla en lo teórico y en lo práctico.

Por eso mismo es que las nuevas propuestas tampoco se deben interpretar y asumir en ese mismo espíritu maniqueo e inmovilista, que rechaza con ojeriza toda nueva alternativa, y como dijera Martí, del Sol sólo ve sus manchas.

Como hemos planteado, en nuestros predios escasean los trabajos teóricos encaminados a ofrecer una argumentación renovada de la naturaleza del saber filosófico marxista. Las publicaciones en este campo muchas veces se dedican a tratar problemas filosóficos específicos.

Por ello, urge debatir y atender las cuestiones de fondo que hoy exigen de un reanálisis en el campo del saber filosófico marxista. Y como se trata de una empresa compleja y voluminosa, no se puede abordar y agotar de una vez y por todas. Pero hay que empezar, e ir añadiendo a la verdad relativa, cada vez más granos de verdad absoluta, tarea de todos y para todos. Bienvenidos otros análisis que complementen, perfeccionen y superen el del enfoque de la actividad humana. Pero sin éste, tampoco creo que se podrá avanzar mucho por el difícil camino de hacer que el árbol gris de la teoría filosófica marxista de parezca cada vez más al verde de la vida misma.

- 42- La temática de la formación humanística del individuo ha sido abordada, en general, en trabajos como los de J. Muñoz, D. Herrera, E. Bierman, "La formación sociohumanista en UNISUR", Revista "Sociedad, educación y desarrollo", Unidad Universitaria del Sur de Bogotá, Colombia, 1986, No. 1; Julio E. Cuervo, "Humanismo y técnica en la universidad", en : Revista "Sociedad, educación y desarrollo", Unidad Universitaria del Sur de Bogotá, Colombia, 1986, No. 3; A. Sánchez, "Humanismo y universidad", en : Revista "Gaceta", Universidad Autónoma de Zacatecas, México,

1991, No. 37; L. González, "Desescolaricemos la enseñanza humanística : volvamos a las clases de charla y café", en : Revista "Universidades", UDUAL, México, 1992, No. 4; E. Chehaybar y O. Eusse, "Formación del docente universitario", en : Revista "Temas Educativos", CISE, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993, No. 2; E. Taboada y otros, Enseñanza y aprendizaje de las ciencias histórico-sociales, Editorial del Magisterio Benito Juárez, México, 1993; A. Rojas, A. "Las humanidades en la actualidad : ¿hay una salida?", en : Revista "Hojas universitarias", Universidad Central, Bogotá, Colombia, 1994, No. 39; E. Krotz, "El estudio de la docencia de las ciencias sociales", en : "Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán", México, 1994, No. 188; I. Izuzquiza, "Las humanidades : secretos para su defensa", en : Revista "Vela Mayor", Anaya Educación, Madrid, España, 1995, No. 6.

En el caso de Cuba, tal cuestión aparece en las obras de M. Arana, "La renovación de la formación sociohumanista básica del ingeniero" (Tesis presentada en opción al grado científico de Dr. en Ciencias Pedagógicas), La Habana, Cuba, 1995; A. Hart, "El papel de las humanidades en el mundo actual", en : Revista "Educación Universitaria", Universidad de Matanzas, Cuba, 1998, No. 1; G. Ramos, "Acerca de la formación humanística del profesional universitario", en : "Revista Cubana de Educación Superior", CEPES, Universidad de La Habana, Cuba, 1998, No. 3; Z. Basso, D. Montano, M. Calvo, A. González, "Formación humanista del profesor", en : Revista "Con luz propia", SNTCED, La Habana, Cuba, 1998, No. 4.

Por otro lado, la cuestión de la enseñanza del marxismo en general y de su filosofía en particular puede encontrarse en los trabajos de G. Beliaeva, "La filosofía marxista-leninista como ciencia y como asignatura de estudio", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1985, No. 6 (en ruso); V. Barulin, "Acerca del programa del curso de filosofía marxista-leninista", en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1987, No. 9 (en ruso); E. Zalotujina-Abolina, "El conocimiento filosófico : renovación radical y problemas actuales de la enseñanza", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1988, No. 8, (en ruso); I. Mushik, "Algunas direcciones de la reestructuración de la enseñanza de la filosofía", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1989, No. 12 (en ruso); M. Drigin, E. Liejner, E. Chiernaia, "La filosofía en los centros de educación superior : ¿camino alternativo?", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1991, No. 6 (en ruso); V. Safianov, "Acerca de las formas no tradicionales de organización de los estudios en filosofía", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1991, No. 6 (en ruso); G. Beliaeva y V. Frolov, "Problemas de la enseñanza de la filosofía social", en : Revista "Ciencias Filosóficas",

Moscú, URSS, 1991, No. 9 (en ruso); B. Voronzov, "Algunos problemas de la enseñanza de la filosofía en los centros de educación superior", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1991, No. 12 (en ruso); G. Quesada, "El marxismo y la formación del hombre nuevo", en : Revista "Universidad INCCA de Colombia", Santafé de Bogotá, Colombia, 1993, No. 5.

En nuestro país, tal cuestión ha sido tratada por : M. Martínez, La enseñanza problémica de la filosofía marxista leninista, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1987; J. R. Díaz, "La enseñanza de la filosofía y la filosofía de la enseñanza", en : Revista "Cuba Socialista", PCC, La Habana, Cuba, 1989, No. 40; J. R. Díaz, Dialéctica y pseudopartidismo, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1992; J. Santana, "Algunos problemas de la filosofía marxista y su enseñanza en Cuba", en : Revista "Temas", La Habana, Cuba, 1995, No. 3; R. Sánchez, Ciencia y docencia en el marxismo-leninismo, Ministerio de Educación Superior, La Habana, Cuba, s/a.

- 43- Al respecto se ha planteado que "los contenidos de las Humanidades que hemos trabajado, más que crisis sufren de desgaste...". Ver : Alvaro Rojas, "Las humanidades en la actualidad : ¿hay una salida?". En : Revista "Hojas universitarias", Universidad Central, Bogotá, Colombia, 1994, No. 39, pág. 341.
- 44- Acerca del tema se ha reconocido que "la presión es muy fuerte para que la universidad se incline por currículos desnudos de materias humanistas...Es deber de cada universidad decidir si se cede a estas presiones o las afronta...". Ver : Ernesto Meneses, "¿Qué se entiende por eficiencia en la universidad?" En : Revista "DIDAC", Centro de Didáctica de la Universidad Iberoamericana, México, 1995, No. 25, pág. 29.
- 45- Así lo ha destacado el Director General de la UNESCO al considerar que "educar es más que informar o instruir; es forjar la mente y el carácter de un ser humano y dotarlo de autonomía suficiente para que alcance a razonar y decidir con la mayor libertad posible, prescindiendo de influencias ajenas, de tópicos y lugares comunes. Es fomentar el desarrollo de una vida espiritual propia y diferenciada, de gustos y criterios auténticos". Prólogo de Federico Mayor a La educación superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe. Ediciones CRESALC/UNESCO, Caracas, Venezuela, 1997, pág. 10.
- 46- Hart, Armando. Las ciencias sociales y el pensamiento contemporáneo. Ministerio de Cultura, La Habana, Cuba, 1989, pág. 13.
- 47- Ello puede constatarse en nuestro contexto a través de la presencia y amplitud con que se debate la temática en los eventos científicos internacionales de Pedagogía, organizados en Cuba

bianualmente; en la celebración aquí de una Audiencia Pública de la Asamblea Nacional del Poder Popular especialmente dedicada a promover la reflexión acerca del tema, la valoración de su estado actual y la proyección de formas y acciones para avanzar en esta dirección (al respecto, véase : La formación de valores en las nuevas generaciones. Una campaña de espiritualidad, Colectivo de autores, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1996); en las direcciones de trabajo establecidas por el MINED orientadas a fortalecer este trascendente componente en la escuela; así como en la estrategia promovida por el MES en relación con el enfoque integral de la labor educativa y político-ideológica en el nivel de enseñanza superior y su concreción en los llamados proyectos educativos. Una muestra reciente de lo anterior en el plano de la literatura científica en que ello se ha plasmado en Cuba puede constatarse en la obra de Nancy L. Chacón Formación de valores morales, Editorial Academia, La Habana, Cuba, 1999.

- 48- Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI. Visión y Acción. UNESCO, París, Francia, 1998, pág. 4.
- 49- Véase : Armando Hart, Retos universitarios de hoy. Editorial CREART, La Habana, Cuba, 1995, págs. 9 y 10.
- 50- Lenin, V. I. "Actitud hacia los partidos burgueses". En : Obras completas, ed. cit., tomo 15, pág. 387.
- 51- La fundamentación en detalle de los tratamientos y elaboraciones conceptuales de que es objeto la categoría de actividad por parte de los clásicos de la filosofía del marxismo podrá encontrarse en el Anexo I I de este trabajo.
- 52- Zardoya, Rubén. "¿Son conceptos las categorías?" En : Revista "Mar del Norte". Universidad Nacional del Santa, Chimbote, Perú, 1996, No. 3, pág. 84.
- 53- Centramos nuestra atención en las disciplinas que toman por objeto fundamental al hombre y la sociedad, y no a las ciencias naturales o técnicas, debido tanto a que en las primeras se evidencia de manera más explícita y con mayor grado de riqueza la atención y los aportes teóricos sobre la actividad humana como categoría del saber científico contemporáneo, además de por razones elementales de espacio y extensión que le imponen límites al presente trabajo.
- 54- Véase: López, José; Mori, Roberto; Labarca, René, Principios de política y economía, Ediciones Partenón, Madrid, España, 1983; Belov, Guennadi, "Metodología y aparato conceptual de la investigación de las relaciones políticas", en: La teoría política y la práctica política, Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1979; Widow, Juan A., El hombre, animal político. El orden social;

principios e ideologías, Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago, Editorial Universitaria, Chile, 1984.

- 55- Markarian, E. Teoría de la cultura, Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1987, pág. 35. Véase además, de Martín Cicilla, "La teoría de la cultura en los procesos de conocimiento científico-social", en Revista "Temas", La Habana, Cuba, 1990, No. 20.
- 56- Bromléi, Yulian. "El etnos y la ciencia moderna". En: El hombre en el sistema del saber científico, Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1988, pág. 90. Véase además: Jazánov, Anatoli, "Vías principales para la formación de clases en la sociedad primitiva", en: Problemas teóricos de la etnografía, Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1979; Bromléi, Y., Etnografía teórica, Editorial Nauka, Moscú, 1986.
- 57- Véase: Evans-Pritchard, E., Antropología social, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1973; Adamson, E.; Frost, Everett L., Antropología social y cultural, Mc Graw-Hill Book Company, E. U., 1976 (en inglés); Lipton, Ralph, Estudio del hombre, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- 58- Véase: Un enfoque ecológico integral para el estudio de los asentamientos humanos, UNESCO, Montevideo, Uruguay, 1981; Orr, David y Soroos, Marvin, Mundo y ecología. Problemas y perspectivas, Fondo de Cultura Económica, México, 1983; Moiseev, Nikita, "Imperativo ecológico", en: Revista "Ciencias Sociales", Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1988, No. 2.
- 59- Véase: Boyarski, Aaron, Curso de demografía, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1989; Henry, Louis, Demografía, Editorial Labor, Barcelona, España, 1976; Leguina, Joaquín, Fundamentos de demografía, Siglo XXI de España Editores, Madrid, España, 1973; Pressat, Roland, Introducción a la demografía, Editorial Ariel, Barcelona, España, 1985; Bueno, Eramis, Población y desarrollo. Enfoques alternativos de los estudios de población, Centro de Estudios Demográficos, Ciudad de La Habana, Cuba, 1994.
- 60- Cotta, Sergio. El Derecho en la existencia humana, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, España, 1987, pág. 368.
- 61- Véase: Tamayo, Rolando, El derecho y la ciencia del hombre, UNAM, México, 1984; Jawitsch, Lev, Teoría general del derecho, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1988; Ghirardi, Olsen, "Aproximación a la epistemología del derecho", en: Revista "Anales", Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, Córdoba, Argentina, tomo XXXII, 1993.

- 62- Véase: Chiavenato, Idalberto, Introducción a la teoría general de la administración, Mc Graw-Hill, México, 1986; Haimann, Theo y Scott, William, Dirección y gerencia, Editorial Hispano Europea, Barcelona, España, 1975; Tristán, Boris, "El campo de la administración académica", en: Conferencias. Administración universitaria, CEPES, Universidad de La Habana, Cuba, 1994; Henrique, Vitor, Administración escolar, Cortéz Editora-Autores Asociados, Sao Paulo, Brasil, 1988 (en portugués).
- 63- Véase: Pagés, Pelai, Introducción a la historia. Epistemología, teoría y problemas de método en los estudios históricos, Editorial Barcanova, Barcelona, España, 1983; Kelle, V., Kovalzon, M., Teoría e historia, Editorial Progreso, Moscú, 1985; Zhukóv, Evgueni, Metodología de la historia, Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1982; Brom, Juan, Para comprender la historia, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1990.
- 64- Véase: Figueroa, Max, La dimensión lingüística del hombre, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1983; Kódujov, Vitali, Introducción a la lingüística, en: Cortes, Arturo; Toirac, Alcides, Lecturas de lingüística general I, Universidad de La Habana, Ciudad de La Habana, Cuba, 1984; Manteca, A., Lingüística general, Ediciones Cátedra, Madrid, España, 1987; Lozano, Jorge; Peña-Marín, Cristina; Abril, Gonzalo, Análisis del discurso, Ediciones Cátedra, Madrid, España, 1986; Apresian, Yuri, Ideas y métodos de la lingüística estructural contemporánea, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1985.
- 65- Munipov, Vladimir. "Formación del enfoque integral: estudio del hombre en el trabajo". En: El hombre en el sistema del saber científico, ed. cit., pág. 160.
- 66- Véase: Uriarte, Pedro, Condiciones del trabajo y desarrollo humano en la empresa, Ibérica Europea de Ediciones, Madrid, España, 1975; Zénchenko, V; Munipov, V., Fundamentos de ergonomía, Editorial Progreso, Moscú, 1985.
- 67- Véase: Méndez, José S., Fundamentos de economía, Mc Graw-Hill / Interamericana de México, México, 1990; Ribeiro, Alcides, Principios de economía política, Global Editora, Sao Paulo, Brasil, 1987 (en portugués); Pazos, Luis, Actividad y ciencia económica, Editorial Diana, México, 1977; Arias, Adelaida; León, Magaly, "El costo de producción en el socialismo", en: Revista "Cuba Socialista", Comité Central del PCC, La Habana, Cuba, 1990, No. 3; Mochón, Francisco, Economía básica, Mc Graw-Hill / Interamericana de España, Madrid, España, 1988.
- 68- A partir de que consideramos en otro lugar los aportes de la psicología general a la elaboración de una teoría filosófica sobre la actividad humana, hemos convencionalmente calificado de "aplicada" a

todas aquellas otras expresiones del saber psicológico que, partiendo de manera consciente o no de sus propios fundamentos psicológicos generales, proyectan sobre diferentes campos específicos tales consideraciones, sin que ello signifique que en estos casos no se den elaboraciones teóricas generales para tales campos y que a su vez enriquecen a la psicología general.

- 69- Véase: Venguer, L. A. Temas de psicología preescolar, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1990; Bozhovich, L. I., La personalidad y su formación en la edad infantil, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1981; Elkonin, D. B., Psicología del juego, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1984.
- 70- Véase: Iliasov, I. I.; Liaudis, V. Y., Antología de la psicología pedagógica y de las edades, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1986; Petrovski, A. V., Psicología pedagógica y de las edades, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1990.
- 71- Véase de Talízina, N., Psicología de la enseñanza, Editorial Progreso, Moscú, 1984.
- 72- Véase de Lómov, Boris, "La "ciencia del alma" y los problemas de la computadorización", en: El hombre en el sistema del saber científico, ed. cit..
- 73- Véase de Dzhamgarov, T.; Puni, A., Psicología de la educación física y el deporte, Editorial Científico-Técnica, La Habana, Cuba, 1990.
- 74- Véase: Kulikov, V., Introducción a la psicología social marxista, Editora Política, La Habana, Cuba, 1980; Shorojova, E., "Resultados de investigaciones sociopsicológicas", en: Revista "Ciencias Sociales", Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1984, No. 3; Petrovski, A., "Problemas sociopsicológicos del colectivo", en: Psicología en el socialismo, Colectivo de Autores, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1987; Hiebsch, H.; Vorweg, M., Psicología social marxista, Editora Política, La Habana, Cuba, 1982.
- 75- Ellas son, en primer lugar, la "teoría de la acción social", elaborada por autores como M. Weber, V. Pareto y T. Parsons. Tomando como muestra a este último, vemos que su concepción incluye como sujetos tanto a los actores sociales individuales como a su colectividad. El interés aquí se dirige a esclarecer la orientación de la acción en correspondencia con el significado de la misma, basado en las metas e intereses que se propone. Así, se considera la naturaleza selectiva de las acciones sociales y la elección de alternativas, sus condicionantes culturales y de valor, su existencia y realización en sistema, la dirección de metas de las mismas, su vínculo con determinados sistemas simbólicos como las tradiciones por ejemplo, su influencia sobre la personalidad, entre otros aspectos de interés (al respecto pueden consultarse algunas posiciones teóricas de este autor en la

compilación de Ileana Rojas El funcionalismo en la sociología norteamericana, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1973).

Otra de las concepciones anteriormente mencionadas es la "teoría de la acción comunicativa" de J. Habermas, la cual le sirve a este autor de base de su teoría crítica de la sociedad, donde la acción comunicativa, interactuando con los patrones de interpretación transmitidos culturalmente y organizados lingüísticamente, posee un aspecto teleológico (de realización de fines y de ejecución de un plan de acción) y otro comunicativo (de interpretación de las situaciones y de obtención de acuerdos); a la vez que la misma se mueve en las dimensiones del campo semántico de los contenidos simbólicos, del espacio social y del tiempo histórico; con todo lo cual se considera que desempeña importantes funciones al servir a la tradición y a la renovación del saber cultural, a la integración social y a la creación de solidaridad, así como a la formación de identidades personales, según se plantea (ver: J. Habermas, Teoría de la acción comunicativa, Taurus Ediciones, Madrid, España, 1987, tomos I y II).

- 76- Véase: Historia de la sociología del siglo XIX - comienzos del XX, Colectivo de Autores, Editorial Progreso, Moscú, 1989; Las teorías sociales y la práctica social, Colectivo de Autores, Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1982; Gorónov, K., Arte, cultura y sociología, Editorial Arte y Literatura, La Habana, Cuba, 1990; Problemas actuales del desarrollo de las investigaciones sociales concretas, Colectivo de Autores, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1980; Libro de trabajo del sociólogo, Colectivo de Autores, Editorial Progreso, Moscú, 1988.
- 77- Mijailov, S. "La actividad humana como categoría sociológica y el problema de la elaboración de un modelo de estructura de la sociedad", en: Sociología en el socialismo, ed. cit., pág. 173.
- 78- Acerca de este amplio campo se pueden consultar, entre otros, trabajos como los siguientes: Núñez, Jorge., "Problemas de la conceptualización de la ciencia" en: Ciencia, cultura y desarrollo social, Colectivo de Autores, Universidad de Camagüey, Cuba, 1990; Mikulinski, S., Ciencia, historia de la ciencia, cienciología, Editorial Academia, La Habana, Cuba, 1985; Machado, Ricardo, Cómo se forma un investigador, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1988; Metodología de la investigación, Colectivo de Autores, Universidad Pedagógica Nacional, México, 1992; Mijailov, A.; Chernii, A.; Guiliarevskii, R., Fundamentos de la informática, Editorial Nauka y Academia de Ciencias de Cuba, Moscú-La Habana, 1973; Frolov, I.; Yudin, B., "Ética de la ciencia", en: Hombre, ciencia, humanitarismo, Colectivo de Autores, Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1987.

- 79- Véase: Teorías del aprendizaje, Colectivo de Autores, Universidad Pedagógica Nacional, México, 1993; La formación de habilidades generales para la actividad de estudio, Colectivo de Autores, CEPES, Universidad de La Habana, La Habana, Cuba, 1989; Amegan, Samuel, Para una pedagogía activa y creativa, Editorial Trillas, México, 1997; Danilov, M.; Skatkin, M., Didáctica de la escuela media, Editorial de Libros para la Educación, La Habana, Cuba, 1980; Chehaybar, Edith; Eusse, Ofelia, "Formación del docente universitario", Revista "Temas Educativos", CISE, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993, No. 2; González, Otmara, Aplicación del enfoque de la actividad al perfeccionamiento de la Educación Superior, CEPES, Universidad de La Habana, La Habana, Cuba, 1989; Gago, Antonio, Modelos de sistematización del proceso de enseñanza-aprendizaje, Editorial Trillas, México, 1997; López, Josefina y otros, "Algunos aspectos de la dirección pedagógica de la actividad cognoscitiva de los escolares", en: Problemas psicopedagógicos del aprendizaje, Instituto Central de Ciencias Pedagógicas, La Habana, Cuba, 1994.
- 80- Al respecto, consúltese un análisis más extenso y fundamentado en el Anexo I I I.
- 81- Véase : A. Ogursov, "La práctica como problema filosófico", en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1967, No. 7 (en ruso); D. Dubrovski, "El problema de lo ideal", Editorial Pensamiento, Moscú, URSS, 1983 (en ruso).
- 82- Por ejemplo, ello puede apreciarse en el trabajo colectivo "Introducción a la filosofía", en la Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1989, No. 6 (en ruso).
- 83- Véase : La producción espiritual. El aspecto socio-filosófico del problema de la actividad espiritual, A. C. de la URSS, Editorial Ciencia, Moscú, URSS, 1981 (en ruso); V. Tolstij, La producción espiritual, Editorial de Ciencias Sociales, LaHabana, Cuba, 1989; V. Dubrovski, El problema de lo ideal, ed. cit..
- 84- Véase : A. Yacenko y otros, Práctica, conocimiento, concepción del mundo, Instituto de Filosofía de la A. C. de la R. S. S. de Ucrania, Kíev, URSS, 1980 (en ruso).
- 85- Véase : A. Igutkim y G. Saplgopodsev, "La unidad de lo social y lo natural en la actividad vital del hombre", en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS , 1976, No. 8 (en ruso); M. Kagan, "El arte en el sistema de la actividad humana", en la obra colectiva Problemas de la teoría del arte, Editorial Arte y Literatura, La Habana, Cuba, 1980, tomo I.

- 86- Véase : V. Michin, "Las leyes objetivas de la historia y la actividad social", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1968, No. 3 (en ruso); A. Leontiev, "El signo y la actividad", en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1975, No. 10 (en ruso).
- 87- Véase : G. Batishev, "La actividad socio-histórica como esencia del hombre", en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1967, No. 3 (en ruso).
- 88- Véase : V. Tolstij, ob. cit..
- 89- Véase : A. Veseleov y S. Naumov, "Conferencia sobre las investigaciones de la actividad pensante", en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1980, No. 9 (en ruso).
- 90- Véase : E. Ilienkov, "Dialéctica de lo abstracto y lo concreto", en : Filosofía y cultura, Editora de Literatura política, Moscú, URSS, 1991 (en ruso).
- 91- Véase : M. Demin, "La actividad objetal y la comunicación en la estructura de la actividad humana", en : Boletín de la Universidad Estatal de Moscú, Serie "Filosofía", URSS, 1982, No. 2.
- 92- Véase : M. Demin, ob. cit..
- 93- Véase : V. Ovchinnikov, "El carácter cambiante de la actividad productiva y reproductiva en las condiciones del socialismo", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1980, No. 5 (en ruso).
- 94- Véase : reseña de A. Karmin al libro de P. Dishlievi y L. Yassenko La regulación de la actividad creadora, en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1988, No. 7 (en ruso).
- 95- Véase : L. Kogan, "Las necesidades espirituales y la actividad de la personalidad", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1976, No. 1 (en ruso).
- 96- Véase : F. Shervak, "Acerca del trabajo como tipo de actividad humana", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1985, No. 4 (en ruso).
- 97- Véase : reseña de A. Elsukov y V. Stiopin al libro de V. Shviriov El conocimiento científico como actividad, en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1985, No. 6 (en ruso); E. Manchur, "Los factores valorativos en la actividad cognoscitiva del científico", en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1973, No. 9 (en ruso); I. Kosavin, "Las tradiciones del conocimiento y el conocimiento de las tradiciones", en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1985, No. 11 (en ruso); M. Kagan, "Experimento de análisis culturoológico de la actividad cognoscitiva", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1987, No. 7 (en ruso); reseña de V. Shog y A. Kerin al libro de L. Solovei La naturaleza práctica de los ideales de la actividad cognoscitiva, en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1988, No. 2 (en ruso).

- 98- Véase : M. Yaroshevski, "La estructura de la actividad científica", en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1974, No. 11 (en ruso); S. Mikulinski y M. Yaroshevski, "Aspectos socio-filosóficos de la actividad científica" en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1973, No.1 (en ruso); A. Kulkin, "La actividad científica en el sistema del capitalismo contemporáneo", en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1984, No. 1 (en ruso); R. Karpinskaia, "La concepción del mundo en el contexto de la actividad científico-investigativa", en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1987, No. 7 (en ruso); A. Kulkin, "La actividad en el sistema administrativo-burocrático", En : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1989, No. 12 (en ruso) .
- 99- Véase como muestra la reseña de I. Novik al libro de N. Vashekin La actividad científico-informativa. Problemas filosófico-metodológicos, en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1985, No. 11 (en ruso).
- 100- Véase : M. Ovsianikov y otros, Estética marxista-leninista, Editorial de Arte y Literatura, La Habana, Cuba, 1986; V. Tolstij, "El desarrollo estético del individuo y la cultura socialista", en la obra colectiva La estética marxista-leninista y la creación artística, Editorial Progreso, Moscú, URSS, 1980; M. Ovsianikov, "La filosofía marxista-leninista como base teórica de la ciencia estética moderna", en la obra colectiva Problemas de la teoría del arte, ed. cit., tomo I; L. Novikova, Estética y técnica, Editorial Arte y Literatura, La Habana, Cuba, 1986; L. Novikova, "La estética del trabajo : sus principales problemas y conceptos", en la obra colectiva Problemas de la teoría del arte, ed. cit., tomo II.
- 101- Véase : M. Ovsianikov y otros, Estética marxista-leninista, ed. cit.; M. Kagan, "El arte en el sistema de la actividad humana", en la obra colectiva Problemas de la teoría del arte, ed. cit., tomo I; L. Stolovich, "La actividad artística como relación subjetivo-objetiva", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1982, No. 2 (en ruso); E. Savostianov, "La teoría del reflejo y la creación artística", en la obra colectiva La estética marxista-leninista y la creación artística, ed. cit.; M. Kagan, Lecciones de estética marxista-leninista, Editorial Arte y Literatura, La Habana, Cuba, 1984; A. Rakitov, Fundamentos de filosofía, Editorial Progreso, Moscú, URSS, 1989; L. Stolovich, "Experiencias en la estructuración del modelo de la actividad artística", en la obra colectiva Problemas de la teoría del arte, ed. cit..
- 102- Véase : I. Frolov y otros, Introducción a la filosofía, en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1989, No. 6 (en ruso).

- 103- Véase : V. Gorojov, "Las disciplinas científico-técnicas, la actividad ingenieril y la proyección", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1989, No. 3 (en ruso); "La actividad ingenieril y la ciencia", materiales de una mesa redonda, en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1986, No. 5 (en ruso); V. Gorojov, "La investigación filosófico-metodológica de la actividad ingenieril", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1982, No. 6 (en ruso).
- 104- Véase : A. Ursul, "Acerca del concepto de actividad ecológica", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1986, No. 1 (en ruso).
- 105- Así, se plantea : "El concepto de "activismo" expresa tanto el carácter de la interrelación de los sistemas vivos con el medio, como la especificidad y la forma de organización de los procesos al interior de los propios sistemas vivos". Más adelante, se considera que la actividad "caracteriza el activismo humano como tipo específico y superior de activismo de los sistemas vivos, como forma determinada de ser del hombre y de la sociedad en su conjunto". Ver : A. Margulis, "La categoría de actividad humana", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1975, No. 2, págs. 45-46 (en ruso).
- 106- En correspondencia con ello se dice que "el concepto de "actividad" en sentido propiamente amplio se puede definir como la posición activa, dirigida e informativa, de los sistemas vivos, surgida sobre la base de sus relaciones con el medio que le rodea, con el objetivo de autosustentación", y que la diferencia principal de la actividad humana con respecto a ella consiste en que la misma "se estimula, se orienta y se realiza debido a los mecanismos de la cultura :". Ver : E. Markarian, "La investigación sistémica de la actividad humana", en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1972, No. 10, págs. 79-80 (en ruso).
- 107- Véase : M. Demin, "La actividad humana como formación integral", en : Boletín de la Universidad Estatal de Moscú, Serie "Filosofía", Moscú, URSS, 1983, No. 6, págs. 21-23 (en ruso).
- 108- Markarian, E. Ob. cit., pág. 80 (en ruso).
- 109- Sagatovski, V. "La categoría de actividad y su estructura". En : Problemas filosóficos de la actividad, Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1985, No. 2, pág. 44 (en ruso).
- 110- Véase : M. Demin, "La actividad objetual y la comunicación en la estructura de la actividad humana", en : ob. cit., págs. 3-4 (en ruso).
- 111- Al respecto se dice : "La actividad se presenta como una fuerza que reproduce y cambia el sistema de condiciones objetivas y subjetivas –de relaciones e instituciones sociales- y, a la vez, el de las nociones correspondientes, todo el modo de vida y pensamiento de los hombres". Ver : L.

Bueva, "La actividad práctica y espiritual", en : La estética marxista-leninista y la creación artística, ed. cit., pág. 77.

112- Lektorski, V. "El estatus de la actividad como principio explicativo", en : ob. cit., pág. 32 (en ruso).

113- Acerca de lo ideal se ha planteado : "Ello existe sólo a través del proceso ininterrumpido de transformación de la forma de la actividad en forma de la cosa y viceversa, de la forma de la cosa en forma de la actividad del hombre social". Ver : E. Ilienkov, "Dialéctica de lo ideal", en : Filosofía y cultura, ed. cit., pág. 266 (en ruso).

114- Véase : I. Japchaiev, "Racionalidad y autodeterminación", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1985, No. 3 (en ruso); V. Evdokimov y N. Satdinova, "El problema de la racionalidad en el conocimiento y en la actividad", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1988, No. 1 (en ruso); D. Mironova, "La racionalidad como característica de la actividad humana", en : Boletín de la Universidad Estatal de Moscú, Serie "Filosofía", URSS, 1987, No. 1 (en ruso).

115- Véase la reseña de L. Yassenko al libro de V. Ovchinnikov La actividad productiva y reproductiva como factor del desarrollo creador del hombre, en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1987, No. 6 (en ruso).

Además de todo lo anterior, también se realizan un conjunto de caracterizaciones generales, referidas a cómo la actividad humana es capaz de perfeccionarse y autoperfeccionarse; su nexo umbilical con el procesos de solución de tareas; su conexión con las propias leyes sociales; cómo la integralidad de la actividad humana se expresa en el sistema de la producción social (ya sea esta material o espiritual); el carácter especializado y profesionalizado que ella asume en determinadas condiciones; la visión estática y dinámica de la misma y su interpretación como acto y como proceso; la dialéctica permanente y contradictoria de la objetivación y la desobjetivación en ella; la consideración de la actividad como objeto de dirección, de proyección y como valor; entre otras cuestiones.

116- Véase : V. Tolstij, La producción espiritual, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1989, pág. 67.

117- Al respecto se plantea : "La función cognoscitiva fundamental del concepto sistema de las "formas de actividad" precisamente consiste en el tipo de generalización máxima que integra y expresa los mecanismos de acción específicos que le son inherentes y la correspondiente

tecnología de su actualización". Ver : E. Markarian, "La investigación sistémica de la actividad humana", en : ob. cit., pág. 84 (en ruso).

- 118- Markarian ; E. Ob. cit., pág. 80 (en ruso). Véase, además, "La actividad como categoría filosófica" de V. Shviriov, en : Problemas filosóficos de la actividad, ed. cit., pág. 39 (en ruso).
- 119- Abramov, S., Sujotin, A., Elentuj, I. "La estructura del conocimiento filosófico", en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1987, No. 7, pág. 159 (en ruso).
- 120- Véase : V. Silvestrov, "La argumentación filosófica de la teoría de la actividad", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1989, No. 11, pág. 103 (en ruso).
- 121- Al respecto se plantea : "El principio puede pretender al papel explicativo sólo en el caso de que en base a él se logre construir determinada teoría o serie de teorías capaces de desarrollar y explicar una cantidad suficientemente grande de hechos que hasta entonces parecían no unidos en modo alguno. Si esto no se logra hacer, quiere decir que no se trata del principio explicativo sino únicamente de un concepto que refrenda algún aspecto (ya sea importante) de la realidad". Ver : V. Lektorski, "El estatus de la actividad como principio explicativo", en : ob. cit., pág. 30 (en ruso). También puede consultarse el trabajo de E. Yudin "La actividad como principio explicativo y objeto de estudio científico", en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1976, No. 5 (en ruso).
- 122- Batishev, G. "La actividad socio-histórica como esencia del hombre". En : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1967, No.3, pág. 25 (en ruso).
- 123- Véase : V. Kelle, M. Kovalzon, Ensayo sobre la teoría marxista de la sociedad, Editorial Progreso, Moscú, URSS, 1975; La teoría marxista-leninista del proceso histórico, Colectivo de autores, Instituto de Filosofía de la A. C. de la URSS, Moscú, URSS, 1981 (en ruso).
- 124- Acerca de la interpretación de la actividad como enfoque teórico-metodológico puede consultarse de A.Piskoppel "Ciencia, actividad, disciplinariedad", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1990, No. 6 (en ruso); E.Markarian, "La investigación sistémica de la actividad humana", en : ob. cit.(en ruso); I. Sicemskaja, "La actividad y la autoproducción del hombre", en Problemas filosóficos de la actividad, Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1985, No. 3 (en ruso).
- 125- Véase : V. Sagatovski, "Las relaciones sociales y la actividad", en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1981, No. 12, págs. 70 y 75, respectivamente(en ruso).
- 126- Una síntesis de los debates y puntos de vista fundamentales en la filosofía marxista soviética acerca de la actividad puede encontrarse en la Mesa Redonda "Problemas filosóficos de la

actividad" a que hemos hecho referencia, organizada por la Revista "Cuestiones de Filosofía", y que aparece en sus números 2, 3 y 5 de 1985 (en ruso).

127- No obstante, con el fin de no crear una imagen distorsionada de la situación, es necesario acotar que no toda la filosofía marxista soviética ni mucho menos todos sus autores asumen y comparten la actividad en alguna de las anteriores variantes caracterizadas. En determinados casos, se presentan rechazos, distanciamientos y críticas a la misma. Así, por ejemplo, M. Kovalzon plantea que : "La "concepción de la actividad", yo pienso, no da y no puede dar una respuesta teórica seria a muchos problemas...". Ver : "La concepción materialista de la historia y la problemática de la actividad", en : Problemas filosóficos de la actividad", en : ob. cit., pág. 34 (en ruso).

128- Así, en correspondencia con Gabriel Vargas, en el pensamiento filosófico marxista se pueden distinguir cuatro tendencias principales : la soviética (conocida de manera clásica como la concepción del diamat y el histmat), la humanista (asociada a la labor de A. Schaff, R.Garaudy, entre otros), la epistemológica (expresada en los trabajo de autores como L. Althusser y G. Della Volpe) y la filosofía de la praxis (vinculada a pensadores como A. Labriola, A. Gramsci, G. Lukács, Adolfo Sánchez Vázquez y al Grupo Yugoslavo "Praxis"). Ver de este autor : "Adolfo Sánchez Vázquez y la filosofía del marxismo", en : Praxis y filosofía, Juliana González, Carlos Pereyra, Gabriel Vargas Lozano (eds), Editorial Grijalbo, México, 1985, pág. 172.

Se considera que el término "filosofía de la praxis" se emplea por vez primera en el libro de A. Von Cieszkowski Prolegómenos a la filosofía de la historia, de 1838.

Para muchos, esta concepción se caracteriza por surgir y presentarse como intento de lograr establecer de manera consecuente y definitiva la unidad de la teoría y la práctica en tanto elemento de primer orden presente en la nueva concepción de la filosofía en Marx; efectuar una crítica al marxismo oficial existente y a su filosofía; defender y desplegar una versión auténticamente creadora de esta concepción; unir y desarrollar adecuadamente a la filosofía del marxismo con la problemática humanista; lograr la integración de lo científico, lo filosófico y lo ideológico en esta concepción; así como argumentar y realizar el compromiso de clase al que la misma se encuentra indefectiblemente unida.

129- Gramsci, A. Cuadernos de la cárcel. Ediciones Era, México, 1981, tomo 4, págs. 220 y 382, respectivamente.

130- Schaff, A. Marxismo e individuo humano. Editorial Grijalbo, México, 1967, pág. 120.

- 131- Markovic, M. Dialéctica de la praxis. Amorrortu editores, Buenos Aires, Argentina, 1972, págs. 23-34.
- 132- Petrovic, G. "El materialismo histórico, la filosofía de la praxis y el pensamiento de la revolución", en : Praxis y filosofía, ed. cit., págs. 48-52.
- 133- Así, por ejemplo, el checo K. Kosík parte de que la praxis es la esfera propia del ser humano y que como actividad práctica unida y no opuesta a la teórica, orientada hacia la transformación de la realidad, ella constituye "el modo específico de ser del hombre", destacando así toda la trascendencia de este hecho al resaltar que la praxis como actividad "no es la reclusión del hombre en la idolatría de la socialidad y la subjetividad social, sino la apertura del hombre a la realidad y al ser". Ver de esta autor Dialéctica de lo concreto, Editorial Grijalbo, México, 1992, págs. 240-244. También, el nicaragüense A. Serrano asume a la praxis como actividad donde se da la unidad de pensamiento y acción, de teoría y de práctica, así como de objetividad y subjetividad. Véase al respecto, del autor, su Filosofía y crisis, Editorial Nueva Nicaragua, Managua, Nicaragua, 1984, págs. 78-79.
- 134- Sánchez, Adolfo. Filosofía de la praxis. Editorial Grijalbo, México, 1980, pág. 262.
- 135- Sánchez, Adolfo. Ob. cit., pág. 245.
- 136- Sánchez, Adolfo. Ob. cit., pág. 252.
- 137- Sánchez, Adolfo. Ob. cit., págs. 297 y 458.
- 138- Sánchez, Adolfo. Ob. cit., pág. 458.
- 139- Sánchez, Adolfo. Ob.cit., págs. 266-267.
- 140- Sánchez, Adolfo. Ob. cit., pág. 252.
- 141- Por razones de espacio, además de grado de presencia y elaboración de dicha problemática, nos detendremos sólo en el análisis del pensamiento filosófico marxista en Cuba más reciente.
- 142- Núñez, Jorge. Interpretación teórica de la ciencia. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1989, págs. 2 y 17, respectivamente.
- 143- Barrios, Irene. La categoría actividad en la filosofía marxista-leninista (teoría e historia). Resumen de Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas, La Habana, Cuba, 1992, pág. 5.
- 144- Barrios, Irene. Ob. cit., págs. 23-24.
- 145- Zardoya, Rubén. "¿Son conceptos las categorías?". En : Ob. cit., págs. 87 y 84, respectivamente.

- 146- Guadarrama, Pablo. América Latina : marxismo y postmodernidad. Ed. cit., pág. 43.
- 147- En : López, Luis (comp.), Estudios éticos. Universidad de La Habana, La Habana, Cuba, s/a, parte I, pág. 94.
- 148- Véase : Zaira Rodríguez, Problemas de la lógica dialéctica. Editorial Pueblo y Educación La Habana, Cuba, 1986, págs. 73-75.
- 149- Véase : Zaira Rodríguez, "Ciencia y valor", en : Filosofía y ciencia, Colectivo de autores, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1985.
- 150- Rodríguez, Zaira. Problemas de la lógica dialéctica. Ed. cit., pág. 72.
- 151- Colectivo de autores. Lecciones de Filosofía Marxista-Leninista. Ministerio de Educación Superior, La Habana, Cuba, tomo 2, pág. 18.
- 152- Ob. cit., tomo I, pág. 240.
- 153- Ob. cit., tomo I, pág. 241.
- 154- Ob. cit., tomo I, pág. 11.
- 155- Las anteriores referencias pueden encontrarse en la obra de Rigoberto Pupo La actividad como categoría filosófica, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1990, págs. 13-28.
- 156- Ob. cit., pág. 29.
- 157- Ob. cit., pág. 92.
- 158- Ello tiene que ver con la necesaria distinción entre dos tipos específicos de relación del hombre con el mundo, y que a su vez se refracta en la interpretación misma y en el tratamiento de la actividad humana, que son la relación de carácter sustancial y la relación de carácter funcional. Como hemos dicho, esto será objeto de un detenido análisis en el siguiente capítulo.
- 159- Ob. cit., pág. 79.
- 160- Ob. cit., pág. 196.
- 161- Ob. cit., pág. 28.
- 162- Ob. cit., pág. 169.
- 163- Ob. cit., pág. 98.
- 164- Ob. cit., pág. 107.
- 165- Ob. cit., págs. 118-119.
- 166- Ob. cit., pág. 81.
- 167- Ob. cit., págs. 13 y 34, respectivamente.
- 168- Ob. cit., pág. 234.

169- En este sentido, tomaremos en consideración los criterios y propuestas de autores marxistas en general, tanto soviéticos como de otras latitudes, aunque de manera especial y en mayor medida tales inconsecuencias aparecen en las posiciones de los primeros, lo que además contribuirá a llevar a efecto el necesario balance crítico de esta interpretación de la filosofía marxista, que ha sido la más difundida en nuestro país, a lo que hemos aludido anteriormente.

170- Andréiev, I. Problemas lógicos del conocimiento científico. Editorial Progreso, Moscú, URSS, 1984, págs. 98 y 88, respectivamente.

171- Alekseiev, P. Ciencia y concepción del mundo. Editora de Literatura Política, Moscú, URSS, 1983, pág. 287 (en ruso).

172- Branski, V.; Ilin, V. Reseña al libro de V. Sagatovski Fundamentos de la sistematización de las categorías universales, en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1975, No. 2, págs. 169-170 (en ruso).

Tal tendencia puede encontrar, en ocasiones, en Lenin frases que la justifiquen, como cuando éste enfatiza en que todas las abstracciones científicas reflejan la naturaleza en forma más profunda y veraz, o cuando señala que el conocimiento es el reflejo de la naturaleza por el hombre (Véase del autor : "Cuadernos Filosóficos", Obras Completas, ed. cit., tomo 29, págs. 149 y 161, respectivamente), cometiendo un olvido inexplicable al sólo correlacionar a las abstracciones y al conocimiento con el reflejo de la naturaleza, lo que más allá del contexto en que ello se dice, y teniendo en cuenta que es una obra donde Lenin a cada paso completa y reelabora la concepción hegeliana que es criticada, no tiene el cuidado de incluir a los fenómenos sociales aquí. Por supuesto que tales frases tampoco se corresponden con la concepción misma defendida por Lenin, acerca de la necesaria superación del ontologismo en la filosofía del marxismo y su coincidencia con la lógica y la teoría del conocimiento.

La tendencia señalada adquiere en la historia de la filosofía del marxismo su forma acuñada de existencia con la separación, en Stalin, del materialismo dialéctico y el histórico y la afirmación de que el primero aborda y concibe a los fenómenos naturales (y sólo a ellos) de manera dialéctica y materialista, correlacionando a esta parte (en su opinión) de la filosofía marxista con el análisis de la naturaleza y al materialismo histórico con el estudio de la sociedad. Véase del autor : Sobre el materialismo dialéctico e histórico, Ediciones Quinto Sol, México, s/a, pág. 3.

173- Una muestra de ello puede encontrarse en el intento de explicación filosófica del desarrollo peculiar de la materia en la naturaleza inorgánica como proceso que no necesita ni interactúa con

fenómeno externo a ella ninguno y que se explica íntegramente a partir de las interacciones propias de los objetos en esa esfera, tales como la aparición de estructuras mejor organizadas, la complicación de los vínculos y las formas de movimiento, etc., lo que no deja de ser cierto desde el punto de vista científico particular; pero la consideración filosófica del tema y su abordaje más realista e integral no puede dejar a un lado la presencia del hombre y la sociedad y su influencia efectiva y actuante para poderse explicar el único mundo que le interesa al hombre : precisamente aquel que es incluido bajo su actividad transformadora. Al respecto véase de S. Meliujin Dialéctica del desarrollo de la naturaleza inorgánica, Edición Revolucionaria, La Habana, Cuba, 1966.

- 174- Sánchez, Felipe. ¿Es ciencia la filosofía?. Ed. cit., págs. 24 y 89, respectivamente.
- 175- Véase : O. Krustova, "El factor humano : aspecto socio-filosófico", en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1987, No. 8, pág. 20 (en ruso); G. Lukács, Historia y conciencia de clase, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1970, pág. 22; K. Kosík, Dialéctica de lo concreto, Editorial Grijalbo, México, 1992, pág. 15; G. Markus, Marxismo y "antropología", Editorial Grijalbo, Barcelona, España, 1974, pág. 5; M. Kagan, "Los fundamentos filosóficos de la estética marxista", en : Revista "Temas", MINCULT, La Habana, Cuba, 1988, No. 16, pág. 7.
- 176- Ello puede apreciarse, por ejemplo, en la afirmación de que "el materialismo dialéctico no es sólo una ciencia natural (en el sentido de edificación de un único cuadro de la naturaleza), sino también una ciencia sociológica. Los aspectos naturalistas y sociológicos del materialismo dialéctico son momentos esenciales de una única concepción del mundo, momentos de un único cuadro científico-filosófico del mundo". Ver : P. Alexeiev, El objeto de estudio, la estructura y las funciones del materialismo dialéctico, Editorial de la Universidad de Moscú, URSS, 1983, pág. 76 (en ruso); así como ello se expresa en la estructura general del libro de A. Rakítov Fundamentos de filosofía, Editorial Progreso, Moscú, URSS, 1989.
- También puede verse una muestra concreta de este ontologismo referido tanto a la naturaleza como a la sociedad, en el tratamiento de las categorías filosóficas de necesidad y casualidad entendidas sólo como categorías del "mundo externo", sin relación y sin ser expresión también del grado de exactitud y de profundidad del conocimiento en ella elaborado ni de las formas del pensamiento a través de las cuales el mismo se organiza y estructura, en la obra de N. Pilipenko Dialéctica de lo contingente y lo necesario, Editorial Progreso, Moscú, URSS, 1986.
- 177- Véase de I. Narski, "La teoría de la dialéctica y sus leyes en el "Anti-Dühring" de F. Engels", en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1978, No. 5, pág. 28 (en ruso).

- 178- González, Fernando. Problemas epistemológicos de la psicología. México, 1993, pág. 123.
- 179- Así, por ejemplo, E. Ilienkov considera que “todos los problemas de la filosofía, como ciencia especial, giran de uno u otro modo en torno a la cuestión acerca de qué es el pensamiento y cuáles son sus relaciones recíprocas con el mundo exterior”, en : Lógica dialéctica, Editorial Progreso, Moscú, URSS, 1977, pág. 84.
- 180- Una muestra de lo anterior se encuentra en la afirmación de que : “El descubrimiento de la naturaleza y peculiaridad del conocimiento filosófico necesita, por un lado, mostrar su vínculo con el curso general del conocimiento científico; y por el otro, su especificidad, que resulta del lugar de la filosofía entre las otras formas de la conciencia social”. Ver : P. Kopnín, Dialéctica, lógica, ciencia, Editorial Ciencia, Moscú, URSS, 1973, pág. 321 (en ruso). La dificultad aquí reside en no señalar que la naturaleza de lo filosófico se determina no sólo en relación con la esfera de los conocimientos del hombre, sino también y ante todo en relación con toda su actividad integral y totalizadora.
- Ello podría encontrar raíces en la afirmación leninista de que la continuación de la obra de Hegel y de Marx se encontraba en el camino de la generalización de la historia de los conocimientos, donde tampoco aparece esta referencia explícita al resto de las formas en que existe y se expresa la multifacética actividad de los hombres y que incuestionablemente debe ser tanto objeto de la reflexión filosófica y como de su transformación.
- 181- Al respecto se dice : “El comienzo específico de la creación filosófica se encuentra en la reflexión sobre la relación gnoseológica, científico-teórica, del sujeto con el objeto”. En : P. Alexeiev, ob. cit., pág. 163 (en ruso).
- 182- En otro lugar hemos planteado que “sólo reflexionando sobre toda la multivariedad de la práctica socio-histórica de los hombres con el objetivo de esclarecer las regularidades universales del desarrollo y de la transformación de la realidad y su reflejo en el pensamiento, es que puede la filosofía constituirse en verdadera disciplina científica”. Ver : Gerardo Ramos, Fundamentos para la comprensión filosófica de la ciencia, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1992, pág. 29. Una valoración crítica del intento de reducir el objeto de la reflexión filosófica exclusivamente a la ciencia, puede encontrarse en nuestro trabajo conjunto con Eduardo Albert “¿Filosofía científica o “filosofía de la ciencia”?”, en : Marx y la contemporaneidad, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1987, tomo 2, págs. 189-199.
- 183- Kosík, K. Ob. cit., pág. 262.

- 184- Kosík, K. Ob. cit., pág. 269.
- 185- Séve, Lucien. Marxismo y teoría de la personalidad. Amorrortu editores, Buenos Aires, Argentina, 1975, pág. 129.
- 186- Shaff, Adam. La filosofía del hombre. Editorial Lautaro, Buenos Aires, Argentina, 1964, pág. 110.
- 187- Véase : I. Andréiev, Ob. cit., págs. 134-139; I. Narski, "Una vez más sobre el problema de la identidad de la lógica, la dialéctica y la teoría del conocimiento", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1981, No. 5, pág. 51 (en ruso).
- 188- Demichev, V. "¿En qué sentido es posible una ontología dialéctico-materialista?". En : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1985, No. 3, pág. 154. (en ruso).
- 189- Véase : V. Sorshantov; V. Grechani, El hombre como objeto del conocimiento filosófico, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1985, pág. 34.
- 190- Véase : Zaira Rodríguez, Problemas de la lógica dialéctica, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1986, pág. 1.
- 191- Véase : V. Sviderski, "Acerca de algunos principios de la interpretación filosófica de la realidad", en : Revista "Ciencias Filosóficas", 1968, No. 2, pág. 36 (en ruso).
- 192- Véase : B. Grigorian, Antropología filosófica, Editorial Pensamiento, Moscú, URSS, 1982, pág. 162 (en ruso); G. Markus, Marxismo y "antropología", ed. cit., pág. 54; A. Schaff, ¿Qué ha muerto y qué sigue vivo en el marxismo?, ed. cit., pág. 84.
- 193- La complejidad de la cuestión exige de un análisis más detallado, el cual se realizará en el siguiente epígrafe.
- 194- Véase : M. Shelnov, El objeto de la filosofía en la historia de la filosofía, Editora de la Universidad de Moscú, URSS, 1981, pág. 112 (en ruso).
- 195- Kogan, L. "Acerca de la estructura de la filosofía marxista", en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1966, No. 7, pág. 80 y 87(en ruso); B. Barulin, "Acerca de la especificidad del materialismo histórico como ciencia", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1985, No. 5, págs. 31-32 (en ruso).
- 196- Kopnín, P. Lógica dialéctica. Imprenta universitaria, La Habana, Cuba, s/a, pág. 52.
- 197- Al respecto véase : A. Yacenko, Práctica, conocimiento, concepción del mundo, ed. cit., pág. 169 (en ruso); P. Kopnín, Dialéctica, lógica, ciencia, ed. cit., pág. 396 (en ruso); V. Sevchenko,

“Sobre la estructura del materialismo histórico”, en : Revista “Ciencias Filosóficas”, Moscú, URSS, 1982, No. 5, pág. 50 (en ruso).

- 198- Véase : P. Alexeiev, El objeto de estudio, la estructura y las funciones del materialismo dialéctico, ed. cit., pág. 76 (en ruso); Academia de Ciencias de Cuba y Academia de Ciencias de la URSS, La dialéctica y los métodos científico generales de investigación, ed. cit., tomo I, pág. 84; G. Glezerman, G. Kursanov, Problemas fundamentales del materialismo histórico, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1977, pág. 11; V. Kelle, M. Kovalzon, Ensayo sobre la teoría marxista de la sociedad, Editorial Progreso, Moscú, URSS, 1975, pág. 16.
- 199- Véase : G. Arefieva, “El materialismo histórico como ciencia”, en : Revista “Ciencias Filosóficas”, Moscú, URSS, 1982, No. 4, pág. 146 (en ruso); A. C. de Cuba y de la URSS, La dialéctica y los métodos científicos generales de investigación, ed. cit., tomo I, pág. 9.
- 200- Véase : Z. Orudzhev, La dialéctica como sistema, Editorial de Ciencias Sociales, LaHabana, Cuba, 1978, pág. 251; V. Kelle, M. Kovalzon, ob. cit., pág. 30; R. Arismendi, La filosofía del marxismo y el señor Haya de la Torre, Ediciones Anteo, Lima, Perú, 1986, pág. 42.
- 201- En este sentido, se puede apreciar por ejemplo en F. Engels aseveraciones que permiten entender tanto la identidad como la diferenciación entre el materialismo dialéctico y el histórico. Así, el mismo plantea que el “materialismo moderno” asumido por él y por Marx tiene como misión la de “descubrir las leyes dinámicas de la historia” (en : Anti-Dühring, ed. cit., pág. 35), con lo que se deja de hacer referencia explícita a las leyes de la naturaleza y del pensamiento a la vez que se considera a ese estudio de las leyes de la historia como de carácter filosófico al formar parte de dicho materialismo. De igual forma, en la obra referida, Engels se detiene a caracterizar a lo que el llama “concepción materialista de la historia” no en la parte primera dedicada a la filosofía, sino en la tercera, dedicada al socialismo, obrando así como concepción general de la sociedad, necesaria para entonces después entender al “socialismo moderno”. También, califica al “materialismo histórico” (término usado por él) como “concepción del curso de la historia universal” (en el prólogo de 1892 a la obra “Del socialismo utópico al socialismo científico”, en : Anti-Dühring, ed. cit., pág. 432), lo que evidentemente no incluye explícita y centralmente a la naturaleza y al pensamiento; mientras que en otro lugar plantea que Marx en 1845 ya había desarrollado su “teoría materialista de la historia, y nos pusimos a elaborar en detalle y en las más diversas direcciones la nueva concepción descubierta”, lo que en su opinión “venía a revolucionar la ciencia histórica” (en : “Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas”, Obras Escogidas, ed. cit., tomo III, pág.

190), no quedando claro aquí si esa teoría es una aplicación de la concepción filosófica general o es ella misma una elaboración de tal carácter, además del vínculo de ella con la ciencia histórica y no con las demás ramas del saber.

Por otro lado, califica al punto de vista general de Marx y de él como "concepción materialista de la historia" y que el mismo, en tanto oposición al punto de vista de la filosofía alemana (y no en particular de su concepción de la sociedad y de la historia), le permitió "liquidar" con su "conciencia filosófica anterior", esto es, con el conjunto de su comprensión filosófica del mundo, y no únicamente con la referida a la sociedad (ver: "Nota preliminar para la edición de 1888" del Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, en : ob. cit., tomo III, pág. 353).

De igual forma, en V. Lenin encontramos aseveraciones indistintas alrededor del tema, entre las que se encuentran la referida a que el término "materialismo dialéctico" (y sólo éste) era empleado por Marx y Engels "infinidad de veces" para calificar a su filosofía (ver de Lenin: "Actitud del partido obrero ante la religión", en Obras Completas, ed. cit., tomo 17, págs. 427 y 431; "Diez preguntas al disertante", en : Obras Completas, ed. cit., tomo 18, pág. 5; "Materialismo y empiriocriticismo", en : Obras Completas, ed. cit., tomo 18, págs. 9, 271 y 344):

Además, Lenin realiza un conjunto de planteamientos que destacan la distinción y separación entre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, como por ejemplo cuando afirma que los fundadores de esta doctrina hicieron más hincapié "en *lo dialéctico* que en *lo materialista* del materialismo dialéctico e insistieron mas en *lo histórico* que en *lo materialista* del materialismo histórico" (ver : "Materialismo y empiriocriticismo", ed. cit., pág. 366); o que "Herzen se acercó de lleno al materialismo dialéctico y se detuvo ante el materialismo histórico" (ver : "En memoria de Herzen", en : ob. cit., tomo 21, pág. 278); o cuando elabora el plan de un artículo sobre C. Marx y coloca entre los aspectos a abordar en el mismo, con números distintos que indican un enfoque y una secuencia lógica, primero a "la doctrina filosófica", a la que califica de materialismo dialéctico, y luego la "concepción materialista de la historia" (ver : "Plan para el artículo "Carlos Marx"", en : ob. cit., tomo 26, pág. 382).

En otros lugares, Lenin se detiene en la caracterización específica del "materialismo histórico", señalando sobre todo su vinculación particular y propia con el campo de la historia y de las ciencias sociales (ver : "Materialismo y empiriocriticismo", en : ob. cit., tomo 18, pág. 349; "Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo", en : ob. cit., tomo 23, pág. 45; "Carlos Marx", en : ob. cit., tomo 26, pág. 58), a diferencia del materialismo dialéctico, al cual considera en ocasiones

conectado sobre todo al campo de la naturaleza y de las ciencias naturales (ver : "Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo", en : ob. cit., tomo 23, pág. 45).

No obstante, junto a todo lo anterior, Lenin efectivamente emplea una concepción única e integral de la filosofía del marxismo, considerando a éste en su totalidad como "el materialismo filosófico acabado" a partir de aplicar la línea materialista en filosofía por primera vez al campo de los fenómenos sociales, lo cual, según su opinión, era la forma científica y consecuente de "coronar el edificio del materialismo", es decir, no del materialismo dialéctico sino de todo lo hecho y acumulado por esta posición a lo largo de la historia de la filosofía, indicando y empleando la coincidencia del punto de vista filosófico dialéctico y materialista tanto en relación con los fenómenos naturales, sociales, como del pensamiento; distinguiendo así mismo por un lado entre "la idea del materialismo en la sociología" en tanto modo de aplicación de la concepción filosófica materialista (tanto dialéctica como histórica) al campo de la sociedad y de las ciencias sociales, de la concepción filosófica misma, por otro, la que en esta aplicación debería operar como "método", además, el único científico.

Un análisis más detallado de nuestras opiniones al respecto y la sustentación de la tesis del materialismo histórico visto como "forma científica consecuente del materialismo contemporáneo", según el punto de vista que compartimos, puede consultarse en nuestro trabajo "Gnoseología y sociología en 'Materialismo y empiriocriticismo' ", en el libro Contribución al estudio de Materialismo y Empiriocriticismo, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1989, págs. 148-171.

Por supuesto que una apreciación más exhaustiva del tema incluiría, al menos, la toma en consideración de la influencia decisiva de la interpretación y difusión de dicha problemática hecha por J. Stalin y la legitimación de la distinción y separación de ambos cuerpos de ideas (ver de él : Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, Ediciones Quinto Sol, México, s/a); la manifestación de dicha problemática en la manualística que acompañó a la divulgación, la enseñanza y a parte de la producción teórica de la filosofía, sobre todo en su versión soviética; sus cuestionamientos por parte tanto de autores marxistas soviéticos como de otros países; hasta sus implicaciones teóricas y prácticas en las experiencias de construcción socialista basadas en esta interpretación.

202- Liubutin, K. El problema del sujeto y el objeto en las filosofías clásica alemana y marxista-leninista. Editorial de Educación Superior, Moscú, URSS, 1981, pág. 263 (en ruso).

203- Andréiev, I. Problemas lógicos del conocimiento científico. Ed. cit., pág. 98.

- 204- Kopnín, P. Lógica dialéctica. Ed. cit., pág. 79.
- 205- Kagan, M. "La vida del saber en la cultura". En : Revista "Temas", MINCULT, La Habana, Cuba, 1990, No. 20, pág. 8.
- 206- Sheptulin, A. (red.). Materialismo dialéctico. Editorial de Educación Superior, Moscú, URSS, 1974, pág. 4 (en ruso).
- 207- Dávidova, G. "Acerca de la naturaleza cosmovisiva del conocimiento filosófico". En : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1988, No. 2, pág. 42 (en ruso).
- 208- Kedrov, B. Clasificación de las ciencias. Editorial Progreso, Moscú, URSS, 1974, tomo I, pág. 412.
- 209- Barulin, V. La correlación de lo material y lo ideal en la sociedad. Editora de Literatura Política, Moscú, URSS, 1977, pág. 9 (en ruso).
- 210- Shevchenko, V. "Sobre la estructura del materialismo histórico". En : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1982, No. 5, pág. 44 (en ruso).
- 211- Alexeiev, P. "El objeto de estudio, la estructura y las funciones del materialismo dialéctico". En : ob. cit., pág. 75 (en ruso).
- 212- Véase : V. Lenin, "Cuadernos Filosóficos", en : ob. cit., tomo 29, pág. 321. Al respecto se ha dicho que "La dialéctica como suma de ejemplos no es menos abstracta que las conversaciones generales sobre el desarrollo 'en general'...". Ver : S. Mareiev, "La dialéctica como teoría general del desarrollo y como lógica", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1982, No. 2, pág. 50 (en ruso).
- Acerca del tema pueden consultarse : E. Ilienkov, Dialéctica leninista y metafísica del positivismo, Editora de Literatura Política, Moscú, URSS, 1980; G. Ramos, Fundamentos para la comprensión filosófica de la ciencia, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1992.
- 213- Alexeiev, P. Ob. cit., pág. 72 (en ruso).
- 214- Entre ellas véase : E. Zalotujina-Abolina, "El conocimiento filosófico : renovación radical y problemas actuales de la enseñanza", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1988, No. 8, págs. 87-88 (en ruso); P. Guadarrama, América Latina : marxismo y postmodernidad, ed. cit., pág. 140.
- 215- Valga aquí la precisión de que tales inconsecuencias, y otras también, han sido señaladas y criticadas por autores, ya sea soviéticos como de otros lugares, pero ello no ha impedido que las

mismas persistan, reaparezcan y se transfiguren en formas y contextos diversos, de ahí la tarea renovada y necesaria de indicarlás y enfrentarlas.

- 216- Kagan, M. "El factor humano del desarrollo de la sociedad y el factor social del desarrollo del hombre". En : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1987, No. 10, pág. 16 (en ruso).
Las raíces de la cuestión muchas veces se asocian a la labor de Stalin y a su sustitución del hombre por la sociedad, aludiendo a lo cual se ha dicho que : "La sustitución del hombre por la sociedad en la filosofía del materialismo dialéctico no fue realizado ni por C. Marx maduro, ni por V. I. Lenin, sino por I. V. Stalin..." . Ver : M. Kagan, "Los fundamentos filosóficos de la estética marxista", en : Revista "Temas", ed.cit., pág. 12.
- 217- Ya desde inicios de siglo A. Gramsci insistía en que la interrogante acerca de qué es el hombre constituía "la pregunta primera y principal de la filosofía". Ver del autor : Cuadernos de la Cárcel, ed. cit., tomo IV, pág. 219. Así mismo, se ha planteado que : "El problema del hombre es eterno en filosofía. Se puede afirmar con toda seguridad que nunca ha existido sistema filosófico alguno que haya ignorado el problema del hombre". Ver : V. Keshelava, Humanismo verdadero y humanismo aparente. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1984, pág. 95.
- 218- Al respecto se ha planteado : "La esencia del enfoque antropológico, o del principio antropológico en filosofía...consiste en la tentativa de definir las bases y esferas del ser "propriadamente humano", de la individualidad humana, la posibilidad subjetivo-creadora del hombre, hacerlo a él "medida de todas las cosas", desde él y a través de él esclarecer cómo es su naturaleza propia, así como el sentido y la significación del mundo que le rodea". Ver : B. Grigorian, Antropología filosófica, Ed. cit., pág. 7 (en ruso).
- 219- Bueva, L. "La humanización de la filosofía". En : La filosofía y la vida. Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1988, No. 2, pág. 101 (en ruso).
- 220- Grigorian, B. Antropología filosófica. Ed. cit., pág. 185 (en ruso).
- 221- Santos, Olga; Mendoza, Lissette. Ob. cit., pág. 226.
- 222- Marx, Carlos. "El editorial del número 179 de la 'Gaceta de Colonia'". En : Obras Fundamentales, Editorial Grijalbo, México, 1987, tomo I, pág. 227.

En relación con esto, autores como A. Schaff definen de la siguiente forma la comprensión de dicha problemática . "Al preguntarnos por la 'esencia del hombre', planteamos la cuestión acerca del complejo de aquellas propiedades que nos permiten distinguir a los hombres en cuanto clase de determinados individuos de otras partes de la realidad,..... preguntamos acerca de una definición

- del hombre que nos ha de proporcionar criterios para la diferenciación del hombre del no-hombre".
En : Marxismo e individuo humano. Ed. cit., pág. 96.
- 223- Keshelava, V. Ob. cit., pág. 5.
- 224- Véase : N. Klimenko. "Acerca de la cuestión de la 'naturaleza humana' ". En : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1982, No. 4, pág. 158 (en ruso).
- 225- Gramsci, Antonio. Cuadernos de la Cárcel. Ed. cit., tomo III, pág. 173.
- 226- Marx, Carlos. "Extractos de lecturas. Extractos del libro de James Mill 'Elémens d'économie politique' ". En : Obras Fundamentales. Ed. cit., tomo I, pág. 527.
- 227- Ilienkov, E. "Acerca de lo universal". En : Filosofía y cultura. Ed. cit., pág. 333 (en ruso).
- 228- Schaff, Adam. Ob. cit., pág. 69.
- 229- Una muestra de ello es la comprensión de M. Markovic . "Por *humanismo* quiero significar una filosofía que procura resolver todos los problemas filosóficos según la perspectiva del hombre, que abarca no sólo los problemas antropológicos como la naturaleza humana, la alienación, la libertad, etc., sino también todos los otros problemas ontológicos, epistemológicos y axiológicos". Citado en : Gabriel Vargas Lozano, "Adolfo Sánchez Vázquez y la filosofía del marxismo". En el libro : Praxis y filosofía, ed. cit., pág. 174.
- 230- Guadarrama, Pablo. América Latina : marxismo y postmodernidad. Ed. cit., pág. 173.
- 231- Como se ha reconocido : "Nuestra ciencia filosófica, por una serie de causas, estuvo por un tiempo prolongado excluida de la problemática existencial". Ver : V. Ksienofontov, "Lo espiritual como problema existencial", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1991, No. 12, pág. 44 (en ruso).
- 232- Acerca de la relación entre el marxismo y el existencialismo, véase la sección dedicada a ello en la obra de Adam Schaff La filosofía del hombre, ed. cit., págs. 15-56; una parte del libro de Jean Paul Sartre Cuestiones de método, Instituto del Libro, La Habana, Cuba, 1968, págs. 1-17; así como de V. Keshelava Humanismo verdadero y humanismo aparente, ed. cit., págs. 74-78.
- 233- Ilienkov, E. Lógica dialéctica. Ed. cit., pág. 397.
- 234- Guadarrama, Pablo. Ob. cit., pág. 162.
- 235- Hart, Armando. Retos universitarios de hoy. Editorial CREART, La Habana, Cuba, 1995, págs. 12-13.
- 236- Refiriéndose a este hecho en general, lo que en nuestra opinión también puede hacerse extensivo a la filosofía del marxismo, Fernando González Rey ha planteado : "Analizar la sociedad

desde las configuraciones subjetivas tanto de personas, como de instituciones, grupos, clases y otros de sus aspectos constitutivos, es uno de los vacíos importantes de las ciencias sociales contemporáneas...". Ver del autor : Problemas epistemológicos de la psicología. Ed. cit., pág. 142.

Uno de los pocos estudios desde el ángulo propiamente filosófico del fenómeno, que además es interesante y profundo, lo encontramos en el capítulo dedicado al análisis de lo ideal y su expresión subjetiva, así como de la estructura de la propia realidad subjetiva, en la obra de D. I. Dubrovski El problema de lo ideal, Editorial Pensamiento, Moscú, URSS, 1983 págs. 76-108 (en ruso).

237- Así, por ejemplo, se ha reconocido que : "La subjetividad es manipulada en función de la enajenación de los individuos y la atomización de las colectividades, con el fin de desarticular los resortes éticos de la sociedad". Ver : Armando Hart, "El papel de las humanidades en el mundo actual", en : Revista ""Educación Universitaria", Universidad de Matanzas, Cuba, 1998, No. 1, pág. 7. De igual forma, en relación con el derrumbe del socialismo esteuropeo se ha considerado que "se produjo una subestimación de los factores de carácter subjetivo que limitó el desarrollo teórico del pensamiento revolucionario y lesionó la práctica socialista. Como advirtió la Revolución Cubana, tales factores subjetivos tienen mucha más importancia que la concedida por la interpretación marxista predominante en las últimas décadas". Ver : Armando Hart, "7 de Noviembre", en : Una pelea cubana contra viejos y nuevos demonios, Ediciones CREART, La Habana, Cuba, 1995, págs. 74-75.

238- Acanda, Jorge L. ¿Qué marxismo está en crisis?. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1991, pág. 5.

239- Acerca de ello se ha reconocido que : "El problema de los valores en la actualidad, incluso para el análisis de la esencia de la filosofía, constituye uno de los centrales". Ver : P. Kopnín; Dialéctica, lógica, ciencia; ed. cit., pág. 330 (en ruso).

En Cuba, la cuestión ha sido especialmente atendida a partir del trabajo de Zaira Rodríguez Filosofía, ciencia y valor (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1985) y de José R. Fabelo Práctica, conocimiento y valoración (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1989).

240- Guadarrama, Pablo. Ob. cit., págs. 173 y 39, respectivamente.

241- Confirmando lo anterior, se ha planteado que "la mayoría de los marxistas estuvieron convencidos de que la teoría de la alienación era idealista y burguesa...". Ver : Manuel Morán,

- “Alienación y proyecto libertario en Marx : génesis y desarrollo”. En : Juan Mora Rubio (coord.), Perspectivas de la Filosofía, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1990, pág. 326.
- 242- Meszáros, István. La teoría de la enajenación en Marx. Ediciones Era, México, 1978, pág. 214.
- 243- Al respecto véase : Felipe Sánchez, Filosofía Marxista-Leninista, Universidad de La Habana, Cuba, 1986, tomo II, págs. 277-323; y de A. Rakítov, Fundamentos de Filosofía, ed. cit., págs. 185-203.
- 244- Marx, Carlos. Manuscritos económico-filosóficos de 1844. Ed. cit., pág. 61.
- 245- Con el fin de profundizar en el carácter universal de la actividad humana, puede consultarse mi libro La actividad humana y sus formas fundamentales, Universidad de Matanzas, Cuba, 1996, págs. 3-13.
- 246- La identificación del objeto de la actividad con la realidad objetiva o el mundo material, olvidándose de que también los fenómenos espirituales pueden efectivamente convertirse en objetos de la misma, se puede encontrar, por ejemplo, en la aseveración de que : “Las cosas del mundo material son el objeto de la actividad del hombre”. Ver . P. Kopnín, Lógica dialéctica, ed. cit., pág. 131.
- 247- Así, desacertadamente algunos autores consideran que : “El verdadero sujeto de las relaciones activas es, para Marx, el individuo...” . Ver : V. Silvestrov. “La argumentación filosófica de la teoría de la actividad”. En : Revista “Ciencias Filosóficas”, Moscú, URSS, 1989, No. 11, pág. 102 (en ruso). Véase también a L. Bueva, “La actividad práctica y espiritual”, en : ob. cit., pág. 77; P. Kopnín, Lógica dialéctica, ed. cit., pág. 130.
- 248- Una idea similar aparece tratada en la obra de K. Liubutin, El problema del sujeto y el objeto en las filosofías clásica alemana y marxista-leninista, ed. cit., pág. 124 (en ruso), así como en el trabajo de V. Sagatovski, “Las relaciones sociales y la actividad”, En : Revista “Cuestiones de Filosofía”, Moscú, URSS, 1981, No. 12, págs. 71-72 (en ruso). No obstante, existen matices diferentes, en tanto en el primer caso la cuestión es tratada como “aspectos” del contenido de las categorías de sujeto y objeto, planteándose la existencia en correspondencia con ello de una teoría de la sociedad, otra de sus subsistemas y otra de los individuos desde el ángulo filosófico; mientras que en el segundo autor se considera que tales niveles corresponden sólo al sujeto y no a la interacción de éste con el objeto. En ninguno de los dos casos se delimita, tampoco, quiénes actuarían en cada nivel como sujetos y objetos, correspondientemente.

- 249- Acerca de la cuestión del sujeto y el objeto de la actividad humana puede consultarse, además de los trabajos anteriormente citados, de K. Abuljanova-Slavskaia y F. Abuljanov, "La categoría marxista de sujeto de la actividad", en : Colectivo de autores, Temas sobre la actividad y la comunicación, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1989, págs. 100-130; M. Kagan, epígrafe dedicado a "La interpretación de las relaciones del sujeto y el objeto en la filosofía marxista", en : "Los fundamentos filosóficos de la estética marxista", ed. cit., págs. 33-45; G. Ramos, capítulo dedicado a "El sujeto y el objeto de la actividad humana", en : La actividad humana y sus formas fundamentales, ed. cit., págs. 13-19.
- 250- Sagatovski, V. "La categoría de actividad y su estructura". Ver : Problemas filosóficos de la actividad. En : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1985, No. 2, pág. 45 (en ruso).
- 251- Resulta pertinente señalar aquí que muchos de los elementos estructurales de la actividad humana anteriormente referidos aparecen ya tratados y distinguidos en el análisis que sobre el proceso de trabajo como actividad peculiar realiza C.Marx en su obra económica fundamental. Al respecto véase : El Capital, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1973, tomo I, págs. 139-147.
- 252- Aquí se hace necesario precisar qué se entiende y en qué consiste la distinción entre lo sustancial y lo funcional en filosofía, cuestión de principio que posee una gran trascendencia tanto para delimitar la naturaleza del conocimiento filosófico marxista como para la fundamentación de la comprensión de la misma desde la perspectiva de la actividad.
- En este sentido, es necesario partir de que en la realidad misma y en las relaciones del hombre con ella, se pueden distinguir dos tipos de vínculos y dependencias : unos, que se dan en el plano del esclarecimiento de quién determina a quién en una relación, qué fenómeno aparece como causa genética de otro; y otros, que se mueven en el plano de delimitar el papel o función que en un vínculo dado desempeña uno u otro fenómeno. Precisamente, la primera de estas interdependencias es de carácter sustancial y la segunda de ellas es de carácter funcional.
- La relación sustancial enfatiza en la explicación del origen de un fenómeno, en sus elementos constitutivos y su orden jerárquico, en su apreciación desde el punto de vista más estático; mientras que a la relación funcional le interesa sobre todo la caracterización de las tareas que está llamado a desempeñar el fenómeno, el sistema de relaciones existente entre los elementos que constituyen el mismo, el papel de ellos en determinadas situaciones y la dinámica de su desenvolvimiento.

Ambas están presentes en la realidad, de aquí su necesaria toma en consideración, en particular en la interrelación activa del hombre con dicha realidad.

Es importante destacar aquí que ya en el plano del conocimiento, en los últimos tiempos ha tomado fuerza y ha encontrado un lugar reconocido el llamado enfoque funcional, en tanto procedimiento cognoscitivo de gran valor heurístico y perspectiva teórica de análisis de los fenómenos y procesos en los más variados campos. Así, resulta cada vez más frecuente el uso de términos tales como análisis funcional, dependencia funcional, órgano funcional y relación funcional, entre otros, junto al establecimiento de toda una esfera o plano funcional del saber científico contemporáneo, que unido al estructural, el sustancial y el causal, conforman un entramado que permite aprehender al objeto estudiado de modo cada vez más abarcador e integrador. El mismo se caracteriza por prestarle especial atención al comportamiento del sistema estudiado como un todo, a cómo el mismo funciona en correspondencia con la satisfacción de sus necesidades, a sus interdependencias con el medio en que se inserta, así como a la optimización de su funcionamiento y dirección.

En resumen, lo sustancial y lo funcional son tanto aspectos de la realidad objetiva como enfoques o énfasis gnoseológicos, no excluyentes sino correlativos y complementarios uno con respecto al otro. Por ello poseen una gran significación para la filosofía, donde (como veremos en otro lugar), no se le ha prestado la suficiente atención ni a su diferenciación y correlación, ni al empleo del enfoque funcional en la interpretación filosófica de la realidad y del vínculo activo del hombre con ella.

Referencias y análisis más detenidos alrededor de lo funcional en general y del enfoque funcional en particular pueden encontrarse en los siguientes trabajos : La dialéctica y los métodos científicos generales de investigación, ed. cit., tomo II, págs. 245-296; Yu. Markov, "El enfoque funcional y la ciencia contemporánea", Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1981, No. 8 (en ruso); V. Anojin, "Aspectos filosóficos de la teoría de los sistemas funcionales", Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1971, No. 3 (en ruso); K. Sudakov, "El sistema funcional", Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1984, No. 10 (en ruso); N. Gordieva y V. Zinchenko, La estructura funcional de la acción, Editorial de la Universidad de Moscú, URSS, 1982 (en ruso); Colectivo de autores, Funcionalismo y cultura burguesa, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1983.

253- En ocasiones este lado de la actividad humana es concebido exclusivamente como un fenómeno del conocimiento. Oponiéndose a la reducción de lo ideal sólo a lo cognoscitivo, D.

Dubrovski ha considerado que ello es expresión de la "tendencia a la absolutización de la 'dimensión gnoseológica' del conocimiento filosófico. En realidad, sin embargo, el contenido de la categoría de lo ideal es cuatridimensional e incluye no sólo el aspecto gnoseológico sino también el ontológico, el axiológico y el praxiológico. Lo ideal es el reflejo de la realidad, pero junto a ello él es realidad, está sujeto a una investigación especial, es una relación de valor y es una actividad espiritual...". Ver : "La categoría de lo ideal y su relación con los conceptos de lo individual y de conciencia social". En : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1988, No. 1, pág. 17 (en ruso).

La caracterización en detalle de los tres modos del reflejo ideal de la realidad por el hombre que consideramos fundamentales y característicos de dicho reflejo puede encontrarse en varias obras. En relación con el reflejo cognoscitivo, véase en nuestro libro acerca de La actividad humana y sus formas fundamentales, ed. cit., en el capítulo dedicado al análisis de la actividad cognoscitiva, la parte referida a la comprensión filosófica acerca del conocimiento, págs. 82-107.

Sobre el reflejo valorativo de la realidad, consúltese la obra de José R. Fabelo Práctica, conocimiento y valoración, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1989; así como el epígrafe dedicado a "La valoración como momento de la actividad humana" en la obra nuestra anteriormente referida, págs. 19-32.

Acerca del tratamiento del reflejo emocional-volitivo en la literatura de corte marxista, puede verse de B. Dobonov Las emociones como valor, Editora de Literatura Política, Moscú, URSS, 1978 (en ruso); y de E. Chernosvitov, "La conciencia en la estructura de la autoconciencia", en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1987, No. 10 (en ruso). Por otro lado, desde una perspectiva no marxista, varios autores se han acercado al análisis de este fenómeno. Una muestra de ello se encuentra en la obra de Daniel Goleman La inteligencia emocional (Javier Vergara Editor, México, 1995), donde se abordan aspectos tales como el autoconocimiento emocional, el manejo de las emociones, su aprovechamiento productivo, las interpretaciones de las mismas y la dialéctica entre la mente emocional y la racional, entre otras.

254- Además de la literatura anteriormente referida, puede verse al respecto : S. Popov, "Las categorías de valor y de valoración y la filosofía marxista", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1965, No. 5 (en ruso); A. Jarshieva (red.), El problema de los valores en filosofía, Editora Política, Moscú-Leningrado, URSS, 1966 (en ruso); E. Manchur, "Los factores valorativos en la actividad cognoscitiva del científico", en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1973,

No. 9 (en ruso); G. Batishev, "La actividad y los valores", en : Problemas filosóficos de la actividad, Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1985, No.2 (en ruso); "Problemas actuales de la teoría marxista contemporánea de los valores", en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1986, No. 9 (en ruso); V. Bliumkin; F. Kurbanov, "La axiología : lo particular y lo general. Ciencia y valor", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1989, No. 6 (en ruso); Colectivo de Autores; La filosofía y las formas valorativas de la conciencia, Editorial Pensamiento, Moscú, URSS, 1987 (en ruso); Z. Rodríguez; Filosofía, ciencia y valor; Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1985; Colectivo de autores, Lecciones de Filosofía Marxista-Leninista, MES, La Habana, Cuba, 1991, tomo II, págs. 46-63; "Epílogo" de José R. Fabelo a la antología Risieri Frondizi : pensamiento axiológico, Instituto Cubano del Libro-Universidad del Valle, La Habana-Cali, 1993, págs. 161-208; así como gran parte de los trabajos contenidos en el libro de José R. Fabelo Retos al pensamiento en una época de tránsito, Editorial Academia, La Habana, Cuba, 1996.

- 255- Refiriéndose a ello, Marx señalaba : "El 'espíritu' nace ya tarado con la maldición de estar 'preñado' de materia...". En : La ideología alemana, ed. cit., pág. 30.
- 256- Al respecto T. Oizerman ha planteado acertadamente : "El concepto de actividad es, sin lugar a dudas, más amplio que el de práctica social. Pero la concepción correcta de esta categoría más general, que se refiere por igual tanto a la vida material como a la vida espiritual de la sociedad, sólo es posible cuando el concepto dialéctico materialista de práctica es el punto teórico de partida. Sería un grosero error considerar a la práctica sencillamente como una de las formas de la actividad humana. Un error de ese género conduciría a una concepción incorrecta de cualquier forma de actividad del hombre en general". Véase de este autor su trabajo "El problema de la actividad en la filosofía marxista", en : Problemas filosóficos de la actividad, Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1985, No. 2, pág. 37 (en ruso).
- 257- En relación con la temática analizada, es importante precisar en qué contexto y en qué sentido se puede hablar propiamente de "actividad material" o "actividad práctica" y de "actividad ideal" o "actividad espiritual". Por un lado, se debe partir de que si la actividad humana constituye la unidad indisoluble lo material y de lo espiritual, entonces no existe actividad material o espiritual pura e independiente, referida al hombre y a la sociedad. Y por otro lado, es válido también esclarecer que en toda actividad humana se manifiesta el predominio de uno u otro de estos dos lados, así como que en unas ocasiones la finalidad principal de dicha actividad es la transformación material del objeto mismo y en otras lo constituye la transformación de la imagen del mismo, así como que en

unos casos el resultado de la actividad humana es en lo fundamental un fenómeno de carácter material y en otros uno de carácter espiritual. En este sentido, se puede hablar convencionalmente de la existencia de una actividad material o práctica y de una actividad ideal o espiritual, apreciándose con ello que la distinción entre lo material y lo espiritual, al decir de Lenin, es no desmesurada, exagerada, ni absoluta.

- 258- Oizerman, T. Citado en : M. Shelnov, El objeto de la filosofía en la historia de la filosofía, ed. cit., pág. 198 (en ruso).
- 259- Kosík, K. Dialéctica de lo concreto, ed. cit., pág. 148.
- 260- Véase : P. Alexeiev, El objeto de estudio, la estructura y las funciones del materialismo dialéctico, ed. cit., pág. 288 (en ruso); M. Demin, "La actividad objetual y la comunicación en la estructura de la actividad humana", ed. cit., pág. 3 (en ruso); V. Semenov, "El problema de la actividad a la luz de la actualidad", en : ob. cit., pág. 29 (en ruso); Z. Rodríguez, "El problema de la naturaleza específica del conocimiento filosófico", ed. cit., pág. 34; Colectivo de autores, Lecciones de Filosofía Marxista-Leninista, ed. cit., tomo II, pág. 26.
- 261- Engels, Federico. Anti-Dühring. Ed. cit., págs. 356-357.
- 262- No podemos detenernos aquí en la caracterización de cada una de las formas fundamentales de la actividad humana y de su comprensión precisamente desde la perspectiva teórica de la actividad. Para ello sugerimos la lectura de nuestro libro La actividad humana y sus formas fundamentales, ed. cit., págs. 33-282.
- 263- Pupo, Rigoberto. La actividad como categoría filosófica. Ed. cit., pág. 19.
- 264- Yaroshevski, M. "La estructura de la actividad científica". En : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1974, No. 11, pág. 98 (en ruso).
- 265- Al respecto véase el Anexo I V del presente trabajo.
- 266- En la literatura científica existen diversos criterios acerca de qué se entiende por región, campo o dominio de estudio de una ciencia. Por ejemplo, en unos casos, ello se interpreta como el universo de objetos que es abordado por la ciencia (ver : Z. Rodríguez, El problema de la naturaleza específica del conocimiento filosófico, ed. cit., pág. 65); mientras que en otros se concibe como el conjunto de manifestaciones de la realidad que son estudiadas teóricamente y que varían prácticamente (ver : K. Goránov, Arte, cultura y sociología, Editorial Arte y Literatura, La Habana, Cuba, 1990, pág. 99).

267- También acerca de la comprensión del objeto de estudio de una ciencia pueden encontrarse diferentes posiciones teóricas. Para unos, el mismo representa la forma en que se expresa el contenido de una ciencia a partir de un sistema conceptual determinado (ver : Z. Rodríguez, Conferencias de lógica dialéctica, Universidad de La Habana, Cuba, 1983, pág. 109); para otros, constituye las relaciones particulares y estables a través de cuyo prisma una ciencia dada observa, sistematiza y explica su campo de estudio (ver : K. Goránov, ob. cit., pág. 99); mientras que para los terceros, ello expresa el espacio lógico objetivo que opera como fundamento real de la interconexión de los hechos de los que la misma se ocupa (ver : Colectivo de autores, Lecciones de Filosofía Marxista-Leninista, ed. cit., tomo I, pág. 10).

268- En relación con esto, nos parece válida la idea de que realmente se puede apreciar una "diferencia clara entre los conceptos de 'objeto de estudio particular de la filosofía', es decir, el objeto de estudio de los sistemas filosóficos concretos, y de 'objeto de estudio de la filosofía en general', el cual en sus extensos tipos lógico-estructurales no es otra cosa que lo histórico 'rectificado', que hoy actúa en calidad de objeto de estudio de la actual filosofía científica" (ver : P. Alexeiev, El objeto de estudio, la estructura y las funciones del materialismo dialéctico, ed. cit., pág. 64), siempre y cuando seamos capaces de aplicarle esa norma también al objeto de estudio de la filosofía del marxismo, y no verla sólo como la forma científica de entendimiento y respuesta a dicho objeto en el curso de la historia del pensamiento filosófico; sino además como que un requisito de permanencia y reproducción de esa misma científicidad lo es la propia "rectificación" lógica permanente de la historia misma de la formulación, comprensión y fundamentación de dicha cuestión en la historia del pensamiento marxista, desde sus fundadores hasta la actualidad.

269- Todo ello supone diferenciar a lo universal de lo general-empírico, abstracto o formal, visto como lo repetible y presente en todos y cada uno de los campos y objetos de su atención. Ello empobrecería teóricamente a lo universal al reducirlo a lo común; impediría la reproducción de lo esencial en él; excluiría a numerosas categorías que sólo funcionan para al parecer una limitada esfera, como por ejemplo la del conocimiento; y confundiría a lo filosófico con otras ramas del conocimiento que también abarcan a varias o a todas las esferas de la realidad, pero desde otro ángulo y con diferentes intenciones.

Al respecto se ha considerado que las leyes de la filosofía del marxismo "se comprenden no simplemente como las leyes que se cumplen en la naturaleza y la sociedad y en el conocimiento, y que consecuentemente fijan solamente las características abstractas generales de estas esferas

- de la realidad cualitativamente diferentes. En la definición del objeto de la filosofía del marxismo, por leyes generales se entiende, fundamentalmente, las leyes que establecen las dependencias entre estas esferas de la realidad y que resultan determinantes en su estructura integral...". Ver : V. Sorshantov, V. Grechani, El hombre como objeto del conocimiento filosófico, ed. cit., pág. 13.
- 270- Fung, Thalía. "Ciencia política y marxismo en Cuba. Indagaciones". En : Revista "Marx Ahora", Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1996, No. 1, pág. 138.
- 271- Engels, Federico. Dialéctica de la naturaleza. Ed. cit., pág. 188.
- 272- Lenin, V. "Cuadernos Filosóficos". En : Ob. cit., tomo 29, pág. 245.
- 273- Ilienkov. E. Lógica dialéctica. Ed. cit., pág. 318.
- 274- Engels, Federico. Anti-Dühring. Ed. cit., págs. 481 y 171, respectivamente.
- 275- Vygostki, L. "Problemas teóricos y metodológicos de la psicología". En : Obras Escogidas, Centro de Publicaciones del M.E.C. y Visor Distribuciones, Madrid, España, 1991, tomo I, pág. 328.
- 276- En nuestra opinión, en el campo de las reflexiones teórico-metodológicas posee una relevancia y una función sumamente importante la delimitación del enfoque propio de cada ciencia. Ello no siempre es suficientemente atendido ni elaborado.
- El enfoque ofrece el programa, la dirección, la perspectiva teórica y metodológica principal de la disciplina científica de que se trate, lo que permite y fundamenta su unidad e integración lógico-conceptual. Mediante él se fija una determinada orientación en el estudio e investigación del objeto; y a la vez que se ofrece una dirección única al análisis de la realidad, la misma debe lograr ser lo suficientemente amplia y esencial como para captar al mismo en la diversidad de sus rasgos e interconexiones.
- Por lo regular el enfoque se basa y concreta en una categoría básica que opera como principio conductor del análisis. De igual modo, los diferentes enfoques existentes en la ciencia (cuando son acertados) no se excluyen ni aparecen como alternativas, sino que se correlacionan y complementan unos a los otros.
- Acerca del concepto de enfoque y sus rasgos puede consultarse : de las Academias de Ciencia de Cuba y de la URSS, La dialéctica y los métodos científicos generales de investigación, ed. cit., tomo II, págs. 427-434.
- 277- Dávídova, G. "Acerca de la naturaleza cosmovisiva del conocimiento filosófico", en : ob. cit., pág. 45 (en ruso).
- 278- Sorshantov, V.; Grechani, V. Ob. cit., pág. 34.

- 279- La toma en consideración de la naturaleza desde la perspectiva de la actividad por parte de la filosofía marxista se fundamenta en el hecho objetivamente existente de que aunque las leyes de la naturaleza existen con independencia del hombre y de la sociedad, en realidad con la aparición y el desarrollo de los últimos, las regularidades de la primera cada vez en mayor medida se vinculan a lo humano y lo social, así como que sólo a través del hombre es que pueden ser conocidas y empleadas de manera más o menos consciente. Como se ha dicho : " La filosofía marxista estudia la naturaleza desde el lado de aquellas leyes suyas que devienen en principios universales de la actividad humana, de su práctica y conocimiento". (Véase : P. Kopnín, Dialéctica, lógica, ciencia, ed. cit., pág. 336 (en ruso)).
- 280- Véase . F. Engels, Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, ed. cit., tomo III, pág. 364
- 281- Sorshantov, V.; Grechanii, V. Ob. cit., pág. 3.
- 282- Pupo, Rigoberto. La actividad como categoría filosófica. Ed. cit., pág. 244.
- 283- El enfoque de la actividad humana constituye una perspectiva teórica que no excluye, sino que por el contrario, puede y debe complementarse, a la vez que ser asumido y empleado en sistema, con otros enfoques científicos.

Entre tales otros enfoques que se encuentran presentes en la literatura que aborda la cuestión de la especificidad del conocimiento filosófico marxista podemos destacar los referidos al enfoque dialéctico-materialista del problema fundamental de la filosofía (ver : Academias de Ciencias de Cuba y de la URSS, La dialéctica y los métodos científicos generales de investigación, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1981, págs. 42-54); el enfoque antropológico o humanista (ver : B. T. Grigorian, Antropología filosófica, Editorial Pensamiento, Moscú, URSS, 1982, pág. 7 [en ruso]; y V. V. Skorobogachki, "El desarrollo del conocimiento filosófico : necesidad del nuevo pensamiento", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1990, No. 2, pág. 19 [en ruso]); el enfoque cuatridimensional [que correlaciona lo ontológico, lo gnoseológico, lo axiológico y lo praxiológico] (ver : D. I. Dubrovski, "Acerca de la especificidad de la problemática filosófica y la estructura categorial fundamental del conocimiento filosófico", en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1984, No. 11, pág. 65 [en ruso]); la combinación del enfoque lógico-gnoseológico y el filosófico-sociológico (ver : Z. Rodríguez, Filosofía, ciencia y valor, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1985, págs. 66-70); el enfoque culturoológico (ver : "La filosofía en el sistema de la cultura", entrevista de Y. Brugal y M. Espinosa a V. Mezhuev, en :

Revista "Temas", La Habana, Cuba, 1985, No. 7, págs. 93-104; y V. S. Stiopin, "Acerca de la naturaleza pronosticadora del conocimiento filosófico", en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1986, No. 4, págs. 42-43 [en ruso]); así como el enfoque ideológico-valorativo (ver : F. Sánchez, ¿Es ciencia la filosofía?, Editora Política, La Habana, Cuba, 1988, págs. 23-38).

Otros enfoques empleados para acercarse a la caracterización de la especificidad del conocimiento filosófico marxista son el de la universalidad o cosmovisivo; el metodológico o de la naturaleza del método filosófico; el estructural o de la unidad de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento; y el de la tradición filosófica (ver : Academias de Ciencias de Cuba y de la URSS, La dialéctica y los métodos científicos generales de investigación, ed. cit., págs. 22-42); entre otros. En fin, se trata de que cada uno de tales enfoques aporta ventajas y tiene sus lados fuertes o positivos, a la vez que presenta limitaciones o aspectos débiles, por lo que deben ser interrelacionados y asumidos críticamente, a todo lo cual puede contribuir el enfoque de la actividad humana.

- 284- Engels, Federico. Carta a Werner Sombart del 11 de Marzo de 1895. En : Obras Escogidas, ed. cit., tomo III, pág. 534.
- 285- Por razones de espacio no nos detendremos aquí a caracterizar y valorar toda la significación que tuvo la elaboración por parte de la filosofía del marxismo de un materialismo propiamente dialéctico y de una dialéctica específicamente materialista. Nuestro criterio al respecto lo hemos expuesto, en el contexto de la apreciación de la revolución teórica operada por la filosofía marxista en la historia de dicha ciencia, en la obra colectiva Lecciones de filosofía marxista-leninista, ed. cit., tomo I, págs. 106-111.
- 286- Ilienkov, E. Dialéctica leninista y metafísica del positivismo. Ed. cit., págs. 154-155.
- 287- Así, por ejemplo, algunos autores plantean que "en el problema de la estructura de la filosofía marxista existen aún no pocas tareas no resueltas". Ver : V. N. Shevchenko, "Sobre la estructura del materialismo histórico", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1982, No. 5, pág. 51 (en ruso); mientras que otros consideran que todavía no se puede hablar de un modelo aceptado de dicha estructura. Ver : D. I. Dubrovski, "Acerca de la especificidad de la problemática filosófica y la estructura categorial fundamental del conocimiento filosófico", en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1984, No. 11, pág. 64 (en ruso).
- 288- Ver al respecto : Antonio Gramsci, Cuadernos de la cárcel, ed. cit., tomo IV, págs. 245 y 153, respectivamente.

- 289- Acerca de ello puede verse de Pablo Guadarrama América Latina : marxismo y postmodernidad, ed. cit., pág. 206.
- 290- Alexeiev, P. V. El objeto de estudio, la estructura y las funciones del materialismo dialéctico. Ed. cit., págs. 177-178 (en ruso).
- 291- Refiriéndose a la conexión intrínseca de la filosofía del marxismo y la realidad desde una perspectiva teórico-práctica, G. Lukács ha considerado que : "La profundidad de la crítica de Marx se manifiesta en el hecho de que, partiendo de los problemas de la vida real, sube hasta las cuestiones más abstractas de la dialéctica hegeliana, las resuelve definitivamente en el sentido del materialismo dialéctico, pero luego encuentra enseguida un enlace inmediato con las cuestiones actuales de la vida". En : Georg Lukács, El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista, Editora Revolucionaria, La Habana, Cuba, 1966, pág. 534. La cuestión reside en que, con frecuencia, los continuadores de Marx han olvidado el primer y el último momento de este proceso.
- 292- Hoffman, John. Crítica a la teoría de la praxis. Ed. cit., pág. 57.
- 293- Sánchez V., Adolfo. "¿Qué significa filosofar?". En : En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez. UNAM, México, 1995, pág. 117.
- 294- Marx, Carlos. La sagrada familia. Ed. cit., pág. 198.
- 295- Engels, Federico. Extractos de los escritos preparatorios para el "Anti-Dühring". En : Anti-Dühring, ed. cit., pág. 462.
- 296- Marx, Carlos. Manuscritos económicos y filosóficos de 1844. Ed. cit., pág. 84.
- 297- Lenin, V. I. Cuadernos filosóficos. En : Ob. cit., tomo 29, págs. 213 y 331, respectivamente.
- 298- Dávídova, G. A.. "Acerca de la naturaleza cosmovisiva del conocimiento filosófico". En : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1988, No. 2, págs. 44 y 45 (en ruso).
- 299- Véase : Lecciones de filosofía marxista-leninista, Colectivo de autores, ed. cit., tomo II, págs. 18 y 217.
- 300- Lenin, V. I. Cuadernos Filosóficos. En : Ob. cit., tomo 29, pág. 327.
- 301- Martí, José. Ideario Pedagógico. Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, Cuba, 1961, pág. 200.
- 302- Rodríguez, Carlos Rafael. "La docencia intacta". En: Letra con Filo. Ediciones Unión, La Habana, Cuba, 1987, tomo III, pág. 646.
- 303- Gramsci, A. L'alternative pedagogica. La Nuova Italia Editrice, Firenze, Italy, 1973, pág. 143.

- 304- Manacorda, M. Marx y la pedagogía moderna. Oikus-Tau ediciones, Barcelona, España, 1969, pág. 83.
- 305- Véase : Nuevos roles de la educación superior a nivel mundial : el caso de América Latina y el Caribe. Ediciones CRESALC/UNESCO, Caracas, Venezuela, 1991, pág. 65.
- 306- Hart, Armando. Retos universitarios de hoy. Ediciones CREART, La Habana, Cuba, 1995, págs. 21-22.
- 307- Arana, Marta. "La renovación de la formación sociohumanista básica del ingeniero". Tesis presentada en opción al grado científico de Dr. en Ciencias Pedagógicas. La Habana, Cuba, 1995, pág. 115.
- 308- Por ejemplo, en el siglo XV los estudios humanísticos comprendían la gramática, la retórica, la historia, la literatura y la filosofía moral.
- 309- Ello puede constatarse en el trabajo de Zoraida Basso, Dinorah Montano, Martha Calvo y Ariane González, titulado "Formación humanista del profesor". En : Revista "Con luz propia", SNTCED, La Habana, Cuba, 1998, No. 4, págs. 3-7.
- 310- Así, para los colombianos Jairo Muñoz, Daniel Herrera y Enrique Bierman, las disciplinas sociohumanísticas abarcan un amplio campo de reflexión, referido a los aspectos constitutivos del hombre y de la sociedad, los productos culturales tanto materiales como espirituales, los procesos que determinan y caracterizan el quehacer de los individuos y de las sociedades, el origen, sentido y trascendencia del ser humano, así como los métodos mediante los cuales el hombre puede comprenderse y explicarse a sí mismo e interpretar la realidad en forma científica. (Véase de estos autores : "La formación sociohumanista en UNISUR", Revista "Sociedad, educación y desarrollo", Unidad Universitaria del Sur de Bogotá, Colombia, 1986, No. 1, pág. 51).
- 311- Marcovitch, Jacques. A universidade impossível. Editora Futura, Sao Paulo, Brasil, 1998, pág. 55.
- 312- Krotz, E. "El estudio de la docencia de las ciencias sociales". En : "Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán", Yucatán, México, 1994, No. 188, pág. 27.
- 313- Quesada, G. "El marxismo y la formación del hombre nuevo". En : Revista "Universidad INCCA de Colombia", Santafé de Bogotá, Colombia, 1993, No. 5, pág. 23.
- 314- Cerutti, H. "Perspectivas y nuevos horizontes para las ciencias sociales en América Latina". En : ¿Existe una epistemología latinoamericana?. Plaza y Valdés, México, 1999, pág. 41.

- 315- Rojas, A. "Las humanidades en la actualidad : ¿hay una salida?". En : Revista "Hojas Universitarias", Universidad Central, Bogotá, Colombia, 1994, Vol. IV, No. 39, pág. 340.
- 316- Muñoz, J.; Herrera, D., Bierman, E. "La formación sociohumanista en UNISUR". En : Revista "Sociedad, Educación y Desarrollo", Unidad Universitaria del Sur de Bogotá, Colombia, 1986, No. 1, pág. 52.
- 317- Drucker, P. La sociedad poscapitalista. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 1999, pág. 263.
- 318- Marta Arana. Ob. cit., págs. 115-116.
- 319- Hart, Armando. Las ciencias sociales y el pensamiento contemporáneo. Ministerio de Cultura, La Habana, 1989, pág. 13.
- 320- Al respecto, podemos constatar que la cuestión ha sido atendida en instituciones educativas de países latinoamericanos como Colombia, donde en la Universidad INCCA se ha desarrollado un proyecto de formación humanística explícita y comprometidamente basado en la perspectiva marxista (véase : Gustavo Quesada, "El marxismo y la formación del hombre nuevo", en : Revista "Universidad INCCA de Colombia", Santafé, Bogotá, 1993, No.5; y César A. Castaño, "La educiformación básica o estudios generales en UNINCCA", en : ob. cit.)
- Así mismo, el problema ha sido centro de atención también en países capitalistas desarrollados como Estados Unidos, donde se ha considerado que frente a la problemática de apreciar el efecto que esta enseñanza tendría, su vínculo con otras disciplinas así como su grado de aceptación y asimilación por parte de los estudiantes, ante todo se impone que la enseñanza del marxismo comience por clarificar los propios conceptos fundamentales de su concepción (ver : Fredric Jameson, "Marxism and teaching", en : "New political science", Caucus for the New Political Science, Columbia University, New York, U.S.A., 1980, No. 2/3.
- 321- Véase al respecto : Joaquín Santana, "Algunos problemas de la filosofía marxista y su enseñanza en Cuba", en : Revista "Temas", La Habana, Cuba, 1995, No. 3.
- 322- Sánchez, R. "Ciencia y docencia en el marxismo-leninismo". Ministerio de Educación Superior, La Habana, Cuba, s/a.
- 323- Con respecto a la cuestión de la relación ciencia-docencia y su manifestación en el campo de la formación humanística, existe un relativo consenso acerca de que lo que se enseña en la educación superior es resultado de un conocimiento científico verídico y comprobado. Pero resulta evidente que en virtud del carácter relativo del conocimiento humano, la sociedad no puede tranquilamente

dejarle de encargar a la educación que aborde determinados fenómenos y problemas acuciantes para su desenvolvimiento y esperar a que primero la ciencia lo responda todo y de manera absoluta. Así, en el caso que nos ocupa, las ciencias sociales (entendidas en sentido amplio, o sea, como ciencias acerca del hombre y de la sociedad en sus diversos lados) poseen un grupo de interrogantes y dilemas que aún no han logrado explicar acertadamente o de manera más o menos acabada, y que sin embargo es preciso que el profesional en formación conozca tanto del problema mismo como del nivel hasta el cual se ha avanzado en su comprensión. Tampoco se puede aspirar a que todo el conocimiento científico-social acumulado se incorpore a esta formación, lo que haría sumamente extenso el período de estudios y no siempre directamente útil el contenido enseñado. El diseño curricular de la formación humanística de nivel superior no puede ser una reproducción acrítica de los elementos y de la estructura de las ciencias sociales. Aquí también tiene que operar, de manera peculiar, el proceso de diferenciación e integración que se da como regularidad general del conocimiento científico contemporáneo. La cuestión reside en que la lógica de la enseñanza se modifica con respecto a la lógica de la ciencia en función del cumplimiento de los objetivos que se persiguen en la formación del profesional y atendiendo en especial a la solución de los problemas y tareas propias de cada profesión. Es conocido que el currículo desempeña un papel importante aquí como medio fundamental pedagógicamente organizado para preparar al profesional y vía determinante para el alcance de los objetivos propuestos y para la realización de las funciones previstas.

Así, sin constreñirse necesariamente al perfil de ninguna ciencia social en particular, el diseño curricular de la formación humanística del profesional debe estructurarse por el sistema de asignaturas o materias que, nutriéndose de los conocimientos necesarios de todas las ciencias sociales, requiera la preparación de un profesional capaz, activo y creador. Ello, por supuesto, que no es una receta, sino un principio.

324- Así, por ejemplo, no tendrían que ser obligatoriamente tratados aspectos tales como el problema fundamental de la filosofía o la unidad de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento, al ser el primero abordado ya antes del nivel de enseñanza superior, o no ser el segundo de importancia capital para el profesional que no va a ser específicamente filósofo. De igual forma, el abordaje de cuestiones como el problema de la existencia humana o la correlación entre el ser y el deber ser, reproduciéndose en el sistema de las asignaturas posteriores con sus contornos específicos, facilitarían el análisis crítico de la vida social de los hombres tanto en las

condiciones del capitalismo como de la transición socialista, objeto de interés en las asignaturas subsiguientes de la disciplina humanística y antecedente teórico-metodológico indispensable para asentar una base interpretativa común y un hilo conductor a seguir.

325- Ello se ilustra en casos como el de la correlación de la causa y el efecto, tradicionalmente vista como vínculo ontológico-naturalista, como relación fuera e independiente del hombre. Pero de lo que se trata es de reconocer que la relación causa-efecto, realmente existente en el mundo físico o biológico, es abordada y explicada por distintas ciencias particulares, mientras que su consideración en el nivel más general y en su significación y trascendencia para el hombre, es objeto de interés de la filosofía así vista.

En un plano más general, es válido destacar la falta de correspondencia existente entre las elaboraciones y presencia del enfoque de la actividad humana en la literatura científica marxista, y la limitada utilización e impacto de ella en los modos de concebir, estructurar y explicar esta materia de estudios.

326- De esta forma, tomando el caso de la actividad económico- productiva por ejemplo, ella representará la integridad de la práctica económica y la conciencia económica a través de los diversos sujetos que toman parte de la misma en determinadas condiciones objetivas.

A tono con ello, el estudio de las complejidades de la dinámica social, pongamos por caso, mostrará que la misma es resultante no sólo de que el ser social determine la conciencia social, sino de que existen fenómenos tanto materiales como espirituales que en calidad de objetivos influyen sobre un sujeto dado, del mismo modo que los diferentes sujetos sociales desempeñan un papel relevante en el devenir de la realidad social, aún en el contexto de las condiciones objetivas en que desenvuelven su labor.

327- Así, por ejemplo, la explicación de las reacciones políticas o estéticas de los hombres se abarcará no sólo desde el ángulo de su nivel de instrucción o grado de conocimiento de un fenómeno o situación, sino también de las disposiciones afectivas y de significado que para cada sujeto tengan tales fenómenos o situaciones. De este modo, podrá comprenderse claramente, pongamos por caso, la actitud de una persona con poco nivel de instrucción política que en virtud de su origen social humilde posee una valoración positiva del significado de la Revolución para ella.

328- Tales consideraciones nos permiten, tomemos por caso, en el momento de valorar críticamente el nivel de eficiencia económica de una entidad productiva tener presente que sus resultados económicos no sólo son expresión de condiciones objetivas como la cantidad y calidad de la

materia prima o la organización del trabajo existente, sino también de la influencia en el proceso productivo de los diferentes sujetos que entrecruzan su acción y dan una resultante dada, y que van desde el nivel individual del obrero en su puesto de trabajo o del director de la fábrica, pasando por la actividad de grupos o colectividades como el sindicato, el partido o la brigada de trabajo, hasta el nivel de la sociedad representado por las normas y directivas ramales o de la economía nacional.

329- Así, por ejemplo, la exigencia de la necesidad de tener en cuenta el análisis multilateral de los fenómenos y procesos como momento constitutivo de una perspectiva consecuentemente dialéctica para la actividad consciente, eficaz y eficiente del sujeto, posee a todas luces validez tanto para una cuestión personal como es la de saber elegir adecuadamente a la pareja, para un problema profesional como lo puede ser la toma de decisiones ante un desperfecto en el funcionamiento de una fábrica, como para un fenómeno social tal como la interpretación de las causas del derrumbe del socialismo en Europa del Este.

330- Tal enfoque viene aplicándose desde hace 8 años en la Universidad de Matanzas, primero de manera experimental en la carrera de Ingeniería Industrial y después en todas las carreras de perfil técnico, e incluso en algunas de carácter agropecuario (como Agronomía), económico (como Contabilidad y Economía) y humanístico (como Lengua y Literatura Inglesa y Cultura Física), con sus respectivas adecuaciones en cada caso, con resultados muy positivos.

La aplicación de esta concepción podrá apreciarse concretamente en un sistema de contenidos básicos que responden al enfoque y la comprensión propuesta (ver el Anexo V) y que, junto a las invariantes del programa de cada carrera y las especificidades de las mismas, son tomados en cuenta por los profesores y colectivos de disciplina para conformar la versión definitiva del programa de la asignatura que se aplica. Así mismo, el despliegue más en extenso de una parte importante de la fundamentación de dicho enfoque se encuentra en el texto de apoyo para el uso de los estudiantes, titulado La actividad humana y sus formas fundamentales. Un estudio desde la filosofía (Universidad de Matanzas, Cuba, 1996) elaborado por el autor de la tesis y que abarca la parte segunda y fundamental de dicho programa (ver el índice de contenidos esenciales de tal libro en el Anexo V I).

El tiempo que ya ha transcurrido del inicio de la implementación de esta concepción en dicha institución dificulta concebir un experimento pedagógico que en la actualidad lo avale, en tanto no habría un tradicional grupo de control contra el cual contrastar los cambios en el aprendizaje de los

estudiantes, además de que ello desborda los objetivos del presente estudio, limitado a la fundamentación de las bases teórico-filosóficas de la concepción expuesta.

No obstante, como resultado de las encuestas aplicadas en cada asignatura en todos estos años a los estudiantes, orientadas a valorar sus criterios acerca de la calidad de la enseñanza recibida integralmente, así como en entrevistas e intercambios con los mismos, en todos los casos se han recogido apreciaciones positivas y altamente estimulantes acerca del nuevo enfoque empleado, así como de la manera en que el mismo se ha implementado y en la literatura en que se ha plasmado. Todo ello ha sido también objeto de comprobación en visitas e inspecciones, así como de debate y enriquecimiento en talleres y eventos científicos y metodológicos.

Por otro lado, la percepción y los criterios del resto de los profesores que trabajan en el mismo año o en años subsiguientes a aquel donde se imparte la signatura en las diferentes carreras, se han caracterizado por el reconocimiento de que la misma constituye una manera sumamente productiva y bien fundamentada de comprender la naturaleza de la filosofía del marxismo, así como su importancia y aplicabilidad en lo profesional y lo social. Incluso, en la impartición a profesores de otras especialidades de cursos de postgrado acerca de la temática, los mismos han expresado su satisfacción y comprensión por haber encontrado "por primera vez" (han dicho con reiterada frecuencia) una manera de entender y usar a la filosofía del marxismo de manera adecuada y útil, criterio que se ha venido repitiendo prácticamente en todos los casos y experiencias con dichos profesores.

Del mismo modo, algunos de los enfoques aquí ofrecidos, junto al texto elaborado, son empleados en la enseñanza de la filosofía y la preparación de los profesores y estudiantes en otros CES del país, como son el caso de la Universidad de Holguín, la Universidad de Oriente, la Universidad de Cienfuegos y el Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana.

Así mismo, en el plano científico, etapas precedentes y resultados parciales de esta investigación han sido reconocidos y distinguidos, como es el caso del otorgamiento al autor de la tesis del "Premio Anual al Mérito Científico-Técnico de las Ciencias Sociales y Humanísticas" de la Universidad de Matanzas en 1995, así como el "Premio Anual al Mérito Científico-Técnico por el Trabajo de Mayor Aporte a la Educación Superior" en dicha universidad en 1996.

331- En el Anexo V I I se puede encontrar, aplicado al caso de la Ingeniería Industrial, la guía de trabajo que durante el semestre orienta la realización por parte de los alumnos de su componente laboral en fábrica, junto con una de las asignaturas básicas en el período, que es "Fundamentos de

Ingeniería Industrial", y que a su vez sirve de base para la elaboración de un informe final que es presentado como modo de realización del examen final integrado con la asignatura señalada y "Computación", por poner sólo el ejemplo que el propio autor de la tesis ha concebido e implementado durante varios años.

- 332- Aquí no nos detenemos en la trascendental cuestión acerca de cómo se forma el profesor de filosofía. En relación con nuestro país, donde desde hace algún tiempo ya se ha superado la etapa de la formación acelerada y la reorientación de especialistas y cuadros de otras esferas hacia esta labor, constituye el problema central hoy el referido al nivel teórico y la preparación pedagógica con que se forma a los estudiantes de las universidades e institutos superiores pedagógicos, encargados en lo fundamental de llevar a efecto esta labor. En el caso específico de las primeras, donde la cantidad de estudiantes es poca y su formación pedagógica insuficiente, es válido destacar que se ha realizado un esfuerzo encomiable para elaborar un diseño de carrera y un plan de estudio mucho más actualizado e integral que el que existía con anterioridad. Al respecto puede consultarse el documento de trabajo "Carrera de Filosofía Marxista Leninista. Perfeccionamiento del Plan de Estudios "C"". Universidad de La Habana, Facultad de Filosofía e Historia, La Habana, Cuba, Abril de 1999.
- 333- Una muestra acerca de cómo se ha concebido esta labor puede constatarse en el programa del curso de postgrado "La formación humanística del profesional universitario" que se ha impartido a profesores, y que aparece en el Anexo V I I I.
- 334- Sería interesante abordar otras importantes aristas acerca de la enseñanza de la filosofía en general y en nuestro país en particular. Al menos podrían nombrarse aquellas referidas a la cuestión de los enfoques a partir de los cuales ésta se ha asumido, la cuestión de los programas de estudio en los que la misma se ha visto plasmada y la cuestión de los manuales a través de los cuales ella se ha explicado y difundido.
- 335- Gedö, Andrés. "El marxismo en la filosofía / la filosofía en el marxismo". En : Revista "Marx Ahora", Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1996, No. 1, págs. 98-99.
- 336- Castro, Fidel. Discurso pronunciado en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, el día 3 de Febrero de 1999. Editora Política, La Habana, Cuba, 1999, pág. 19.
- 337- Guadarrama, Pablo. Marxismo y antimarxismo en América Latina. Ed. cit., pág. 156.

BIBLIOGRAFIA

1. Abramov, S.; Sujotin, A., Elentuj, I. "La estructura del conocimiento filosófico". En : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1987, No. 7, pág. 159 (en ruso).
2. Abuljanova-Slavskaia, K.; Abuljanov, F. "La categoría marxista de sujeto de la actividad". En : Temas sobre la actividad y la comunicación, Colectivo de autores, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1989.
3. Acanda, Jorge L. ¿Qué marxismo está en crisis?. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1991.
4. Adamson, E.; Frost, Everett L. Cultural and social anthropology. Mc Graw-Hill Book Company, U.S.A., 1976.
5. Adorno, T. Negative dialectics, The Seabury Press, New York, U.S.A., 1973.
6. Adorno, T. y Horkheimer, M. Dialéctica del iluminismo, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 1987.
7. Agramonte, Roberto. "Raíces universales de la filosofía cubana". En : El Tercer Congreso Interamericano de Filosofía. Editorial Cenit, Las Habana, Cuba, 1950.
8. Alexeiev, P. Ciencia y concepción del mundo, Editora de Literatura Política, Moscú, URSS, 1983 (en ruso).
9. Alexeiev, P. El objeto de estudio, la estructura y las funciones del materialismo dialéctico, Editorial de la Universidad de Moscú, URSS, 1983 (en ruso).
10. Alonso, Aurelio. "Marxismo y espacio de debate en la Revolución Cubana". En : Revista "Temas", La Habana, Cuba, 1995, No. 3.
11. Althusser, L. Por Marx, Edición Revolucionaria, La Habana, Cuba, 1966.
12. Amegan, Samuel. Para una pedagogía activa y creativa, Editorial Trillas, México, 1997.
13. Amin, Samir. "Hacia un foro mundial crítico. La alternativa al pensamiento neoliberal". En : Revista "Dialéctica", Puebla, México, 1998, No. 31.
14. Anderson, P. Consideraciones sobre el marxismo occidental, Siglo XXI Editores, Madrid, España, 1979.
15. Andréiev, I. Problemas lógicos del conocimiento científico, Editorial Progreso, Moscú, URSS, 1984.
16. Anojin, V. "Aspectos filosóficos de la teoría de los sistemas funcionales". En : Revista "Cuestiones

- de Filosofía", Moscú, URSS, 1971, No. 3 (en ruso).
17. Antonio García, Repensar la izquierda. Editorial Anthropos, Barcelona, España, 1993.
 18. Apresian, Yuri. Ideas y métodos de la lingüística estructural contemporánea, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1985.
 19. Arana, Marta. La renovación de la formación sociohumanista básica del ingeniero. Tesis presentada en opción al grado científico de Dr. en Ciencias Pedagógicas. La Habana, Cuba, 1995.
 20. Arefieva, G. "El materialismo histórico como ciencia". En : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1982, No. 4 (en ruso).
 21. Arias, Adelaida; León, Magaly. "El costo de producción en el socialismo". En: Revista "Cuba Socialista", Comité Central del PCC, La Habana, Cuba, 1990, No. 3.
 22. Aricó, J. La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, 1988.
 23. Arismendi, R. La filosofía del marxismo y el señor Haya de la Torre, Ediciones Anteo, Lima, Perú, 1986.
 24. Bagú, S. "Valor interpretativo de la obra de Marx y Engels aplicable a la realidad de América Latina". En : Revista "Dialéctica", Puebla, México, 1988, No. 19.
 25. Barrios, Irene. La categoría actividad en la filosofía marxista-leninista (teoría e historia). Resumen de Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas, La Habana, Cuba, 1992.
 26. Barulin, V. "Acerca de la especificidad del materialismo histórico como ciencia". En : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1985, No. 5 (en ruso).
 27. Barulin, V. La correlación de lo material y lo ideal en la sociedad, Editora de Literatura Política, Moscú, URSS, 1977 (en ruso).
 28. Basso, Zoraida; Montano, Dinorah; Calvo, Martha; González, Ariane. "Formación humanista del profesor". En : Revista "Con luz propia", SNTCED, La Habana, Cuba, 1998, No. 4.
 29. Batalov, E. Filosofía de la rebelión. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1988.
 30. Batishev, G. "La actividad socio-histórica como esencia del hombre". En : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1967, No.3 (en ruso).
 31. Batishev, G. "La actividad y los valores". En : "Problemas filosóficos de la actividad", Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1985, No.2 (en ruso).

32. Belov, Guennadi. "Metodología y aparato conceptual de la investigación de las relaciones políticas". En: La teoría política y la práctica política, Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1979.
33. Bliumkin, V.; Kurbanov, F. "La axiología : lo particular y lo general. Ciencia y valor". En : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1989, No. 6 (en ruso).
34. Boyarski, Aaron. Curso de demografía. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1989.
35. Bozhovich, L. I. La personalidad y su formación en la edad infantil, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1981.
36. Brito, Héctor y otros. Psicología general para los Institutos Superiores Pedagógicos en tres tomos, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1987.
37. Brom, Juan. Para comprender la historia, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1990.
38. Bromléi, Y. "El etnos y la ciencia moderna". En: El hombre en el sistema del saber científico, Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1988.
39. Bromléi, Y. Etnografía teórica, Editorial Nauka, Moscú, 1986.
40. Bueno, Eramis. Población y desarrollo. Enfoques alternativos de los estudios de población, Centro de Estudios Demográficos, Ciudad de La Habana, Cuba, 1994.
41. Bueva, L. "La actividad práctica y espiritual". En : La estética marxista-leninista y la creación artística, ed. cit..
42. Bueva, L. "La humanización de la filosofía". En : La filosofía y la vida. Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1988, No. 2 (en ruso).
43. Bullock, Alan. La tradición humanista en Occidente. Alianza Editorial, Madrid, España, 1989.
44. Burgol, Y., Espinosa, M. "La filosofía en el sistema de la cultura". En : Revista "Temas", MINCULT, La Habana, Cuba, 1985, No. 7.
45. Calviño, Manuel. "Prólogo" a Problemas del desarrollo del psiquismo 2 Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1984.
46. Carrera de Filosofía Marxista Leninista. Perfeccionamiento del Plan de Estudios "C". Universidad de La Habana, Facultad de Filosofía e Historia, La Habana, Cuba, Abril de 1999.
47. Castro, Fidel. Discurso del Primero de Mayo de 1967. En : Pensar al Che. CEA, Editorial José Martí, La Habana, Cuba, 1989.
48. Castro, Fidel. Discurso en el Acto de presentación del Comité Central del PCC, 3 de Octubre de 1965. En : Discursos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1976, tomo 1.

49. Castro, Fidel. Discurso por el 45 Aniversario del Asalto a los Cuarteles Moncada y Carlos M. de Céspedes, 26 de Julio de 1998. En : Periódico "Granma", 29 de Julio de 1998.
50. Castro, Fidel. Discurso pronunciado en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, el día 3 de Febrero de 1999. Editora Política, La Habana, Cuba, 1999.
51. Castro, Fidel. Informe Central al V Congreso del PCC. En : Periódico "Granma", 29 de Octubre de 1997.
52. Cerutti, H. "Perspectivas y nuevos horizontes para las ciencias sociales en América Latina". En : ¿Existe una epistemología latinoamericana?. Plaza y Valdés, México, 1999.
53. Cicilla, Martín. "La teoría de la cultura en los procesos de conocimiento científico-social". En : Revista "Temas", La Habana, Cuba, 1990, No. 20.
54. Colectivo de autores. El derrumbe del modelo eurosoviético. Visión desde Cuba . Editorial "Félix Varela", La Habana, Cuba, 1996.
55. Colectivo de autores. Funcionalismo y cultura burguesa, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1983.
56. Colectivo de Autores. Historia de la sociología del siglo XIX - comienzos del XX, Editorial Progreso, Moscú, 1989.
57. Colectivo de Autores. La filosofía y las formas valorativas de la conciencia, Editorial Pensamiento, Moscú, URSS, 1987 (en ruso).
58. Colectivo de Autores. La formación de habilidades generales para la actividad de estudio, CEPES, Universidad de La Habana, La Habana, Cuba, 1989.
59. Colectivo de autores. La formación de valores en las nuevas generaciones. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1996.
60. Colectivo de autores. La teoría marxista-leninista del proceso histórico, Instituto de Filosofía de la A. C. de la URSS, Moscú, URSS, 1981 (en ruso).
61. Colectivo de Autores. Las teorías sociales y la práctica social, Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1982.
62. Colectivo de autores. Lecciones de Filosofía Marxista-Leninista, Ministerio de Educación Superior, La Habana, Cuba, tomos 1 y 2.
63. Colectivo de Autores. Libro de trabajo del sociólogo, Editorial Progreso, Moscú, 1988.
64. Colectivo de Autores. Metodología de la investigación, Universidad Pedagógica Nacional, México,

1992.

65. Colectivo de Autores. Problemas actuales del desarrollo de las investigaciones sociales concretas, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1980.
66. Colectivo de autores, Psicología en el socialismo, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1987.
67. Colectivo de autores, Temas sobre la actividad y la comunicación, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1989.
68. Colectivo de Autores. Teorías del aprendizaje, Universidad Pedagógica Nacional, México, 1993.
69. Cotta, Sergio. El Derecho en la existencia humana, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, España, 1987.
70. Cuningham, Frank. "Democracy and marxist political culture". En : ¿Socialism in crisis? Canadian perspectives. Society for Socialist Studies, Winnipeg/Halifax, Canada, 1992.
71. Chacón, Nancy L. Formación de valores morales, Editorial Academia, La Habana, Cuba, 1999.
72. Chehaybar, Edith; Eusse, Ofelia. "Formación del docente universitario". En : Revista "Temas Educativos", CISE, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993, No. 2.
73. Chiavenato, Idalberto. Introducción a la teoría general de la administración, Mc Graw-Hill, México, 1986.
74. Danilov, M.; Skatkin, M. Didáctica de la escuela media, Editorial de Libros para la Educación, La Habana, Cuba, 1980.
75. Davidova, G. A.. "Acerca de la naturaleza cosmovisiva del conocimiento filosófico". En : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1988, No. 2 (en ruso).
76. Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI. Visión y Acción. UNESCO, París, Francia, 1998.
77. Demichev, V. "¿En qué sentido es posible una ontología dialéctico-materialista?". En : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1985, No. 3 (en ruso).
78. Demin, M. "La actividad humana como formación integral". En : Boletín de la Universidad Estatal de Moscú, Serie "Filosofía", Moscú, URSS, 1983, No. 6 (en ruso).
79. Demin, M. "La actividad objetal y la comunicación en la estructura de la actividad humana". En : Problemas filosóficos de la actividad, Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1985, No. 2 (en ruso).

80. Díaz, José. Objetividad y pseudomarxismo. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1991.
81. Dobonov, B. Las emociones como valor, Editora de Literatura Política, Moscú, URSS, 1978 (en ruso).
82. Drucker, P. La sociedad poscapitalista. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 1999.
83. Dubrovski, D. I. "Acerca de la especificidad de la problemática filosófica y la estructura categorial fundamental del conocimiento filosófico". En : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1984, No. 11 (en ruso).
84. Dubrovski, D. I. El problema de lo ideal, Editorial Pensamiento, Moscú, URSS, 1983 (en ruso).
85. Dubrovski, D. I. "La categoría de lo ideal y su relación con los conceptos de lo individual y de conciencia social". En : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1988, No. 1 (en ruso).
86. Dzhamgarov, T.; Puni, A. Psicología de la educación física y el deporte, Editorial Científico-Técnica, La Habana, Cuba, 1990.
87. Elkonin, D. B. Psicología del juego, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1984.

88. Engels, Federico. Anti-Dühring, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1975.

89. Engels, Federico. Carta a Werner Sombart del 11 de Marzo de 1895. En : Obras Escogidas, ed. cit., tomo III.

90. Engels, Federico. Dialéctica de la naturaleza, Editorial Grijalbo, México, 1961.

91. Engels, Federico. Esbozo de crítica de la economía política. En: C. Marx, F. Engels; Escritos económico varios, Editorial Grijalbo, México, 1962.

92. Engels, Federico. "Progresos de la reforma social en el continente". En: C. Marx, F. Engels; Categorías fundamentales, Ediciones del Rectorado, Universidad Central de Venezuela, 1991.

93. Evans-Pritchard, E. Antropología social, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1973.

94. Evdokimov, V.; Satdinova, N. "El problema de la racionalidad en el conocimiento y en la actividad". En : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1988, No. 1 (en ruso).
95. Fabelo, José R. "El marxismo en los umbrales del siglo XXI". En : Retos del pensamiento en una época de tránsito. Editorial Academia, La Habana, Cuba, 1996.

96. Fabelo, José R. "Epílogo" a la antología Risieri Frondizi : pensamiento axiológico. Instituto Cubano del Libro-Universidad del Valle, La Habana-Cali, Colombia, 1993.
97. Fabelo, José R. "Hacia una refundamentación valorativa del paradigma emancipador latinoamericano". En : Retos del pensamiento en una época de tránsito. Editorial Academia, La Habana, Cuba, 1996.
98. Fabelo, José R. Práctica, conocimiento y valoración, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1989.

99. Feuerbach, Ludwing. La esencia del cristianismo, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.

100. Feuerbach, Ludwing. Tesis provisionales para la reforma de la filosofía. En: Lecturas sobre historia de la filosofía, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1973.

101. Fichte, Johann. Primera y segunda introducción a la Teoría de la Ciencia. "Revista de Occidente", Madrid, España, 1934.

102. Figueroa, Max. La dimensión lingüística del hombre, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1983.
103. "Foro Mundial de las Alternativas. Metas y Objetivos". En : Revista "Dialéctica", Puebla, México, 1998, No. 31.
104. Frolov, I. y otros. Introducción a la filosofía. En : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1989, No. 6 (en ruso).
105. Frolov, I.; Yudin, B. "Ética de la ciencia". En: Hombre, ciencia, humanitarismo, Colectivo de autores, Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1987.
106. Fung, Thalía. "Ciencia política y marxismo en Cuba. Indagaciones". En : Revista "Marx Ahora", Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1996, No. 1.
107. Gago, Antonio. Modelos de sistematización del proceso de enseñanza-aprendizaje, Editorial Trillas, México, 1997.
108. Galbraith, John K. La cultura de la satisfacción. Emecé Editores, Buenos Aires, Argentina, 1994.
109. Galperin, P. Introducción a la psicología, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1982.
110. Gedö, András. "El marxismo en la filosofía / la filosofía en el marxismo". En : Revista "Marx Ahora", Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1996, No. 1.
111. Ghirardi, Olsen. "Aproximación a la epistemología del derecho". En: Revista "Anales", Academia

Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, Córdoba, Argentina, tomo XXXII, 1993.

112. Glezerman, G.; Kursanov, G. Problemas fundamentales del materialismo histórico, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1977.

113. Goethe, Johann W. "Años de aprendizaje de Guillermo Meister". En: Obras completas, Editorial Aguilar, Madrid, España, 1963, tomo II.

114. Goldmann, L. Marxismo y ciencias humanas, Amorrortu editores, Buenos Aires, Argentina, 1975.

115. Goleman, D. La inteligencia emocional. Javier Vergara Editor, México, 1995.

116. González, A. "El problema del objeto de la filosofía". En : Marx y la contemporaneidad. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1987, tomo 2.

117. González, Diego. Lecciones de motivación, Imprenta Universitaria, La Habana, Cuba, 1977.

118. González, Fernando. "La Psicología en Cuba. Apuntes para su Historia". En: Revista "Temas", La Habana, Cuba, 1995, No. 1.

119. González, Fernando. Problemas epistemológicos de la psicología. México, 1993.

120. González, Fernando. Psicología de la personalidad Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1985.

121. González, Fernando. Psicología. Principios y categorías. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1989.

122. González, Otmara. Aplicación del enfoque de la actividad al perfeccionamiento de la Educación Superior, CEPES, Universidad de La Habana, La Habana, Cuba, 1989.

123. Goránov, K. Arte, cultura y sociología, Editorial Arte y Literatura, La Habana, Cuba, 1990.

124. Gordieva, N.; Zinchenko, V. La estructura funcional de la acción, Editorial de la Universidad de Moscú, URSS, 1982 (en ruso).

125. Gorojov, V. "La investigación filosófico-metodológica de la actividad ingenieril". En : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1982, No. 6 (en ruso).

126. Gorojov, V. "Las disciplinas científico-técnicas, la actividad ingenieril y la proyección". En : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1989, No. 3 (en ruso).

127. Gramsci, A. Cuadernos de la cárcel, Ediciones Era, México, 1981.
128. Gramsci, A. L'alternative pedagogica. La Nuova Italia Editrice, Firenze, Italy, 1973.
129. Grigorian, B. Antropología filosófica, Editorial Pensamiento, Moscú, URSS, 1982 (en ruso).
130. Guadarrama, Pablo. América Latina : marxismo y postmodernidad. UCLV-UNINCCA, Santafé de Bogotá, Colombia, 1994.
131. Guadarrama, P. "Humanismo y autenticidad en el pensamiento filosófico latinoamericano : significación del marxismo". Tesis como Optante a Doctor en Ciencias. Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, Cuba, 1995.
132. Guadarrama, P. Marxismo y antimarxismo en América Latina. Universidad INCCA de Colombia, Bogotá, Colombia, 1990.
133. Guevara, Ernesto. "Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana". En : Escritos y discursos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1977, tomo 4.
134. Habermas, J. Teoría de la acción comunicativa, Taurus Ediciones, Madrid, España, 1987, tomos I y II.
135. Haimann, Theo; Scott, William. Dirección y gerencia, Editorial Hispano Europea, Barcelona, España, 1975.
136. Hart, Armando. "Ciencia y política : un diálogo necesario". En : Revista "Temas", La Habana, Cuba, 1995, No. 3.
137. Hart, Armando. "El papel de las humanidades en el mundo actual". En : Revista "Educación Universitaria", Universidad de Matanzas, Cuba, 1998, No. 1.
138. Hart, Armando. "El pensamiento marxista en nuestra identidad nacional". En : Memorias del Taller de Pensamiento Cubano. Ediciones CREART, La Habana, Cuba, 1995.
139. Hart, Armando. Intervención en el PCC Provincial de Ciudad de La Habana, 13 de Enero de 1996. Ediciones CREART, La Habana, Cuba, 1996.
140. Hart, Armando. Las ciencias sociales y el pensamiento contemporáneo. Ministerio de Cultura, La Habana, Cuba, 1989.
141. Hart, Armando. Retos universitarios de hoy, Editorial CREART, La Habana, Cuba, 1995.
142. Hart, Armando. Una pelea cubana contra viejos y nuevos demonios, Ediciones CREART, La Habana, Cuba, 1995.

143. Hegel, J. G. F. . Ciencia de la lógica, Editorial Solar/Hachette, Argentina, 1974.

- 144. Hegel, J. G. F. Enciclopedia de las ciencias filosóficas, Instituto del Libro, La Habana, 1968.**
- 145. Hegel, J. G. F. Fenomenología del espíritu, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972.**
- 146. Hegel, J. G. F. Lecciones de historia de la filosofía, Fondo de Cultura Económica, México, 1955.**
- 147. Hegel, J. G. F. Lecciones sobre filosofía de la historia universal, Revista de Occidente, Argentina, 1946.**
148. Henrique, Vitor. Administração escolar, Cortéz Editora-Autores Asociados, Sao Paulo, Brasil, 1988.
149. Henry, Louis. Demografía, Editorial Labor, Barcelona, España, 1976.
150. Hiebsch, H.; Vorweg, M. Psicología social marxista, Editora Política, La Habana, Cuba, 1982.
151. Hoffman, John. Crítica a la teoría de la praxis, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1977.
152. Ichikawa, E. El pensamiento agónico. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.
153. Igutkim, A.; Saplgopodsev, G. "La unidad de lo social y lo natural en la actividad vital del hombre". En : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS , 1976, No. 8 (en ruso).
154. Iliasov, I. I.; Liaudis, V. Y. Antología de la psicología pedagógica y de las edades, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1986.
155. Ilienkov, E. "Acerca de lo universal". En : Filosofía y cultura, Editora de Literatura Política, Moscú, URSS, 1991 (en ruso).
156. Ilienkov, E. "Dialéctica de lo abstracto y lo concreto". En : Filosofía y cultura, Ed. cit. (en ruso).
157. Ilienkov, E. "Dialéctica de lo ideal". En : Filosofía y cultura, ed. cit.(en ruso).
158. Ilienkov, E. Dialéctica leninista y metafísica del positivismo, Editora de Literatura Política, Moscú, URSS, 1980 (en ruso).
159. Ilienkov, E. Lógica dialéctica, Editorial Progreso, Moscú, URSS, 1977.
160. Il Sung, Kim. Por la victoria total del socialismo, Editora Política, La Habana, Cuba, 1992.
161. Jameson, F. "Five theses on actually existing marxism", en : "Monthly Review", New York, U.S.A., 1996, Vol. 47, No. 11.
162. Jameson, F. "Marxism and teaching", en : "New political science", Caucus for the New Political Science, Columbia University, New York, U.S.A., 1980, No. 2/3.
163. Japchaiev, I. "Racionalidad y autodeterminación". En : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú,

URSS, 1985, No. 3 (en ruso).

164. Jardines, Alexis. Requiem. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1991.
165. Jawitsch, Lev. Teoría general del derecho, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1988.
166. Jazánov, Anatoli. "Vías principales para la formación de clases en la sociedad primitiva". En: Problemas teóricos de la etnografía, Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1979.
167. Kagan, M. "El arte en el sistema de la actividad humana". En : Problemas de la teoría del arte, Colectivo de autores, Editorial Arte y Literatura, La Habana, Cuba, 1980, tomo I.
168. Kagan, M. "El factor humano del desarrollo de la sociedad y el factor social del desarrollo del hombre". En : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1987, No. 10 (en ruso).
169. Kagan, M. "Experiencias del análisis culturoológico de la actividad cognoscitiva". En : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1987, No. 7 (en ruso).
170. Kagan, M. "La vida del saber en la cultura". En : Revista "Temas", MINCULT, La Habana, Cuba, 1990, No. 20.
171. Kagan, M. "Los fundamentos filosóficos de la estética marxista". En : Revista "Temas", MINCULT, La Habana, Cuba, 1988, No. 16.
172. Kagan, M. Lecciones de estética marxista-leninista, Editorial Arte y Literatura, La Habana, Cuba, 1984.

173. Kant, Enmanuel. Crítica de la razón pura, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.

174. Karpinskaia, R. "La concepción del mundo en el contexto de la actividad científico-investigativa". En : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1987, No. 7 (en ruso).
175. Kedrov, B. Clasificación de las ciencias, Editorial Progreso, Moscú, URSS, 1974, tomos I y II.
176. Kelle, V., Kovalzon, M. Teoría e historia, Editorial Progreso, Moscú, 1985.
177. Kelle, V.; Kovalzon, M. Ensayo sobre la teoría marxista de la sociedad, Editorial Progreso, Moscú, URSS, 1975.
178. Keshelava, V. Humanismo verdadero y humanismo aparente, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1984.
179. Klimenko, N. "Acerca de la cuestión de la 'naturaleza humana' ". En : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1982, No. 4 (en ruso).
180. Kódujov, Vitali. Introducción a la lingüística. En: Cortes, Arturo; Toirac, Alcides, Lecturas de

lingüística general I, Universidad de La Habana, Ciudad de La Habana, Cuba, 1984.

181. Kogan, L. "Acerca de la estructura de la filosofía marxista". En : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1966, No. 7 (en ruso).
182. Kogan, L. "Las necesidades espirituales y la actividad de la personalidad". En : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1976, No. 1 (en ruso).
183. Kopnín, P. Dialéctica, lógica, ciencia, Editorial Ciencia, Moscú, URSS, 1973 (en ruso).
184. Kopnín, P. Lógica dialéctica. Imprenta universitaria, La Habana, Cuba, s/a.
185. Korsch, K. Marxismo y filosofía, Ediciones Era, México, 1971.
186. Kosavin, I. "Las tradiciones del conocimiento y el conocimiento de las tradiciones". En : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1985, No. 11 (en ruso).
187. Kosík, K. Dialéctica de lo concreto, Editorial Grijalbo, México, 1992.
188. Kovalzon, M. "La concepción materialista de la historia y la problemática de la actividad". En : Problemas filosóficos de la actividad", ob. cit., (en ruso).
189. Krotz, E. "El estudio de la docencia de las ciencias sociales". En : "Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán", Yucatán, México, 1994, No. 188.
190. Krustova, O. "El factor humano : aspecto socio-filosófico". En : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1987, No. 8 (en ruso).
191. Ksienofontov, V. "Lo espiritual como problema existencial". En : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1991, No. 12 (en ruso).
192. Kulikov, V. Introducción a la psicología social marxista, Editora Política, La Habana, Cuba, 1980.
193. Kulkin, A. "La actividad científica en el sistema del capitalismo contemporáneo". En : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1984, No. 1 (en ruso).
194. Kulkin, A. "La actividad en el sistema administrativo-burocrático". En : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1989, No. 12 (en ruso).
195. La actividad ingenieril y la ciencia. (Materiales de una mesa redonda). En : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1986, No. 5 (en ruso).
196. La educación superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe. Ediciones CRESALC/UNESCO, Caracas, Venezuela, 1997.
197. La producción espiritual. El aspecto socio-filosófico del problema de la actividad espiritual, A. C.

de la URSS, Editorial Ciencia, Moscú, URSS, 1981 (en ruso).

198. "Las ciencias sociales en la cultura cubana contemporánea". Mesa Redonda. En : Revista "Temas", La Habana, Cuba, 1997, No. 9.
199. "Las ciencias sociales, la política y la crisis de los paradigmas". Mesa Redonda. En : Revista "Contracorriente", La Habana, Cuba, 1996, No. 3.
200. Leguina, Joaquín. Fundamentos de demografía, Siglo XXI de España Editores, Madrid, España, 1973.
201. Lektorski, V. "El estatus de la actividad como principio explicativo". En : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1989, No. 11 (en ruso).
202. Lenin, V. I. "Materialismo y empiriocriticismo". En : Obras Completas, Editorial Progreso, Moscú, 1983, tomo 18.
203. Lenin, V. I. "A propósito de dos cartas". En : Obras completas. Editorial Progreso, Moscú, 1983, tomo 17.
204. Lenin, V. I. "Actitud hacia los partidos burgueses". En : Obras completas, ed. cit., tomo 15.
205. Lenin, V. I. Cuadernos filosóficos. En : Obras Completas, Ed. cit., tomo 29.
206. Lenin, V. I. Discurso pronunciado en el I Congreso Nacional de los Consejos de Economía. En : Obras Completas, Ed. cit., tomo 36.
207. Lenin, V. I. Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas. En : Obras Completas, Ed. cit., tomo 1.
208. Lenin, V. I. Socialismo y anarquismo. En : Obras Completas, Ed. cit., tomo 12.
209. Lenin, V. I. Tareas de la juventud revolucionaria. En : Obras Completas, Ed. cit., tomo 7.
210. Lensimk, Jos. "Dialéctica materialista : ¿superación de la filosofía en su totalidad?". En : Revista "Marx Ahora", Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1996, No. 2.
211. Leontiev, A. Actividad, conciencia, personalidad. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1982.
212. Leontiev, A. "El signo y la actividad". En : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1975, No. 10 (en ruso).
213. Leontiev, A. "La actividad y la personalidad". En: La actividad en la psicología. Ministerio de Educación, La Habana, Cuba, 1979.
214. Lichtheim, G. El marxismo : un estudio histórico y crítico, Editorial Anagrama, Barcelona,

España, 1971.

215. Limia, Miguel. "¿Hacia dónde van los estudios sociales?". En : Revista "Temas", La Habana, Cuba, 1995, No.1.
216. Lipton, Ralph. Estudio del hombre, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
217. Liubutin, K. El problema del sujeto y el objeto en las filosofías clásica alemana y marxista-leninista, Editorial de Educación Superior, Moscú, URSS, 1981 (en ruso).
218. Lómov, B. "La "ciencia del alma" y los problemas de la computadorización". En: El hombre en el sistema del saber científico, ed. cit..
219. Lómov, B. y otros. El problema de la comunicación en psicología, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1989.
220. López, José; Mori, Roberto; Labarca, René. Principios de política y economía, Ediciones Partenón, Madrid, España, 1983.
221. López, Josefina y otros. "Algunos aspectos de la dirección pedagógica de la actividad cognoscitiva de los escolares". En: Problemas psicopedagógicos del aprendizaje, Instituto Central de Ciencias Pedagógicas, La Habana, Cuba, 1994.
222. López, Josefina y otros. Psicología general, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1982.
223. López, Luis (comp.). Estudios éticos, Universidad de La Habana, La Habana, Cuba, s/a, parte I.
224. Lozano, Jorge; Peña-Marín, Cristina; Abril, Gonzalo. Análisis del discurso, Ediciones Cátedra, Madrid, España, 1986.
225. Lukács, G. Historia y conciencia de clase, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1970.
226. Lukács, Georg. El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista, Editora Revolucionaria, La Habana, Cuba, 1966.
227. Machado, Ricardo. Cómo se forma un investigador, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1988.
228. Manacorda, M. Marx y la pedagogía moderna. Oikus-Tau ediciones, Barcelona, España, 1969.
229. Manchur, E. "Los factores valorativos en la actividad cognoscitiva del científico". En : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1973, No. 9 (en ruso).
230. Manteca, A. Lingüística general, Ediciones Cátedra, Madrid, España, 1987.
231. Marcovitch, Jacques. A universidade impossível, Editora Futura, Sao Paulo, Brasil, 1998.

232. Marcuse, H. El hombre unidimensional, Instituto del Libro, La Habana, Cuba, 1968.
233. Marcuse, H. Reason and revolution, Beacon Press, Boston, U.S.A., 1966.
234. Mareiev, S. "La dialéctica como teoría general del desarrollo y como lógica". En : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1982, No. 2 (en ruso).
235. Margulis, A. "La categoría de actividad humana". En : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1975, No. 2 (en ruso).
236. Markarian, E. "La investigación sistémica de la actividad humana". En : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1972, No. 10 (en ruso).
237. Markarian, E. Teoría de la cultura, Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1987.
238. Markov, Yu. "El enfoque funcional y la ciencia contemporánea". En : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1981, No. 8 (en ruso).
239. Markovic, M. Dialéctica de la praxis, Amorrortu editores, Buenos Aires, Argentina, 1972.
240. Markus, G. Marxismo y "antropología", Editorial Grijalbo, Barcelona, España, 1974.
241. **Martí, José. Ideario Pedagógico, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, Cuba, 1961.**
242. Martín, Juan L. "Tendencias temáticas de las ciencias sociales en Cuba". En : Cuba : cultura e identidad nacional, Ediciones Unión, La Habana, Cuba, 1995.
243. Martínez, Fernando. "Izquierda y marxismo en Cuba". En : Revista "Temas". La Habana, Cuba, 1995, No. 3.
- 244. Marx, C.; Engels, F. . La ideología alemana, Editora Política, La Habana, 1979.**
- 245. Marx, Carlos. Cuadernos de París, Ediciones Era, México, 1974.**
246. Marx, Carlos. El Capital, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1973.
- 247. Marx, Carlos. "El comunismo y la "Gaceta General de Ausburgo"". En : Obras fundamentales. Fondo de Cultura Económica, México, 1987, tomo 1.**
248. Marx, Carlos. "El editorial del número 179 de la 'Gaceta de Colonia'. En : Obras Fundamentales, Editorial Grijalbo, México, 1987, tomo I.
- 249. Marx, Carlos. "Escritos de juventud". En: C. Marx; F. Engels; Obras fundamentales, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, tomo I.**
250. Marx, Carlos. "Extractos de lecturas. Extractos del libro de James Mill 'Elémens d'économie

politique' ". En : Obras Fundamentales. Ed. cit., tomo I.

251. Marx, Carlos. "Hegel's construction of Phenomenology". En: C. Marx, F. Engels; Selects Works, Progress, Moscow, 1975, tomo IV.

252. Marx, Carlos. Manuscritos económicos y filosóficos de 1844, Editorial Progreso, Moscú, 1989.

253. Marx, Carlos. Miseria de la filosofía, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979.

254. Meliujin_S. Dialéctica del desarrollo de la naturaleza inorgánica, Edición Revolucionaria, La Habana, Cuba, 1966.
255. Memorias del Taller de Pensamiento Cubano, Ediciones CREART, La Habana, Cuba, 1995.
256. Méndez, José S. Fundamentos de economía, Mc Graw-Hill / Interamericana de México, México, 1990.
257. Meneses, Ernesto. "¿Qué se entiende por eficiencia en la universidad?" En : Revista "DIDAC", Centro de Didáctica de la Universidad Iberoamericana, México, 1995, No. 25.

258. Mézáros, István "La reproducción del metabolismo social del orden del capital". En : Revista "Dialéctica", Puebla, México, 1998, No. 31.

259. Meszáros, István. La teoría de la enajenación en Marx, Ediciones Era, México, 1978.
260. Michin, V. "Las leyes objetivas de la historia y la actividad social". En : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1968, No. 3 (en ruso).
261. Mijailov, A.; Chernii, A.; Guiliarevskii, R. Fundamentos de la informática, Editorial Nauka y Academia de Ciencias de Cuba, Moscú-La Habana, 1973.
262. Mijailov, S. "La actividad humana como categoría sociológica y el problema de la elaboración de un modelo de estructura de la sociedad". En: Sociología en el socialismo, Colectivo de autores, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1985.
263. Mikulinski, S. Ciencia, historia de la ciencia, cienciología, Editorial Academia, La Habana, Cuba, 1985.
264. Mikulinski, S.; Yaroshevski, M. "Aspectos socio-filosóficos de la actividad científica". En : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1973, No.1 (en ruso).
265. Mironova, D. "La racionalidad como característica de la actividad humana". En :Boletín de la Universidad Estatal de Moscú, Serie "Filosofía", URSS, 1987, No. 1 (en ruso).

266. Mislivchenko, A.; Sheptulin, A. Materialismo dialéctico e histórico, Editora Política, Moscú, URSS, 1988 (en ruso).
267. Mochón, Francisco. Economía básica, Mc Graw-Hill / Interamericana de España, Madrid, España, 1988.
268. Moiseev, Nikita. "Imperativo ecológico". En: Revista "Ciencias Sociales", Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1988, No. 2.
269. Monal, Isabel. "La huella y la fragua : el marxismo, Cuba y el fin de siglo". En : Revista "Temas", La Habana, Cuba, 1995, No. 3.
270. Mora, Juan. "Lo que Marx dijo de la dialéctica". En : Revista "Dialéctica", Puebla, México, 1984, No. 16.
271. Morán, Manuel. "Alienación y proyecto libertario en Marx : génesis y desarrollo". En : Juan Mora Rubio (coord.), Perspectivas de la Filosofía, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1990.
272. Munipov, Vladimir. "Formación del enfoque integral: estudio del hombre en el trabajo". En: El hombre en el sistema del saber científico, ed. cit..
273. Muñoz, Jairo; Herrera, Daniel; Bierman, Enrique. "La formación sociohumanista en UNISUR", Revista "Sociedad, educación y desarrollo", Unidad Universitaria del Sur de Bogotá, Colombia, 1986, No. 1.
274. Narski, I. "La teoría de la dialéctica y sus leyes en el "Anti-Dühring" de F. Engels". En : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1978, No. 5 (en ruso).
275. Narski, I. "Una vez más sobre el problema de la identidad de la lógica, la dialéctica y la teoría del conocimiento". En : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1981, No. 5 (en ruso).
276. Nikiforov, A. "¿Es la filosofía una ciencia?". En : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1989, No. 6 (en ruso).
277. Novack, G. Polemics in marxist philosophy, Monad Press, New York, U.S.A., 1978.
278. Novikova, L. Estética y técnica, Editorial Arte y Literatura, La Habana, Cuba, 1986.
279. Novikova, L. "La estética del trabajo : sus principales problemas y conceptos". En : Problemas de la teoría del arte, ed. cit., tomo II.
280. Nuevos roles de la educación superior a nivel mundial : el caso de América Latina y el Caribe. Ediciones CRESALC/UNESCO, Caracas, Venezuela, 1991.
281. Núñez, Jorge. Interpretación teórica de la ciencia, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana,

Cuba, 1989.

282. Núñez, Jorge. "Problemas de la conceptualización de la ciencia". En: Ciencia, cultura y desarrollo social, Colectivo de autores, Universidad de Camagüey, Cuba, 1990.
283. Ogursov, A. "La práctica como problema filosófico". En : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1967, No. 7 (en ruso).
284. Oizerman, T. "Acerca del sentido de la cuestión : ¿qué es la filosofía?". En : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1968, No. 11 (en ruso).
285. Oizerman, T. "El problema de la actividad en la filosofía marxista". En : "Problemas filosóficos de la actividad", Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1985, No. 2 (en ruso).
286. Orr, David y Soroos, Marvin. Mundo y ecología. Problemas y perspectivas, Fondo de Cultura Económica, México, 1983.
287. Orudzhev, Z. La dialéctica como sistema, Editorial de Ciencias Sociales, LaHabana, Cuba, 1978.
288. Ovchinnikov, V. "El carácter cambiante de la actividad productiva y reproductiva en las condiciones del socialismo". En : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1980, No. 5 (en ruso).
289. Ovsiannikov, M. "La filosofía marxista-leninista como base teórica de la ciencia estética moderna". En Problemas de la teoría del arte, Colectivo de autores, Editorial Arte y Literatura, La Habana, Cuba, 1980, tomo I.
290. Ovsiannikov, M. y otros. Estética marxista-leninista, Editorial de Arte y Literatura, La Habana, Cuba, 1986.
291. Pagés, Pelai. Introducción a la historia. Epistemología, teoría y problemas de método en los estudios históricos, Editorial Barcanova, Barcelona, España, 1983.
292. Pazos, Luis. Actividad y ciencia económica, Editorial Diana, México, 1977.
293. Petrovic, G. "El materialismo histórico, la filosofía de la praxis y el pensamiento de la revolución". En : Praxis y filosofía, ed. cit..
294. Petrovski, A.. "Problemas sociopsicológicos del colectivo". En: Psicología en el socialismo, Colectivo de autores, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1987.
295. Petrovski, A. Psicología general, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1979.
296. Petrovski, A. Psicología pedagógica y de las edades, Editorial Pueblo y Educación, La Habana,

- Cuba, 1990.
297. Pilipenko, N. Dialéctica de lo contingente y lo necesario, Editorial Progreso, Moscú, URSS, 1986.
 298. Piskoppel, A. "Ciencia, actividad, disciplinariedad". En : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1990, No. 6 (en ruso).
 299. Pletnikov, Y. "El lugar de la categoría de actividad en el sistema teórico del materialismo histórico". En : Problemas filosóficos de la actividad, Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1985, No. 3 (en ruso).
 300. Pressat, Roland. Introducción a la demografía, Editorial Ariel, Barcelona, España, 1985.
 301. Pupo, Rigoberto. La actividad como categoría filosófica. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1990.
 302. Quesada, G. "El marxismo y la formación del hombre nuevo". En : Revista "Universidad INCCA de Colombia", Santafé de Bogotá, Colombia, 1993, No. 5.
 303. Rakitov, A. Fundamentos de filosofía, Editorial Progreso, Moscú, URSS, 1989.
 304. Ramos, Gerardo. "Acerca de la formación humanística del profesional universitario". En : "Revista Cubana de Educación Superior", CEPES, Universidad de La Habana, Cuba, 1998, No. 3.
 305. Ramos, Gerardo. "¿Crisis o renuncia del marxismo? En : Anuario, Universidad de Matanzas, Cuba, 1987.
 306. Ramos, Gerardo. Fundamentos para la comprensión filosófica de la ciencia, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1992.
 307. Ramos, Gerardo. "Gnoseología y sociología en 'Materialismo y empiriocriticismo' ". En : Contribución al estudio de Materialismo y Empiriocriticismo, Colectivo de autores, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1989.
 308. Ramos, Gerardo. Gramsci y la filosofía de la praxis, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1997.
 309. Ramos, Gerardo. "Hegemonía cultural y educación superior : el caso de la formación humanística". En : "Educación Universitaria", Universidad de Matanzas, Cuba, 1998, No. 1.
 310. Ramos, Gerardo. La actividad humana y sus formas fundamentales, Universidad de Matanzas, Cuba, 1996.
 311. Ramos, Gerardo. La dialéctica materialista y la actividad humana, Universidad de Matanzas,

Cuba, 1991.

312. Ramos, Gerardo. "La relación filosofía-ciencia : un problema filosófico eterno". En : Selección de lecturas de problemas filosóficos de las ciencias naturales, Universidad de La Habana, Cuba, 1986.
313. Ramos, Gerardo. "Política y concepción del mundo : antinomias del marxismo latinoamericano". En : "Revista Cubana de Ciencias Sociales", Academia de Ciencias de Cuba, No. 17, 1988.
314. Ramos, Gerardo. "Sociedad, educación y ciencias sociales". En : "Revista Cubana de Educación Superior", CEPES, Universidad de La Habana, Cuba, 1998, No. 2.
315. Ramos, Gerardo; Albert, Eduardo. "¿Filosofía científica o "filosofía de la ciencia"?. En : Marx y la contemporaneidad, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1987, tomo 2.
316. Ribeiro, Alcides. Principios da economia política, Global Editora, Sao Paulo, Brasil, 1987.
317. Ribeiro, Darcy. "Sin miedo de pensar en Cuba". En : Interrogantes de la modernidad. Ediciones Tempo, La Habana, Cuba, s/a.
- 318. Ribeiro, L. Axiología educativa, una visión nacional. Plaza y Valdés, México, 1999.**
- 319. Rodríguez, Carlos Rafael. Letra con Filo, Ediciones Unión, La Habana, Cuba, 1987.**
320. Rodríguez, Zaira. Conferencias de lógica dialéctica. Universidad de La Habana, Cuba, 1983.
321. Rodríguez, Zaira. "Ciencia y valor". En : Filosofía y ciencia, Colectivo de autores, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1985.
322. Rodríguez, Zaira. El problema de la naturaleza específica del conocimiento filosófico. Ministerio de Educación Superior, La Habana, Cuba, 1984.
323. Rodríguez, Zaira. Filosofía, ciencia y valor, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1985.
324. Rodríguez, Zaira. "La naturaleza del conocimiento filosófico : un tema abierto al debate". En : Marx y la contemporaneidad, ed. cit., tomo 2.
325. Rodríguez, Zaira. Problemas de la lógica dialéctica, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1986.
326. Rojas, Alvaro. "Las humanidades en la actualidad : ¿hay una salida?". En : Revista "Hojas universitarias", Universidad Central, Bogotá, Colombia, 1994, No. 39.
327. Rojas, Ileana. El funcionalismo en la sociología norteamericana, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1973.
328. Rojas, Rafael. "Karl Marx : entre la realización y la superación de la filosofía". En : Revista "Contracorriente". La Habana, Cuba, 1996, No. 5.

329. Rubinstein, S. L. El desarrollo de la psicología. Editora del Consejo Nacional de Universidades, La Habana, Cuba, 1964.
330. Rubinstein, S. L. El proceso del pensamiento. Editora Universitaria, La Habana, Cuba, 1966.
331. Rubinstein, S. L. El ser y la conciencia. Editora Universitaria, La Habana, Cuba, 1965.
332. Rubinstein, S. L. Principios de psicología general. Edición Revolucionaria, La Habana, Cuba, 1969.
333. Rudik, P. y otros, Psicología, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1988.
334. Sagatovski, V. "Causas de las tendencias negativas en el desarrollo de la filosofía soviética y los caminos de su superación". En : La filosofía y la vida, Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1987, No. 8 (en ruso).
335. Sagatovski, V. "La categoría de actividad y su estructura". En : Problemas filosóficos de la actividad, Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1985, No. 2 (en ruso).
336. Sagatovski, V. "Las relaciones sociales y la actividad". En : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1981, No. 12 (en ruso).
337. Salazar, L. "Filosofía y ciencia en el desarrollo del marxismo". En : Revista "Dialéctica", Puebla, México, 1980, No. 8.
338. Sánchez, Adolfo. "El marxismo en América Latina". En : Revista "Dialéctica", Puebla, México, 1988, No. 19.
339. Sánchez, Adolfo. Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología, Editorial Océano, Barcelona, España, 1983.
340. Sánchez, Adolfo. Filosofía de la praxis, Editorial Grijalbo, México, 1980.
341. Sánchez, Adolfo. Filosofía y economía en el joven Marx, Editorial Grijalbo, México, 1982.
342. Sánchez, Adolfo. "¿Qué significa filosofar?". En : En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez. UNAM, México, 1995.
343. Sánchez, Adolfo. Sobre filosofía y marxismo, Ediciones de la Universidad Autónoma de Puebla, México, 1983.
344. Sánchez, Felipe. ¿Es ciencia la filosofía?, Editora Política, La Habana, Cuba, 1988.
345. Sánchez, Felipe. Filosofía Marxista-Leninista, Universidad de La Habana, Cuba, 1986.
346. Santana, Joaquín. "Algunos problemas de la filosofía marxista y su enseñanza en Cuba". En : Revista "Temas", La Habana, Cuba, 1995, No. 3.

347. Santos, Olga; Mendoza, Lissette. "El carácter sistémico de la concepción del hombre en el marxismo-leninismo y su lugar en la lucha ideológica contemporánea". En : Marx y la contemporaneidad, ed. cit., tomo 2.
348. Sánchez, R. "Ciencia y docencia en el marxismo-leninismo". Ministerio de Educación Superior, La Habana, Cuba, s/a.
349. Sartre, Jean Paul. Cuestiones de método, Instituto del Libro, La Habana, Cuba, 1968.
350. Savostianov, E. "La teoría del reflejo y la creación artística". En : La estética marxista-leninista y la creación artística, ed. cit..
351. Schaff, Adam. La filosofía del hombre, Editorial Lautaro, Buenos Aires, Argentina, 1964.
352. Schaff, A. Marxismo e individuo humano, Editorial Grijalbo, México, 1967.
353. Schaff, A. ¿Qué ha muerto y que sigue vivo en el marxismo? Tesis 11 Grupo Editores, Buenos Aires, Argentina, 1995.
354. Serrano, A. Filosofía y crisis, Editorial Nueva Nicaragua, Managua, Nicaragua, 1984.
355. Sevchenko, V. "Sobre la estructura del materialismo histórico". En : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1982, No. 5 (en ruso).
356. Séve, Lucien. Marxismo y teoría de la personalidad, Amorrortu editores, Buenos Aires, Argentina, 1975.
357. Shelnov, M. El objeto de la filosofía en la historia de la filosofía, Editora de la Universidad de Moscú, URSS, 1981 (en ruso).
358. Sheptulin, A. (red.). Materialismo dialéctico. Editorial de Educación Superior, Moscú, URSS, 1974 (en ruso).
359. Shervak, F. "Acerca del trabajo como tipo de actividad humana". En : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1985, No. 4 (en ruso).
360. Shorojova, E. "Resultados de investigaciones sociopsicológicas". En: Revista "Ciencias Sociales", Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1984, No. 3.
361. Shuare, Martha. La psicología soviética tal como ya la veo. Editorial Progreso, Moscú, 1990.
362. Sicemskaja, I. "La actividad y la autoproducción del hombre". En : Problemas filosóficos de la actividad, Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1985, No. 3 (en ruso).
363. Silvestrov, V. "La argumentación filosófica de la teoría de la actividad". En : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1989, No. 11 (en ruso).

364. Skorobogachki, V. "El desarrollo del conocimiento filosófico : necesidad del nuevo pensamiento". En : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1990, No. 2 (en ruso)).
365. Sorshantov, V.; Grechani, V. El hombre como objeto del conocimiento filosófico, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1985.
366. Stalin, J. Sobre el materialismo dialéctico e histórico, Ediciones Quinto Sol, México, s/a.
367. Stolovich, L. "Experiencias en la estructuración del modelo de la actividad artística". En : la obra Problemas de la teoría del arte, ed. cit..
368. Stolovich, L. "La actividad artística como relación subjetivo-objetiva". En : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1982, No. 2 (en ruso).
369. Sudakov, K. "El sistema funcional". En : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1984, No. 10 (en ruso).
370. Sviderski, V. "Acerca de algunos principios de la interpretación filosófica de la realidad". En : Revista "Ciencias Filosóficas", 1968, No. 2 (en ruso).
371. Talízina, N. Conferencias sobre "Los fundamentos de la enseñanza en la Educación Superior", Universidad de La Habana, Cuba, 1985.
372. Talízina, N. Psicología de la enseñanza, Editorial Progreso, Moscú, 1984.
373. Tamayo, Rolando. El derecho y la ciencia del hombre, UNAM, México, 1984.
374. Tolstij, V. "El desarrollo estético del individuo y la cultura socialista". En : La estética marxista-leninista y la creación artística, Colectivo de autores, Editorial Progreso, Moscú, URSS, 1980.
375. Tolstij, V. La producción espiritual, Editorial de Ciencias Sociales, LaHabana, Cuba, 1989.
376. Tristán, Boris. "El campo de la administración académica". En: Conferencias. Administración universitaria, CEPES, Universidad de La Habana, Cuba, 1994.
377. Tse- Tung, Mao. Obras Escogidas, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, República Popular China, 1976, tomo I.
378. Un enfoque ecológico integral para el estudio de los asentamientos humanos, UNESCO, Montevideo, Uruguay, 1981.
379. Uriarte, Pedro. Condiciones del trabajo y desarrollo humano en la empresa, Ibérica Europea de Ediciones, Madrid, España, 1975.
380. Ursul, A. "Acerca del concepto de actividad ecológica". En : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1986, No. 1 (en ruso).

381. Valdés, Hiram. "Reflexiones críticas sobre las categorías de objeto y actividad en la obra de A. N. Leontiev", en: "Revista Cubana de Psicología", Universidad de la Habana, Cuba, 1986, Nro. 3.
382. Vargas, Gabriel. "Adolfo Sánchez Vázquez y la filosofía del marxismo". En : Praxis y filosofía, Juliana González, Carlos Pereyra, Gabriel Vargas Lozano (eds), Editorial Grijalbo, México, 1985.
383. Vargas, Gabriel. "¿Es aún posible el socialismo?" En : Revista "Dialéctica". BUAP, Puebla, México, 1993, Nos. 23-24.
384. Vargas, Gabriel. "Marxismo y filosofía al final del siglo XX". En : Revista "Dialéctica", Puebla, México, 1991, No. 21.
385. Vargas, Gabriel. "Marx y su crítica de la filosofía". En : Revista "Dialéctica", Puebla, México, 1984, Nos. 14-15.
386. Vargas, Gabriel. Más allá del derrumbe. Siglo Veintiuno Editores, México, 1994.
387. Venguer, L. A. Temas de psicología preescolar, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1990.
388. Veseleov, A.; Naumov, S. "Conferencia sobre las investigaciones de la actividad pensante". En : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1980, No. 9 (en ruso).
389. Vygotski, L. Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores, Editorial Científico-Técnica, La Habana, Cuba, 1987.
390. Vygostki, L. "Problemas teóricos y metodológicos de la psicología". En : Obras Escogidas, Centro de Publicaciones del M.E.C. y Visor Distribuciones, Madrid, España, 1991, tomo I.
391. Wallerstein, Immanuel. "El marxismo después del fin de los comunismos". En : Revista "Dialéctica", BUAP, Puebla, México, 1993, Nos. 23-24.
392. Widow, Juan A. El hombre, animal político. El orden social; principios e ideologías, Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago, Editorial Universitaria, Chile, 1984.
393. Wolfgang Fritz. "Después de la caída del marxismo fordista. ¿Hacia una mundialización del marxismo?". En : Revista "Dialéctica", Puebla, México, 1998, No. 31.
394. Yacenko, A. y otros. Práctica, conocimiento, concepción del mundo, Instituto de Filosofía de la A. C. de la R. S. S. de Ucrania, Kíev, URSS, 1980 (en ruso).
395. Yanes, H. "Ciencias sociales y marxismo en Cuba : un comentario". En : Revista "Temas", La Habana, Cuba, 1995, No. 3.
396. Yaroshevski, M. "Especificidad de la determinación de los procesos psíquicos". En: Revista

- "Ciencias Sociales", Academia de Ciencias de la URSS, 1972, No. 4.
397. Yaroshevski, M. "La estructura de la actividad científica". En : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1974, No. 11 (en ruso).
398. Zalotujina-Abolina, E. "El conocimiento filosófico : renovación radical y problemas actuales de la enseñanza". En : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1988, No. 8, (en ruso).
399. Zardoya, R. "Ideología y revolución". En : Revista "Contracorriente", La Habana, Cuba, 1997, No. 10.
400. Zardoya, R. "¿Qué marxismo está en crisis?". En : Colectivo de autores, El derrumbe del modelo eurosoviético. Visión desde Cuba. Editorial "Félix Varela", La Habana, Cuba, 1996.
401. Zardoya, Rubén. "¿Son conceptos las categorías?" En : Revista "Mar del Norte". Universidad Nacional del Santa, Chimbote, Perú, 1996, No. 3.
402. Zénchenko, V; Munipov, V. Fundamentos de ergonomía, Editorial Progreso, Moscú, 1985.
403. Zhukoski, V. "La subjetividad del conocimiento filosófico". En : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1990, No. 2 (en ruso).
404. Zhukóv, Evgueni. Metodología de la historia, Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1982.

ANEXO I

ALGUNAS MUESTRAS DE LAS BUSQUEDAS Y PROFUNDIZACIONES EN EL DEVENIR HISTORICO DEL MARXISMO Y SU FILOSOFIA

Los debates y búsquedas acerca de la validez y comprensión misma del marxismo como concepción del mundo, así como alrededor de la naturaleza de su filosofía, unido al perfeccionamiento de la significación práctica de estos, han estado presentes a todo lo largo del devenir del pensamiento marxista en diversos representantes de las múltiples escuelas que han constituido esta corriente.

Así, por ejemplo, entre los iniciadores de la considerada escuela de la filosofía de la praxis marxista, K. Korsch se proponía explícitamente desarrollar el "aspecto filosófico del marxismo", relegado en su opinión por lo político, y "restablecer la relación teoría-praxis" en contra de las desviaciones positivistas y reformistas entonces presentes. En este sentido, insistía en que el marxismo en sus fundadores no se dividía en tres ciencias como lo hizo después, ni tampoco su

filosofía se separaba en un materialismo dialéctico y otro histórico. Oponiéndose a la “nueva ortodoxia marxista” del marxismo ruso, abogaba por no exagerar la validez de la interpretación marxista realizada por esta escuela. En este sentido, destacaba la significación y el rescate de la esencia de la dialéctica materialista, más allá de la simple inversión de la dialéctica hegeliana, en relación con la lucha del proletariado y como instrumento de la actividad revolucionaria y concretada en su revolución (1).

De igual modo, en las elaboraciones efectuadas al interior de la llamada escuela crítica, motivadas en gran parte por la superación del teleologismo y el economicismo del marxismo soviético, teóricos que le sirven de referencia como T. Adorno contextualizan los cambios de reflexiones y desafíos de la filosofía en el marco del liberalismo, de la industria cultural, de la homogeneización del hombre y la conversión de la cultura en una mercancía, impuestos por la nueva época, de donde extraen las misiones y retos de la filosofía en tales condiciones, la que vista como “voz de la contradicción” está llamada a interesarse por fenómenos tales como la no conceptualidad, la individualidad y la particularidad, esto es, en temas considerados como transitorios y contingentes a la vez que opuestos a las problemáticas tradicionales de la filosofía como concepción del mundo (2).

Aquí mismo, autores más cercanos al marxismo como H. Marcuse añaden la insistencia en la necesidad del reanálisis de la problemática humanista a partir sobre todo de las condiciones impuestas por las sociedades capitalistas más avanzadas, donde la racionalidad tecnológica legitima la dominación y el triunfo de la “filosofía unidimensional” que sirve de base teórica a la también unidimensional e irracional sociedad y a su correspondiente tipo de hombre; en cuyo marco la filosofía (desempeñando un papel ideológico y político indiscutible y reconocido) debe tener como tarea la “subversión intelectual” crítica de los hechos (3). Ya refiriéndose a la peculiaridad misma de la filosofía del marxismo, este pensador considera imprescindible profundizar en la especificidad de la dialéctica de Marx en relación con la de Hegel, en tanto ambas se basan en el carácter negativo de la realidad, aunque para Hegel dicha realidad no es más que la totalidad de la razón como sistema ontológico cerrado, mientras que para Marx se trata de la forma histórica particular de una sociedad dada, lo que hace que para él (en opinión del autor) los conceptos filosóficos sean ante todo “categorías sociales y económicas” (4).

En la escuela epistemológica marxista se destacan los criterios de L. Goldmann, quien subraya la necesidad de rescatar y emplear el concepto marxista de totalidad como “núcleo del método de Marx” y la importancia de aplicarlo a la historia del propio marxismo en tanto criterio de eficacia del materialismo dialéctico, analizando y reinterpretando a la luz de ello varios de los textos clásicos de esta doctrina, como por ejemplo las “Tesis sobre Feuerbach” (5).

También aquí sobresale la labor del marxista francés L. Althusser, orientada tanto a enfrentar los vacíos teóricos del partido comunista de su país como al “dogmatismo teórico estaliniano” que ha mostrado el hecho que la filosofía del marxismo esta por constituirse, empeño en el cual trata de aportar elementos a partir de delimitar la especificidad del saber filosófico marxista en particular en relación con las obras de juventud de Marx, acerca de lo cual estima que existe en este pensador un periodo llamado ideológico y otro científico que puede ser mejor entendido a través de la delimitación de la “problemática teórica” propia del mismo (expresada en la superación de la antropología y el humanismo feuerbachiano por una teoría de los diferentes niveles específicos de la práctica humana) y de la existencia de un “corte epistemológico” en él, cuyo resultado fundamental es la constitución simultánea de la ciencia de la historia y de una nueva filosofía. En este sentido, Althusser orienta el análisis hacia la distinción de la dialéctica marxista en relación con la hegeliana y el sentido de la inversión operada, concibiendo así a la

dialéctica materialista como una teoría de la práctica teórica y política del marxismo que tiene por esencia y núcleo la teoría de la contradicción (6).

Incluyendo muchas veces a varias de las escuelas señaladas, el llamado marxismo occidental en su conjunto situó en un primer plano a la reflexión propiamente filosófica en el sistema del saber marxista, en lo que el estudio del propio pensamiento de Marx y la valoración crítica de todo el marxismo clásico vino a ocupar un puesto destacado. En este contexto, se orientó la atención hacia el abordaje de cuestiones no suficientemente tratadas como los fundamentos conceptuales de la epistemología y la metodología del marxismo, aunque para muchos su tema central fue el de la superestructura y dentro de ella el análisis de lo cultural y de lo ideológico (7).

Así mismo, en el marco de esta escuela han tenido lugar interesantes estudios dedicados a aportar luz a la cuestión de la propia historia del marxismo y de su filosofía, un ejemplo de lo cual son los planteamientos de G. Lichtheim acerca de que el marxismo como "sistema coherente" se conformó en realidad en el periodo que va de la muerte de Marx a la de Engels, y donde los escritos filosóficos de este último constituyeron la fuente principal del llamado materialismo dialéctico; que la tendencia positivista y científicista se consolidó en el marxismo ortodoxo, al que le es inherente la separación de la teoría y la práctica, convirtiendo así al marxismo en un "evolucionismo materialista" que renunció a la originalidad esencial de Marx, dada en la coincidencia del cambio de las circunstancias y la actividad de los hombres (8).

En este abigarrado espectro de tendencias ocupa también un lugar la escuela asiática del marxismo. La interpretación de dicha doctrina desde las condiciones de los países subdesarrollados y enfatizando en la necesidad de la toma en consideración de las peculiaridades nacionales e histórico-concretas, constituyen el meollo de la concepción zucheana del marxismo promovida por Kim Il Sung, la cual se vincula estrechamente a la determinación de cómo hacer de este saber un cuerpo de conocimientos válido que opere como "método de la revolución". En lo propiamente filosófico, la interpretación del marxismo a partir de la llamada "idea Zuche" persigue promover y fundamentar la exigencia de enjuiciar con cabeza propia y resolver con las propias fuerzas todo problema, uniendo en un todo orgánico las fortalezas material e ideológica del hombre y asentándose en el principio de que el hombre es centro y determinante de todas las cosas, lo que subraya el interés de esta concepción en elaborar (a la vez que constituirse como) una "mundovisión revolucionaria humanocéntrica" (9).

También aquí podemos encontrar la versión más difundida de esta escuela, que es la interpretación de Mao Tse-Tung al respecto. La misma, condicionada por la necesidad de enfrentar al pensamiento

dogmático presente al interior del propio partido comunista como resultado sobre todo de las influencias de la versión soviética del marxismo, promovió la tesis de la necesidad de que se “abrieran cien flores y compitieran cien escuelas de pensamiento” con el fin de promover la crítica y el debate, enfatizando en la teoría materialista-dialéctica del conocimiento, el carácter dialéctico de su proceso, así como en el papel de las variadas formas de la práctica en éste. No obstante, su aportación principal giró alrededor de la “teoría de la contradicción”, considerada como la ley principal de la dialéctica materialista (destacándose aquí, por ejemplo, la distinción que necesariamente se debía hacer entre la contradicción principal y el aspecto principal de la contradicción, así como el reconocimiento y análisis de las contradicciones en el seno del propio socialismo) (10).

Por otro lado, la escuela del marxismo norteamericano (poco conocida y divulgada entre nosotros) posee también una larga trayectoria de búsquedas y propuestas, que va desde los debates en el campo de la teoría económica marxista acerca de las leyes del desarrollo capitalista siguiendo cánones no tradicionales y enriqueciendo el análisis de los clásicos de esta concepción a la luz de nuevas condiciones históricas y perspectivas de análisis (11), pasando por un amplio diálogo de tendencias, autores y problemáticas al interior de la propia producción filosófica marxista tanto en el campo académico como en el de la actividad política directa (12) hasta llegar más recientemente a indagar y profundizar en los rasgos del capitalismo postmoderno y de las consiguientes formas diferentes del marxismo que al mismo deben corresponder (13).

Por último, no podemos dejar de referir los análisis generados por la escuela del marxismo latinoamericano. En este campo, las reflexiones han tenido un sello diferente cuando se han producido en el marco de los partidos y organizaciones políticas en comparación con las de la esfera intelectual y académica. Así por ejemplo, en el primer caso, los debates y las búsquedas se han orientado más hacia las cuestiones de la importancia de la teoría marxista para la práctica y el movimiento revolucionario; la originalidad y validez de los esquemas teóricos para las condiciones de la realidad concreta aquí; el enfrentamiento al dogmatismo y a las formas tradicionales de lucha; el vínculo de los partidos y organizaciones con el poder, las masas, las vanguardias y con determinados sectores sociales; las estrategias y tácticas de impulsar la lucha; la significación de la hegemonía proletaria y su

nexo con otros sectores y formas de organización de la sociedad; el papel de la izquierda y las alternativas de desarrollo; la comprensión y las posibilidades de la transición en condiciones del subdesarrollo; la viabilidad y factibilidad del socialismo aquí; etc. (14).

El aspecto más propiamente filosófico de la cuestión aparece con mayor relevancia en el campo intelectual y académico, donde pensadores como los argentinos agrupados alrededor del grupo "Pasado y Presente" llevaron a efecto (además de una notable labor editorial y de divulgación del marxismo) un reanálisis de la concepción filosófica marxista en nuestros predios, valorando críticamente por ejemplo las influencias althusserianas en ello y explotando en parte de sus búsquedas las potencialidades existentes en el pensamiento gramsciano (15).

Así también, importantes reflexiones acerca de la naturaleza del saber filosófico marxista relacionado en particular con el análisis crítico de los clásicos de esta concepción y con los avatares de las llamadas crisis del marxismo durante varias décadas hasta la actualidad, donde se abordan una gran diversidad de aspectos y problemáticas novedosas e importantes para la reflexión filosófica marxista como las referidas al vínculo del materialismo dialéctico e histórico, cómo entender el nuevo sentido de la filosofía aquí, las diversas interpretaciones acerca de la dialéctica en el marxismo, las bases y campos del diálogo del marxismo con otras corrientes de pensamiento, la validez del marxismo y de su filosofía para latinoamérica, los vínculos del marxismo y su filosofía con el socialismo, han sido durante varios años recogidas en las páginas de la revista "Dialéctica", editada en Puebla, México (16).

Sin dudas que un lugar destacado en el contexto de búsquedas y replanteamientos del marxismo y su filosofía desde la óptica latinoamericana lo ocupa la labor de Adolfo Sánchez Vázquez y su multifacético campo de reflexiones en lo propiamente filosófico, político, estético y ético del marxismo, marcado por el interés de elaborar un marxismo abierto y crítico que tiene como fundamento la comprensión del mismo como una filosofía de la praxis humana transformadora, y que sirve como hilo conductor de los análisis anteriores en las más variadas esferas (17).

Las anteriores consideraciones no tratan de agotar ni con mucho el amplio espectro de autores, escuelas y problemáticas que han estado presentes en el devenir del marxismo y su filosofía, sino sólo señalar algunas, y entre ellas destacar varias de las que se han encontrado más cercanas a la cuestión propiamente filosófica, de

modo tal que se perciba el complejo y contradictorio proceso de su desenvolvimiento.

Además, consideramos oportuno referirnos a las mismas aquí en tanto (como veremos más adelante) nuestro interés principal se centrará en valorar la concepción que acerca del saber filosófico marxista asume la versión soviética clásica, en tanto corriente que ha predominado en el contexto del pensamiento filosófico marxista en Cuba y que aún no posee una alternativa teórica completamente elaborada, lo que no debe dar la impresión de que la cuestión no se ha debatido fuera de estos límites ni se han buscado ni ofrecido alternativas de solución en otros lugares.

Así mismo, el énfasis que haremos en abordar dicha problemática a partir del enfoque teórico de la actividad humana tampoco debe conducir a la falsa imagen de que en el espacio de debate y de búsquedas existente en la filosofía del marxismo no se encuentran otras alternativas de análisis ni de profundización; énfasis que a la vez nos conduce a analizar sobre todo a aquellas posiciones que en el contexto filosófico marxista más se han referido y aportado al tratamiento de la actividad humana, y no a todas las que han tenido que ver con la filosofía del marxismo y su desarrollo enriquecedor.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS DEL ANEXO I

1. Ver : K. Korsch, Marxismo y filosofía, Ediciones Era, México, 1971.
Debemos aclarar aquí que en virtud de que en cada una de las referencias que realizaremos a continuación lo que hacemos es brindar una síntesis de algunas de las ideas principales que expresan la conexión del autor con la temática y los fines que perseguimos, no se hace imprescindible ofrecer una página determinada de las obras correspondientes sino sólo, y mejor aún, el o los textos de los que son extraídas en su conjunto.
2. Consúltese de T. Adorno, Negative dialectics, The Seabury Press, New York, U.S.A., 1973; y de T. Adorno y M. Horkheimer, Dialéctica del iluminismo, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 1987.
3. En : H. Marcuse, El hombre unidimensional, Instituto del Libro, La Habana, Cuba, 1968.

4. En : H. Marcuse, Reason and revolution, Beacon Press, Boston, U.S.A., 1966.
5. Véase: L. Goldmann, Marxismo y ciencias humanas, Amorrortu editores, Buenos Aires, Argentina, 1975.
6. Ello podrá verse en la obra de L. Althusser, Por Marx, Edición Revolucionaria, La Habana, Cuba, 1966.
7. Tales criterios pueden encontrarse en el conocido libro de P. Anderson, Consideraciones sobre el marxismo occidental, Siglo XXI Editores, Madrid, España, 1979.
8. Consúltese de G. Lichtheim, El marxismo : un estudio histórico y crítico, Editorial Anagrama, Barcelona, España, 1971.
9. Ver : Kim Il Sung, Por la victoria total del socialismo, Editora Política, La Habana, Cuba, 1992.
10. En : Mao Tse- Tung, Obras Escogidas, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, República Popular China, 1976, tomo I.
11. Consúltese de P. Sweezy, Teoría del desarrollo capitalista, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1969.
12. Véase una muestra de lo anterior en la obra de G. Novack, Polemics in marxist philosophy, Monad Press, New York, U.S.A., 1978.
13. Ver : Fredric Jameson, "Five theses on actually existing marxism", en : "Monthly Review", New York, U.S.A., 1996, Vol. 47, No. 11.
14. Como ilustración de ello véase de N. Isa Conde, "Por una política internacional independiente. Por una visión no dogmática del socialismo", en : Revista "Impacto Socialista", República Dominicana, 1974, No. 2; así como de R. Arismendi, "Cientificidad del marxismo y validez contemporánea de la expresión marxismo-leninismo", en : Revista "Estudios", Uruguay, 1978, No. 69.
15. Para ilustrar tal cuestión puede ser consultada la obra de J. Aricó, La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, 1988.
16. Al respecto pueden encontrarse trabajos en esta publicación como los de L. Salazar "Filosofía y ciencia en el desarrollo del marxismo", 1980, No. 8; G. Vargas "Marx y su crítica de la filosofía", 1984, Nos. 14-15; J. Mora "Lo que Marx dijo de la dialéctica", 1984, No. 16; S. Bagú, "Valor interpretativo de la obra de Marx y Engels aplicable a la realidad de América Latina", 1988, No. 19; A. Sánchez, "El marxismo en América Latina", 1988, No. 19; G. Vargas, "Marxismo y filosofía al final del siglo XX", 1991, No. 21.

17. Una muestra de lo cual se puede encontrar en obras de este autor como Las ideas estéticas de Marx, Ediciones Era, México, 1965; Filosofía de la praxis, Editorial Grijalbo, México, 1967; Ética, Editorial Grijalbo, México, 1969; Ciencia y revolución. (El marxismo de Althusser), Alianza Editorial, Madrid, España, 1978; Filosofía y economía en el joven Marx, Editorial Grijalbo, México, 1982; Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología, Editorial Océano, Barcelona, España, 1983, entre otras.

ANEXO II

LA CATEGORIA DE ACTIVIDAD EN LOS CLASICOS DEL MARXISMO

No es posible realizar el análisis de la significación de la categoría de actividad en la actualidad y de sus potencialidades cognoscitivas y explicativas sin antes referirnos a cómo ella aparece y es comprendida en C. Marx, F. Engels y V. I. Lenin. Aquí encontraremos valiosas consideraciones teóricas e importantes tesis metodológicas que ayudarán a entender el contenido y el valor de la misma.

1 - La categoría de actividad en los fundadores del marxismo.

El análisis de la presencia y empleo de la categoría de actividad en la labor teórica de Marx y Engels nos debe permitir delimitar tanto la comprensión de la misma como su significación en el sistema de ideas de estos pensadores.

Pero ello exige que primeramente nos remitamos a la visión de esta categoría en la filosofía clásica alemana, y en particular en Hegel, en tanto premisa teórica general de la concepción del mundo de Marx y Engels. Además, como ha sido ya reconocido (1), consideramos que la filosofía clásica alemana y más precisamente sus representantes idealistas, desenvuelven su concepción teórica del mundo como una filosofía de la actividad, por lo que su estudio constituye un precedente tanto histórico como lógico de la concepción de la actividad humana en los fundadores del marxismo.

1.1 - La actividad en la filosofía clásica alemana.

La actividad aparece en Kant como resultado necesario de su propia comprensión teórica, al asentar la teoría del conocimiento por él defendida en el sujeto y no en el objeto. De este modo, el sujeto activo se desempeña ante todo en el proceso del conocimiento de la realidad a través y por causa de la razón. Según Kant, cualquier acción del hombre "es el efecto inmediato del carácter inteligible de la razón pura..." (2)

Por supuesto que dicha actividad se encuentra constreñida a los límites que le impone la "cosa en sí" kantiana, los cuales no pueden transgredir por principio dicho sujeto. Pese a ello, en la esfera de la razón práctica la naturaleza activa del sujeto se expresa y manifiesta en lo fundamental como moralidad, mediante la voluntad de dicho sujeto, la búsqueda de la felicidad, el comportamiento entre el bien y el mal, así como en el logro de la libertad. De cualquier modo, la naturaleza ideal de esta actividad en Kant desfigura la comprensión acertada de su esencia.

En Fichte la actividad se manifiesta en el vínculo que se establece entre el Yo en tanto sujeto y el no-Yo como objeto. Al respecto considera : "El concepto de actuar ...es el único que une los dos mundos que existen para nosotros, el sensible y el inteligible" (3) .

Desde esta óptica, la actividad primaria proviene del Yo, aunque no deja de tomarse en consideración la influencia ejercida aquí por el no-Yo. Ello le imprime un carácter dialéctico a dicha correlación y consiguientemente a la visión de la actividad que se ofrece. La actividad fundamental del Yo como sujeto la constituye no la actividad del conocer, sino la conducta moral del mismo, ante todo a través de la contradicción entre la necesidad y la libertad. No obstante, la comprensión del Yo como actividad se ve limitada por asumir a la misma como actividad de la conciencia y por la visión abstracta de la propia moral.

En el caso de Schelling, su concepción de la actividad se desenvuelve en el marco del vínculo entre el espíritu y la naturaleza, donde se llega a la identidad de los mismos, incluso al final expresada en el propio Dios.

La actividad por excelencia para Schelling es la artística, lo cual reduce la multivariedad de la misma, además de reflejar en esta concepción de la actividad la naturaleza irracional y mística de toda su concepción teórica.

En el sistema filosófico hegeliano la categoría de actividad posee una amplia presencia y un multifacético empleo. Su análisis requiere seguir el siguiente consejo emitido por Feuerbach: "En la

filosofía hegeliana, tenemos cada cosa dos veces: como objeto de la lógica y luego de nuevo como objeto de la filosofía de la naturaleza y de la filosofía del espíritu" (4). Precisamente, esto también ocurre con la actividad.

En primer lugar, la categoría de actividad adquiere en manos de Hegel un tratamiento general, fuera del ámbito del hombre y la sociedad. Para Hegel existe ante todo una actividad en general, no humana, entendida como "la pura forma carente de esencia, de su ser para sí...." (5). En correspondencia con su idealismo absoluto, Hegel asume el carácter primario de la actividad de la conciencia, subrayando la existencia de una "actividad sustancial" o "sustancia actuante."

En diferentes contextos Hegel habla de la "actividad espiritual", de una "actividad subjetiva", así como de la actividad como cualidad de Dios.

Al referirse a los distintos momentos de la realidad en general, Hegel sitúa entre ellos, junto a la condición y a la cosa, también a la actividad (6). Así mismo, refiriéndose a los diversos aspectos de la actividad en general, define a los mismos como el ser en sí y el ser para sí de la actividad (7). También Hegel aborda el tratamiento de la actividad en esta primera dimensión al vincularla a lo orgánico como actividad vacía que no ve su fin.

Pero como todo el sistema hegeliano, esta comprensión de la actividad en general se encuentra deformada por los presupuestos idealistas de que parte. Es así como Hegel entiende que esta "actividad universal absoluta" no es más que el movimiento del concepto.

Pasemos a continuación a la caracterización del empleo de la categoría de actividad por Hegel en su vinculación con el hombre y la sociedad.

En este sentido, Hegel ubica a la actividad humana ante todo en el reino del espíritu, es decir, en la fase del desenvolvimiento de la Idea Absoluta donde la misma retorna y se conoce a sí misma en la esfera de la sociedad. Pero, precisamente, según Hegel, ello es sólo una posibilidad que para que se lleve a efecto necesita de la "actuación, la realización, cuyo principio es la voluntad, la actividad de los hombres en el mundo. Sólo mediante esta actividad se realizan aquellos conceptos y aquellas determinaciones existentes en sí" (8).

Hegel llega a sentenciar en esta misma dirección que el hombre es aquello que él se hace mediante su actividad; así como que en el espíritu práctico, esto es, en el mundo de la sociedad, el sujeto representa a la actividad que traduce la subjetividad del contenido en la objetividad. De aquí que, según Hegel, la historia aparezca como el espectáculo de la actividad de los hombres.

Es así que pese a que Hegel limita en su lógica la práctica a la moral, en el resto de su sistema de disciplinas filosóficas muestra el despliegue multifacético de la práctica en diversas direcciones, llegando hasta la propia actividad laboral.

Hegel destaca en su Fenomenología del espíritu que el trabajo permite que la conciencia llegue a sí misma y reencuentre su sentido propio. Ello hace que Marx valore que con este enfoque Hegel asume el punto de vista de la economía política moderna y que con ello "examina, dentro del cuadro de la abstracción, el trabajo como acto de engendro en sí mismo por el hombre..." (9).

Además de examinar la dimensión práctica de la actividad del hombre, Hegel se refiere también a su aspecto espiritual. Al respecto destaca tanto que la actividad del pensamiento entreteje todas nuestras representaciones, fines, intereses y acciones, como que la actividad de la inteligencia se propone y ocupa de conocer el mundo que nos rodea.

Pero aquí también se puede apreciar la mistificación de la actividad del hombre en manos de Hegel. El mismo considera que "por la actividad del concepto objetivo, la realidad exterior queda modificada..." (10), desfigurando el proceso real de transformación de la realidad objetiva que opera a través de la práctica material. Incluso, cuando Hegel reconoce la realización práctica en la esfera de la moral, atribuye tal hecho al "silogismo de actuar", logización innecesaria que suplanta a las intervenciones y a las acciones prácticas reales.

Lo anterior tiene validez también para la concepción hegeliana acerca del trabajo, la cual, a pesar del aspecto práctico anteriormente señalado, se encuentra marcada, según Marx, por una comprensión formal y abstracta del acto de engendro del hombre por sí mismo mediante el trabajo, en tanto Hegel sólo reconoce un tipo de trabajo, a saber, el trabajo abstracto del espíritu. De aquí que Marx afirme que en Hegel "la actividad substancial, viva,... deviene nada más que abstracción de esta actividad,... una forma abstracta y vacía del mencionado acto vivo real" (11).

No sólo la actividad práctica, sino también la actividad del pensamiento es deformada e inadecuadamente comprendida, al ser considerada por Hegel como originaria y plenamente independiente, con lo que se desatiende su carácter resultante y relativamente dependiente con respecto a la actividad práctica de los hombres.

El condicionamiento socio-clasista, así como las consecuencias reaccionarias y apologéticas desde el punto de vista social de las limitaciones de la concepción hegeliana de la actividad humana fueron ya detectados por G. Lukács al considerar que "Hegel intenta encontrar una concepción de la actividad del

individuo en la sociedad burguesa que corresponda a sus ideales humanísticos y que, sin embargo, lleve a una actividad EN EL SENO de la sociedad burguesa" (12).

Por último, en relación con Feuerbach y su concepción acerca de la actividad es preciso referir que en el contexto del ateísmo y del antropologismo del punto de vista teórico de este pensador, se acentúa ante todo el carácter no supraterrrenal ni idealista de la misma al considerarse, en la crítica a la esencia del cristianismo, que la actividad divina no difiere de la actividad humana y que la primera no es más que la traspolación de la actividad de los hombres al reino de la deidad.

En Feuerbach la actividad humana aparece ante todo como "actividad sensible". Pero como sabemos, dicha actividad no es comprendida como actividad objetiva y práctica.

Cuando Feuerbach consideró que, por su destino, los hombres "no solamente son creados para obrar, sino también para contemplar" (13), evidenció con ello el por qué con él se llega al fin de la filosofía clásica alemana, pues la elaboración y significación de la actividad que tiene lugar en los pensadores idealistas que le antecedieron se pierde y empobrece en el contexto de su materialismo contemplativo. Toda la riqueza de matices y elaboraciones, así como los aciertos y limitaciones de la concepción de la actividad en la filosofía clásica alemana, fueron tomados en consideración por los fundadores del marxismo al delimitar su propia comprensión del asunto.

1.2 - La actividad en C. Marx y F. Engels.

El término "actividad" se encuentra referido a todo lo largo de la obra de los fundadores del marxismo, en las más diversas acepciones y contextos.

Así, ellos hablan de "actividad genérica", de "actividad humana práctica", de "actividad material", de "actividad objetiva", de "actividad sensorial", de "actividad espiritual", de "actividad social", de "actividad colectiva", de "actividad individual", de "actividad productiva", de "actividad política", de "actividad mental" y de "actividad discursiva", entre otras.

El tratamiento más riguroso de la actividad como categoría profundiza en sus determinaciones esenciales. Es preciso tomar en consideración que aunque ya hemos señalado la necesidad de tomar en cuenta las distinciones que puedan presentarse entre las ideas teóricas de Marx y las de Engels y no realizar a priori una identificación de las mismas, en el caso de su concepción acerca de la actividad hemos encontrado una coincidencia y similitud que nos permite abordar la cuestión de manera unitaria.

Ya en la crítica que ambos hacen en La Ideología Alemana al "socialismo verdadero" se oponen a la concepción de éste acerca del hombre y su esencia y se cuestionan a qué clase de hombre se refieren estos teóricos, el cual no se enfoca en su actividad y su existencia histórica real.

Tal interrogante los conduce a delimitar a la actividad como "el modo de manifestarse de los individuos" (14).

La caracterización de la actividad de los hombres se elabora en particular a través del análisis de la esencia de los mismos, considerándose que a través del despliegue de tal actividad los hombres confirman y realizan directamente su verdadera esencia, ya que esta última "no es una potencia general abstracta frente al individuo suelto, sino la esencia de cada individuo, su propia actividad..." (15).

El reconocimiento de que el hombre constituye un ser activo de la naturaleza, se encuentra en Marx unido a la lacónica interrogante-respuesta: "¿Qué es la vida si no es actividad?" (16), con la misma fuerza con que Engels, en su análisis crítico de los puntos de vista de Fourier, coincide con él en que la naturaleza misma del sujeto humano "consiste en mostrarse activo" (17).

Entre los rasgos de la actividad humana que son particularmente subrayados por Marx y Engels se encuentran su naturaleza objetiva, su carácter transformador, así como su cualidad social, resultado de todo lo cual emerge precisamente la propia sociedad como producto de la actividad de los hombres. Ahora bien, en nuestra opinión, la peculiaridad distintiva del enfoque y empleo de la actividad humana en los fundadores del marxismo es ante todo entenderla como práctica.

Ya en el enfrentamiento a la llamada "crítica crítica" de B. Bauer y otros adeptos a esta posición, Marx y Engels rechazan la reducción de la actividad humana al pensamiento. Como auténticos alemanes de lo mejor de su época comparten con Goethe la sentencia de que "en virtud de la práctica es como nos damos primero cuenta de nuestra propia existencia" (18).

Como es sabido, para ellos la práctica se comprende como actividad material, sensorial, objetiva, transformadora, social.

Ahora bien, un aspecto que nos parece relevante para profundizar en la visión que acerca de la actividad humana tienen los fundadores del marxismo se refiere a la apreciación de cómo aparece en ellos el tratamiento a lo que denominamos el doble carácter de la actividad humana, entendiendo por ello de manera resumida, según nuestro punto de vista, el reconocimiento de que toda actividad específicamente humana constituye la unidad indisoluble de lo material (la práctica) y lo espiritual (la conciencia).

Ante todo, tanto Marx como Engels reconocen y tratan la correlación existente entre estos dos aspectos.

Por un lado, refiriéndose al momento de la unidad entre ellos, los fundadores del marxismo consideran, por ejemplo, que no deben separarse las abstracciones, y en específico las categorías del pensamiento, de la actividad material de los hombres que las originan. De igual modo, constatan la existencia de la energía física y espiritual propia del obrero en el proceso de trabajo. También, al apreciar el desarrollo y complejización de la actividad de los hombres a lo largo de su historia, subrayan que en el caso de la creación de la máquina de vapor, la mano humana sola no hubiese podido llegar a ese resultado sin la contribución del cerebro.

Por otro lado, Marx y Engels también llaman la atención acerca de la necesidad de diferenciar y no identificar la actividad práctica y el pensamiento. Al respecto enfatizan, por ejemplo, que con la división del trabajo las actividades materiales y espirituales se separan y asignan a individuos diferentes.

No obstante, aunque los fundadores del marxismo no se desentienden de la correlación existente entre lo material y lo espiritual, entre el lado práctico y el lado consciente de la actividad de los hombres es sociedad, a la vez que distinguen acertadamente su diferente naturaleza esencial, no creemos que abordan explícita y conscientemente dicho vínculo en el espacio natural en el cual este tiene lugar, en el único escenario o contexto en el que el mismo puede realizarse, a saber, en el de la actividad humana. Cuando dicha correlación es tomada en consideración aparece más como interdependencia externa, aunque no al margen, de la actividad humana, y no tanto como vínculo interno esencial e indestructible del modo específicamente humano de la existencia de los hombres en sociedad.

La no suficiente elaboración teórica del nexo peculiar de lo material y lo espiritual en el todo unitario e indiviso de la actividad humana se manifiesta de manera específica en la reducción de lo real a lo práctico.

En este sentido, dice Marx que "el hombre se duplica no ya sólo intelectualmente, como sucede en la conciencia, sino asimismo realmente, en la actividad..." (19). Si consideramos que para Marx la actividad es ante todo práctica, entonces queda claro que aquí se subraya que la duplicación práctica del hombre es la real. Aún cuando al Marx decir "realmente" consideremos que con ello quiere expresar la idea de "en la realidad", ello no es del todo preciso pues tal duplicación del hombre mediante la actividad práctica se refiere en rigor a la realidad objetiva, ya que a través de su actividad consciente el sujeto se duplica también, y con la misma necesidad, en la realidad subjetiva.

Tal enfoque se reitera, tanto en el material preparatorio de La Sagrada Familia nombrado "La construcción de Hegel de la Fenomenología, donde se reclama la necesidad de distinguir entre el pensamiento, por un lado, y la actividad real y práctica, por otro (20); como en la Tesis I sobre Feuerbach, donde a partir de la consideración de la actividad práctica como actividad sensorial, se considera a esta última como "la actividad real".

Nos parece que el enfoque más ponderado e integral debe partir del reconocimiento de que tan real como los hechos y acciones prácticas, lo son también las ideas, los deseos y sentimientos del hombre. La realidad toda representa la integridad tanto de la realidad objetiva como de la realidad subjetiva. Consecuencia de la no elaboración consciente del vínculo de lo material y lo espiritual al interior de la práctica, de la reducción de lo real a lo práctico y en fin de cuentas, de la no suficiente distinción de la actividad y la práctica, resulta también la identificación en ocasiones de la actividad, lo material y la práctica con lo económico, con el trabajo productor de bienes materiales.

Primeramente hay que partir de la influencia que sobre la concepción teórica de los fundadores del marxismo ejerció la economía política de la época, ante todo A. Smith, en quien Marx y Engels reconocían que con su teoría acerca del trabajo se había establecido la generalidad abstracta de la actividad que creaba la riqueza. En correspondencia con ello, el trabajo era visto por los fundadores del marxismo como aquella actividad productiva, creadora y útil que permitía la apropiación de los productos de la naturaleza por el hombre en función de la satisfacción de sus necesidades. Así, el reconocimiento por ellos del trabajo en toda su trascendencia como "condición natural de la existencia humana" y "actividad vital" representaba un paso de avance en la conformación de la concepción materialista de la sociedad y una profundización necesaria en la comprensión científica de la naturaleza peculiar de la actividad humana.

Pero junto a ello, encontramos en Marx y Engels apreciaciones que exageran y descontextualizan tanto la propia significación de la labor económico-productiva de los hombres como la riqueza multifacética de la actividad humana como tal, y en particular de su dimensión práctica.

En relación con el vínculo entre actividad humana y trabajo, Marx caracteriza a la actividad del hombre en general como "la acción del propio trabajo" (21), Engels considera que dicho trabajo debe ser visto como la "actividad humana libre" (22). En otras aseveraciones se plantea por Marx que "toda actividad humana ha sido trabajo hasta el presente" (23), así como que: "En el trabajo se exterioriza toda la diversidad natural, espiritual y social de la actividad individual..." (24), resulta evidente que aunque ninguna de las anteriores ideas dejan de ser verdaderas, lo son sólo de manera parcial en tanto

unilateralizan la manifestación de la actividad de los hombres, de su carácter libre y la riqueza de su diversidad, únicamente a su expresión en y a través de la actividad productiva.

En cuanto al nexo de lo material y el trabajo (o lo económico), los fundadores del marxismo en ocasiones reducen o confunden ambos elementos, como cuando refiriéndose a las relaciones que establecen entre sí los hombres en el proceso de producción de bienes materiales, determinadas por las fuerzas productivas adquiridas por la humanidad en cada momento histórico, consideran que tales relaciones (dice Marx en este caso "materiales" en el sentido de económicas -G.R.) "no son más que las formas necesarias bajo las cuales se realiza su actividad material (deberían ser en rigor su actividad económica o material económica -G.R.)" (25). Así también, calificando a la actividad, como vimos anteriormente, como modo de manifestarse de los individuos, y en el contexto del análisis del vínculo entre las fuerzas productivas y las formas de intercambio correspondientes, consideran: "La forma fundamental de este modo de manifestarse es, naturalmente, la forma material, de la que dependen todas las demás, la espiritual, la política, la religiosa, etc" (26), olvidándose con ello que lo material está presente también, por ejemplo, en los medios que se emplean en una actividad espiritual como es el arte, en el elemento institucional que acompaña muchas veces a la religión, así como en las transformaciones políticas prácticas que por lo regular se evidencian en la vida política de la sociedad. Por ello es que en la idea anterior, más que de "forma material" se trata o debe tratarse de "forma económica".

Por último, igualmente encontramos a veces en los fundadores del marxismo la identificación de la actividad práctica con el trabajo (27), lo que obvia el necesario reconocimiento de que la práctica existe y se expresa no sólo en el campo económico, sino también en el político, el científico, el artístico y el moral, entre otros.

En fin, si partimos de que en última instancia el núcleo o fundamento tanto de la actividad humana en general como de su aspecto material y específicamente práctico lo constituye en principio la actividad económica, laboral-productiva de los hombres (y precisamente esto fue descubierto y demostrado por los fundadores del marxismo), se trata de que hemos considerado necesario insistir no tanto en lo que se equivocaron estos pensadores, sino en lo que les faltó, por razones histórico-concretas y lógico-cognoscitivas, en su enorme labor teórica, para perfeccionarla y hacerla más completa y acabada.

Hasta aquí hemos hecho referencia a las consideraciones presentes en Marx y Engels acerca del lado práctico-material de la actividad humana. No obstante, debemos además abordar, de manera breve, el tratamiento hecho por ellos del lado espiritual de la misma.

En este vasto campo los fundadores del marxismo esclarecieron fenómenos tales como la naturaleza ideal del pensamiento humano en tanta imagen subjetiva del mundo objetivo, la peculiaridad de las categorías como reproducción cognoscitiva de la realidad por el hombre, los rasgos definitorios y el proceso de surgimiento y desarrollo de la conciencia humana en tanto forma superior de reflejo ideal de la realidad, así como la naturaleza de la producción espiritual como momento constitutivo de la existencia de los hombres en sociedad y de la satisfacción de sus necesidades no sólo materiales, entre otros aspectos.

Es por ello que Marx y Engels se refieren a fenómenos tales como la "actividad vital consciente", la actividad de la mente y de la imaginación, y a la ciencia como actividad generadora de conocimientos, subrayando en todos los casos su condicionamiento práctico y social, así como su naturaleza espiritual específica.

Otra dimensión en la que Marx y Engels desarrollan su concepción acerca de la actividad es la referida a los tipos diversos de actividad existentes, a lo que le hemos llamado formas de la actividad humana, en tanto maneras y esferas o direcciones en las cuales efectivamente consideramos que existe y se realiza la actividad de los hombres en sociedad.

Así, Engels se refiere a la existencia de diversas "ramas" de esta actividad y analizando las implicaciones para el hombre de la división social del trabajo presupone el hecho de que existen esas variadas formas al considerar que: "Al dividirse el trabajo se divide también el hombre. Todas las demás capacidades físicas y espirituales del individuo se sacrifican al desarrollo de una única actividad" (28).

En el contexto de las diversas formas de actividad los fundadores del marxismo acertadamente delimitan a la actividad económico-productiva como la principal y base del resto, al ver en ella "la actividad histórica más esencial de los hombres, la que ha elevado al hombre de la animalidad a la humanidad y que constituye la base material de todas sus demás actividades..." (29).

Además de la actividad productiva, en Marx y Engels se habla también de la actividad política, entre otras. Pero aunque se presupone y en ocasiones aparece esta distinción entre diversas formas de actividad, en realidad no existe ni una delimitación precisa del criterio para diferenciar tales formas, ni se emplea, desde el punto de vista teórico, de modo sistémico y coherente su reconocimiento para conformar una visión más exacta acerca de la actividad humana.

El plano en el que más extensa y profundamente aparece el tratamiento de la categoría de actividad en los fundadores del marxismo es el de su análisis desde el punto de vista económico.

Al respecto se reconoce que en el proceso de trabajo, en tanto actividad vital del obrero, la actividad del hombre transforma al objeto. De igual modo, se ubica al cambio y al consumo como elementos constitutivos de la actividad productiva; se constata el carácter de mercancía que adquiere la actividad del hombre en determinadas condiciones de producción; la influencia enajenante del dinero sobre la actividad en su conjunto.

Con peculiar fuerza los fundadores del marxismo elaboran su visión de la actividad humana desde el ángulo económico en las condiciones específicas de la sociedad capitalista, acentuando el hecho de que en tales circunstancias el trabajo se convierte en la única forma posible de actividad, a la vez que se transforma "la actividad del obrero en pura abstracción de toda actividad" (30).

Continuando con esta perspectiva en el estudio de la actividad humana, Marx y Engels descubren que en el capitalismo la misma se desdobra en trabajo y capital, y este último hace que la actividad se desfigure, se enajene. Así, a través del análisis económico de la actividad de los hombres en estas condiciones se desentrañan nuevos aspectos y relaciones económicas y sociales al constatarse que aquí tiene lugar en su forma más aguda la enajenación de la actividad o la actividad de la enajenación. La propiedad privada capitalista engendra con ello la existencia abstracta del hombre exclusivamente como "hombre de trabajo".

Pero no quedándose en su presente, sino extendiendo su análisis teórico de la actividad humana y sus consecuencias prácticas hacia la sociedad del futuro y, consiguientemente, hacia el perfeccionamiento mismo de dicha actividad y su realización plena y consecuentemente humana, Marx y Engels precisan que mientras todas las revoluciones sociales dejaron intacto el modo de actividad existente, la revolución comunista se propone modificarlo sustancialmente, haciendo con ello que la actividad de los hombres coincida con su existencia en tanto "individuos totales". Así se fundamenta el nexo interno objetivamente existente entre actividad, desenajenación y comunismo.

2 - La concepción de la actividad en V. I. Lenin.

El término de "actividad" aparece en numerosas ocasiones a lo largo de la labor científica y del discurso político de Lenin.

Así, podemos encontrar frecuentes referencias a la "actividad bolchevique" en diferentes momentos históricos del proceso revolucionario de su país, a la "actividad socialista" y lo que él denomina sus corrientes internacionales de izquierda y de derecha, a la "actividad internacionalista" presente y necesaria en el movimiento obrero, a la "actividad democrática" particularmente de la clase obrera y su

carácter consciente y revolucionario, a la "actividad legal" e "ilegal" de las fuerzas y organizaciones revolucionarias en pos de su liberación social, a los rasgos y papel de la "actividad parlamentaria" del partido obrero y el cuidado de no exagerarla, a la "actividad estatal" y sus características a partir de la toma del poder político por parte del proletariado, a la "actividad electoral" y los principios o línea política del partido obrero en ella, a la "actividad educativa" y su empleo por este partido en condiciones de legalidad, a la "actividad militar" y la importancia de llevar sus experiencias a la esfera de la edificación pacífica de la nueva sociedad, y a la función y las tareas de la "actividad de los sindicatos" en las condiciones de la construcción socialista, entre otras.

En todos estos casos la actividad aparece referida y empleada sobre todo como término o expresión en el lenguaje comunicativo y el discurso político (con bases científicas) de agitación, propaganda, esclarecimiento y orientación de las masas, dentro de la labor revolucionaria de Lenin; y no tanto como concepto rigurosamente asumido desde una perspectiva teórica.

Precisamente, en este otro sentido, la actividad referida al hombre y a la sociedad, es decir, entendida como actividad humana, es comprendida y utilizada como categoría al abordar el tratamiento teórico de un conjunto importante de fenómenos y procesos de la vida social en los que Lenin se vio inmerso y de los que en gran parte fue protagonista.

Entre ellos, podemos destacar el análisis de la "actividad económica" de la sociedad en general y de sus peculiaridades en las condiciones histórico-concretas en que él se desarrolló. De este modo, ya desde sus primeras obras y criticando tanto al romanticismo en el campo económico como al empiriocriticismo en la esfera social, Lenin considera a la actividad económica como base objetiva de la existencia del hombre en sociedad y fenómeno que origina "una cadena de sucesos objetivamente necesaria, una cadena de desarrollo independiente de su (del hombre - G. R. S.) conciencia social. . . " (31).

Ya en el primer proyecto de programa del Partido Socialdemócrata de Rusia en 1895, Lenin subraya la importancia de que la clase obrera luche por la "libertad de actividad económica". No obstante, sus principales reflexiones sobre esta forma fundamental de la actividad humana se realizan a partir de la revolución triunfante de 1917.

En el I Congreso Nacional de los Consejos de Economía de 1918 considera al campo de acción de este órgano como "la actividad principal de la sociedad organizada" (32). De manera sabia, a partir de la superación paulatina de la guerra civil en que se había envuelto el país y el logro de la paz con las potencias imperialistas, que le dieron cierta estabilidad a la situación tanto internacional como nacional,

Lenin estratégicamente promueve el paso a un primer plano de "las tareas de la actividad económica", todo lo cual es potenciado con la NEP y su llamado a la actividad independiente de las empresas, destacando a su vez la significación para "la actividad económica del hombre" de lograr establecer nuevas formas colectivas de producción en las condiciones de la construcción socialista.

En este contexto, se hace referencia a distintos aspectos de dicha actividad, tales como a la actividad comercial de las empresas, al trascendente papel que deben desempeñar los funcionarios en la esfera económica, a la actividad de las llamadas juntas económicas regionales, así como al lugar de los sindicatos en este terreno.

De la misma forma, y en estrecho vínculo con esta problemática, Lenin caracteriza determinados rasgos y funciones de la, según sus palabras, "actividad industrial", de la "actividad agrícola" y específicamente también de la "actividad de las cooperativas" en las condiciones históricas anteriormente señaladas.

Pero no cabe dudas de que el centro de la labor teórica de Lenin se encuentra en sus análisis y reflexiones acerca de la actividad política. Como se ha dicho por el destacado marxista italiano Antonio Gramsci, Lenin "habría hecho progresar efectivamente la filosofía como filosofía en cuanto que hizo progresar la doctrina y la práctica política " (33), y es precisamente en este campo donde más rico y variado es su pensamiento.

Ante todo, Lenin se refiere al vínculo esencial existente entre la actividad política y las clases sociales y sus respectivos intereses. Así mismo, enfrentándose a lo que él califica de "culto a la espontaneidad en la actividad política", considera que dicha actividad posee su propia lógica, esclareciendo así su naturaleza objetiva y carácter necesario, sujeto a ley, de su desenvolvimiento.

Así mismo, caracteriza diversas "formas de actividad" en la esfera política revolucionaria, tales como la agitación, las manifestaciones, los boicots, la propaganda, las huelgas y las protestas, entre otras.

Subrayando el carácter partidista de la misma, Lenin precisa que la "actividad política..., por su propia esencia, está unida inseparablemente a la lucha de los partidos y requiere de manera ineludible la elección de un partido determinado" (34). En este caso, incluye tanto a la actividad política del partido obrero como a la del partido de la burguesía.

También, Lenin aborda diferentes aspectos de la actividad política, tales como su efectividad, los métodos en ella empleados, las esferas que abarca y sus peculiaridades en diversas etapas del proceso revolucionario del país.

Particular énfasis realiza Lenin en la significación práctica de la política. Son frecuentes sus alusiones a la "actividad política práctica" y a la "actividad práctica" en lo político (35); destacando cuestiones tales

como su relevancia para demostrar efectivamente las posiciones políticas de los individuos y partidos, su papel como medio fundamental de la unidad política de las clases revolucionarias en su lucha, así como su significación en las condiciones de la edificación socialista.

De igual modo, Lenin emplea y elabora la categoría de actividad política en relación con la acción específica de las diferentes clases sociales. En esta dirección, se analiza la "actividad del proletariado", la necesidad de su organización, la importancia del carácter conscientemente político de la misma, el papel del partido en ello, sus tareas en cada momento, la necesaria combinación de lo legal y lo ilegal aquí, la trascendencia de la unidad internacional para su avance y efectividad, así como sus rasgos peculiares a partir del ejercicio del poder político por dicha clase.

Junto a ello, Lenin trata, por un lado, las características de la "actividad del campesinado", su contribución al movimiento histórico de la sociedad y la importancia de despertar en él la acción política en función de su emancipación; así como, por otro lado, los rasgos de la "actividad de la burguesía", particularmente su carácter subversivo en el marco de la transición socialista.

El tratamiento y la elaboración de la actividad de los hombres desde la perspectiva de la política se expresa en la labor leninista a través de un amplio espectro de categorías correlacionadas.

Entre ellas encontramos la de "actividad de las masas", el análisis y fundamentación de la necesidad de su carácter revolucionario, su naturaleza política, la importancia de que la misma sea cada vez más consciente e independientemente realizada, así como el papel del partido obrero en su elevación y conducción, tanto en general como en particular en el proceso de construcción de la nueva sociedad.

Así mismo, Lenin aborda la caracterización de la "actividad revolucionaria", tanto de la clase obrera como de las masas populares, destacando el significado de que ésta posea un carácter consciente, de su crecimiento y maduración a lo largo de la lucha emancipadora, su vínculo orgánico con el movimiento de masas y con la organización de vanguardia que la liderea, su manifestación en los períodos de efervescencia de la lucha de clases y en especial en el curso de la revolución socialista.

De igual modo, aparece el tratamiento de la "actividad socialdemócrata" por parte de Lenin, enfatizando en momentos distintivos de ella tales como el impacto de su práctica política en el devenir social, su desarrollo y consolidación en relación con su programa y táctica política, la dialéctica de la misma en diferentes situaciones histórico-concretas, su manifestación tanto en condiciones de legalidad y dentro del gobierno como de subversión e ilegalidad, la necesidad de extenderla e intensificarla en el seno de la clase obrera y de otras clases progresistas, al igual que sus especificidades ya dentro de los soviets.

Una de las dimensiones de la actividad desde el punto de vista político más trabajadas por Lenin es la de la "actividad del partido", en especial la del partido proletario. En este sentido, se abordan aspectos referidos al papel de dicha actividad en relación con la lucha y la educación de la clase obrera, su valor en función de impulsar y cohesionar a dicha clase, saber asumir los cambios constantes de las condiciones (ya sea de reconocimiento y legalidad como de persecución y clandestinidad) y de las exigencias de la dinámica política, saber conservar la existencia misma de la organización frente a las escisiones y fraccionamientos de las fuerzas de oposición, así como conducir exitosamente la edificación del nuevo sistema social al asumir la dirección de la sociedad como vanguardia consciente y organizada de la clase más revolucionaria.

Con el triunfo de la Revolución Socialista de Octubre, Lenin dedica gran parte de sus reflexiones al estudio de la "actividad de los soviets" o "actividad soviética" entendida como una nueva cualidad que alcanza la actividad económica y política de la sociedad como resultado de la superación del régimen social anteriormente existente. Al respecto se refiere a su manifestación y realización en las más diversas esferas de la vida social (desde la producción material hasta los procesos superestructurales), que la misma sepa a su vez orientarse hacia las prioridades de cada momento, las peculiaridades impuestas por la NEP a dicha actividad, el vínculo indisoluble entre la misma y la actividad del partido, así como su relación con las nacionalidades, entre otras consideraciones.

Por último, nos interesa detenernos en el análisis que realiza Lenin de la actividad humana desde la perspectiva de la filosofía.

Apreciando la labor teórica de Feuerbach, Lenin considera importante el hecho de que este pensador incluya en su reflexión al fenómeno de la energía. No obstante, Lenin precisa que es más apropiado referirse a la actividad, reconociendo en ello el aspecto positivo de introducir en el estudio el elemento subjetivo, en oposición a la objetividad pura (36).

Así mismo, reelaborando materialísticamente la concepción filosófica de Hegel, donde el centro y factor principal del cambio lo constituye "la actividad del concepto objetivo", es decir, la Idea Absoluta hegeliana, Lenin redefine y asienta sobre bases estrictamente científicas el asunto al plantear: "La actividad del hombre, que ha construido para sí un cuadro objetivo del mundo, *cambia* la realidad exterior, suprime su determinación (= modifica tal o cual de sus aspectos o cualidades) y le elimina así los rasgos de apariencia, exterioridad y nulidad y la torna ser en sí y para sí (=objetivamente verdadera)" (37), destacando con ello toda la trascendencia y significación (tanto teórica como práctica)

de dicha actividad, en relación ya sea con el mundo exterior al hombre, como con su propio y específico mundo social y humano, gracias a su actividad creado.

En este sentido, Lenin parte del reconocimiento de que "las bases de la actividad del hombre" se encuentran en las leyes del mundo natural y social en el que el individuo desenvuelve su actividad. De igual modo, al esclarecer el meollo de la concepción del mundo materialista de Marx y Engels, resulta importante la tesis leninista de que a las relaciones sociales materiales le corresponden determinadas relaciones sociales ideológicas, en tanto "forma de las actividades del hombre dirigidas a asegurar su existencia" (38).

El modo fundamental en que aparece y es tratada esta categoría en el contexto de la reflexión filosófica de Lenin es como "actividad del hombre, dirigida a un fin" (39), entendida en su naturaleza al mismo tiempo objetiva y consciente, a la vez que como medio específicamente humano de cambio de aquel mundo que no satisface plenamente al hombre.

Lenin insiste en el doble carácter o doble aspecto de la actividad del hombre, el material o práctico y el ideal o teórico, alertando tanto frente a la vulgarización materialista que exagera el primero de ellos, como a la tergiversación idealista que hiperboliza el segundo, destruyendo en ambos casos su unidad dialéctica contradictoria.

Por último, Lenin considera oportuno destacar la intención hegeliana de "situar la actividad humana dirigida a un fin entre las categorías de la lógica", esto es, como momento necesario e inherente a la reflexión filosófica, a la vez que exige su reelaboración materialista al defender el reconocimiento de que es precisamente sobre la base de dicha actividad, y específicamente de su dimensión práctica, que se forman y establecen tales categorías; llevando hasta sus últimas consecuencias científicas esta posición al situar, junto a Marx, a "la actividad histórica de los hombres" como núcleo y eje de la concepción materialista de la historia y móvil fundamental del devenir de la sociedad.

Del conjunto de las ideas anteriormente expuestas se pueden extraer las siguientes conclusiones.

Haciendo un balance de conjunto podemos apreciar que el énfasis hecho por Marx y Engels en la actividad, entendida ante todo como práctica, representa la reacción natural ante la comprensión, por un lado, idealista de la actividad (específicamente en Hegel) en tanto actividad de la conciencia; y por otro, contemplativa de la misma (en particular en Feuerbach). Estas dos condicionantes apuntan hacia la necesidad de subrayar el carácter práctico-material y revolucionario-transformador de la actividad de los hombres.

De igual modo, es preciso reconocer que el tránsito en los fundadores del marxismo de actividad, a práctica, a trabajo, representa las fases de un proceso necesario, lógica e históricamente, para profundizar en la categoría de actividad humana y delimitar su núcleo esencial distintivo.

No obstante, ello no exime del llamado de atención al necesario balance entre la comprensión predominante de la actividad en la filosofía clásica alemana como fenómeno espiritual y contemplativo, y dicha comprensión en Marx y Engels como fenómeno fundamentalmente práctico-objetal.

La concepción consecuentemente científica de la actividad humana exige del descubrimiento y fundamentación de su naturaleza eminentemente práctica. Pero de igual modo, la concepción consecuentemente científica de la práctica sólo es posible alcanzarla de manera acabada insertándola y explicándola en su relación contradictoria con lo espiritual al interior mismo de la actividad humana.

Así mismo, es importante reconocer que la categoría de actividad, aunque puede ser más frecuentemente encontrada y trabajada en las obras tempranas de los fundadores del marxismo, en realidad se mantiene a todo lo largo de la labor teórica de estos pensadores, transitando desde la insuficientemente precisa "actividad genérica" de los escritos de juventud; pasando por su maduración en la Tesis sobre Feuerbach, entendida aquí como actividad sensorial humana práctica (trabajo en el cual, pese a su poca extensión, la categoría de actividad es empleada en siete ocasiones, haciéndole honor a la apreciación engelsiana de que este documento constituye el germen genial de la nueva concepción del mundo); hasta su concreción y enriquecimiento en la "actividad productiva" de El Capital y de Dialéctica de la Naturaleza.

En el caso de Lenin, se aprecia que éste de manera objetiva y efectiva analiza toda la diversidad y complejidad de la actividad social de los hombres, ante todo en sus modos económico y sobre todo político de existencia; en particular, primero, en las condiciones de la Rusia zarista y en efervescencia revolucionaria, y después en el complicado proceso de la transición socialista. No obstante, la categoría de actividad humana no ocupa un lugar central ni jerárquicamente priorizado en el marco de su labor intelectual.

La actividad humana y sus formas de existencia aparecen en la obra científica de Lenin sobre todo como término empleado en el lenguaje comunicativo y como categoría de referencia y contexto que generaliza la experiencia del hombre y las propiedades y nexos tanto esenciales como no esenciales que caracterizan al objeto analizado, pero casi nunca dicha actividad es asumida en tanto concepto conscientemente utilizado como eje estructurador del conocimiento ni como enfoque teórico-metodológico que orienta e integra la explicación del fenómeno o proceso de interés.

A diferencia de Marx y Engels, donde prevalece el enfoque filosófico de esta categoría y con frecuencia se encuentra un tratamiento de la misma desde esta óptica científica (por ejemplo, cuando se analiza la existencia y comportamiento de la actividad económica en las condiciones del capitalismo, a través de ello se descubre el carácter enajenado de toda la actividad humana y sus repercusiones en relación con la desnaturalización de la esencia del hombre); en Lenin el estudio específicamente filosófico de la actividad humana (aunque presente) no es realizado de manera suficientemente explícita, multilateral y sistémica.

En este sentido, el análisis científico de la actividad del hombre es llevado a efecto por lo regular en un plano teórico-especial, es decir, en un nivel de generalidad menor, en campos científicos particulares, ante todo el económico y el político.

Todo lo anterior se encuentra en parte influenciado por el hecho de que en la producción intelectual de Marx y Engels hay mayor cantidad de obras científicas como tal elaboradas, lo que exige y condiciona el empleo de la actividad más como concepto que como término o categoría generalizadora; mientras que en Lenin existen mayor cantidad de discursos, intervenciones y comunicaciones de trabajo y personales, que tanto estilísticamente como lógicamente, por las características de esta forma de labor intelectual, demandan menos del análisis y empleo de la actividad del hombre como concepto central, multifacético e integralmente elaborado.

Por último, nos parece oportuno destacar que teóricamente Lenin retomó e impulsó el análisis científico de la categoría de actividad humana allí donde Marx y Engels lo culminaron. Si estos últimos transitaban del estudio de la actividad, al de la práctica y de éste al del trabajo, Lenin continuó dicha labor y profundizó en el análisis de la actividad política, lo cual constituye una expresión objetiva de la necesidad, tanto histórica como lógica, del avance del conocimiento científico y de la práctica revolucionaria.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS DEL ANEXO I I

1- Sánchez Vázquez, Adolfo. Filosofía de la praxis, Editorial Grijalbo, México, 1980, pág. 61.

2- Kant, Enmanuel. Crítica de la razón pura, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, pág. 321.

- 3- Fichte, Johann. Primera y segunda introducción a la Teoría de la Ciencia. "Revista de Occidente", Madrid, España, 1934, pág. 86.**
- 4- Feuerbach, Ludwig. Tesis provisionales para la reforma de la filosofía. En: Lecturas sobre historia de la filosofía. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1973, pág. 201.
- 5- Hegel, J. G. F. . Fenomenología del espíritu, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972, pág. 161.**
- 6- Hegel, J. G. F. . Enciclopedia de las ciencias filosóficas, Instituto del Libro, La Habana, 1968, pág. 156.**
- 7- Hegel, J. G. F. . Lecciones de historia de la filosofía, Fondo de Cultura Económica, México, 1955, tomo I, pág. 28.**
- 8- Hegel, J. G. F. . Lecciones sobre filosofía de la historia universal, Revista de Occidente, Argentina, 1946, tomo I, pág. 64.**
- 9- Marx, Carlos. Manuscritos económicos y filosóficos de 1844, Editorial Progreso, Moscú, 1989, pág. 133.**
- 10- Hegel, J. G. F. . Ciencia de la lógica, Editorial Solar/Hachette, Argentina, 1974, tomo II, pág. 722.**
- 11- Marx, Carlos. Ob. cit., pág. 134.
- 12- Lúkacs, Georg. El joven Hegel, Edición Revolucionaria, La Habana, 1966, pág. 140.**
- 13- Feuerbach, Ludwig. La esencia del cristianismo, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976, pág. 44.**
- 14- Marx, C.; Engels, F. . La ideología alemana, Editora Política, La Habana, 1979, pág. 79.**
- 15- Marx, Carlos. Escritos de juventud. En: C. Marx; F. Engels; Obras fundamentales, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, tomo I, pág. 527.**
- 16- Marx, Carlos. Manuscritos económicos y filosóficos de 1844, Ed. cit., pág. 59.
- 17- Engels, Federico. "Progresos de la reforma social en el continente". En: C. Marx, F. Engels; Categorías fundamentales, Ediciones del Rectorado, Universidad Central de Venezuela, 1991, pág. 369.**

- 18- Goethe, Johann W. "Años de aprendizaje de Guillermo Meister". En: Obras completas, Editorial Aguilar, Madrid, España, 1963, tomo II, pág. 413.**
- 19- Marx, Carlos. Ob. cit., pág. 62.
- 20- Marx, Carlos. "La construcción de Hegel de la Fenomenología". En: C. Marx, F. Engels; Obras Escogidas, Editorial Progreso, Moscú, 1975, tomo IV, pág. 665 (en inglés).
- 21- Marx, Carlos. Cuadernos de París, Ediciones Era, México, 1974, pág. 144.**
- 22- Engels, Federico. Esbozo de crítica de la economía política. En: C. Marx, F. Engels; Escritos económico varios, Editorial Grijalbo, México, 1962, pág. 14.**
- 23- Marx, Carlos. Manuscritos económicos y filosóficos de 1844, Ed. cit., pág. 91.
- 24- Marx, Carlos. Ob. cit., pág. 15.**
- 25- Marx, Carlos. Carta a P. V. Annenkov, 28 de Diciembre de 1846. En: Miseria de la filosofía, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979, pág. 173.**
- 26- Marx, C.; Engels, F. .La ideología alemana. Ed. cit., pág. 79.
- 27- Véase: C. Marx, Manuscritos económicos y filosóficos de 1844, Ed. cit., pág. 59.**
- 28- Engels, Federico. Anti-Dühring, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1975, pág. 356.**
- 29- Engels, Federico. Dialéctica de la naturaleza, Editorial Grijalbo, México, 1961, pág. 16.**
- 30- Marx, Carlos. Manuscritos económicos y filosóficos de 1844, Ed. cit., pág. 97.
- 31- Lenin, V. I. "Materialismo y empiriocriticismo". En : Obras Completas, Editorial Progreso, Moscú, 1983, tomo 18, pág. 361.
- 32- Lenin, V. I. Discurso pronunciado en el I Congreso Nacional de los Consejos de Economía. En : Ob. cit., tomo 36, pág. 389.
- 33- Gramsci, A. Cuadernos de la cárcel, Ediciones Era, México, 1986, tomo 4, pág. 146.
- 34- Lenin, V. I. Tareas de la juventud revolucionaria. En : Ob. cit., tomo 7, pág. 363.
- 35- Véase: Lenin, V. I. Socialismo y anarquismo. En : Ob. cit., tomo 12, pág. 131; y La estructura social del poder, las perspectivas y el liquidacionismo, en : ob. cit., tomo 20, pág. 217.
- 36- Lenin, V. I. Caudernos filosóficos. En : Ob. cit., tomo 29, pág. 44.

37- Lenin, V. I. Ob. cit., tomo 29, págs. 196-197.

38- Lenin, V. I. Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas. En: Ob. cit., tomo 1, pág. 155.

39- Lenin, V. I. Cuadernos filosóficos. En: Ob. cit., tomo 29, pág. 167.

ANEXO I I I

CONSIDERACIONES SOBRE LA CATEGORIA DE ACTIVIDAD EN LA PSICOLOGIA GENERAL DE ORIENTACION MARXISTA

Se puede aseverar que la gran mayoría, por no decir todos, de los estudios psicológicos se ocupan, de una manera u otra, de la actividad del hombre. De forma directa o indirecta, explícita o implícita, asignándole un lugar primario o de segundo orden, las diversas corrientes, escuelas y autores que laboran en el campo de la psicología se interesan por la actividad humana, aunque no siempre empleen este término, o lo asuman desde ópticas específicas o restringidas.

Por otro lado, queda claro que tampoco la actividad y su estudio se agotan desde el ángulo psicológico.

El tratamiento y la elaboración de la teoría de la actividad en la psicología (entiéndase en lo adelante que al hablar de psicología nos referimos fundamentalmente a la psicología general como rama de la psicología como ciencia) aparece, preferentemente, allí donde esta disciplina científica centra su atención en los problemas de carácter más general de su campo de interés, en especial en el problema de la naturaleza de lo psíquico.

Ya en este contexto es preciso reconocer la existencia de varios esquemas teóricos a través de los cuales se concibe e interpreta la actividad del hombre en la propia psicología.

Allí donde la categoría de actividad es directamente asumida es común encontrar la tesis de partida de que la misma se comprende como una característica o propiedad fundamental de todo ser viviente, vinculada al establecimiento de las relaciones del organismo con el medio. A partir de aquí es tomada

en cuenta entonces, específicamente, la actividad humana.

Es frecuente encontrar en los estudios psicológicos, desde el punto de vista terminológico, el uso indistinto y no siempre suficientemente delimitado, de los conceptos de "actividad" en general, "actividad humana", "aspectos psicológicos de la actividad humana", "actividad psíquica", etc. En estos casos pueden formularse, cuando se parte de un enfoque amplio de la actividad, tesis y valoraciones válidas para formas específicas de dicha actividad; como también, aún cuando se asuma como marco referencial una visión estrecha o concreta de la actividad, propuestas que conciernen a toda la actividad del hombre en su conjunto.

Por todo lo anterior centraremos la atención aquí en la caracterización y valoración crítica de la concepción de la actividad en la psicología general, fundamentalmente de orientación marxista, por cuanto en esta última es donde aparece con mayor peso, relevancia y abordaje consecuentemente científico el tratamiento de esta categoría.

Tradicionalmente el estudio psicológico de la actividad se vino realizando desde dos perspectivas unilaterales y limitadas. Por un lado el mentalismo, que atendía ante todo a la actividad de la conciencia o de la mente; y por otro el conductismo, que dirigía su interés sobre la actividad externa o comportamiento del sujeto. Ambos momentos o lados de la actividad se veían metafísicamente aislados y contrapuestos en la mayoría de las ocasiones, sin esclarecerse su interrelación. De aquí que la concepción marxista de la actividad como integridad de lo interno y lo externo, de lo teórico y lo práctico, superara los enfoques psicológicos prevalecientes, a partir de una visión consecuentemente sistémica de este complejo fenómeno vinculado a la propia naturaleza de la existencia humana.

Las consideraciones que a continuación presentamos se encuentran estructuradas del siguiente modo. Primero, nos referiremos a las premisas para el establecimiento de la teoría psicológica acerca de la actividad. Segundo, caracterizaremos los postulados fundamentales de los fundadores de la teoría psicológica de la actividad desde la perspectiva del marxismo. Tercero, abordaremos otras elaboraciones y aportes a esta teoría realizados con posterioridad. Cuarto, nos detendremos en aquellas posiciones que han valorado críticamente la teoría psicológica de la actividad y han presentado otras variantes o alternativas para su desenvolvimiento. Por último, valoraremos la significación de esta concepción para la elaboración de una comprensión filosófica acerca de la actividad y para el abordaje de la filosofía misma desde esta perspectiva.

Por supuesto que esta división del trabajo, aunque se asienta en varias tesis que lo avalan, es relativamente convencional y persigue ante todo el fin de organizar el material existente y facilitar su

exposición. Así, por ejemplo, no todos los investigadores coinciden en a quién considerar antecedente de esta teoría y quiénes son sus verdaderos fundadores; de igual modo que algunos autores que asumen la categoría de actividad expresan reservas o señalamientos a la misma, y otros que la rechazan valoran positivamente lo que consideran su lado aceptable.

También encontraremos que como nos interesa sobre todo la esfera de la psicología general, por ser aquí donde se le dedica mayor atención a la temática de la actividad, resulta difícil deslindar en algunos autores sus consideraciones en dicha esfera de las que, también sobre la actividad, realizan en otros campos de la psicología.

Tampoco presentamos aquí a todos los autores que han tratado el asunto, sino sólo a los que hemos considerado de mayor trascendencia en función de los fines que nos hemos propuesto.

Por último, resulta importante subrayar la idea de que las consideraciones que hacemos sobre la psicología general y su concepción de la actividad no deben ser tomadas en sí mismas, es decir, en relación directa e interesada con el campo del saber psicológico, sino ante todo como la valoración de los alcances y limitaciones de la concepción de la actividad en psicología en tanto presupuesto teórico de una comprensión filosófica más consecuente acerca la actividad humana y del propio saber filosófico marxista.

1- Premisas de la teoría psicológica sobre la actividad.

Abordaremos aquí algunas de las corrientes y autores que, unas veces de manera implícita y otras más directa, tratan la cuestión del hombre y su actividad, y que de algún modo fueron preparando las condiciones para el ulterior establecimiento de una teoría psicológica acerca de la misma.

En los propios orígenes de los estudios psicológicos podemos encontrar ya el interés por conocer la actividad del hombre. Con el análisis por Aristóteles del alma humana se atendía por vez primera el lado del sujeto.

Los primeros estudios psicológicos buscaban las explicaciones de los fenómenos psíquicos refiriéndose al lado del objeto, es decir, tomando en consideración para explicar las sensaciones, percepciones, etc., a los movimientos del aire, las transformaciones del fuego, la mezcla de los cuatro elementos primigenios, las emanaciones de los objetos, la concentración y dispersión de los átomos, etc. Pero con Aristóteles, por primera vez, tales argumentos se centran en el lado del sujeto y de su peculiar actividad, como diferente y en ocasiones opuesta a la acción física de la naturaleza. Así, los fenómenos psíquicos se entendían no sólo como resultado de la acción del objeto como causa externa, sino también por la

incidencia de la actividad del alma, aunque vista ésta de modo no separado del cuerpo sino como expresión de la propia actividad del organismo.

No es sino con la figura del austriaco F. Brentano, quien vivió entre 1838 y 1917, que aparece en la psicología la categoría de actividad. Para él los fenómenos psíquicos se vinculan ante todo con los actos o acciones que realiza el sujeto y que provocan la existencia de tales fenómenos. Así, el objeto de la psicología era la conciencia, pero estudiada a partir de los actos de representación, de juicio y de valoración emocional en ella presentes. Subrayando de este modo la actividad del sujeto, ésta se continuaba entendiendo como actividad espiritual no condicionada materialmente.

Con posterioridad I. Séchenov, desde la perspectiva fisiológica, elabora por primera vez la concepción de la actividad psíquica como una actividad refleja, perfilando su vínculo con el sistema nervioso, los órganos de los sentidos y la inhibición. Para él la sensación y la acción eran los elementos psíquicos fundamentales.

Poco después I. Pávlov descubrió las leyes fisiológicas fundamentales de la actividad psíquica como reflejo, a través de su teoría de los reflejos condicionados y la tesis del establecimiento de la conexión nerviosa temporal como el mecanismo fisiológico que servía de base a toda actividad psíquica. Con ello, desde el ángulo de la actividad nerviosa superior se concebía el reflejo como un factor del vínculo activo del organismo con el medio basado en la señalización, con lo cual se defendía un punto de vista materialista basado en el principio determinista de la existencia de agentes externos que actuaban sobre el cerebro.

Por otro lado, en la llamada psicología occidental se establecen un conjunto de corrientes que, expresando las necesidades del desarrollo capitalista de la sociedad, le asignan un lugar prioritario a la actividad del hombre en la sociedad, lo que ha sido visto por algunos incluso como una especie de culto a la acción. En tales corrientes la actividad no se presenta tanto como categoría explícita y formalmente empleada y reconocida, sino tratada indirectamente o a través de ángulos y aproximaciones específicas, fundamentalmente a través de la acción o la conducta como momentos de ella o expresiones de la misma, pero que en su conjunto ofrecen un material teórico que precedió a un diálogo con el cual se estableció y desarrolló la teoría psicológica marxista acerca de la actividad.

De manera muy breve podemos referirnos ante todo al pragmatismo (el que, al igual que otras corrientes, tomamos en cuenta no tanto en lo filosófico, sino en sus implicaciones para la psicología), para quien el estudio del objeto como conjunto de sensaciones debía colocar en primer lugar el análisis de las acciones prácticas, es decir, atender más que a la imagen psíquica a las acciones del sujeto

interesado y participante del acto.

En el caso del funcionalismo en psicología, el mismo se interesa en analizar los procesos psíquicos entendidos ante todo como operaciones o actividades. La acción del organismo se presenta por lo regular como mediadora entre el estímulo y la respuesta en el fenómeno psíquico. No obstante, tal acción es vista aquí en numerosas ocasiones como un fenómeno perteneciente solamente a la conciencia y separada de la influencia externa. Para este enfoque la acción es considerada en el sentido biológico de adaptación del organismo al medio.

Por otro lado, en el conductismo la actividad aparece como conducta o comportamiento del organismo ante el medio, con lo cual se desnaturaliza la verdadera actividad al excluirse de ella lo subjetivo, minimizarse el aspecto de la conciencia y tomarse en cuenta casi únicamente el comportamiento externo sensorialmente perceptible.

Según la llamada escuela de Werzburgo, la categoría de acción se entiende como acto que posee su determinación en los motivos y objetivos, su dinámica operacional afectiva y su composición.

Otro punto de vista es el correspondiente al psicoanálisis, donde la actividad es asumida desde el ángulo del papel activo del inconsciente como principal motor de las acciones humanas. Según su fundador, S. Freud, el hombre es activo debido al instinto sexual y de autoconservación, vinculado al hecho de que la sociedad inhibe la expresión de estos instintos y ellos tienen que impulsar la actividad desde el inconsciente.

En las concepciones psicológicas de J. Piaget encontramos numerosas referencias a la actividad, pese a que en él no se llega a una conceptualización explícita sobre ella. Aquí la actividad es presentada fundamentalmente como acción, la cual es asumida como punto inicial de la percepción y de todo el proceso del conocimiento. Refiriéndose al desarrollo de la inteligencia en el niño se insiste en que es necesario que el objeto se disocie de la acción propia y se coloque en un contexto de relaciones espaciales y causales independientes de la actividad inmediata. Dicha acción se sitúa en el marco del vínculo del sujeto y el objeto de la misma, entendiéndose el primero ante todo como un sujeto individual. En general, podemos afirmar que en estas diversas maneras de abordar desde la perspectiva psicológica a la actividad, la misma es entendida en la mayoría de los casos de modo unilateral, desde un ángulo que empobrece y tergiversa su esencia multifacética, al ser como recortada o mutilada, tanto debido al prisma teórico utilizado para analizarla como por la forma monocular de acercarse a ella y comprenderla, lo cual no impide reconocer los momentos reales que de la actividad son esclarecidos. Es por ello que adquiere una peculiar relevancia la elaboración marxista de la categoría de actividad

desde la perspectiva psicológica. Aquí, por primera vez, dicha categoría, asentándose en una interpretación materialista y dialéctica, se encuentra en posibilidades de ser comprendida y empleada de manera adecuada como instrumento teórico y metodológico provechoso para esclarecer la naturaleza esencial de los fenómenos psíquicos.

2- El establecimiento de la teoría psicológica de orientación marxista acerca de la actividad.

Numerosos son los autores que han desplegado su labor en el campo psicológico marxista alrededor de la categoría de actividad. Con ellos es que podemos hablar en realidad de una teoría psicológica sobre la actividad, ya que no es el marxismo el que emplea por primera vez el término de actividad en la psicología, pero sí es el primero que realiza un tratamiento sistemático de la actividad en el cuerpo del conocimiento psicológico, que le asigna un lugar y un papel de primer orden a dicha categoría y que desarrolla una interpretación consecuentemente científica de la misma.

Se considera que fue M. Básov quien en 1931 por primera vez desde la perspectiva marxista planteó que el objeto de la psicología debía ser la actividad, caracterizando al juego, el estudio y el trabajo como los tipos de actividad principales del hombre.

No obstante, se encuentra generalmente aceptado que los fundadores de la concepción psicológica marxista acerca de la actividad son L. S. Vigotski, S. L. Rubinstein y A. N. Leontiev.

Vigotski parte de reconocer la existencia en su época de una crisis de las diferentes corrientes psicológicas y considera que lo más importante para dicha disciplina en ese momento es la elaboración de una comprensión correcta de la naturaleza de las funciones psíquicas superiores, es decir, de aquellos fenómenos y procesos psicológicos característicos propiamente del hombre. Así, entre 1931 y 1934 expone su concepción histórico-cultural de tales funciones.

Su enfoque constituye una reacción o alternativa para superar la visión psicológica predominante en su época, la cual se circunscribía al esquema estímulo-reacción, con el reconocimiento más o menos explícito del carácter pasivo de la conducta humana en este contexto.

El interés peculiar de Vigotski de descubrir la diferencia cualitativa de la actividad humana lo conduce a plantear la similitud entre el desarrollo de las funciones psíquicas superiores y el desarrollo cultural del hombre como ente de naturaleza social.

Según su opinión, la cultura debe verse como el producto de la vida social y de la actividad mancomunada del hombre. Estableciendo su interrelación, Vigotski precisa que la cultura crea formas especiales de conducta en los hombres, dadas por el cambio en el tipo de actividad de sus funciones

psíquicas, destacando entre las últimas a la atención voluntaria, la imaginación creadora, la memoria lógica y la voluntad previsor, entre otras específicamente humanas.

Para este autor, el desarrollo cultural del hombre se asocia íntimamente al empleo de instrumentos y signos especiales creados por él, tales como el idioma, el cálculo, la escritura y los dibujos, entre otros. Su concepción eminentemente historicista y dialéctica, vincula estrechamente el desarrollo de las funciones psíquicas superiores en el hombre con su despliegue como personalidad, considerando a las primeras una forma activa de manifestación de la segunda. Con ello Vigotski reconoce la necesidad de investigar y esclarecer lo que él domina "formas culturales de la actuación".

Vigotski emplea en diversos momentos el concepto de actividad, al referirse por ejemplo a la actividad del cerebro, la actividad psíquica, la actividad de la conciencia, la actividad externa, la actividad mediatizadora realizada por los signos e instrumentos, etc. (1).

En Vigotski se presenta en ocasiones una identificación entre actividad y conducta. No obstante, consideramos que en él la actividad es asumida como aquel marco referencial general donde existe y se inserta la conducta como el centro de su interés.

Refiriéndonos al empleo por Vigotski de la actividad como categoría, podemos ver que la misma aparece en relación con la distinción entre el modo de vincularse el animal y el hombre con su medio. Así, se destaca la activa transformación del medio por el hombre, unido a la también activa transformación de la propia conducta del mismo.

Según Vigotski, las funciones psíquicas superiores adquieren su desarrollo como "formas superiores de actividad". Vinculado con ello, se considera que en el hombre "la actividad fundamental y más general - que lo diferencia, en primer lugar, de los animales, desde el punto de vista psicológico - es la "signación", es decir, la creación y utilización de signos, de señales arbitrarias" (2).

A su vez, los signos son entendidos como estímulos creados artificialmente por el hombre, y que sirven para influir y dominar la conducta propia o ajena, es decir, son medios de la actividad interna, de acción psicológica sobre dicha conducta.

Destacando el significado o trascendencia de los signos para el accionar humano, Vigotski señala que la aplicación de los mismos "aumenta y amplía, inconmensurablemente, las posibilidades de la actuación..." (3).

Todo ello hace que Vigotski valore a la "signación" como un "nuevo principio de la actividad", el cual viene a complementar y superar el de la señalización.

De todo lo anterior podemos concluir que la concepción histórico-cultural del desarrollo de las funciones

psíquicas superiores, expuesta por Vigotski, y que incluye como uno de sus momentos constitutivos a la actividad de los hombres, representa un importante eslabón en la elaboración de la concepción psicológica marxista sobre la actividad.

No obstante, la conformación de una teoría psicológica de la actividad, que supone que dicha categoría y su despliegue ocupe el centro de la labor teórica, aparece (en sentido riguroso) con el quehacer de S. L. Rubinstein.

Ante todo, es preciso resaltar que el enfoque sobre la actividad de Rubinstein se caracteriza por un tratamiento tanto psicológico como filosófico.

El parte de la necesidad del esclarecimiento del lugar que le corresponde a lo psíquico en la interconexión universal de los fenómenos del mundo material, punto de arranque para llegar a la actividad, lo cual califica de problema propiamente filosófico. Ello se vincula tanto con la formación teórica de este autor como con el ambiente institucional y científico en que desplegó su trabajo. A nivel de la Academia de Ciencias de la entonces URSS, la Sección de Psicología (creada por él en 1945 y bajo su conducción hasta su muerte) funcionaba dentro del Instituto de Filosofía de dicha Academia, y sólo a partir de 1972 es que se crea el Instituto de Psicología como institución independiente. No es casual que Rubinstein recibiera en 1942 el Premio Estatal de Filosofía, precisamente por su libro Principios de psicología general, publicado en 1940, donde se comienza a exponer y establecer su concepción sobre la actividad.

Rubinstein parte de que la actividad es un fenómeno complejo, investigado por diferentes ciencias, tanto naturales como sociales. A la psicología le interesa el estudio del aspecto psíquico de la actividad. Más adelante este autor precisa que dicha ciencia "estudia no sólo la actividad *psíquica*, sino, además, la actividad del hombre en el sentido propio de la palabra, desde el punto de vista de sus elementos psicológicos" (4), debido a la relación que posee la actividad psíquica, vista como función del hombre, con el medio ya sea natural como social. Con ello Rubinstein ubica acertadamente a la actividad psíquica como un momento o una dimensión de la actividad humana.

El principio básico de su concepción psicológica consiste en considerar la forma esencial de existencia de lo psíquico en su condición de actividad (5), entendiendo por esto último aquel conjunto de procesos psíquicos que satisfacen alguna necesidad vital del hombre y que van dirigidos a un determinado fin vinculado con la satisfacción de dicha necesidad.

Es así como puede entenderse cabalmente la función de lo psíquico como regulador de la actividad. Asumiendo a la conciencia y la actividad como las características fundamentales de la forma de

existencia específica del hombre, corresponde a Rubinstein la formulación del ya clásico principio de unidad de la conciencia y la actividad, en correspondencia con el cual se considera que la conciencia y todas las cualidades psíquicas del individuo no sólo aparecen sino que también se forman en su actividad.

Para Rubinstein la actividad, en tanto relación específica del hombre con la realidad, constituye la acción consciente y orientada a un fin del sujeto, que tiende a la modificación del mundo, a la creación de un determinado producto objetivo de la cultura (ya sea material o intelectual), todo lo cual hace efectiva una determinada actitud del hombre con respecto al medio, a los demás individuos y a los problemas que la vida le plantea.

En ocasiones, Rubinstein no establece distinción entre actividad y conducta y los emplea indistintamente, mientras que en otros momentos subraya el hecho de que la actividad del hombre se convierte en conducta en relación con el significado de sus actos para con los demás en la sociedad. Por otro lado, Rubinstein coloca el análisis de la actividad del hombre en el marco de la relación sujeto-objeto. Según su criterio, la actividad es el medio a través del cual se establece la mutua influencia entre el sujeto y el objeto, lo que hace que el hombre descubra el contenido verdadero, esencial y objetivo de su existencia.

En lo referente al objeto, dicho autor establece la diferencia existente entre el ser y el objeto, al considerar que el ser es el mundo que existe objetivamente y que puede darse como tal sin llegar a ser objeto para el sujeto. No obstante, al opinar que el objeto es cómo aparece el ser ante la conciencia del sujeto (6), desestima el hecho de que en realidad el ser se constituye en objeto en la medida en que aparece no sólo ante la conciencia sino, en primer lugar, ante la actividad práctica del sujeto.

Referido al sujeto, Rubinstein señala que toda actividad siempre presupone un sujeto; no obstante, por lo general reduce el mismo al hombre como individuo. A ello agrega que dicho hombre es sujeto tanto de la actividad práctica como de la actividad teórica.

Así, en relación con la cuestión de la composición de la actividad humana, Rubinstein defiende la idea de que en la misma entra a formar parte lo práctico y lo teórico. En esta dirección opina que la actividad práctica, material, constituye la forma primitiva y básica de la actividad del hombre.

Acerca de la naturaleza de ambos lados o componentes de la actividad, Rubinstein afirma: "La característica de la actividad práctica como actividad material, a diferencia de la teórica como ideal, se basa en la naturaleza del producto o del resultado fundamental de cada una de estas clases de actividad: la práctica da origen a cambios en el mundo material; la teórica produce ideas, imágenes,

obras científicas y artísticas" (7).

Profundizando en el vínculo entre ambas, el autor insiste en que ellas no son dos partes desvinculadas o separadas, en tanto no puede existir actividad práctica o teórica pura. El subraya la significación de ello para el conocimiento psicológico, pues la reducción de la actividad del hombre a su lado práctico condujo a atender sólo el aspecto externo o ejecutivo de la acción, mientras que su reducción al lado teórico se manifestó en una posición introspectivista de estudio de lo psíquico en sí mismo. Pese a ello, es necesario esclarecer que la calificación de lo teórico como uno de los lados o componentes de la actividad humana no es precisa, ya que lo teórico se refiere más bien a un nivel de elaboración y maduración del conocimiento que supera su nivel empírico, lo que además gnoseologiza demasiado ese lado de la actividad, que en realidad debe ser conceptualizado como ideal o espiritual. Por supuesto que en el contexto psicológico es aceptable el empleo de términos tales como actividad psíquica o mental para denominar a este aspecto de la actividad del hombre en su conjunto.

Muy relacionado con lo anterior se encuentra el planteamiento, bastante difundido en el campo psicológico, que asocia lo psíquico a lo interno y lo objetivo o material a lo externo, lo cual analizaremos en otro momento.

En su estudio sobre la actividad Rubinstein plantea que la acción debe considerarse como unidad básica constructiva de la actividad, vista como acto consciente y orientado que establece la relación fundamental y específica del ser humano con su medio, y que consta tanto de una parte psíquica como de otra ejecutiva.

Otro aspecto importante de las ideas de Rubinstein se refiere al vínculo de la actividad y la personalidad. Entendiendo por personalidad a aquel individuo que asume una postura dada, que posee una acusada y consciente actitud con respecto a la vida, además de una ideología que va alcanzando como resultado de una labor propia; Rubinstein argumenta que el acto humano no es aislado sino que se inserta en el contexto más amplio de la personalidad, sólo en cuya relación es posible comprenderlo cabalmente. Ello le hace concluir certeramente que "el estudio del aspecto psicológico de la actividad no es sino el estudio de la psicología de la personalidad en el proceso de su actividad" (8).

La teoría psicológica acerca de la actividad de este autor se extiende a la elaboración de otros aspectos de dicho fenómeno, tales como los objetivos de la actividad, sus necesidades, motivos, intereses y condiciones, así como su vínculo con otros fenómenos psicológicos tales como las aptitudes y el temperamento.

El tratamiento conceptual de lo psíquico como actividad es profundizado al reconocer como modos de

su existencia a lo cognoscitivo, lo afectivo, lo emocional y lo volitivo, aunque es frecuente encontrar el predominio de lo cognoscitivo en sus investigaciones.

No obstante, resulta importante la idea de que el reflejo psíquico activo de la realidad por parte del hombre posee como sus dos componentes esenciales el conocimiento y la actitud o reflejo de la significación para el sujeto del objeto reflejado. En este segundo componente Rubinstein le asigna un lugar a la valoración, aunque no siempre queda clara su distinción con respecto al reflejo emocional de la realidad, en tanto ambos se ocupan del significado del fenómeno para el individuo.

En general, en los trabajos de Rubinstein de manera bastante frecuente se intercambia o emplean indistintamente los términos de actividad humana, actividad psíquica y actividad mental, aunque su delimitación conceptual se establece claramente en determinados momentos, pero no siempre la misma es tenida en cuenta.

Aún cuando Rubinstein parte de una concepción psicológica general acerca de la actividad, en sus investigaciones adquiere un peso relevante el análisis de la actividad psíquica o mental, vista en particular como actividad cognoscitiva del hombre. Así, por ejemplo, refiriéndose a las operaciones fundamentales de dicha actividad se detiene en el estudio de la comparación, el análisis, la síntesis, la abstracción y la generalización.

No obstante lo riguroso y cuidadoso de la labor teórica de Rubinstein alrededor de la actividad, en la misma se vislumbra en ocasiones el peligro potencial de exagerar su papel para el propio conocimiento psicológico, como por ejemplo cuando expresa: "El reconocimiento de la acción como unidad fundamental de la psicología significa que el análisis psicológico puede descubrir en la acción los gérmenes de todos los elementos de la psicología" (9).

Rubinstein reconoce que su estudio sobre la actividad no agota este campo de trabajo y recomienda continuarlo y concretarlo en el análisis de las "formas fundamentales de la actividad", entendiendo por ellas el trabajo, el estudio y el juego. Por supuesto que esta clasificación tiene validez al interior de la investigación psicológica, pero más allá de ella presenta sus limitaciones.

Pese a ello, en la concepción de Rubinstein se encierra, entre otras, una profunda y fructífera tesis, consistente en la distinción de la actividad como enfoque y como objeto de estudio. Así, él mismo reconoce, por un lado, la necesidad de estudiar toda la vida psíquica desde el "punto de vista" de la actividad y, por otro, que el avance de los conocimientos sobre la psiquis humana sólo será posible en la medida de que se capte más concretamente la "especial naturaleza" de la actividad del hombre (10).

Por todo ello es que con todo derecho se considera a S. L. Rubinstein como uno de los fundadores de

la teoría psicológica sobre la actividad.

Igual mérito le cabe al destacado psicólogo A. N. Leontiev.

También en este autor encontramos un tratamiento de la actividad en ocasiones cercano al filosófico, aunque prevalece el de corte psicológico.

Leontiev parte del reconocimiento de la necesidad de efectuar un análisis sistémico de la actividad del hombre, lo cual se expresa en los niveles psicológico, fisiológico y social del mismo.

Para Leontiev, a diferencia de cualquier proceso, en la actividad coinciden su objeto y su motivo. Así mismo, el tránsito de lo inorgánico a lo vivo supone la aparición del objeto, el sujeto y la actividad de éste último. Aunque Leontiev dedica algunos estudios a caracterizar la "actividad vital de los organismos" en general, así como a la "actividad animal", se presta atención peculiar al análisis de la actividad de los hombres.

Según su criterio, la actividad animal se caracteriza por la adaptación biológica, mientras que en la actividad humana está presente la apropiación socio-histórica, la cual presupone ante todo la reproducción en su forma de los rasgos esenciales de la actividad encarnada en los objetos con los cuales se interactúa. Precisamente, ello es lo que permite el tránsito del individuo al hombre como tal, en la medida en que éste se apropia de las cualidades de los fenómenos y procesos y aprende a incorporarlos a su actividad y a vincularse con ellos de modo específicamente humano.

En ciertos momentos Leontiev se pronuncia acerca de la distinción entre actividad y conducta, pero no se detiene lo suficiente en caracterizar dicha diferencia.

Según Leontiev, "denominamos actividad al proceso movido y dirigido por un motivo, por aquello en que se materializa una u otra necesidad" (11).

Partiendo de que la característica fundamental de la actividad es su naturaleza objetal (dado en el hecho de que no existe actividad sin objeto), Leontiev propone la introducción en la psicología de la categoría de "actividad con objetos" o "actividad objetal", considerando que con ello se crean las condiciones para el desarrollo de un sistema integral del conocimiento psicológico. De aquí que en Leontiev, más que una teoría sobre la actividad en general, encontramos una concepción acerca de la actividad vista como actividad objetal. Ello implica que, quiéralo o no el autor, el análisis de la actividad es realizado desde la óptica predominante de su componente objetivo.

Tomando en cuenta la necesidad de superar el simple esquema diádico sujeto-objeto (el cual de alguna forma reproduce la visión tradicional de estímulo-respuesta), Leontiev insiste en que "es en la actividad donde tiene lugar el tránsito del objeto hacia su forma subjetiva, a la imagen; y al mismo tiempo en la

actividad se realiza también el tránsito de la actividad hacia sus resultados objetivos, a sus productos. Tomada desde este punto de vista, la actividad aparece como el proceso en el cual tienen lugar las transformaciones mutuas entre los polos "sujeto-objeto" " (12).

Refiriéndose al objeto de la actividad, este autor subraya que el mismo aparece primero en su existencia independiente y después como imagen psíquica de dicho objeto.

Tratando a la actividad del sujeto en general, Leontiev precisa que la misma puede ser tanto interna como externa, y que en ambos casos ella se encuentra mediatizada y regulada por el reflejo psíquico de la realidad.

Un momento importante de la concepción de Leontiev acerca de la actividad, en este caso específicamente humana, es la del vínculo de lo interno y lo externo en ella.

En este sentido se considera que la forma genéticamente inicial y básica de la actividad humana es la externa, la cual se identifica también con la actividad práctica. No obstante, frente a la subvaloración pretendidamente materialista de la naturaleza de la actividad interna y sus productos, Leontiev insiste en su carácter real y necesario como momento constitutivo inseparable e indispensable de la actividad de los hombres.

En ocasiones, Leontiev identifica, en nuestra opinión desacertadamente, a la actividad interna con la teórica. En otros, la entiende como actividad ideal o del pensamiento, lo cual se acerca más a su cualidad específica.

Reconociendo la influencia de la división social del trabajo y la distinción del trabajo físico e intelectual en el distanciamiento de la actividad interna y la externa, así como en la visión equivocada de dicho vínculo, Leontiev subraya la relación indisoluble entre ambas, aún cuando advierte que ello no implica identificarlas o borrar su diferencia cualitativa. La unidad entre la actividad interna y la externa se asienta en que ambas poseen igual macroestructura, cuestión en la que nos detendremos más adelante.

La dialéctica de lo interno y lo externo en la actividad es captada, desde el punto de vista psicológico, en el denominado proceso de interiorización ya referido por Vigotski, a través del cual tiene lugar la transformación general de las acciones externas en acciones internas del sujeto. De cualquier modo, se reconoce que la actividad del sujeto incluye tanto los procesos internos como los externos.

Por otra parte, según Leontiev, los distintos objetos a los que va dirigida la actividad, determinan la existencia de diferentes "tipos de actividad". Entre ellos coloca al trabajo como el fundamental, junto al estudio y el juego.

Para algunos especialistas, el aspecto de la actividad que más es atendido por Leontiev es el referido al de su estructura general. Dentro de ella, se destacan entre sus elementos fundamentales el objeto de la actividad, el motivo, las acciones, los fines, las necesidades y las operaciones.

Especial atención le concede Leontiev a la acción, en tanto "unidad principal de la actividad humana". La misma es entendida como aquel proceso subordinado conscientemente a la meta o resultado a alcanzar, y donde no coinciden la materia y el objeto.

Esclareciendo el vínculo entre la actividad y la acción, la primera es vista como una sucesión o cadena de acciones. No obstante, una misma acción puede realizar diferentes actividades, así como distintas actividades pueden realizarse mediante una misma acción.

El modo de ejecutar la acción constituye la operación, vinculada estrechamente a las condiciones de la actividad.

Junto a todo lo anterior, Leontiev aborda otros aspectos psicológicos de la actividad. Entre ellos destaca que no puede existir ninguna actividad sin motivación, sólo que ésta puede o no conocerse o no ser suficientemente consciente de la misma; y que la actividad se encuentra también indisolublemente unida a las emociones y los sentimientos.

En ocasiones, podemos encontrar en Leontiev la identificación entre actividad humana y actividad del individuo, entendiendo por este último al sujeto aislado, es decir, tomado en sí mismo y relativamente independiente, aunque insertado en la sociedad.

Este autor no deja de referirse al nexo de la actividad y la personalidad, considerando a la última como condición interna de la primera y engendrada por ella. Así, según su opinión, el esclarecimiento de la naturaleza de la personalidad sólo es posible tomando como base a la actividad.

Resumiendo, Leontiev consideró que la introducción de la categoría de actividad y del enfoque metodológico basado en ella posee una gran significación para la psicología como ciencia, al transformar toda su "armazón conceptual". Leontiev aplicó sus consideraciones teóricas a otros campos de la investigación y experimentación psicológicas, en particular a la psicología del niño, introduciendo por ejemplo el concepto de "actividad rectora" y su vínculo con el desarrollo del individuo y el predominio en diferentes etapas de distintos tipos de actividades.

No cabe dudas de que existen diferencias y matices entre la concepción de la actividad en Rubinstein y en Leontiev, expresadas incluso en el debate entre ambos (de lo cual no nos proponemos ocuparnos aquí). No obstante, como señala la psicóloga argentina Marta Shuare, tales no coincidencias han sido a veces "artificialmente acentuadas" (13).

Ello no es un absoluto obstáculo para dejar de considerar a Leontiev como uno de los fundadores de la teoría psicológica acerca de la actividad y, como dijera el psicólogo cubano Manuel Calviño, ver en Leontiev, pese a las críticas y limitaciones objetivas de su obra, a “un imprescindible”, en particular, para llegar a comprender la naturaleza esencial de la actividad humana.

Hasta aquí hemos expuesto las tesis fundamentales de quienes consideramos lograron elaborar y establecer las bases de la teoría psicológica de orientación marxista sobre la actividad.

Por supuesto que dicha teoría no se detuvo o limitó a tales planteamientos. Por ello, nos parece oportuno caracterizar brevemente algunas de las posiciones teóricas que con posterioridad contribuyeron en alguna medida a hacer avanzar a esta concepción.

3- El desarrollo de la teoría psicológica de orientación marxista acerca de la actividad.

En este apartado nos proponemos exponer algunos de los puntos de vista de distintos autores que, aún cuando puedan expresar reservas o apreciaciones críticas con respecto a la categoría de actividad (y en especial a su interpretación en los fundadores de esta concepción), por lo general no la rechazan o sustituyen sino que la despliegan, flexibilizan, concretan, complementan o completan, con lo cual contribuyen a ampliar, diversificar y en fin de cuentas hacer madurar la problemática y la teoría psicológica con un enfoque marxista acerca de la actividad.

Insistimos en que no trataremos a todos los autores, sino que realizaremos una breve referencia de algunos de los que aportaron un tratamiento conceptual novedoso en este campo (14).

Así, podemos hablar de P. K. Anojin, quien desde un ángulo psicofisiológico propuso la existencia de los llamados sistemas funcionales, vistos como el contorno cerrado de regulación automática de la actividad.

Con esta nueva idea acerca de la autorregulación de los organismos, Anojin considera que ofrece el principio universal de funcionamiento de cualquier actividad (15).

L. I. Bozhovich, aún planteando algunas reservas acerca de la concepción de la actividad de Leontiev por considerarla demasiado general, desarrolló la idea del vínculo necesario de la actividad y la personalidad, dándole un peso importante a esta última y renovando teóricamente a la misma. Partiendo de que la condición fundamental que determina la formación de la personalidad es el lugar que ocupa el hombre en el sistema de relaciones sociales y la actividad que en el mismo despliega, esta autora insiste en la necesidad de atender el papel y la influencia de las propias formaciones psicológicas de la personalidad sobre la actividad.

En este sentido, ella destaca el hecho de que la actividad de la personalidad se basa en un sistema jerárquico de motivos que influyen decisivamente sobre la misma.

Bozhovich se interesa también por el análisis de la actividad cognoscitiva y su realización en el marco de la actividad de estudio (16).

A. V. Petrovski, de quien hemos hablado al referirnos a su labor en el campo de la psicología social, también trabaja alrededor de un conjunto de aspectos tales como los rasgos de la actividad psíquica del hombre; el vínculo recíproco entre la actividad, el conocimiento y la voluntad del sujeto; el lugar y el papel del hábito y la habilidad en la actividad; así como la interconexión de esta última con una serie de fenómenos y procesos psíquicos, entre los que se encuentran el recuerdo, las sensaciones, el carácter, la atención y la personalidad (17).

Un grupo de científicos bajo la conducción de P. A. Rudik también centran su interés en la relación actividad-personalidad, elaborando ciertos ángulos de la misma, tales como la naturaleza de la personalidad como sujeto de la actividad; y la visión de los motivos, las necesidades, los fines, las habilidades, los hábitos, la imaginación, la voluntad, la atención, el temperamento y el carácter, desde el prisma de la actividad.

En especial, este grupo de trabajo expone varias tesis interesantes acerca de la estructura psicológica de la actividad volitiva del hombre, considerando que en ella toman parte la motivación, la representación del fin de la acción, la representación de los medios necesarios para alcanzar el fin, la intención de realizar la acción, la decisión de ejecutarla, el esfuerzo volitivo para ello y la realización de la decisión (18).

P. Y. Galperin, partiendo de que la psiquis representa una forma especial de actividad del sujeto, precisamente aquella que tiene lugar en el plano de la imagen, despliega un conjunto de precisiones acerca del sujeto de la actividad, entre las cuales opina que no debe identificarse al sujeto de la actividad con el organismo, en tanto dicho sujeto es un tipo de organismo más complejo y altamente organizado, que posee la capacidad de dirigir sus acciones sobre la base de una imagen o representación del campo de las mismas y de la situación dada, orientada a un objetivo. Por ello es que el hombre constituye el verdadero sujeto de la actividad, el cual alcanza su nivel superior en la personalidad, al tener ésta en cuenta la percepción de los objetos, emplear los conocimientos acumulados y guiarse por el significado social de sus actos.

Quizás el aporte más significativo de Galperin en este campo se refiera a su concepción de la por él denominada "actividad orientadora", entendida como aquel centro o instancia especial del sistema

nervioso central que configura la finalidad de las acciones del individuo, lo cual le permite a este último la adecuación al medio.

Así, al Galperin valorar a dicha actividad como la esencia del psiquismo, considera que la psicología debe encargarse de estudiar la formación, la estructura y la dinámica de la actividad orientadora (19). Otras ideas importantes son expuestas por este autor en el campo de las acciones mentales y de la psicología de la enseñanza.

A. Kossakovski, basándose en el reconocimiento de que la psicología posee como teoría central la investigación de la estructura, la función y las leyes del desarrollo de los componentes psíquicos que regulan la actividad del individuo, dedica su análisis al papel de la actividad de orientación en la acción independiente de la personalidad.

Según su criterio, ello comprende diversas etapas, como la formación de la meta, la elaboración de un programa de acción y la regulación de la ejecución en dicha acción (20).

O. A. Konopkin, interesándose en la autorregulación de la actividad, opina que cuanto más compleja, creadora y menos estrictamente determinada por instrucciones y algoritmos se encuentra la actividad humana, mayor será entonces el papel de la autorregulación en la definición del resultado final de dicha actividad. Profundizando en los componentes funcionales de la estructura del sistema de autorregulación de la actividad consciente, él distingue un bloque de programación de la actividad de ejecución, otro bloque de valoración de los resultados y un último bloque de decisión sobre la conexión de la actividad, con sus diferentes elementos constitutivos en cada caso (21).

M. Przetacznikowa examina desde una perspectiva histórico- genética el proceso de desarrollo de la actividad psíquica del hombre. En este sentido, distingue varios cambios evolutivos en dicha actividad, como son la diferencia e integración de las actividades, su interiorización y exteriorización, el aumento de la participación de la conciencia en ellos junto a su automatización, así como la socialización e individualización de la propia actividad (22).

A. G. Asmolov desarrolla su concepción de la llamada ustanovka o disposición, como mecanismo psicológico del movimiento de la actividad, el cual asegura el mantenimiento de la dirección de dicho movimiento, en cuya labor tiene en cuenta el concepto de "sentido personal", expuesto por A. N. Leontiev, y el de la propia ustanovka de D. N. Uznadze. Así, distingue cuatro niveles de regulación del movimiento de la actividad del hombre: el del sentido, el del objetivo, el operacional y el de los mecanismos psicológicos (23).

Uno de los teóricos que más ha trabajado alrededor de las cuestiones referidas a la actividad a sido B.

F. Lomov, quien desde sus inicios se preocupó por establecer, como una condición necesaria para poder operar correctamente con la categoría de actividad, el aspecto de la misma que debía y tenía que ser estudiado por la psicología; sin olvidar que pese a ello, la ciencia psicológica no debía basar su desarrollo en una sola categoría o principio sino en un sistema de ellos, donde junto a la actividad debían encontrarse otros muchos.

Subrayando el hecho de que, precisamente a través del análisis de la actividad el enfoque marxista logra impulsar el movimiento de los fenómenos psíquicos y en particular revelar su condicionalidad social, Lomov advierte que se debe evitar convertir a la actividad en una "supercategoría" capaz de sustituir y explicar a todas las demás; así como, sin abandonarla o rechazarla, tampoco asumirla como el fundamento o la sustancia única de todo lo psíquico.

Para este autor, la categoría de actividad resulta a veces abstracta o unilateral, en tanto se refiere (según su opinión) solamente a las relaciones sujeto-objeto y no toma en cuenta a las relaciones sociales en su conjunto.

Lo anterior se evidencia en la tendencia, en el uso de esta categoría, a investigar los fenómenos psíquicos en el marco sólo de la actividad individual y no también en la de los grupos y colectivos humanos o en la de toda la sociedad.

Por ello, propone completar o extender el análisis de las relaciones sujeto-objeto, vistas a través de la actividad, al examen de las mismas mediante la categoría de comunicación. De este modo, entiende a la comunicación como un "componente esencial de la actividad vital del sujeto" en el cual se establece un vínculo entre dos personas donde ambas actúan como sujeto.

De igual modo, Lomov insiste en la no independencia ni contraposición de la actividad y la comunicación.

En nuestro criterio, sin dejar de reconocer la necesidad de enriquecer la teoría psicológica de la actividad y el papel de la comunicación en este contexto, nos parece que en ocasiones Lomov exagera su relevancia. Así, por ejemplo, al afirmar que "la comunicación entre individuos constituye la **condición indispensable** (subrayado nuestro - G. R. S.) para la formación del sujeto conjunto de la actividad colectiva..." y que la misma debía verse como la "**condición necesaria y esencial** (subrayado nuestro - G. R. S.) para la formación de las cualidades psicológicas de la personalidad..." (24), este autor deja de reconocer que aunque la comunicación representa una condición necesaria no es ni la única, ni la suficiente, ni la determinante en última instancia para la formación del sujeto conjunto o de la personalidad, sino las acciones e interrelaciones ante todo de carácter práctico-material que generan y

exigen, entre otros fenómenos, el de la comunicación entre los hombres.

Lo anterior no hace que dejemos de reconocer, junto a Lomov, la necesidad de desarrollar el aparato conceptual de la psicología de la actividad desde la perspectiva de la comunicación (25).

K. A. Abuljanova-Slavskaia realiza un conjunto importante de reflexiones teórico-filosóficas generales encaminadas al perfeccionamiento del estudio psicológico de la actividad.

Ella trabaja categorías tales como la de "activismo", vista como mediación del reflejo por las condiciones internas del sujeto; y "actividad vital", en tanto participación del individuo en la actividad socialmente necesaria de su momento histórico.

Según su criterio, en la concepción de Leontiev sobre la actividad la misma es despersonalizada al centrarse la atención en el objeto y excluirse al sujeto; por lo que se hace necesario insertar a la actividad en el marco real de los vínculos del sujeto y el objeto, así como de las relaciones propias del sujeto.

De este modo, la autora subraya que a través del principio del sujeto de la actividad puede efectuarse un abordaje dinámico de la actividad que vaya más allá del análisis de la estructura estática de la misma, en relación con lo cual propone el concepto de tarea. Junto a ello, y a partir del necesario vínculo entre el sujeto individual y colectivo de la actividad, se insiste en la importancia de la comunicación para regular las relaciones entre los hombres. También en la regulación de dicha actividad se resalta la trascendencia de la "función valorativa" de la conciencia (26).

N. F. Talízina, quien ha aplicado y desarrollado la teoría de la actividad al proceso educativo (lo cual señalamos con anterioridad) emplea una interesante concepción acerca de la misma que vale la pena referir.

Ante todo, ella se propone desarrollar la concepción de lo psíquico entendido, más que como un fenómeno de la conciencia, como una forma de la actividad vital del sujeto. Con esto, la psiquis aparece no tanto como un sistema de imágenes sobre la realidad, sino como un sistema de acciones.

Caracterizando a la acción específicamente humana, se hace referencia a la forma en la que se ejecuta, así como a sus grados de generalización, de despliegue, de independencia y de dominio.

En esta dirección, Talízina aborda la estructura de toda acción humana, dentro de la cual destaca al sujeto, el objeto, el motivo, el objetivo, las operaciones, la base orientadora, y por último los productos de la acción. Además, trata la cuestión del funcionamiento de la acción, aspecto en el que distingue las partes orientadora, ejecutora y de control de la acción (27).

A. Tolstij, siguiendo las tesis clásicas fundamentales de la teoría psicológica de la actividad e interesado

por el análisis del auto-desarrollo de la persona en el proceso de su actividad vital, propone agregar aquí nuevos conceptos para concretar y hacer avanzar a dicha teoría, tales como "situación social de desarrollo" y "neoformaciones psicológicas de la personalidad". Entre las últimas, destaca el papel de la norma de conducta como modelo de la actividad y la recreación que de dicho modelo realiza el hombre al asimilarlo, en tanto base de su propio desarrollo (28).

En el caso específico de Cuba, también encontramos seguidores de la teoría psicológica de orientación marxista acerca de la actividad, quienes en ocasiones han expuesto interesantes ideas para su enriquecimiento.

Entre ellos podemos destacar a Diego González, quien entre sus tesis reconoce la existencia de una "actividad del animal", considera que la actividad engendra y modifica a la psiquis, del mismo modo que ésta repercute sobre la actividad, delimita a la actividad externa material como primaria con respecto a la actividad interna ideal como secundaria, a la vez que identifica en ambas formas de actividad una parte orientadora y otra ejecutora.

Por último, para este autor, la actividad humana puede regularse tanto de manera voluntaria como involuntaria (29).

Josefina López y el colectivo que ha laborado a su alrededor, partiendo del reconocimiento de la validez del principio de unidad de la psiquis y la actividad, reconocen en la acción el componente principal de la actividad del hombre, y distingue a dichas acciones por el plano en que se realizan en internas y externas; así como por sus funciones en orientadoras, ejecutoras y de control. Estos autores centran su atención en la actividad de la personalidad, particularmente en el aspecto de lo emocional y lo volitivo en ella, además de interesarse por las cuestiones concernientes a la actividad cognoscitiva de dicha personalidad (30).

Héctor Brito, junto a otros colaboradores, asumen que el sistema de disciplinas de la ciencia psicológica actual puede clasificarse en correspondencia con las distintas esferas de la actividad humana. Así mismo, defienden la tesis de que lo psíquico, en tanto posee un componente subjetivo y otro objetivo, sólo puede ser explicado en el marco de la relación sujeto-objeto. Así vistos, los fenómenos psíquicos son entendidos como el plano interno de la actividad del hombre, en estrecha unidad con su plano práctico externo. A través del proceso de interiorización, que trae consigo el establecimiento de lo psíquico, es que se alcanza la asimilación por parte del sujeto de los modos humanos de interacción, de los conocimientos, habilidades, capacidades y valores socialmente formados a lo largo del devenir de la humanidad.

Estos investigadores ven en el estudio psicológico de la actividad la clave para captar la esencia de la personalidad. Comprendiendo a esta última como el individuo que ha alcanzado un determinado nivel de desarrollo psíquico, insisten en que ello se expresa en su capacidad para actuar con respecto a las cosas y a las personas según la manera apropiada al desarrollo histórico-social, con lo cual la personalidad se constituye en el nivel regulador superior de la actividad del sujeto.

Distinguiendo los dos aspectos fundamentales de la actividad psíquica, Brito y sus colaboradores se refieren a la actividad cognoscitiva y a la actividad afectiva de la personalidad, exponiendo interesantes ideas acerca de la última y de sus esferas motivacional y de las vivencias afectivas. Todo ello es vinculado, en particular, a la realización del proceso de enseñanza-aprendizaje (31).

Sugerescentes resultan las reflexiones de Jorge Potrony acerca de la temática de la actividad, quien sintetiza una serie de puntos de vista y elaboraciones, reconociendo el análisis de la actividad como categoría psicológica en los niveles de la actividad objetal, de la actividad vital y del activismo.

La categoría de activismo, presente ya en otros autores pero delineada aquí con mayor precisión, intenta completar la visión integral de la dialéctica del proceso psicológico de reflejo de la realidad. Así, para él, mientras que la actividad objetal se refiere al plano externo del reflejo; el activismo explica la forma en que la realidad objetiva aparece mediada por las condiciones internas del sujeto; mientras que la actividad vital capta el conjunto de formas de actividad, conducta y comunicación que, en una etapa socio-histórica dada, le confieren al individuo un lugar en la estructura social.

Concretamente, el activismo es entendido como la actividad interna orientada a fines que acumula potencias espirituales y que estructura una tendencia activa de lo interno a lo externo. Las formas de este activismo pueden ser transformador, comunicativo y cosmovisivo, (el cual se expresa en las esferas cognitiva y valorativa).

De igual modo, por actividad vital se comprende el sistema de formas típicas del quehacer humano condicionadas por el modo de producción de determinada formación socioeconómica.

Refiriéndose a otros aspectos de la actividad, este autor plantea que no existe una estructura de la actividad única e invariable, sino que ello depende del tiempo, el espacio y la ideología en que se desenvuelve socio-históricamente la misma.

Potrony le asigna una significación particular a la comunicación en el contexto de la actividad, considerando que con la introducción de esta categoría los estudios psicológicos dejan de centrarse en el individuo aislado para atender también a los colectivos y al hombre en los mismos, con lo que se potencia el lugar y papel del factor social en el análisis psicológico.

Abordando el vínculo entre actividad y comunicación, Potrony considera que no se puede concebir un sujeto comunicativo fuera del marco de la actividad. Pese a ello, no nos parece aceptable la diferencia que este autor señala entre ambos fenómenos. Según su criterio, la distinción entre los mismos se encuentra en el hecho de que en la actividad el producto (la transformación) es posterior al proceso, mientras que en la comunicación su resultado (la interacción) es parte constitutiva del proceso comunicativo. En realidad, consideramos que la propia actividad supone una interacción y en ocasiones su resultado mismo es el cambio de interacciones entre el sujeto y el objeto (sea éste material o ideal); así como que el producto de la comunicación, más que la interacción en sí misma, se expresa ante todo en el grado de alcance y realización de los fines prácticos o teóricos perseguidos, lo cual se manifiesta de forma acabada en las postrimerías del proceso activo de comunicación.

Tampoco puede afirmarse en general, como hace Potrony, que la actividad sea unidireccional y la comunicación multidireccional, ya que habría que precisar con respecto a qué. Por ejemplo, resulta evidente que en relación con las diversas esferas de la actividad humana, la misma se proyecta en las más disímiles direcciones.

Así mismo, no resulta completamente convincente la tesis defendida por Potrony de que la actividad opera en el nivel de los procesos cognitivos y volitivos, mientras que la comunicación lo hace en el de los procesos afectivos y emotivos. Ello olvida que el conocimiento y la voluntad suponen, en una u otra medida y de una u otra forma, cierto grado o componente comunicativo; así como que también existe una peculiar actividad afectiva y emotiva en el sujeto, que desborda el elemento comunicativo (32).

Pasemos a continuación a valorar diferentes criterios que, acentuando la crítica a las limitaciones de la teoría psicológica de la actividad o de sus interpretaciones más o menos fundamentadas, persiguen impulsar el avance de la psicología, a veces rechazando la concepción de la actividad, y otras planteando alternativas o combinaciones para su enriquecimiento.

4- Valoración crítica y alternativas desde el marxismo ante la teoría psicológica de orientación marxista acerca de la actividad.

Hay que decir que las críticas y los desacuerdos con la teoría de la actividad en la psicología de orientación marxista adquieren cierto peso en la década de los 70, aunque ya desde antes se escucharan criterios al respecto.

Así, por ejemplo, N. I. Nepomnichaia ha considerado que “la realización del “enfoque de la actividad”, que por sí mismo tiene un significado decisivo para el desarrollo de la psicología materialista, ha dado lugar concretamente a una concepción unilateral y limitada, sobre el objeto de la investigación psicológica” (33).

M. Yaroshevski se ha pronunciado en contra de la comprensión de la psiquis como actividad. Aún cuando comprueba que la categoría de actividad ha sido el concepto explicativo cardinal del desarrollo psíquico con el marxismo, lo que viabilizó importantes avances, y reconoce que dicha categoría permitió la superación de la introspección y el conductismo abriendo nuevas perspectivas teóricas; no obstante, en su conjunto, opina que el término de actividad es vago, ya que, por ejemplo, en fisiología puede hablarse de la actividad de un órgano, en psicología de la actividad de la memoria, en sociología de la actividad del grupo, o en lingüística de la actividad verbal. Al respecto nos parece, por un lado, que resulta elemental la necesidad de la precisión lógico-conceptual al emplear una categoría y, por otro, que el uso o presencia de un concepto en diferentes ramas del saber (siempre que sea con el rigor requerido) no es muestra de su debilidad sino de su riqueza de contenido y valor explicativo.

En fin, Yaroshevski se pronuncia en contra de la interpretación de la psiquis como actividad, argumentando que con esto, al deducirse lo psíquico de la actividad, entonces lo psíquico es explicado por sí mismo. Frente a ello propone comprender la naturaleza de los fenómenos psíquicos a partir de una combinación de lo psicológico y lo socio-histórico (34).

El propio Rubinstein ya había señalado, unos años después de haber expuesto su concepción, que la comprensión de lo psíquico a través de la actividad y el principio explicativo de su unidad, necesitaba “de un análisis crítico, histórico y teorético” (35).

De cualquier modo, creemos que el punto de vista de Yaroshevski supone una comprensión estrecha de lo psíquico como actividad, en tanto su adecuada visión incluye, tanto desde su génesis como en su devenir, el componente histórico-social.

Refiriéndonos a Cuba, vemos que el psicólogo Hiram Valdés, se opone no tanto a la categoría de actividad en general como a su concepción en Leontiev. Según su criterio, al definirse en este autor la actividad en función de los motivos, entonces se pierde la concepción materialista de la actividad, pues un sujeto, aún cuando realice el mismo acto, puede estar ejecutando diferentes actividades debido a que puede encontrarse impulsado por motivos distintos (36).

La oposición más elaborada, y que a la vez expresa la síntesis de diversos criterios que se han vertido en contra de la concepción de la actividad tal y como ella se ha presentado en la ciencia psicológica, la

encontramos en el psicólogo cubano Fernando González Rey.

El mismo parte de reconocer los aspectos positivos que trae consigo el empleo de la actividad. Al respecto opina que con esta categoría se rompe con la contraposición de lo externo y lo interno (en particular en el estudio de la personalidad) ya que a través de la actividad se "implica al sujeto en un complejo sistema de relación con la realidad, mediante el cual se desarrollan, forman los aspectos esenciales de su psicología, y, a su vez, transforman, crean y le dan sentido a las múltiples influencias de ese medio, ante las cuales tiene un papel activo" (37), llegando a valorar que la categoría de actividad "representa una piedra angular en el edificio de la ciencia psicológica marxista" (38). No obstante, a la vez plantea que la misma se ha empleado como "puro ornato teórico" (39).

El desacuerdo de este autor es, más que con la categoría de actividad, con su comprensión en Leontiev. Al respecto considera que Leontiev absolutiza el aspecto de formación de los contenidos psíquicos en la actividad y deja de tener en cuenta la naturaleza del sujeto que se forma en este proceso y que participa activamente en él.

Partiendo de que para Leontiev la categoría de objeto tiene un carácter sensorial con sus rasgos materiales concretos propios, aún cuando después reconoce la existencia de objetos ideales; González Rey insiste en que, en su criterio, la limitación fundamental consiste en asumir como fuente de todo el contenido psíquico y como estímulo absoluto de la actividad humana al objeto así visto (40).

Así, según este autor, aunque Leontiev persigue demostrar la naturaleza objetiva de lo psíquico y la objetividad del conocimiento, ello se ve lastrado por asumir una visión positivista de la objetividad, vinculada a su interpretación acerca del objeto.

De ahí infiere el autor que entonces el plano interno de la actividad aparece como un momento secundario, carente de especificidad. Aquí no deja de ser cierto el hecho de que Leontiev establece la relación y unidad de lo interno y lo externo en la actividad basándose, fundamentalmente, en la similitud de su estructura general, sin detallar sus elementos diferenciadores específicos.

Con ello, según González Rey, prácticamente se elimina el papel del sujeto en el proceso activo, reduciéndose a la ejecución de operaciones externas. Al respecto concluye este autor: "...Leontiev convirtió la categoría de actividad en una supercategoría de la psicología, sustituyendo la subjetividad individual por la relación isomórfica que estableció entre actividad externa e interna" (41). En ello el psicólogo cubano aprecia también una muestra de cómo, en la entonces URSS, tenía lugar el énfasis en el determinismo social de lo psíquico en detrimento de la subjetividad.

González Rey considera que debido a esta subvaloración y desatención del sujeto en Leontiev (aunque

existen referencias a la personalidad) en realidad ella aparece sólo como un "eco pasivo" de la actividad concreta, aspecto éste que, junto al de los procesos emocionales, opina que no obtuvieron un adecuado grado de desarrollo en el fundador de la teoría de la actividad.

Resumiendo su apreciación crítica con respecto a Leontiev, González Rey plantea que: "A la actividad se le atribuye un papel autoimpulsor, autónomo, creador del reflejo psíquico, el cual aparece en abstracto en una actividad concreta..." (42).

En nuestro criterio, aún cuando el propio Leontiev reconoció la necesidad de la "elaboración ulterior" de su comprensión de la actividad, los planteamientos de González Rey subrayan, en muchos casos, limitaciones reales de dicha concepción.

Valorando las consecuencias de todo lo anterior para el conocimiento psicológico, González Rey considera que el énfasis en la actividad para la explicación de lo psíquico condujo a la subestimación de la importancia de la personalidad y la comunicación humana en este contexto. Precisamente, estas dos categorías aparecen como propuestas para propiciar el avance de la psicología como ciencia.

Atendiendo a la primera de ellas, González Rey parte del reconocimiento de que sin la personalidad no puede ser entendido el hombre como sujeto de la actividad. Elaborando este aspecto subjetivo de la actividad y su vínculo con la personalidad, afirma: "La personalidad es el sujeto de la actividad, sujeto portador de un contenido psicológico socio-históricamente desarrollado, que determina la forma en que el hombre se implica en la actividad y, por tanto, tiene un papel esencial en su significado psicológico" (43).

No obstante, al enfocar la incidencia de la actividad sobre la personalidad, se subvalora la trascendencia de la primera al plantearse que la búsqueda del significado psicológico de los elementos subjetivos de la personalidad en el contexto de una actividad concreta hace perder la especificidad de la personalidad.

Refiriéndose a la comunicación, este autor opina que la inserción del individuo en el complejo sistema de las relaciones sociales no puede estudiarse correctamente sin el fenómeno comunicativo, lo cual no se logra en la concepción estrecha de la actividad reducida a los objetos sensoriales externos, lo cual no deja de ser cierto.

Pero al afirmar González Rey que en la comunicación los elementos que participan siempre lo hacen en condición de sujetos de ese proceso, asume indirectamente una visión naturalista del objeto, el cual en realidad puede ser en cierto momento el propio individuo o colectivo humano. En rigor, la constitución de un fenómeno natural o social en sujeto implica el establecimiento de una relación de carácter

funcional u operativo, donde no pueden existir simultáneamente dos sujetos, ya que en cada momento de la interrelación se desempeñan correlativamente determinados papeles o funciones, que corresponden precisamente al sujeto o al objeto, lo que no impide que las mismas se transmuten o intercambien, pero no se simultaneen. Así, al emitirse un mensaje en el proceso comunicativo existe alguien que lo percibe, funcionando como receptor, aunque sea activamente y con todo el condicionamiento subjetivo que supone la interpretación y el sentido de la descodificación que aquí tiene lugar.

En ocasiones este autor exagera el papel de la comunicación, como cuando valora al proceso comunicativo como "la vía esencial a través de la cual se expresan las relaciones sociales del hombre" (44); donde "se expresan" no es empleado en el sentido propiamente comunicativo sino existencial, con lo cual deja de colocar a los mecanismos y vías práctico-materiales y ante todo laboral-productivos, como el fundamento y la vía principal de realización de las relaciones sociales, aunque no sean las únicas, junto a toda la diversidad de planos y direcciones que manifiestan la naturaleza social del hombre.

La significación real de la comunicación y la necesidad de tomarla en cuenta no debe hacernos pasar por alto que ella no se da por sí misma, sino en el contexto de necesidades, motivaciones y fines que trascienden el proceso comunicativo, aunque en ocasiones el mismo resulte de gran importancia en un momento dado.

En general, la rigurosidad en el empleo tanto terminológico como teórico de los conceptos, así como la ponderación en las valoraciones, son requisitos imprescindibles para la justa apreciación de los aciertos y limitaciones de la teoría psicológica acerca de la actividad.

Coincidimos con González Rey en que las concepciones de autores como S. L. Rubinstein y B. G. Ananiev sobre la actividad son más amplias que la de A. N. Leontiev, así como que tampoco es válido asumir a la categoría de actividad "como depositaria del carácter marxista de la psicología" (45), en tanto existen otras válidas y necesarias (siempre que ello no suponga la subvaloración de la real capacidad teórico-metodológica de dicha categoría adecuadamente comprendida).

No obstante, la afirmación de que: "El carácter objetual de todas las categorías desarrolladas en la teoría de la actividad, orienta la elaboración psicológica al vínculo de distintos aspectos parciales de lo psíquico... con la estructura objetiva de la actividad y su objeto..."(46), cuando menos, es demasiado abarcadora al referirse a "todas las categorías" sin distinción; y claramente impreciso, al tratar de "la teoría de la actividad" en general, sin distinguir las diferencias existentes entre sus representantes.

Es cierto que algunos autores exageran el papel de la actividad, como por ejemplo cuando se afirma de modo absoluto que : "Todas las funciones y procesos psíquicos deben ser investigados como componentes de *actividades*..."(47), aunque ya el propio Leontiev proponía, con el fin de construir el sistema de la psicología como ciencia, tres categorías centrales: la "actividad con objetos", la "conciencia del hombre" y la de "personalidad" (48), intentando evitar que se confiriera toda la importancia a una sola categoría, aunque le asignaba mayor trascendencia a la primera de ellas.

Aún tratándose de la concepción de la actividad en Leontiev, es preciso recordar que ella no es sino una de las formas en que la teoría psicológica de la actividad se expresa, y que junto a sus insuficiencias reales, también podemos encontrar, como opina la psicóloga argentina Marta Shuare, críticas "tendenciosas" y comprensiones "muy limitadas" de los puntos de vista de este autor.

Como planteara, sobre la base de referencias directas, el psicólogo cubano Manuel Calviño, Leontiev tenía en los últimos momentos de su vida una preocupación, referida a que "la teoría de la actividad en manos de algunos se fue simplificando, se fue tergiversando, la categoría de actividad... se fue convirtiendo en un líquido que lo disuelve todo. Muy lejos estaba esto de la idea de su creador, quien siempre la consideró apenas como una orientación, como una base para el desarrollo de la búsqueda y la creatividad científicas" (49).

Con sus propias palabras, Leontiev había entendido que su labor teórica no se refería tanto a la afirmación de unos u otros conceptos psicológicos concretos, como a la búsqueda del método para su obtención, y que específicamente el análisis de la actividad constituía "el método principal del conocimiento científico del reflejo psíquico, de la conciencia" (50).

Hasta aquí las consideraciones fundamentales que muestran el proceso complejo y contradictorio, como todo proceso genuinamente dialéctico, de desarrollo de la teoría psicológica de orientación marxista acerca de la actividad.

De todo ello podemos inferir algunas ideas en relación con la trascendencia de dicha teoría para una concepción filosófica consecuente acerca de la misma.

5- El significado filosófico de la teoría psicológica sobre la actividad.

En primer lugar, la actividad aquí es prácticamente siempre interpretada y empleada en los marcos de la relación del sujeto y el objeto, aunque esta última en ocasiones se reduce sobre todo a su expresión gnoseológica y no se percibe en la multiplicidad de planos o esferas en que realmente existe, y en los cuales se manifiesta lo psíquico.

En cuanto a la comprensión de la categoría de actividad, la misma se entiende de diversas maneras en la psicología general de orientación marxista. Unas veces abarca a los animales y al hombre, mientras que otras se presenta como privativa de lo humano; en ocasiones se extiende a todas las acciones realizadas por el sujeto, (tanto materiales como espirituales), o sólo se reconoce como actividad psíquica.

Es usual que desde el punto de vista terminológico, aún cuando aparezcan los conceptos de actividad y actividad humana, por lo regular se emplean los de actividad psíquica, actividad mental, actividad de la conciencia y actividad de la personalidad.

Resulta característico también el que, en los marcos de esta psicología, la categoría de actividad se asocia a la acción del individuo como sujeto, o cuando más a la personalidad. No obstante, si esta rama del saber psicológico quiere aspirar al nivel de elaboración teórica verdaderamente "general", debe proponer tesis que sean válidas y se fundamenten también en los grupos y colectivos así como en toda la sociedad como sujetos de la actividad, aún cuando otras disciplinas psicológicas aborden, en un plano más concreto y con otros intereses específicos, la acción de tales sujetos.

En correspondencia con la especificidad del conocimiento psicológico, la correlación de lo material y lo ideal en la actividad aparece expuesta en numerosas ocasiones mediante los términos de lo externo y lo interno, respectivamente. Ya hemos expresado con antelación que también muchas veces lo externo se identifica con lo práctico y lo interno con lo psíquico.

De otro lado, la interpretación de la interrelación de estos dos aspectos sí resulta muy variada. Unas veces ellos se abordan en el marco general de toda la actividad humana como momentos constitutivos inseparables de ella; otras se considera que lo interno corresponde a la actividad psíquica y lo externo a la práctica, lo cual en nuestro criterio los separa artificialmente y da una imagen simplificada del nexo real existente; mientras que también se concibe lo externo y lo interno (vistos como lo material y lo ideal) presentes tanto en la actividad psíquica como en la actividad práctica del hombre.

La relación de lo externo y lo interno no siempre es correctamente tratada en su aspecto procesal o dinámico, a través de los procesos de interiorización y exteriorización de la actividad psíquica. Por lo regular, la cuestión se presenta planteándose que primero existe una actividad externa, práctica, después la misma es interiorizada y convertida en fenómenos psíquicos internos, y por último estos fenómenos psíquicos se exteriorizan en las acciones y la regulación de la conducta externa del sujeto. Desde el punto de vista psicológico, ello puede resultar una abstracción válida para tratar de demostrar este complejo proceso y profundizar en él.

Pero la dificultad principal estriba aquí en la no distinción entre el enfoque genético-sustancial y el enfoque dinámico-funcional en el estudio de dicho proceso. Una cosa es explicar el proceso de surgimiento de lo interno a partir de lo externo y condicionado por este último (donde primero existe o se manifiesta un aspecto y después el otro), y otra es analizar cómo opera y funciona en la dinámica de un sujeto dado en condiciones determinadas la correlación de estos dos aspectos de la actividad (los cuales se encuentran presentes y actuantes al unísono). Sólo sabiendo diferenciar y entrelazar ambas perspectivas es que podemos alcanzar una representación adecuada y científicamente consecuente no sólo de éste, sino de cualquier proceso perteneciente al hombre.

Por otro lado, para la filosofía resulta importante que la teoría psicológica general sobre la actividad, en particular la de orientación marxista, destaque y elabore el ángulo funcional de los fenómenos y procesos psíquicos. En los marcos de esta ciencia encontramos un precedente teórico y metodológico de singular valor para la comprensión de la naturaleza de lo funcional como peculiar modo de existencia y manifestación del vínculo del hombre con la realidad, lo cual se potencia a través de la categoría de actividad y el esclarecimiento de su dimensión funcional. Ello se plasma, por ejemplo, en categorías tales como órgano funcional, sistema funcional, estructura funcional, entre otros.

Otro aspecto desarrollado por la psicología general de orientación marxista mediante el abordaje de la actividad es el referido a la correlación de lo objetivo y lo subjetivo en la misma. Así, destacando ante todo el carácter activo del sujeto, en particular a través del análisis de la personalidad, la teoría psicológica sobre la subjetividad (aún en elaboración) contribuye, sin agotarlo, al esclarecimiento del elemento de este binomio menos atendido tradicionalmente por la ciencia, incluyendo también a la marxista: el de la naturaleza peculiar de lo subjetivo.

Por último, sin aspirar a abarcar todos los aspectos, consideramos necesario resaltar la constatación y delimitación efectuada por esta concepción de las, en ocasiones, por ella llamadas "formas o tipos fundamentales de la actividad". Aún cuando el tratamiento de las mismas nos parece demasiado centrada en la perspectiva genética, al delimitarse la cualidad de estas formas en relación con las etapas principales del tránsito del sujeto por la vida (el juego en el niño, el estudio en el adolescente y el trabajo en el adulto, aunque no es ésta la única clasificación empleada pero sí la más común), consideramos que pese a que se hace necesario comprender a las formas de actividad desde un enfoque más amplio y más concreto (entendido como síntesis de múltiples determinaciones), no obstante, la visión psicológica acerca de estas formas contribuye a reconocer su existencia y precisar desde un ángulo dado sus rasgos característicos.

En fin, sin pretender con esto psicologizar el estudio de la especificidad de la actividad humana, se puede afirmar que la teoría psicológica general (en particular la de orientación marxista) acerca de la misma constituye, sin dudas, un antecedente insoslayable para la elaboración de la concepción filosófica consecuentemente científica sobre la actividad humana así como para la reelaboración de la propia filosofía del marxismo desde esta perspectiva científico-teórica.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS DEL ANEXO I I I

- 1- Véase de L. S. Vigotski "El problema del desarrollo y la disolución de las funciones psíquicas superiores", en: Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores, Editorial Científico-Técnica, La Habana, Cuba, 1987, págs. 195, 196 y 203; "La Psicología y la doctrina acerca de la localización de las funciones psíquicas", en: Ob. cit., págs. 205-207; así como la propia obra Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores, ed. cit., págs. 100-102.
- 2- Vigotski, L. S. Ob.cit., págs. 91-92.
- 3- Vigotski, L. S. "El método instrumental en psicología". En: Ob. cit., pág. 186.
- 4- Rubinstein, S. L. El ser y la conciencia. Editora Universitaria, La Habana, Cuba, 1965, pág. 350.
- 5- Rubinstein, S. L. El proceso del pensamiento. Editora Universitaria, La Habana, Cuba, 1966, pág. 37.
- 6- Rubinstein, S. L. El ser y la conciencia. Ed.cit., pág. 81.
- 7- Rubinstein, S. L. Ob. cit., pág. 333.
- 8- Rubinstein, S. L. Principios de psicología general. Edición Revolucionaria, La Habana, Cuba, 1969, pág. 681.
- 9- Rubinstein, S. L. Ob. cit., pág. 203.
- 10- Rubinstein, S. L. Ob. cit., pág. 202.
- 11- Leontiev, A. N. "La actividad y la personalidad". En: La actividad en la psicología. Ministerio de Educación, La Habana, Cuba, 1979, pág. 63.
- 12- Leontiev, A. N. "El problema de la actividad en la psicología". En: Ob. cit., pág. 11.
- 13- Shuare, M. La psicología soviética tal como ya la veo. Editorial Progreso, Moscú, 1990, pág. 117.
- 14- Es preciso aclarar aquí que por la no existencia de muchas de las obras fundamentales de varios autores en español, o por las limitaciones de la bibliografía disponible en las bibliotecas y otros centros de referencia del país, ello ha hecho que no siempre se haya podido reconocer todas las tesis que

corresponden por su originalidad a sus creadores, y ellas se refieren a través de algunos de sus seguidores.

15- En: V. S. Shadiskov, “Las aptitudes profesionales”. Revista “Ciencias Sociales”, Academia de Ciencias de la URSS, 1984, No. 3, pág. 82.

16- Ver: L. I. Bozhovich, La personalidad y su formación en la edad infantil, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1981.

17- Ver: A. V. Petrovski, Psicología general, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1979.

18- Ver: P. A. Rudik y otros, Psicología, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1988.

19- Ver: P. Ya. Galperin, Introducción a la psicología, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1982.

20- Ver: A. Kossakovski, “Acerca del papel de la actividad de orientación para la acción independiente de la personalidad”, en: Psicología en el socialismo, Colectivo de autores, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1987, Págs. 98-111.

21- Ver: O. A. Konopkin, “Acerca de la estructura funcional del proceso de autoregulación”, en: Ob. cit., págs. 118-125.

22- Ver: M. Przetacznikowa, “Condiciones y determinantes del desarrollo psíquico”, en: Ob. cit., págs. 269-277.

23- Ver: A. G. Asmolov, “Sobre el lugar y las funciones de los fenómenos de la ustanovka en la estructura de la actividad”, en: Temas sobre la actividad y la comunicación, Colectivo de autores, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1989.

24- Lomov, B. F. “Las categorías de comunicación y de actividad en la psicología”. En: Ob. cit., págs. 358 y 370.

25- Ver: B. F. Lomov. “Las categorías de comunicación y de actividad en la psicología”, Ob. cit., págs. 348-371; “Acerca del papel de la psicología en la sociedad socialista”, en: Psicología en el socialismo, ed. cit., págs. 7-25; “El problema de la comunicación en psicología”, en: El problema de la comunicación en psicología, B. F. Lomov y otros, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1989, págs. 1-23.

26- Ver: K. A. Abuljanova-Slavskaia, “La personalidad en la actividad vital. La actividad y la comunicación”, en: Temas sobre la actividad y la comunicación, ed. cit., págs. 132-210; “La categoría marxista de sujeto de la actividad”, en: Ob. cit, págs. 79-131; “Personalidad y actividad”, en: Psicología en el socialismo, ed, cit, págs. 174-180.

27- Ver: N. F. Talízina, Psicología de la enseñanza, Editorial Progreso, Moscú, 1988, págs. 30-42; Conferencias sobre "Los fundamentos de la enseñanza en la Educación Superior", Universidad de La Habana, Cuba, 1985, págs.122-129, 145-176.

28- Ver: A. Tolstij, El hombre y la edad, Editorial Progreso, Moscú, 1989.

29- Ver: Diego J. González, Lecciones de motivación, Imprenta Universitaria, La Habana, Cuba, 1977.

30- Ver: Josefina López Hurtado y otros, Psicología general, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1982.

31- Ver: Héctor Brito y otros, Psicología general para los Institutos Superiores Pedagógicos en tres tomos, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1987.

32- Ver: Jorge Potrony, "Introducción", en: Temas sobre la actividad y la comunicación, ed, cit, págs. 1-23; "La relación sujeto-objeto en la psicología", en: ob. cit., págs. 211-258.

33- Nepomnichaia, N. I. "Actividad, conciencia, personalidad y el objeto de la psicología". En: El problema de la actividad en la psicología soviética, Editorial Pedagogía, Moscú, 1977, pág. 68 (en ruso).

34- Yaroshevski, M. "Especificidad de la determinación de los procesos psíquicos". En: Revista "Ciencias Sociales", Academia de Ciencias de la URSS, 1972, No. 4, págs. 121, 123-124.

35- Rubinstein, S. L. El desarrollo de la psicología. Editora del Consejo Nacional de Universidades, La Habana, Cuba, 1964, pág. 334.

36- Ver: Hiram Valdés, "Reflexiones críticas sobre las categorías de objeto y actividad en la obra de A. N. Leontiev", en: "Revista Cubana de Psicología", Universidad de la Habana, Cuba, 1986, Nro. 3, págs. 33-40.

37- González, Fernando. Psicología. Principios y categorías. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1989, pág. 16.

38- González, Fernando. Psicología de la personalidad Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1985, pág. 50.

39- González, Fernando. Psicología. Principios y categorías. Ed. cit., pág. 1.

40- González, Fernando. Ob. cit., pág. 17.

41- González, Fernando. Problemas epistemológicos de la psicología. UNAM, México, 1993, pág. 158.

42- González, Fernando. Psicología. Principios y categorías. Ed. cit., pág. 19.

43- González, Fernando. Ob. cit., pág. 26.

44- González, Fernando. Ob. cit., pág. 7.

45- González, Fernando. “La Psicología en Cuba. Apuntes para su Historia”. En: Revista “Temas”, La Habana, Cuba, 1995, No. 1, pág. 73.

46- González, Fernando. Psicología. Principios y categorías. Ed. cit., pág. 23.

47- Min Hac, M. “El Problema del objeto de la psicología marxista”. En: Psicología en el socialismo, ed. cit., pág. 336.

48- Leontiev, A. N. Actividad, conciencia, personalidad. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1982, pág. 8

49- Calviño, Manuel. "Prólogo" a Problemas del desarrollo del psiquismo 2 Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1984.

50- Leontiev, A. N. Ob. cit., pág. 17.

ANEXO I V

APUNTES ACERCA DE LAS ALTERNATIVAS EN EL MARXISMO A LA CONCEPCIÓN TRADICIONAL DE LA ESPECIFICIDAD DE SU FILOSOFÍA

La concepción marxista tradicional de formular e interpretar la peculiaridad de la filosofía, y en especial de la propiamente marxista, se caracteriza en lo fundamental por comprender la naturaleza de la misma a partir de su delimitación como un saber de carácter general, que aborda el estudio de la realidad a partir del prisma de la relación entre el ser y el pensar, con un enfoque dialéctico y materialista; así

como por concebir a su objeto de estudio como la reflexión sobre las leyes más generales del desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, estructurado alrededor del materialismo dialéctico y del materialismo histórico.

Tal concepción, no necesariamente identificable con la de los fundadores de esta doctrina, parte precisamente de la obra de sus clásicos, pero se consolida y toma forma a través de la influencia de su versión soviética más conocida y presentada a la vez como clásica, en tanto modo cristalizado y acuñado durante muchos años de la misma, difundida e impuesta como versión oficial dominante en las sociedades socialistas y en el movimiento comunista internacional, mediante la labor de las academias, los centros de investigación y los partidos comunistas. Ella es reproducida y divulgada a través de los más variados medios, tales como las publicaciones teóricas, los foros científicos, el sistema de educación, los medios masivos de comunicación, los mecanismos de instrucción política y las normativas de las organizaciones políticas, entre otros; calando así en toda la vida científica, política y cultural de la sociedad, enraizándose con fuerza y mostrando una desmesurada e insana tendencia a la inmovilidad de sus paradigmas explicativos.

No obstante, junto a tal concepción clásica, se han elaborado otras alternativas acerca de la especificidad del conocimiento filosófico marxista, que si bien no han tenido la presencia, aceptación, divulgación y los espacios de reconocimiento y de influencia que la versión clásica, sí constituyen referentes a tomar en consideración y justipreciar a la hora de conformar una visión integral de lo que es hoy el pensamiento filosófico marxista (1).

En este sentido, encontramos diversos modos de comprender la especificidad misma de lo filosófico. Al respecto, para algunos es importante realizar la distinción de la filosofía ya sea con respecto a la ciencia como a las formas de la conciencia social, en tanto en cada plano de análisis se efectúan consideraciones y especificaciones peculiares que permiten el tratamiento multilateral del objeto analizado y sobre todo insertar a lo filosófico en la compleja trama de lo superestructural (2).

Otros, incluso, llegan a considerar que la filosofía (incluyendo también a la marxista) no ha sido, es, ni será ciencia, sino una "esfera especial de la actividad espiritual" (3).

En otros casos, se insiste en que para la comprensión más abarcadora de lo filosófico es preciso el empleo de un acercamiento a la cuestión desde un enfoque lógico-gnoseológico (que esclarecería qué universo de objetos aborda la filosofía y cómo el mismo es analizado por ella) junto a otro de carácter sociológico (el cual permitiría la ubicación de esta disciplina en el contexto de la producción social) (4).

Así mismo, se sostiene el criterio de que el esclarecimiento de la especificidad de lo filosófico se encuentra esencialmente vinculado al problema del hombre y de su modo de ser peculiar, no como una temática más sino como aquel enfoque que define lo distintivo de la filosofía con respecto a otras ramas de la actividad intelectual(5).

Unido internamente a la cuestión de la especificidad de lo filosófico, se encuentran también los diversos modos de entender el objeto de estudio de esta ciencia, en particular en el caso de la marxista (6).

Así, se considera que como objeto peculiar de interés de esta disciplina, incluyendo su comprensión por el marxismo, funciona toda la integridad del sistema "hombre-mundo"; especificándose en ocasiones que en dicho sistema lo que le interesa a la filosofía es el esclarecimiento no de todo sino de lo universal de esa relación del hombre con el mundo (7). En esta misma dirección, otros autores precisan que la filosofía no se ocupa del estudio del hombre en sí mismo ni del mundo en sí mismo, ni tampoco del vínculo en general entre ambos, sino concretamente de "la relación teórica y práctica del hombre con el mundo" (8); o más en detalle, de sus relaciones prácticas, cognoscitivas y valorativas (9).

En otros casos, se opina que el objeto peculiar de la reflexión filosófica no se centra en el mundo como tal con su objetividad dada, sino en el "mundo humano" visto como "determinabilidad espiritual" y "condición efectiva de la subjetividad humana" (10).

Una dirección importante en estas interpretaciones se asocia no ya a la consideración de la relación del hombre y el mundo como tal, sino que enfatiza precisamente en el lugar y papel predominante del hombre en el contexto de los dos polos de este binomio. En tal sentido, se insiste en que es el hombre, sus peculiaridades esenciales y sus modos específicos de existir y vincularse con el mundo, el verdadero objeto del análisis filosófico (11). Lo anterior es destacado también mediante la consideración de que el centro del interés filosófico reside en el estudio de la relación sujeto-objeto, o de modo más concreto en la dialéctica de lo objetivo y lo subjetivo (12).

Otra manera de asumir la cuestión se encuentra expuesta en la consideración de que "el objeto de la filosofía marxista lo constituye la unidad de la problemática cosmovisiva, lógico-gnoseológica y sociológica general" (13).

En resumen, como se aprecia en todo lo anteriormente expuesto, podemos encontrar una gran multiplicidad de modos y enfoques para profundizar y descubrir nuevas aristas y lados en la comprensión marxista del objeto de estudio de la filosofía, incluyéndola a ella propiamente.

Entre los distintos modos alternativos a la posición marxista tradicional de comprender la especificidad de la filosofía se encuentran también un conjunto de propuestas cercanas a la perspectiva de la actividad humana. Veamos algunas de ellas.

Al interior de la filosofía soviética, algunos autores parten del presupuesto de que al la filosofía ocuparse del lugar del hombre en el mundo y de sus relaciones con él, y como el modo humano de relacionarse con ese mundo es precisamente la actividad, entonces “la investigación de la actividad inevitablemente adquiere un carácter filosófico-cosmovisivo y posee una significación teórica imperecedera” (14).

De este modo, se afirma que : “La reflexión teórica sobre las variadas formas de la actividad del hombre, la tendencia a considerarlas en su unidad orgánica con el objetivo de elaborar una concepción integral del mundo y del lugar que el hombre ocupa en él, constituye la tarea de la filosofía dialéctico-materialista como concepción científica del mundo” (15); insistiéndose por otros en que, en tanto la filosofía “procura estudiar las bases de la actividad humana y las regularidades que le son inherentes” (16), entonces el conocimiento filosófico se convierte en “reflexión científica del lugar del hombre en el mundo y de la estrategia de su actividad” (17); llegando a considerarse que las propias leyes generales del desarrollo, de las que se ocupa el conocimiento filosófico marxista, “son las leyes de la actividad creativo-transformadora y de su orientación objetivo-cosmovisiva” (18).

Partiendo de sus presupuestos interpretativos peculiares y relacionándolo con lo que para algunos aquí es la parte social de esta filosofía, se considera que en los marcos específicos del materialismo histórico “la categoría de actividad deviene en inicio del ascenso del conocimiento social de lo abstracto a lo concreto y de la construcción en este sentido del sistema teórico del materialismo histórico...” (19), determinándose así la peculiaridad de lo que es a veces calificado como “filosofía social del marxismo” : “La filosofía social - y en ello reside su especificidad – analiza los problemas concretos de la activación de la actividad humana (incluyendo los funcionales) a la luz de las regularidades generales del desarrollo histórico del factor humano. La actividad humana en diferentes campos de la práctica se comprende aquí desde el punto de vista de sus determinaciones universales, como manifestación específica de la participación del hombre en la creación de la historia” (20).

Así mismo, en otra escuela del pensamiento marxista como es la filosofía de la praxis, determinados representantes plantean que : “La filosofía es la conciencia total, racional y crítica que el hombre tiene del mundo en el cual vive, y de los objetivos fundamentales de su actividad” (21); así como que el objeto específico de esta filosofía es “el ser constituido por la actividad humana real. Su objeto para ella es la

praxis misma como objeto" con lo que "se opera un desplazamiento de la realidad como objeto de la contemplación a la realidad como actividad humana, sensible, real" (22).

Entre los pensadores marxistas de la Europa Oriental, algunos opinan, por ejemplo, que Marx defiende un materialismo del único modo en que ello puede hacerse, a saber, como "un materialismo que se concibe de un modo activista" (23); y que "la verdadera base de toda filosofía lo forma lo que se llama en abstracto : actividad *objetiva-consciente*, y en concreto : *práctica*" (24).

En el caso de la filosofía marxista cubana se ha considerado determinados representantes, desde hace algún tiempo ya, que "la actividad transformadora del sujeto social dada en la relación sujeto-objeto conforma la región de lo filosófico" (25); y más recientemente, los autores del último texto de lecturas de filosofía en la educación superior consideran, refiriéndose al "campo problémico real que de forma abreviada y sucinta se plantea la filosofía como problema fundamental" que el mismo consiste en "la relación entre las múltiples formas históricas de existencia del pensamiento – estética, jurídica, política, moral, mitológica, científica, filosófica – y las correspondientes formas de la actividad humana..." (26). En fin, no son pocas ni carecen de fundamento las alternativas que en el campo de la filosofía marxista reelaboran y profundizan en la comprensión de la especificidad de su saber filosófico, en cuyo contexto aparecen con singular trascendencia aquellas que se refieren a la actividad humana.

Ello demuestra que nos encontramos ante una problemática abierta, dinámica, inagotable, a la que le es consustancial una gran variedad de aristas constitutivas, la que debe ser analizada a partir de diversas ópticas teóricas e interpretativas, y donde aún queda mucho por hacer.

El abordaje de la misma se encuentra en la frontera del entrecruzamiento de la conservación de las posiciones y propuestas válidas aportadas por los clásicos de la filosofía del marxismo; del reconocimiento y la dilucidación de los elementos no presentes, limitadamente considerados o inadecuadamente tratados en los mismos; del rescate de todo lo positivo ofrecido a lo largo de la propia historia del pensamiento filosófico marxista; del deslinde y la reelaboración de los aciertos no desdeñables logrado por otras corrientes y escuelas de pensamiento ajenas al marxismo; del esclarecimiento de las desviaciones y errores de las elaboraciones realizadas al interior del propio campo marxista;

del desenmascaramiento y la crítica profunda y convincente de las tergiversaciones y revisiones efectuadas desde las posiciones de los enemigos teóricos e ideológicos de dicha doctrina; así como de las búsquedas y alternativas de los que le ponen alma, corazón y vida a impulsar el enriquecimiento y el desarrollo de la concepción filosófica marxista del mundo y de su proyecto humano de sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS DEL ANEXO I V

1. Tales alternativas tienen como presupuesto de partida admitir la no completa o insatisfactoria solución de la cuestión en el nivel actual de desarrollo del conocimiento filosófico marxista. Al respecto se afirma : "En nuestros filósofos el problema de la especificidad del conocimiento filosófico no ha recibido todavía la elaboración debida, particularmente en el plano del descubrimiento de su carácter humanístico-cosmovisivo". Ver : G. Davídova, "Acerca de la naturaleza cosmovisiva del conocimiento filosófico". En : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1988, No. 2, págs. 40-41 (en ruso).
2. Véase : T. Oizerman, "Acerca del sentido de la cuestión : ¿qué es la filosofía?", en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1968, No. 11, pág. 141 (en ruso).
3. Nikiforov, A. "¿Es la filosofía una ciencia?". En : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1989, No. 6, págs. 53 y 59 (en ruso).
4. Véase : Z. Rodríguez, "La naturaleza del conocimiento filosófico . un tema abierto al debate", en : Marx y la contemporaneidad, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1987, tomo 2, págs. 250-254.
5. Al respecto se plantea : "La cuestión acerca de la peculiaridad del conocimiento filosófico es por su esencia la cuestión acerca de la integralidad del modo específicamente humano de existencia, que obtiene en la filosofía su expresión cosmovisiva teórico-racional, su representación espiritual" (ver : G. Davídova, ob. cit., pág. 52 (en ruso)), por lo que : "El problema del hombre ocupa un lugar central en la estructura del conocimiento filosófico, atraviesa su contenido y forma, así como determina la especificidad del conocimiento filosófico en comparación con la asimilación científico-teórica de la realidad. Esto significa que para la filosofía el problema del hombre no es una "materia"

particular de conocimiento, sino ante todo una posición inherente sólo a la filosofía con relación al mundo" (ver : V. Skorobogachki, "El desarrollo del conocimiento filosófico : necesidad del nuevo pensamiento", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1990, No. 2, pág. 19 (en ruso)).

6. En el caso de la filosofía soviética, el debate de la cuestión ha conducido a que algunos autores consideren que las concepciones principales que acerca del tema se han dado, puedan agruparse alrededor de cuatro puntos de vista, a saber, la concepción ontológico-atributiva, la lógico-gnoseológica, la filosófico-sociológica y de la actividad, y la sintética. Al respecto véase de M. Shelnov la parte dedicada al examen de este aspecto en el libro El objeto de la filosofía en la historia de la filosofía, Editora de la Universidad de Moscú, URSS, 1981, págs. 50-76 (en ruso).
7. Alexeiev, P. El objeto de estudio, la estructura y las funciones del materialismo dialéctico, Editorial de la Universidad de Moscú, URSS, 1983, pág. 53 (en ruso).
8. Davídova, G. Ob. cit., pág. 44 (en ruso).
9. Véase de I. Frolov y otros, "Introducción a la filosofía", Moscú, URSS, 1988. En : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1989, No. 2, pág. 77 (en ruso).
10. Zhukoski, V. "La subjetividad del conocimiento filosófico". En : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1990, No. 2, pág. 69 (en ruso).
11. Al respecto, se entiende a la filosofía, incluyendo a la marxista, como la "ciencia sobre el hombre y su lugar en el mundo, sobre cómo él conoce ese mundo, cómo se relaciona con la sociedad y con las otras personas", en : A. Mislivchenko, A. Sheptulin, Materialismo dialéctico e histórico, Editora Política, Moscú, URSS, 1988, pág. 10 (en ruso); y también que : "El problema central de la filosofía marxista es, como en cualquier otra filosofía humanista, el lugar del hombre en el universo", en : M. Markovic, Dialéctica de la praxis, Amorrortu editores, Buenos Aires, Argentina, 1972, pág. 46.
12. Véase : M. Kagan, "Experiencias del análisis culturoológico de la actividad cognoscitiva", en : Revista "Ciencias Filosóficas", Moscú, URSS, 1987, No. 7, pág. 52 (en ruso); M. Shelnov, ob. cit., pág. 63 (en ruso).
13. Yacenko, A, y otros. Práctica, conocimiento, concepción del mundo. Instituto de Filosofía de la A. C. de la R. S. S. de Ucrania, Kíev, URSS, 1980, pág. 19 (en ruso).
14. Demin, M. "La actividad humana como formación integral". En : Boletín de la Universidad Estatal de Moscú, Serie "Filosofía", Moscú, URSS, 1983, No. 6, pág. 19 (en ruso).
15. Sorshantov, V.; Grechanii, V. El hombre como objeto del conocimiento filosófico. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1985; pág. 20.

16. Rakítov, A. Fundamentos de filosofía. Editorial Progreso, Moscú, URSS, 1989, pág. 9.
17. Sagatovski, V. "Causas de las tendencias negativas en el desarrollo de la filosofía soviética y los caminos de su superación". Ver : "La filosofía y la vida", en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1987, No. 8, pág. 69 (en ruso).
18. Yacenko, A. y otros. Ob. cit., pág. 226 (en ruso).
19. Pletnikov, Y. "El lugar de la categoría de actividad en el sistema teórico del materialismo histórico". Ver : "Problemas filosóficos de la actividad", en : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1985, No. 3, pág. 33 (en ruso).
20. Krustova, O. "El factor humano : aspecto socio-filosófico". En : Revista "Cuestiones de Filosofía", Moscú, URSS, 1987, No. 8, pág. 21 (en ruso).
21. Markovic, M. Ob. cit., pág. 7.
22. Sánchez, Adolfo. Sobre filosofía y marxismo. Ediciones de la Universidad Autónoma de Puebla, México, 1983, pág. 38.
23. Hoffman, John. Crítica a la teoría de la praxis. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1977, pág. 198.
24. Lensimk, Jos. "Dialéctica materialista : ¿superación de la filosofía en su totalidad?". En : Revista "Marx Ahora", Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1996, No. 2, pág. 48.
25. Rodríguez, Zaira. El problema de la naturaleza específica del conocimiento filosófico. Ministerio de Educación Superior, La Habana, Cuba, 1984, pág. 73. Al respecto véase también de Olga Santos y Lissette Mendoza "El carácter sistémico de la concepción del hombre en el marxismo-leninismo y su lugar en la lucha ideológica contemporánea", en : Marx y la contemporaneidad, ed. cit., tomo 2, pág. 222.
26. Colectivo de autores. Lecciones de filosofía marxista-leninista, Ministerio de Educación Superior, La Habana, Cuba, tomo I, pág. 12.

ANEXO V

PROPUESTA DE SISTEMA DE CONTENIDOS BASICOS DE LA ASIGNATURA "FILOSOFIA Y SOCIEDAD"

Objetivos:

- 1.-Comprender la naturaleza esencial de la actividad humana y de sus formas fundamentales de existencia.
- 2.-Caracterizar el vinculo contradictorio de lo individual y lo social a través de la actividad de los hombres.
- 3.-Valorar la correlación existente entre la actividad social de los hombres y la realización de la esencia humana.

Tema I: La actividad como modo de la existencia humana.

El problema de la existencia humana. La actividad como forma específica de la existencia humana. El carácter universal de la actividad humana. Intereses y necesidades. El sujeto y el objeto de la actividad humana. Lo objetivo y lo subjetivo de la actividad humana. El lado material e ideal de la actividad de los hombres. La determinación práctica de la existencia social de los hombres. La naturaleza consciente de la actividad humana. El reflejo valorativo de la realidad por el hombre. El proceso de materialización e idealización de la actividad humana y su realización como producción material y espiritual de la sociedad. Lo individual y lo social en la actividad humana y en sus dos lados. El problema de la esencia humana y de su realización. La contradicción entre el ser y el deber ser en la actividad de los hombres. La enajenación como desnaturalización de la esencia del hombre y de su realización. La concepción del mundo como respuesta del hombre al problema de su existencia y su significación para la realización de su esencia. La cosmovisión filosófica como núcleo de la concepción del mundo. Los principios de la concepción filosófica y del mundo científica. La concepción religiosa del mundo.

Tema II: El hombre y sus formas fundamentales de actividad.

La multilateralidad de la existencia social de los hombres y la diversidad de las formas de su actividad. La actividad económico-productiva. La actividad socio-política. La actividad cognoscitiva. La actividad moral. La actividad estética. La formación económico-social como integridad de las formas fundamentales de la actividad humana en condiciones histórico- concretas.

Tema III: La actividad del hombre y su realización social.

La sociedad como resultado de la actividad de los hombres. El desenvolvimiento de la sociedad y la actividad consciente de los hombres: necesidad y libertad. El ideal de existencia del hombre y el ideal social. El sentido de la vida como reflejo de la existencia social de los hombres. La formación de la personalidad humana y la necesidad de un estilo de pensamiento y de acción dialéctico y materialista consciente. La actividad creadora del hombre y la cultura. El desarrollo y el subdesarrollo como productos de la actividad social de los hombres. El progreso social como tendencia del devenir de la sociedad. El ideal del comunismo y el establecimiento de condiciones sociales para la realización plena de la esencia humana. El capitalismo y el socialismo como alternativas ante la existencia social de los hombres en la actualidad.

ANEXO VI

TABLA DE CONTENIDOS

Título del libro: *La actividad humana y sus formas fundamentales.*
(*Un estudio desde la filosofía*)

Autor: Lic. Gerardo Ramos Serpa.

Capítulo I:

1-La actividad humana y su carácter universal.

El problema de la existencia humana. La actividad como forma específica de existencia del hombre en sociedad. El lado material e ideal de la actividad de los hombres. El carácter universal de la actividad humana.

2-El sujeto y el objeto de la actividad humana.

El objeto y el sujeto de la actividad humana. Los planos de la interrelación entre el objeto y el sujeto. Lo objetivo y lo subjetivo en la actividad humana.

3-La valoración como momento de la actividad humana.

Valor y significación. La naturaleza esencial del reflejo valorativo de la realidad. El objeto y el sujeto de la valoración. El condicionamiento práctico, cognoscitivo y socio-clasista de la valoración. La veracidad de la valoración.

Capítulo II:

1-La actividad económico-productiva.

La práctica económica: el modo de producción. La conciencia económica: niveles habitual y teórico. La interrelación entre práctica y conciencia económica. El objeto y el sujeto de la actividad económico-productiva. Lugar y papel de la educación económica.

Capítulo III:

1-La actividad socio-política.

La práctica política: las clases y la lucha de clases; la revolución social; la organización política de la sociedad. La conciencia política: sus niveles; la ideología política; la valoración política; la conciencia jurídica. La interrelación entre práctica y conciencia política. El objeto y el sujeto de la actividad socio-política. Lugar y papel de la educación política.

Capítulo IV:

1-La actividad cognoscitiva.

La cognoscibilidad del mundo. Los principios del reflejo y de la práctica como presupuestos para la comprensión de la actividad cognoscitiva. El proceso del conocimiento. El objeto y el sujeto de la actividad cognoscitiva. Lo objetivo y lo subjetivo en el conocimiento. Lo sensorial y lo racional como

formas del conocimiento. Lo empírico y lo teórico en el conocimiento. La verdad. Práctica y conciencia cognoscitiva.

2-La ciencia como modo de la actividad cognoscitiva.

La ciencia como sistema de conocimientos; tipo de actividad e institución social. El problema del desarrollo de la ciencia: factores gnoseológicos y sociales; formas de estructuración del saber; ritmos de desenvolvimiento. El vínculo ciencia-sociedad.

Capítulo V:

1-La actividad moral.

La práctica moral. La conciencia moral: sus niveles; la valoración moral; el ideal moral. La interrelación entre práctica y conciencia moral. Normas y principios morales. Los valores morales. La responsabilidad moral. La elección y el conflicto moral. Las funciones de la moral. Lugar y papel de la educación moral.

Capítulo VI:

1-La actividad estética.

La práctica estética. La conciencia estética: sus niveles; la valoración estética; el ideal estético. La interrelación entre práctica y conciencia estética. El objeto y el sujeto de la actividad estética. La creación y la percepción estética. El gusto estético. El valor estético. Lugar y papel de la educación estética.

2-El arte como modo de la actividad estética.

El objeto del arte. El sujeto del arte: la imagen artística; la valoración artística; el ideal artístico; el gusto artístico. El contenido y la forma en el arte. Las peculiaridades de la obra de arte. El valor artístico. La creación y la percepción artística. Las funciones del arte. Lugar y papel de la educación artística.

Capítulo VII:

1-La integridad de las formas fundamentales de la actividad humana.

La unicidad y multilateralidad de la actividad humana y la interrelación de sus formas fundamentales. La actividad social de los hombres como un sistema: base y superestructura. La formación económico-social como integridad de las formas fundamentales de la actividad humana en condiciones histórico-concretas.

ANEXO V I I

GUIA PARA LA REALIZACION DEL COMPONENTE LABORAL Y PARA LA PRESENTACION DEL INFORME AL EXAMEN FINAL DE LA ASIGNATURA “FILOSOFIA Y SOCIEDAD” EN LA CARRERA DE INGENIERIA INDUSTRIAL

I – Objetivo :

Demostrar el dominio de los contenidos esenciales de la asignatura “Filosofía y Sociedad”, mediante su empleo como instrumento teórico-metodológico por parte del Ingeniero Industrial, a través de su aplicación en :

- 1-la caracterización de la entidad productiva o de servicios.
- 2-la detección de los problemas de diverso tipo que afectan la eficiencia de dicha entidad.
- 3-la propuesta de soluciones para superar los mismos.

II . Contenidos fundamentales a tener en consideración:

Partiendo del conocimiento general de todos los aspectos que se abordan a lo largo del curso de la asignatura, los alumnos deben prestarle especial atención a los siguientes elementos :

- ◆ el carácter universal de la actividad humana.
- ◆ los intereses y las necesidades en la actividad de los hombres.
- ◆ el sujeto y el objeto de la actividad humana.
- ◆ lo objetivo y lo subjetivo en la actividad de los hombres.
- ◆ lo material y lo ideal en la actividad humana y su relación contradictoria.
- ◆ el reflejo valorativo de la realidad.
- ◆ lo individual, lo grupal y lo social en la actividad humana.
- ◆ la contradicción entre el ser y el deber ser en la actividad de los hombres.
- ◆ la enajenación y su superación.
- ◆ la actividad económico-productiva.
- ◆ la actividad socio-política.
- ◆ la actividad cognoscitiva.
- ◆ la actividad moral.

- ◆ la actividad estética.
- ◆ la sociedad socialista y la realización de la esencia humana.

III- Desarrollo del trabajo :

A partir del estudio de cada uno de los elementos teóricos anteriores, los equipos de trabajo deben emplear los mismos para arribar a los objetivos previstos.

Para ello se han concebido tres sesiones de trabajo en las entidades productivas o de servicios y otros tres encuentros con el profesor de la asignatura para orientar y controlar la marcha del trabajo por cada equipo.

En las diferentes sesiones de trabajo y encuentros se deben realizar las acciones correspondientes para alcanzar los resultados indicados :

-Primera sesión y encuentro : lograr un conocimiento integral de la entidad y caracterizar multilateralmente la misma.

Ello incluye :

- a) visión de la actividad económica de la entidad (plan de producción, plantilla laboral, productividad, costo de producción, empleo de la jornada laboral, gastos de salario, empleo de la capacidad instalada, organización de la producción, uso de la ciencia y la técnica, etc.).
- b) conocimiento de la vida socio-política de la entidad (funcionamiento del partido y del sindicato : problemas que discuten, incidencia en la solución de los problemas existentes, actitud de sus miembros).

-Segunda sesión y encuentro : detectar los problemas fundamentales que afectan la eficiencia de la entidad.

Ello incluye :

Determinar las dificultades de diverso tipo que influyen negativamente en el adecuado desenvolvimiento de la actividad económica de la entidad, ya sean directamente económicas como políticas, administrativas, de dirección, de funcionamiento de los colectivos laborales, de desempeño de las organizaciones políticas y sociales, de escala territorial o nacional, etc.).

-Tercera sesión y encuentro : proponer las soluciones inmediatas o mediatas que contribuyan a solucionar los problemas existentes.

Ello incluye :

Fundamentar dichas propuestas y valorarlas con los implicados directos en la entidad, para apreciar su nivel de receptividad y aplicabilidad.

Como conclusión de todo lo anterior, se incluirán los resultados obtenidos en cada sesión en el cuerpo del informe final.

Dicho informe se defenderá ante un tribunal conjunto de profesores de Filosofía y Sociedad, Fundamentos de Ingeniería Industrial y Computación.

ANEXO VIII

CURSO DE POSTGRADO

Título : *La formación humanística del profesional universitario.*

Objetivo : Contribuir a esclarecer y fundamentar el lugar y el papel de la formación humanística en la actualidad.

Duración : 30 horas.

Tema I : Individuo, educación y sociedad.

Sociedad y educación. La naturaleza de la actividad educativa y su papel social. Necesidades sociales y fines de la educación. La formación del individuo como personalidad culta y las funciones de la educación. Universidad y sociedad.

Tema II : Valoración crítica de la formación humanística en la actualidad.

Teoría y práctica en la formación humanística. Limitaciones de la formación humanística hoy : implicaciones individuales, profesionales y sociales.

Terma III: Formación humanística y universidad.

Naturaleza, lugar y papel de la formación humanística en la educación superior. Funciones de la formación humanística. La relación ciencia-docencia en el contexto de la formación humanística.

Tema IV : Tercer Mundo, subdesarrollo y formación humanística.

Excelencia universitaria y formación humanística del profesional. Las necesidades del mundo subdesarrollado y la contribución de la formación humanística. La experiencia cubana en la formación humanística del profesional universitario.